

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Sociología y Estudios de Género
Convocatoria 2013-2015

Tesis para obtener el título de maestría en Sociología

La producción teórica del trabajo en el Ecuador.
Una contribución a la crítica

Jaime Vicente Chuchuca Serrano

Asesora: Cristina vega
Lectores: Pablo Miguez y Luis Verdesoto

Quito, febrero de 2016

Epígrafe

“El antiguo poseedor de dinero abre la marcha convertido en *capitalista*, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en *obrero suyo*; aquél, pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo ajetreado; éste, tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y sabe la suerte que le aguarda: que se la *curtan*.” (Marx, *El Capital* 1977, 129).

Tabla de Contenidos

Resumen	vi
Introducción	1
Capítulo 1. Trabajo y Modernidad	9
1. La Subsunción del trabajo al capital y la modernidad	10
2. Subsunción, modernidad y ciencias sociales	19
3. Formación de los objetos teóricos y la centralidad del trabajo	27
Capítulo 2. Aproximación a la Historia de las Ciencias Sociales en el Ecuador y la Emergencia del Trabajo como Objeto de Estudio	34
1. La condición histórica latinoamericana y los proyectos de modernización	36
2. Notas provisionales para un esquema de la historia de las ciencias sociales ecuatorianas	49
3. La importancia de la subsunción y la modernización en la historia del pensamiento social moderno y los productos teóricos sobre el trabajo	69
3.1 Criterios de selección del corpus teórico	72
3.2 Autores, obras e instituciones	76
Capítulo 3. Contexto, corrientes y enfoques en la producción teórica sobre el trabajo en los años ochenta y noventa	78
1. La subsunción real en el Ecuador: Estado, modernización y trabajo	79
1.1 Años Cincuenta	80
1.2 Años Sesenta y Setenta	83
1.3 Años Ochenta y Noventa	86
2. Estructuralismo y Neoliberalismo: dos corrientes teóricas en los estudios sobre el Trabajo	92
3. La heterogeneidad estructural	97
4. Estructuralismo y Neoliberalismo: su influencia en los enfoques sobre la informalidad	100
4.1 El enfoque del PREALC-OIT	104
4.2 El enfoque regulacionista de Portes	107
4.3 El enfoque neoliberal de Soto	108

Capítulo 4. Estudios sobre el trabajo en el Ecuador: proletarización y estructura de la fuerza de trabajo (años 80 y 90)	112
1. Farrell: heterogeneidad del mercado de trabajo y sindical a inicios de los 80	113
1.1 Heterogeneidad estructural del trabajo	115
1.2 Heterogeneidad estructural organizativa	119
2. Martínez: la proletarización del campesinado (de mediados de los 60 a inicios de los 80)	123
2.1 Formación del excedente de la fuerza de trabajo	124
2.2 Mercado de trabajo	128
3. Pérez Sáinz: constitución política y de identidad de los/as trabajadores/as (1978 a 1981)	131
3.1 La Forma Sujeto Obrero	133
3.2 Pluralidad de identidades en distintas modalidades de proletarización y reproducción	138
4. Alan Middleton: el mercado de trabajo de los pequeños productores (de mediados de los 70 a mediados de los 80)	142
4.1. Análisis del mercado de trabajo de los pequeños productores	145
4.2. Entre artesanos y obreros: formación de las relaciones salariales	150
5. El mercado de trabajo informal de las microempresas de Guayaquil (1985-1987)	153
5.1 El subempleo en las microempresas	157
5.2 Composición de los trabajadores	159
6. Nuevas direcciones en un discurso estructuralista sobre la informalidad (de fines de los 80 a inicios de los 90)	161
6.1 Inclusión de nuevas direcciones en los estudios estructuralistas sobre la informalidad	163
6.2 Análisis empírico: microempresas y mercado informal (1988-1991)	167
Conclusiones	173
Anexos	181
Selección del corpus teórico	181
Lista de Referencias	185

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Jaime Vicente Chuchuca Serrano, autor-a de la tesis titulada *La producción teórica del trabajo en el Ecuador*.

Una contribución a la crítica declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, febrero de 2016.

Jaime Vicente Chuchuca Serrano

Resumen

La producción teórica del trabajo en el Ecuador. Una contribución a la crítica investiga las condiciones históricas en las que se han producido el objeto teórico trabajo en el Ecuador (1980-1999). En síntesis, intento hacer una sociología histórica para evidenciar cuáles son las principales condiciones que posibilitan la producción teórica sobre el trabajo; se investigan los supuestos teóricos con los que se ha producido y apropiado teóricamente el fenómeno social del trabajo en el país. La investigación usa el método histórico, en el que los métodos analítico sintético e inductivo deductivo son complementarios; a partir de estos se indaga la bibliografía y el material documental. Finalmente, se han utilizado varias técnicas cualitativas para acercarse a algunos de los autores tratados.

Introducción

Para Arturo Andrés Roig y Leopoldo Zea la filosofía de la historia fue un invento de la modernidad, principalmente de la “burguesía triunfante”, con la cual se pudo “historizar” o “deshistorizar” al mundo o los mundos. En la vieja filosofía de la historia el americano, el africano, el asiático –en una situación parecida a la de los “bárbaros” frente a los “griegos”– no habían salido de la naturaleza y no tenían historia. Empero, la “nueva filosofía de la historia”, coinciden Zea y Roig, sin salir del eurocentrismo, abandonó la noción del espíritu absoluto e historizó a los humanos de todos los tiempos y lugares desde la “noción del trabajo”. La “doctrina de modos de producción” reconoció la historicidad del humano con una antropología ontológica que relacionaba al ser y al tener, en la que la historia no hacía a los humanos, sino que la actuación de estos la hacían a aquella (Roig 2004, 140, 141). Por mi parte sostengo, que así como la historización de toda sociedad humana se puede hacer por la “noción del trabajo”, igualmente, la misma “noción del trabajo” tiene que ser historizada.

El materialismo histórico de Marx adquiere relevancia y se diferencia de otras concepciones, por su proposición material ontológica que se aproxima a la producción y reproducción histórica del ser humano mismo, o como dice Lukács del “ser social” en general (Lukács 2007), y no sólo del “hombre moderno europeo”. Las categorías producción y reproducción, consideradas de forma general y abstracta, se refieren también a la producción y reproducción del pensamiento y su historia, y en la sociedad moderna a la misma ciencia. La historia de las ciencias se funda en ciertas condiciones sociales en las que emergen y se forman sus productos. La “doctrina de los modos de producción”, como la llama Roig, abarca también la historicidad de la producción del conocimiento y de los conocimientos producidos, y es fundamental para historizar la “noción del trabajo”.

La historia del pensamiento social y las ciencias sociales en América Latina, y más aún en Ecuador, tiene un largo trecho que recorrer. En nuestro país coincido en que las ciencias sociales tienen una “presencia relativamente tardía” (Pachano 1988, 25), aunque los autores puedan discrepar en los tiempos de su origen (Cueva 1976), (Roig 1977, 1979), (Campuzano 2005), (Farrell 1989). Esta “presencia relativamente tardía” de las ciencias sociales la acuso a la misma historia de la sociedades de “modernidad tardía”. A mi juicio,

la filosofía latinoamericana le lleva grandes pasos sobre esta historia a las disciplinas de las ciencias sociales (véase Roig, Zea, Salazar Bondy, Gaos, Dussel y otros). En la historia de las ciencias sociales en el Ecuador asoma de forma minúscula y fragmentaria, casi inexistente, la historia sobre el pensamiento social del trabajo y de las ciencias sociales sobre el trabajo. Por lo dicho, las labores investigativas tienen que recurrir a dos campos teóricos: por un lado, las ciencias sociales y la sociología en particular, y, por otro, al pensamiento filosófico latinoamericano y su crítica la modernidad capitalista.

La investigación de la *noción del trabajo moderno* en el Ecuador tiene relación directa con la investigación de la modernidad tardía ecuatoriana. La *hipótesis dialéctica de la subsunción del trabajo al capital* de Marx, con una interpretación propia, es el argumento teórico que uso para estudiar la modernidad capitalista y la noción del trabajo moderno.¹ Después de la investigación sobre el corpus bibliográfico seleccionado, sostengo que esta hipótesis puede ser utilizada en *dos dimensiones conexas*: por una parte, para investigar propiamente *la historia de la modernidad capitalista* y, por otra, *la producción y productos teóricos* alrededor de esta, en nuestro caso *los estudios sobre el trabajo en el Ecuador*.

En estas páginas, la hipótesis de la subsunción está unida a la *historia de los proyectos de modernización del capitalismo* –también de origen marxista–, para captar los momentos de producción del pensamiento social y de las ciencias sociales sobre el trabajo de forma general en Latinoamérica y de forma particular en el Ecuador.² Cada nuevo proyecto de modernización necesita de una teoría que lo justifique y esta teoría se convierte en hegemónica por cierto tiempo y permea en las ciencias sociales. Los estudios sobre el trabajo se relacionan con estas condiciones históricas. Además se ha relacionado *el supuesto teórico de la condición histórica latinoamericana de a-sincronía, dependencia o desfase temporal*, que proviene del análisis de la filosofía latinoamericana (Roig, Zea, Dussel y otros), como un supuesto que surge de la subsunción histórica particular de nuestras sociedades al sistema capitalista de manera general y concreta, en sus

¹ El filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría (2014) llama “hipótesis” al argumento teórico que se recoge bajo la categoría subsunción de Marx. No obstante de recoger algunas precisiones de Echeverría, la base teórica de esta investigación provienen, como se verá, fundamentalmente de la obra del mismo Marx.

² En Marx se encuentra una clara teoría sobre la modernización del capitalismo. Véase por el ejemplo el *Manifiesto del Partido Comunista*, Capítulo 1 y *El Capital*, Sección Séptima.

determinaciones formales y reales.^{3 4} Estos tres argumentos (subsunción, modernización y condición histórica latinoamericana) constituyen el sistema crítico interpretativo de esta investigación.

Estas páginas investigan, desde las ciencias sociales, la sociología en particular, y el pensamiento filosófico latinoamericano, las condiciones históricas y los supuestos teóricos con los que se ha producido el objeto teórico trabajo en Ecuador en las décadas del ochenta y noventa. No se conocen antecedentes previos de otras obras teóricas o investigaciones en esta área, debido a la ausencia misma de una tradición de estudios sobre el trabajo en el país. En consecuencia, esta investigación inicia, desde el marxismo, una sociología histórica y del conocimiento a partir de lo producido por las ciencias sociales sobre el trabajo, como objeto teórico, en el período y lugar propuestos para contribuir a la lógica de la racionalización de las ciencias sociales.

La aproximación de las ciencias sociales a “lo social”, como “sociedad moderna”, y en este caso particular de investigación, al trabajo, como trabajo moderno, ha sido pensada desde distintas corrientes de pensamiento, enfoques teóricos y supuestos teóricos.⁵ La teoría crítica sobre la construcción de estos diferentes andamiajes teóricos en el Ecuador es menuda y asistemática, por esta razón aquí se investigan las condiciones históricas para la elaboración de estos productos teóricos en el Ecuador, respondiendo a la pregunta *¿cómo se ha producido el objeto teórico trabajo en el Ecuador en el período 1980-1999?*

Alrededor de esta pregunta planteo como objetivo general analizar y sintetizar desde la crítica las condiciones históricas, los supuestos teóricos y las corrientes y enfoques teóricos con los que se ha investigado el trabajo en el Ecuador en el período histórico señalado. Para eso primero se investigarán las condiciones y supuestos histórico teóricos de la producción del pensamiento social y las ciencias sociales, empezando una periodización provisional de

³ Utilizo el concepto de suposición o supuesto teórico como aquella hipótesis o categoría que fue utilizada para la investigación, pero que en su historia adquirió tal relevancia para después ser considerada de modo *a priori*.

⁴ El término “determinación” se refiere a las características de un concepto, categoría o fenómeno. Cuando uso los términos referidos a “determinar” entiendo desde Marx que toda “determinación” es determinada determinante. Por ejemplo: A es determinación de B, pero A está determinada por X, y al mismo tiempo A puede determinar a Z (Marx 1971), (Dussel 2014).

⁵ Aunque se pueden usar indistintamente los términos “enfoque” y “corriente”, considero que una corriente teórica abarca una clasificación general de pensadores los que pueden tener enfoques teóricos particulares.

los estudios sobre el trabajo en el país; y, segundo, se sintetizarán las características de las principales corrientes y enfoques teóricos con los que se ha investigado el trabajo en el Ecuador, en interrelación con las condiciones históricas latinoamericanas.

Aquí parto de que los productos teóricos nacen con las condiciones materiales socio históricas de la producción de vida de los seres humanos y de la conciencia que surge en estas condiciones. El objeto de la ciencia o la ciencia como objeto (los estudios sobre el trabajo) no es “dado”, sino que es producido por la actividad humana, por el hacer del sujeto mediado por relaciones sociales históricas. En consecuencia, esta tesis propone una estructura histórica condicionante, basada en la subsunción del trabajo al capital, de la producción teórica sobre el trabajo en el Ecuador, y, desde esta, analiza y sintetiza los diferentes supuestos, corrientes y enfoques teóricos con los que se ha investigado el trabajo en el país.

Toda expresión teórica (conceptos, categorías, teorías) se funda en relaciones sociales históricas, esto es, en condiciones histórico sociales en las que se producen las racionalidades teóricas. La producción teórica es una producción histórica. El ser social (la existencia social) determina la conciencia social. El ser social determina y es determinado por las condiciones del conocimiento y por tanto de las ciencias. Así toda categoría teórica es transitoria e histórica porque está fundada en relaciones sociales históricas; las categorías cambian, cuando cambian estas. Las categorías, en cuanto expresión teórica, diría Marx, son el resultado de condiciones sociales, porque ellas mismas son relaciones sociales (Marx 1971).

Las relaciones sociales de producción capitalistas, como poder social, impulsan, de una u otra forma, el proceso de producción científica en todas sus condiciones y aspectos materiales. Esto proviene del carácter de la dominación social capitalista: abstracto, impersonal y sin lugar específico. La producción y los productos teóricos de las ciencias no son propiamente individuales; la producción científica es una producción social, colectiva, aunque los productos sean acabados bajo la responsabilidad de individuos especializados.

En la sociedad moderna capitalista, la actividad científica es parte de las esferas de la producción, distribución, intercambio y consumo de las mercancías capitalistas. El trabajo

intelectual de la sociedad capitalista tiene sus determinaciones históricas propias. En esta lógica hay una contradicción entre el conocimiento social objetivado (textos y otros productos) y el conocimiento social en objetivación, entre el trabajo intelectual muerto y el trabajo intelectual vivo, entre las teorías-texto y la actividad teórica. El análisis de esta contradicción permitiría conocer las determinaciones históricas del trabajo intelectual en una sociedad específica, pero incorpora serias dificultades, sobre todo históricas. Por eso parto del conocimiento social objetivado en los textos académicos en particular. Para los objetivos de esta indagación, se analizan las condiciones históricas que posibilitan el conocimiento sobre el trabajo en los textos seleccionados.

La investigación social construye los objetos y los fenómenos sociales que investiga, así como el método investigativo y expositivo. Para analizar la producción teórica y los productos teóricos sobre el trabajo en Ecuador, no parto de un método previo como tal; la hipótesis de organización de la subsunción del trabajo al capital en la modernidad capitalista, como estructura crítica de esta tesis, ha cobrado vida en el curso de la investigación.

La teoría crítica considera que no hay neutralidad axiológica en la ciencia, sino que hay unidad entre el científico/a social y sus intereses políticos, porque la teoría no es abstracta sino histórica concreta (Horkheimer 2003, 253). La relación entre sujeto, teoría y objeto es una relación histórica y dinámica. Los hechos que aparecen ante nuestros sentidos, por ejemplo los estudios teóricos sobre el trabajo, están preformados socialmente tanto “por el carácter histórico del objeto percibido” como “por el carácter histórico del órgano percipiente” (Horkheimer 2003, 243), (Horkheimer 1982, 122 y 198).

El poder como relación de fuerza entre las clases sociales “atraviesa todas las relaciones sociales que conforman la totalidad social” (Cohan 2013, 448), de lo que se colige que las relaciones de poder surcan toda producción teórica. Los condicionamientos sociales se expresan en el producto/texto teórico. Por eso la teoría crítica de Marx “obliga a dar cuenta de la propia historia de la teoría” (Cohan 2013, 448). La historia de la teoría es una historia de las relaciones sociales de la producción teórica, que implica la historia del sujeto que investiga –aunque no siempre pueda ser recogida por las distancias temporales– objetivado en el producto teórico de la investigación. Dar cuenta de la historia de la teoría obliga al

sujeto que investiga a mirar los condicionamientos sociales de la teoría y de los propios sujetos que investigan.

En este sentido, hay que mencionar que esta misma investigación es parte de una expresión subalterna de las condiciones históricas del país en las que se desenvuelve el sujeto investigador. En primer lugar tengo que señalar la influencia de la reanimación de la movilización social en el Ecuador, por lo menos desde el 2011, en la cual los trabajadores/as del campo y la ciudad han jugado un papel fundamental (Chuchuca 2015); en momentos de una nueva modernización ecuatoriana (que inicia en el 2007), la cual se perfila hasta ahora principalmente como racionalización estatal de la subsunción formal – sobre todo con reformas laborales–, aunque hayan de por medio proyectos de subsunción real. En segundo lugar, mi historia personal de vinculación con el marxismo de década y media, en cuyo camino dejo entre mis investigaciones la tesis *El Desarrollo de la Categoría Trabajo en Marx* (2012). En tercer lugar, desde el mismo vínculo teórico y práctico anterior, surge un compromiso de investigación con la producción teórica y los productos teóricos ecuatorianos. Finalmente, dentro del campo institucional se podría hablar de mi vínculo con las organizaciones sociales, de izquierda, sindicatos y grupos de estudio, dentro y fuera de las instituciones académicas.

Un asunto central del método crítico marxista es el reconocimiento de la cognoscibilidad de las sociedades a través de la construcción de objetos teóricos desde los que se escudriña la realidad social. De ahí que se distinga entre “lo concreto” existente de la realidad social como objeto en primer grado (lo que se conoce como trabajo) y “lo concreto” construido por el pensamiento (el objeto teórico trabajo construido en las diferentes perspectivas disciplinarias y bajo distintas corrientes y enfoques teóricos) como objetos en segundo grado. Esta investigación versa sobre este segundo aspecto, proponiendo una exposición crítica sobre la construcción del objeto teórico trabajo.

Los métodos analítico sintético e inductivo deductivo de esta propuesta intentan ser complementarios. Esta investigación, primero ha seguido un camino analítico deductivo del corpus teórico seleccionado y en segundo lugar un proceso sintético inductivo que ha reunido las principales determinaciones teóricas. El primer camino parte de una determinación abstracta histórica del trabajo como objeto teórico en el Ecuador y quiere

averiguar sus determinaciones más importantes. En el segundo camino, el proceso sintético conduce a reproducir lo concreto con las determinaciones esenciales sobre el trabajo como objeto teórico desde las distintas corrientes y enfoques; esta reproducción de lo concreto, es una reproducción intelectual bajo un boceto crítico. El objeto teórico trabajo es construido por un sistema de relaciones, y la presente investigación, de forma exploratoria y crítica, ha empezado el camino para deconstruir y reconstruir estas relaciones, para encontrar el motor de su funcionamiento, sus alcances y sus límites. Esta investigación busca explicar los momentos de continuidad y discontinuidad de las narrativas en la problemática teórica seleccionada, como expresión de las relaciones sociales contradictorias.

La historia de las teorías permite comprender las mismas teorías y los hechos empíricos que crean, por eso esta tesis es fundamentalmente histórica y se cimenta en la investigación bibliográfica para reconstruir el tejido discursivo y realizar la crítica sobre las estructuras objetivas condicionantes de la producción del conocimiento. Esta investigación aborda las ciencias sociales como un sistema a partir de la bibliografía y el material documental del período indicado.

Como se dijo, se distinguen dos momentos de la investigación, el primero como método investigativo basado en la bibliografía, material documental y las entrevistas a expertos, y el segundo, como método expositivo del discurso de la tesis y sus reflexiones. El primer momento investigativo ha estado dirigido a asimilar, aunque con limitaciones respecto a la extensión del campo y otras dificultades teóricas, “en detalle la materia investigada”, “analizar sus diversas formas de desarrollo” y “descubrir sus nexos internos”; y el segundo momento ha intentado reflejar idealmente estos argumentos en la exposición (Marx 1977, XXIII) basada en el sistema crítico interpretativo construido.

En el Capítulo 1 expongo la hipótesis de la subsunción del trabajo al capital en la modernidad capitalista en su relación con la historia de las ciencias sociales, ubicando la centralidad del trabajo en la sociología moderna. En los siguientes capítulos se aplica y recrea la lógica de la hipótesis de la subsunción.

En el Capítulo 2 argumento acerca del supuesto histórico teórico sobre la dependencia, asincronía o desfase temporal de Latinoamérica, en relación con los proyectos de

modernización y la historia del pensamiento social y las ciencias sociales. En este capítulo se propone un esquema de la historia del pensamiento social y las ciencias sociales en el Ecuador, al cual se adjunta un esquema provisional de los estudios sobre el trabajo. Al final se expone la organización de los productos teóricos sobre el trabajo y los criterios de selección de la muestra de textos de esta investigación en las décadas del ochenta y noventa.

En el Capítulo 3 se hace una aproximación histórica general y una caracterización socioeconómica de las modernizaciones desde mediados del siglo XX y su relación con las corrientes teóricas principales (el estructuralismo de origen cepalino y el neoliberalismo), así como de enfoques específicos dentro de estas. De este modo se configura un contexto histórico introductorio general que permite abarcar en el siguiente capítulo los textos de los estudios sobre el trabajo en el Ecuador.

En el Capítulo 4 se resume el contenido de la bibliografía principal seleccionada de los estudios sobre trabajo en el Ecuador de las décadas del ochenta y noventa. Este capítulo indaga la construcción teórica del objeto trabajo y los problemas teóricos. La estructura de este capítulo, al igual que el anterior, es fundamentalmente temática, aunque también haya una relación cronológica. En este capítulo se tratan las obras de Gilda Farrell, Luciano Martínez, Juan Pablo Pérez Sáinz, Alan Middleton, Rosero et al. y Pita y otros, que corresponden a los años ochenta e inicios de los años noventa. Estos textos engloban las consecuencias de la modernización y los problemas de la proletarización (desproletarización) y absorción (expulsión) de la fuerza de trabajo. Aunque los apartados se presentan como reseñas críticas de las obras, alrededor de estas gira la estructura expositiva de los capítulos anteriores. En las páginas finales resumo las conclusiones de esta investigación.

Capítulo 1.

Trabajo y Modernidad

La sociología del trabajo se construye o se “disciplina”, en *estricto sensu*, después de la Segunda Guerra Mundial. Los sociólogos europeos y estadounidenses son los primeros en poner interés en la constitución de la sociología del trabajo como campo específico al interior de la disciplina sociológica.¹ Un problema para las ciencias sociales en el Ecuador son las investigaciones sobre el trabajo y, en particular, la formación de la sociología del trabajo como tal, por eso, de forma amplia, prefiero hablar de ciencias sociales del trabajo.

En este capítulo trato de explicar en términos generales algunos de los supuestos de la construcción teórica y el estatuto epistemológico de las corrientes que han producido y se han apropiado teóricamente el (del) fenómeno social del trabajo. Expongo que estos supuestos teóricos y las características epistemológicas de las corrientes y enfoques teóricos que se aproximan y constituyen el trabajo se fundan en las condiciones particulares de las modernidades, en el caso de Latinoamérica y el Ecuador por la *modernidad tardía* que está determinada de forma general por los procesos de modernización del capitalismo.

En este capítulo sostengo que la hipótesis de la subsunción de Marx no sólo explica la expansión de la modernidad capitalista, sino que esta sirve de estructura crítica para exponer, ordenar e interpretar las condiciones sociales de la producción teórica fragmentaria sobre el trabajo y sus principales argumentos construidos en las condiciones de las distintas modernidades.

El primer apartado de este capítulo presenta la hipótesis de la subsunción del trabajo al capital, como expansión de la modernidad capitalista. El segundo apartado desarrolla la relación entre la subsunción, la modernidad y la historia de las ciencias sociales en general y las ciencias sociales del trabajo en particular. El tercer apartado reflexiona sobre la formación de los objetos teóricos y la centralidad del trabajo. El cuarto apartado resume los elementos de la crítica para una investigación teórica.

¹ La sociología del trabajo, según Paz Parra, es un “producto teórico genuino del marxismo académico”, que estudia la clase obrera, sus movimientos sociopolíticos y la sociedad capitalista actual (Paz, 2013).

1. La Subsunción del trabajo al capital y la modernidad

Marx continuó y superó el programa crítico –que surgió con la modernidad en el siglo XVI cuando se institucionalizó la “duda” (Bloch 2001)– bajo la forma de Crítica a la Economía Política. Así, el marxismo se constituyó como una teoría y praxis crítica a la modernidad fundamental para comprender el modo de producción de las relaciones sociales, modo que es al mismo tiempo un modo de producción y apropiación teórica.

La crítica de la economía política de Marx tiene como raíz el “comportamiento humano crítico”. El objeto es la sociedad en su conjunto y su objetivo el cuestionamiento teórico práctico de la estructura del todo social (Horkheimer 2003, 239, 240). En esta línea argumental se inscribe uno de los más importantes razonamientos de Marx para explicar la expansión del capitalismo, me refiero a la subsunción formal y subsunción real del trabajo al capital. Este razonamiento –explicado en los *Manuscritos de 1861-1863, El Capital* Tomo I (1867) y su *Capítulo VI (inédito)*, y en otros lugares– para Bolívar Echeverría es la “hipótesis que intenta explicar las características de la vida económica moderna mediante la definición de su estructura como un hecho dual y contradictorio (...)” (Echeverría 2014, 121).² Por mi lado añado que esta “hipótesis” permite explicar (y organizar) la producción y apropiación teórica de la modernidad; en la presente investigación, la historia de los estudios sobre el trabajo en el Ecuador.

A continuación explicaré la *hipo-thesis* de la subsunción del trabajo al capital y su relación con el desenvolvimiento histórico del capitalismo, en tanto la subsunción del trabajo al capital es uno de los rasgos fundamentales de la modernidad capitalista.

Así como el resultado de la producción capitalista, la mercancía es la unidad del valor de uso y valor, la producción capitalista es la unidad del proceso de trabajo y el proceso de valorización, en el que el capital fue previamente intercambiado por la fuerza de trabajo y las condiciones objetivas de la producción para que esta fuerza se realice (Marx 1983, 4). El proceso de trabajo de la producción capitalista se realiza en distintas formas sociales de

² Utilizo los fragmentos seleccionados y traducidos por Bolívar Echeverría de los *Manuscritos de Marx de 1861-1863*, que corresponden a la edición MEGA, II, 3., Dietz Verlag, Berlín (RDA), 1981. Los pasajes han sido traducidos de los cuadernos: II, pp. 82-84; IV, pp. 234-236 y 252-254; XIX, pp. 2013, 2017, 2020-2030; y XX, pp. 2053-2058. Publicado originalmente en Cuadernos Políticos núm. 37, julio-septiembre, ERA, México, 1983.

producción por factores que “se hallan determinados por la naturaleza del trabajo como trabajo” (Marx 1983, 4).

Históricamente, el capital en formación “no sólo pone bajo su control (subsume) al proceso de trabajo en general, sino a formas particulares de procesos reales de trabajo en el estado tecnológico en que las encuentra y tal como se han desarrollado sobre la base de condiciones de producción no capitalistas” (Marx 1983, 4). Este “proceso de trabajo general” y sus “formas particulares de procesos reales de trabajo”, como proceso de producción histórico, el capital lo “encuentra dado”. A esta subsunción del proceso de trabajo al capital, Marx la llama formal. Sólo con el tiempo el capital transforma el “proceso de trabajo” y sus “formas particulares” encontradas. Marx no se detiene en la singularidad de la “figura transformada” —aunque tampoco pierde de vista el contenido histórico— porque para analizar lógicamente el “proceso de trabajo en general” tiene que abstraer su “concreción histórica”, sólo así puede explicar las “determinaciones generales” de este proceso en su totalidad (Marx 1983, 4).

La subsunción formal “consiste en que el trabajador pasa a estar bajo la vigilancia y el mando del capital o del capitalista”. El capital se vuelve “capacidad de mando sobre el trabajo” y el trabajador recibe órdenes del capitalista (Marx 1983, 5). En el proceso real de trabajo, la capacidad de trabajo desprendida con la actividad del trabajador se consume con los otros valores de uso de la producción.

Todos los factores del proceso de trabajo —el material de trabajo, el medio de trabajo y el mismo trabajo vivo, como activación, utilización de la capacidad de trabajo comprada por él— le pertenecen [al capitalista]; a tal punto le pertenece todo el proceso de trabajo, que es como si fuera él mismo el que trabaja con su propio material y sus propios medios de trabajo. (...) Cuidará que el material de trabajo sea empleado adecuadamente, consumido como tal. (...) Lo mismo con los medios de trabajo (...) Cuidará, en fin, de que el trabajador trabaje realmente, que lo haga el tiempo completo y que sólo gaste el tiempo de trabajo necesario, es decir, que trabaje el *quantum* normal en un tiempo determinado. En todos estos aspectos, el proceso de trabajo y con él el trabajo y el trabajador mismo entran bajo el control del capital, bajo su mando. A esto llamo yo la subsunción formal del proceso de trabajo bajo el capital (Marx 1983, 5).

Así como no toda suma de dinero es capital, no toda suma de medios de producción lo representan. Para ser capital, estos deben sumar un “*mínimum determinado*” en el poseedor de dinero o de mercancías en condiciones históricas determinadas. A un obrero con un número de medios de producción propios que le permiten su independencia, le basta trabajar el tiempo necesario para la producción de sus medios de subsistencia diarios, semanales, mensuales (Marx 1977, 247). La producción capitalista de mercancías niega este tipo de producción individual, expropia las tierras de los campesinos para tener “obreros libres”, –como lo explica Marx en el Capítulo XXIV del Tomo I de *El Capital*– de distintas maneras históricas disocia al productor no capitalista de sus medios de producción.

La organización gremial y feudal del trabajo limita el número de trabajadores contratados y prohíbe la contratación de trabajadores al mercader por no ser artesano. De esta manera se limita el tránsito del modo de producción artesanal al capitalista; se desconocen las fuerzas sociales del trabajo, de la producción masificada y de la sustitución del trabajo vivo por el trabajo pretérito (Marx 1983, 19).

El poseedor de dinero, para ser capitalista, debe ser capaz de sustentar, con el trabajo excedente, la cantidad histórica necesaria de fuerza de trabajo y medios de producción para no vivir como un obrero más o quedarse a la mitad entre capitalista y obrero como “pequeño maestro artesano”. En tanto se desenvuelva la producción capitalista, la personificación del capital, usará todo su tiempo para el control del trabajo, para la apropiación de la plusvalía y la venta de los productos del trabajo (Marx 1977, 247). Si el poseedor de dinero o de mercancías supera el término intermedio y esta transición, por fin puede convertirse definitivamente en capitalista, elevándose por sobre la clase obrera y las clases medias.

La burguesía “ha demostrado qué puede producir la actividad de los humanos” (Marx y Engels 1998, 40). El capital no paga sólo una fuerza de trabajo ajena, sino que produce a los mismos seres humanos que le venderán esa fuerza de trabajo en el futuro. “El capital supera todos los niveles de “energía” y “eficacia” de todos los sistemas de “trabajos forzados” (Marx 1977, 248). “El capital personificado, el capitalista, se cuida de que el

obrero ejecute su trabajo puntualmente y con el grado exigible de intensidad” (Marx 1977, 248). El régimen del capital se convierte en el régimen de vigilar, controlar y castigar.

Para Marx, el “*mínimum*” de valor que debe poseer un capitalista depende de la etapa histórica de desarrollo de la producción capitalista. De acuerdo a la etapa histórica y al avance técnico, cada rama de la producción necesita una suma de valor distinta. Según Marx, algunas ramas de la producción, desde los orígenes del capital, exigen un “*mínimum*” de capital no concentrado en ningún poseedor. De ahí que el Estado, como mediador del capital, subsidie a estas industrias (Marx 1977, 248). A esto se refieren Marx y Engels en el *Manifiesto* cuando dicen: “Cada una de estas etapas evolutivas de la burguesía estuvo acompañada por un correspondiente progreso político” (Marx y Engels 1998, 40). El Estado, o la burguesía en él, se valen de distintas fuentes para impulsar monopolios industriales y comerciales; realizan créditos al capitalista privado y convierten la deuda privada en deuda pública; programan políticas de subvenciones, aranceles y subsidios para la producción, importación y exportación; el Estado constituye sus propias industrias y transforma las industrias públicas en privadas; usa recursos naturales y el endeudamiento (interno o externo) para conformar la producción del capital. El Estado es un artífice directo e indirecto del desarrollo del capitalismo y los proyectos de modernización; el Estado mismo es una producción de la modernidad y la modernización capitalista.

En el proceso de valorización capitalista, como parte del proceso de trabajo capitalista, los medios de producción están destinados a absorber el trabajo ajeno. La fetichización de la mercancía aparece también en el proceso de producción capitalista. “Ya no es el obrero el que emplea los medios de producción, sino que son éstos los que emplean al obrero”. En el proceso de trabajo aparece el obrero en su actividad vital devorando los medios de producción, en el proceso de valorización el trabajo vivo es devorado por los medios de producción. El proceso de vida del capital se muestra como el “valor que se valoriza a sí mismo” (Marx 1977, 249). La metamorfosis del dinero transformado en medios de producción, le confieren a quien los posee títulos jurídicos de propiedad y, por tanto, títulos de coacción, de fuerza, para explotar la fuerza de trabajo y extraer plusvalía. En la cabeza del capitalista se invierte esta relación, como otras tantas relaciones, y cree que quien produce valor son los medios de producción y no el trabajo.

No obstante, explica Marx, el puesto del capital no sólo es “un puesto de mando sobre el trabajo”, es, más bien, “un puesto de mando sobre trabajo no retribuido”. Las formas de plusvalía absoluta y relativa son la materialización del tiempo de trabajo no retribuido. “El misterio de la virtud del capital para valorizarse a sí mismo tiene su clave en el poder de disposición sobre una determinada cantidad de trabajo ajeno no retribuido” (Marx 1977, 447).

Como dice Echeverría, el cambio de la finalidad de la producción económica, de la satisfacción de las necesidades a la acumulación del capital, resume las condiciones de la modernidad capitalista. Esta contradicción está presente en la forma mercancía, como valor de uso y valor. Al decir de Echeverría la subsunción del valor de uso al valor, representa la nueva forma de la producción humana (Echeverría 1994).

El capital, se argumentó, subsume la fuerza de trabajo y los medios de producción tal y como le fueron provistos históricamente. En la subsunción formal la producción de la plusvalía absoluta se refiere básicamente a la prolongación de la jornada de trabajo. La producción de esta plusvalía es independiente de la transformación técnica del régimen de producción. La producción de plusvalía absoluta existe desde los orígenes de este régimen hasta los tiempos actuales. Históricamente, la subsunción formal (*der formellen Subsumtion*) del trabajo al capital coexiste con la transformación técnica del régimen de producción capitalista. La transformación de la producción se basa en los cambios de la organización del trabajo: en la cooperación simple, en la división del trabajo de la manufactura, en la aparición de la maquinaria en la gran industria y otras formas transformación social y técnica. A esta transformación de la producción se la conoce como subsunción real (*die reelle Subsumtion*) del trabajo al capital. La subsunción real produce plusvalía relativa en base al incremento de la productividad y la intensidad del trabajo. Tanto la subsunción formal y real, como la producción de plusvalía absoluta y relativa, coexisten temporal y espacialmente de distintas formas.

La subsunción real inicia con las modificaciones tecnológicas de las condiciones de la producción que encontró el capitalista.

La cooperación simple en el trabajo es una fuerza productiva gratuita porque la capacidad de trabajo es pagada individualmente y no por su combinación social. Esta combinación se presenta como una fuerza de producción del capital, no del trabajo. Así como el de la mercancía, el carácter abstracto del trabajo social aparece como dinero, como cualidad de capital.

En el proceso real de trabajo ni la capacidad de trabajo ni los medios de trabajo le pertenecen al trabajador, sino al capital. La metamorfosis de la capacidad de trabajo, de individual en social, es producto de condiciones exteriores a ella, propiciadas por el capital; su “interrelación y su unidad” está en el capital (Marx 1983, 9).

Éste es el primer grado en el que la subsunción del trabajo al capital no se presenta ya como mera subsunción formal sino que transforma el modo de producción mismo, de tal manera que el modo de producción *capitalista* es un modo de producción específico. (...) Con la cooperación aparece ya una diferencia específica. El trabajo se cumple en condiciones bajo las cuales no puede llevarse a cabo el trabajo independiente del individuo; condiciones que se presentan como una relación que domina sobre el individuo, como una cuerda que el capital ajusta en torno a los trabajadores individuales (Marx 1983, 9, 10).

La división del trabajo de la “empresa patriarcal o estatal”, en distintas fases y operaciones, aísla y coloca a los trabajadores en lugares independientes, pero sin dejar de formar un todo. Los trabajadores son subsumidos en actividades separadas. “No es el trabajo el que se reparte entre ellos; son ellos los que son repartidos entre los distintos procesos” (Marx 1983, 10). Los procesos separados parecen ejecutados por un “autómata dotado de vida”. Gracias a la separación e independencia, estas actividades pueden ser combinadas en el taller de modo simultáneo. “La división y la combinación se condicionan aquí mutuamente” (Marx 1983, 10).

La producción de la mercancía es un proceso compuesto, simultáneo, que reduce el tiempo de trabajo. En el taller existe un “mecanismo global” que domina e integra a los trabajadores individuales y que es una característica del trabajo social. Esta característica se presenta de forma abstracta en el producto terminado de la mercancía. “Aquí, el modo de producción capitalista ha atrapado y ha transformado ya el trabajo en su sustancia” (Marx 1983, 11). Esta ya no es la sola cooperación simple (temporal o de cosecha, por ejemplo),

pues aquí el trabajador no produce toda la mercancía, sino sólo una parte de ella. Ahora el capitalista no sólo posee las condiciones objetivas, sino también las condiciones sociales del trabajo.

Ya no es sólo la falta de medios de trabajo, ahora es su propia capacidad de trabajo, el tipo y el modo de su trabajo lo que hace que se encuentre subsumido bajo la producción capitalista, que esté entregado al capital. En manos de éste, a más de las condiciones objetivas del trabajo, se encuentran también las condiciones sociales de trabajo del sujeto, aquellas sin las cuales su trabajo no llega a ser trabajo (Marx 1983, 11).

El trabajador ahora se enfrenta a la combinación social, explica Marx, como un simple detalle de esta. Este carácter social del trabajo se presenta como ajeno al trabajador. Todo el proceso del trabajo es un proceso del capital. El trabajo es parte del capital. La cooperación y la división del trabajo se concretan de distintas formas espaciales y temporales. Con la maquinaria, estas condiciones del trabajo se fijan en la “conciencia capitalista”. Estas condiciones del trabajo apropiadas por el propietario mercantil lo vuelven capitalista. Con la cooperación simple y la división del trabajo en la manufactura, el capital se apropia de las condiciones generales del trabajo. En el proceso de trabajo con maquinaria y tecnología el capital se apropia del mismo instrumento de trabajo y amplía la enajenación del trabajador de su propio trabajo. La empresa artesanal basada en la máquina es la transición a la gran industria.

La gran industria entra en ciertos procesos de la manufactura y la agricultura. Estos procesos automáticos que necesitan de vigilancia, se vinculan con otros que requieren sólo del trabajo humano para la producción. El taller automático surge en reemplazo de la empresa artesanal independiente y de la manufactura basada en la división especializada del trabajo. La maquinaria desvaloriza la división de trabajo manufacturera y la especialización de la capacidad de trabajo surgida de esta, porque se reduce a capacidad de trabajo simple, abstracta.

La maquinaria produce otra forma de especialización subordinada pasivamente al mecanismo de la máquina. La máquina niega y renueva la cooperación simple y la división del trabajo. Los trabajadores se dividen entre las máquinas especializadas que necesitan capacidad de trabajo simple. La capacidad de trabajo se distingue por la fuerza, destreza y

agilidad promedio por sexos y edades. Con la especialización de la máquina se elimina la “última autosatisfacción del trabajador en el trabajo” (Marx 1983, 15, 16). El ser humano se convierte en un apéndice de la máquina. La subordinación pasiva apunta a “la disciplina absoluta, el encuartelamiento, la sumisión al cronómetro y a las leyes fabriles” (Marx 1983, 17).

Estas formas de producción y organización del trabajo autómatas reducen el tiempo necesario para producir las mercancías y el “*quantum*” necesario de trabajadores. El capital constante sustituye a una parte de los trabajadores, formando una base de “sujetos excedentarios”. Estos “sujetos excedentarios” si bien forman el ejército de reserva, componen otras categorías de trabajadores (con distintas estrategias de sobrevivencia) o no trabajadores. La maquinaria se amplía a otras ramas y formas artesanales o manufactureras; “la máquina se presenta propiamente como la revolución en el modo de producción, que resulta de la forma capitalista de la producción” (Marx 1983, 20). Aquí la contradicción entre capital y trabajo asalariado se desenvuelve completamente. Por una parte se amplía el trabajo pasado y por otra se reduce a un mínimo la cantidad de trabajadores. La capacidad de trabajo que no produce plus trabajo es convertida en superflua, en sobrepoblación.

Para Marx, el modo de producción capitalista revoluciona todas las condiciones del trabajo. La enajenación de las condiciones objetivas del trabajo contraponen al trabajo vivo con el trabajo pasado. Las fuerzas sociales del trabajo, las fuerzas de la naturaleza y la ciencia ahora son “armas” para convertir al trabajador en “sujeto *excedentario*”, para fraccionar su especialización, “para someterlo al despotismo y a la disciplina militar del capital, organizada en el mundo fabril” (Marx 1983, 21). Las condiciones sociales del trabajo se presentan como “fuerzas hostiles” a los trabajadores.

Aquí, en el autómata y en la maquinaria movida por él, el trabajo del pasado se muestra en apariencia como activo por sí mismo, independientemente del trabajo vivo; subordinándolo, y no subordinado a él: el humano de hierro contra el humano de carne y hueso. La subsunción de su trabajo al capital —la absorción de su trabajo por el capital—, algo que pertenece a la esencia de la producción capitalista, se presenta aquí como un *factum* tecnológico. El edificio

está terminado. El trabajo muerto está dotado de movimiento y el trabajo vivo no es más que un órgano suyo, consciente (Marx 1983, 22).

Estas son las características fundamentales de la hipótesis de la subsunción del trabajo al capital. Esta hipótesis debe ser entendida de forma lógica, general, como parte del sistema categorial de Marx, y que puede ser usada en la investigación para comprender el desarrollo del capitalismo o modernidad capitalista de una sociedad y de sus productos (teóricos).

El proceso de subsunción se puede entender de modo general (abstracto) y concreto. El primero subsume al conjunto de las sociedades al sistema capitalista mundial, y el segundo a una sociedad concreta teniendo en cuenta el lugar que ocupa respecto al conjunto del sistema. La subsunción formal y real actúa tanto en su forma abstracta como concreta. Todo el proceso de la subsunción es dialéctico (de avances, retrocesos, auges, estancamientos, de continuidades y discontinuidades). La acción dialéctica de la subsunción es abstracta y concreta y formal y real. En la historia estas se combinan, subordinan o principalizan, dependiendo de en cuál haga énfasis el proyecto modernizador.³ Para explicar esto, en la historia del pensamiento social y las ciencias sociales y humanas, no se puede iniciar más que por los textos producidos de esta historia. Sólo así podremos tener una idea algo clara sobre la conexión entre la subsunción, los proyectos de modernización y la historia del pensamiento social.

³ El sufijo -izar forma verbos a partir de sustantivos y adjetivos, es el caso de la conversión del adjetivo "principal" en verbo transitivo "principalizar". "Principalizar" me parece un ecuatorianismo, por su recurrente utilización, que entiende el proceso de "hacerse principal". La palabra no está registrada en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE) ni en el Diccionario Panhispánico de Dudas, como si lo están otras palabras de uso político y legal como "democratizar", "legalizar" o "victimizar". En el Ecuador es frecuente escuchar que algo se "principalizó" cuando dos cosas se unen, una principal y otra accesoria, y esta segunda asume el carácter de la primera. En órganos colegiados, asamblearios u otros, cuando el suplente, alterno, etc. asume el cargo principal se dice que "el suplente se principalizó".

Ejemplos:

"En sesión ordinaria del I. Concejo Municipal del cantón Morona de fecha 14 de noviembre del 2005, se tomaron las siguientes Resoluciones Municipales: "1. Principalizar al señor Gabriel Romero López para el cumplimiento de las funciones de Concejal Principal desde el 10 de Noviembre al 9 de Diciembre del 2005" (Municipio de Morona Santiago 2005).

"CONVOCATORIA A SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL CONCEJO MUNICIPAL. Pedro Vicente Maldonado, 12 de octubre del 2011 (...) "5. Conocimiento y aprobación de la RESOLUCIÓN LEGISLATIVA N°. 17-CMPVM-2011 (...) y, principalización de la Concejala Suplente señora ALBA VICTORIA ENCARNACIÓN CAMPOVERDE quien actuará como principal desde su posesión" (Criollo 2011).

2. Subsunción, modernidad y ciencias sociales

Ahora bien, las ideas explicadas de Marx se refieren sobre todo a las etapas avanzadas de la subsunción formal y real del trabajo al capital. No obstante, hay que preguntarse también por la historia de la subsunción, por su “concreción histórica”: ¿cómo se origina la subsunción (formal y luego real) en un territorio concreto?, ¿cómo el capital subsume al trabajo y cómo el trabajo es subsumido al capital?, ¿cómo subsume el capital al “proceso de trabajo en general” y a sus “formas particulares de procesos reales de trabajo”?, ¿cómo se apropia el capitalista de todo el proceso de trabajo?, ¿cuál es la historia de la conversión del capital en “capacidad de mando sobre el trabajo”?, ¿hay una subsunción (“dependencia”) de unos capitales a otros? y más concretamente en esta investigación, ¿cuáles fueron y son las características del trabajo en proceso de subsunción al capital en el Ecuador?, ¿hay una historia teórica o por lo menos fragmentos teóricos sobre esta subsunción del trabajo al capital?

Todas estas preguntas forman parte de las discontinuidades y continuidades de la modernidad capitalista, de la historia de la acumulación del capital, del despojo y resistencia de los pequeños productores (de unos Estados y sociedades a otras), del control y el disciplinamiento de la fuerza de trabajo, de la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, de la expansión tecnológica del capitalismo, en una frase, de la subsunción del trabajo al capital en sus distintas formas. Pero esta también es la historia de la producción y representación teórica de estos distintos momentos históricos y del disciplinamiento de las ciencias sociales.

La hipótesis de la subsunción del trabajo al capital permite investigar la expansión de la modernidad capitalista y la producción teórica sobre ella: las etapas de crisis, reanimación, auge y estancamiento. Los estudios sobre el trabajo abarcan parte de la producción teórica de la subsunción del trabajo al capital, por eso su historia puede explicar tanto las características de una sociedad cuanto los fases de desenvolvimiento de las ciencias.

Así como la subsunción del trabajo al capital es uno de los rasgos fundamentales de la modernidad capitalista, la subsunción tiene una relación intrínseca con la formación de la modernidad y sus productos. Uno de esos productos son las ciencias sociales. Para explicar

esta relación, hace falta abordar algunas características propias de la modernidad capitalista.

La subsunción del trabajo al capital se explica por la revolución permanente de la época burguesa y por sus sucesivas crisis. A la “experiencia vital” de esta época, Marshall Berman, llama “modernidad” (Berman 1982, 1). En la modernidad capitalista la

(...) burguesía no puede existir sin revolucionar permanentemente los instrumentos de producción, vale decir las relaciones de producción y, por ende, todas las relaciones sociales. En cambio, la conservación inalterada del antiguo modo de producción era la condición primordial de la existencia de todas las clases industriales anteriores. El continuo trastocamiento de la producción, la conmoción ininterrumpida de todas las situaciones sociales, la eterna inseguridad y movilidad distingue la época burguesa de todas las demás. Todas las relaciones firmes y enmohecidas, con su secuela de ideas y conceptos venerados desde antiguo, se disuelven, y todos los de formación reciente envejecen antes de poder osificarse; todo lo estamental y estable se evapora [Alles Ständische und Stehende verdampft: todo lo sólido se disuelve en el aire], todo lo consagrado se desacraliza, y los humanos se ven finalmente obligados a contemplar con ojos desapasionados su posición frente a la vida, sus relaciones mutuas (Marx y Engels 1998, 42, 43).⁴

Lo espacial y temporal rompen sus fronteras; las contradicciones sociales de la subsunción del trabajo al capital se apoderan de toda la sociedad y el mundo modernos. El ser modernos, para Berman es estar en transformación de “nosotros mismos y del mundo”, y a su vez, es una amenaza de lo que tenemos, sabemos y somos. “Los medios y experiencias modernos atraviesan todas las fronteras geográficas y étnicas [de género], de clase y nacionalidad, religiosas e ideológicas; en este sentido, puede afirmarse que la modernidad

⁴ “These our actors,
As I foretold you, were all spirits and
Are melted into air, into thin air:
And, like the baseless fabric of this vision,
The cloud-capp'd towers, the gorgeous palaces,
The solemn temples, the great globe itself,
Ye all which it inherit, shall dissolve
And, like this insubstantial pageant faded,
Leave not a rack behind. We are such stuff
As dreams are made on, and our little life
Is rounded with a sleep” (Shakespeare 2010, 110).

une a toda la humanidad”. Esta es unidad paradójica, “una unidad de desunión, que nos arroja a todos a un torbellino de constante desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia” (Berman 1982, 1).

A pesar de la unidad global, la “experiencia vital” de la época capitalista, de la que habla Berman, no se presenta al mismo tiempo y del mismo modo en todos los espacios. Por eso dice Echeverría: primero compitieron distintos “*modelos de modernidad*” y ahora compiten distintas variaciones de la modernidad capitalista (Echeverría 2014, 138). Las fuentes de la diversificación de la modernidad capitalista para este autor son: la extensión relativa de la vida económica capitalista que puede coexistir con otros modos de producción, aunque el capitalismo sea el dominante; la diferente intensidad en la subsunción que puede partir de la esfera de la circulación o de la “esfera producción/consumo”, generando distintos efectos formales o reales; la “ubicación relativa” de una sociedad en la economía mundial con tipos diferenciales en la división internacional del trabajo; la “distorsión monopólica de la esfera de la circulación mercantil: la propiedad de los recursos naturales (‘tierra’) y la propiedad del secreto tecnológico” –rigiendo esta segunda– justificada no por el trabajo, sino por la fuerza (Echeverría 2014, 138, 140).

La “vorágine de la modernidad” transforma el mundo conocido y por conocer (Berman 1982, 2). La condición de la modernidad es el cambio y la contradicción permanente; lo sólido que se desvanece. El mercado capitalista mundial se amplía y se forman los mercados internos, la principal mercancía de estos mercados es la fuerza de trabajo misma. Los descubrimientos de las ciencias cambian nuestra concepción e imagen del universo. La industrialización de la producción incrementa el conocimiento científico y este cambia la tecnología y las mismas relaciones sociales; se transforman los hábitats y entornos humanos, las relaciones de poder y la lucha de clases.

Los sujetos y objetos de la modernización son los mismos seres humanos. La división social del trabajo altera el hábitat conocido, la ciudad y el campo, empuja los cambios demográficos a través de la urbanización y migración. El desarrollo de los medios y vías de comunicación y transporte refuerzan la unidad y la expansión de la modernidad capitalista. El aparato estatal se racionaliza y burocratiza ampliando sus redes de poder a toda la sociedad. Los movimientos y organizaciones sociales extienden sus protestas políticas y

económicas. Como dice Berman, los procesos sociales que impulsan esta “vorágine de la modernidad” son llamados procesos de “modernización”; los “valores y las visiones” sobre la modernidad y la modernización son agrupadas bajo el término “modernismo” (Berman 1982, 2).

Berman divide la modernidad en tres fases históricas:

1) La primera fase es la de la formación de la modernidad europea entre los siglos XVI y XVIII. En esta surge la palabra francesa “*moderniste*” de la pluma de Rousseau, quien pensaba que Europa estaba “al borde del abismo”, en medio del “torbellino social” (Berman 1982, 2-4).

2) La segunda fase inicia con la oleada revolucionaria de Francia y otros países, cuando la burguesía toma el poder político. Esta fase se extiende hasta fines del siglo XIX. Crecen indeteniblemente los medios de comunicación y la industria, el Estado y el mercado; las revoluciones cambian la vida política, social y personal, mientras coexisten mundos modernos y no modernos; las ideas de la modernización y el modernismo surgen de esta contradicción entre los mundos modernos y no modernos; esto es lo que Marx llama las “fracturas y fisuras” de la solidez de la sociedad europea que se desenvuelve en medio de contradicciones. En esta fase, habría que añadir, el proceso independentista americano del siglo XVIII y XIX.

3) En el siglo XX los procesos de modernización se expanden en todo el mundo, sembrándose la cultura del modernismo. La expansión del “público moderno” supone la fragmentación de la sociedad; la misma idea de la modernidad es teorizada de forma fragmentaria. Actualmente, dice Berman, la “edad moderna (...) ha perdido el contacto con las raíces de su propia modernidad” (Berman 1982, 2-4); la producción del pensamiento sobre la misma modernidad se ha estancado (Berman 1982, 11), quizá para dar paso a lo que Harvey llama la “condición postmoderna”.

Para Echeverría hay procesos antiguos (siglos XVI y XIX) y nuevos de modernización (siglos XX y XXI). Los procesos de modernización hacen parte a una sociedad de la “experiencia vital” moderna. No obstante, esta “experiencia vital” se revoluciona en el tiempo y exige diferentes procesos de modernización. En este sentido entiendo a Echeverría

cuando dice que la modernización puede ser “propia” o “adoptada”. La primera es una modernización exógena que depende de un “proceso de conquista”, en el que se impone otra identidad cultural y otros objetivos históricos, a los que parte de la sociedad conquistada resiste. La segunda es una modernización endógena que genera contradicciones y resistencias internas, lo que el autor llama “desquiciamiento de la identidad social” (Echeverría 2014, 169). Puede haber también varias modernidades exógenas secuenciales, algunas negociadas, en las que se rescata cierta identidad social. La modernización por conquista, en sociedades no occidentales, contrapone dos opciones tecnológicas, dos “elecciones civilizatorias” y dos historicidades divergentes, incompatibles, que entran en un proceso de mestizaje destructivo (Echeverría, 2014: 170).

Aquí hace falta aclarar la importancia del Estado moderno en los proyectos de modernización. La “sujetividad histórica falsa” del Estado moderno, escribe Echeverría, como “sujeto impostado” del “sujeto-capital”, se “constituye en el doble trabajo de mediación con el que cumple la tarea de subordinar o subsumir la materia social-natural y natural (los pueblos en sus territorios) bajo la ‘voluntad en bruto’ del capital o valor mercantil autovalorizándose” (Echeverría 2006, 265, 266). Por un lado el Estado acondiciona la materia para que se someta a “voluntad” del capital y por otro dosifica esa “voluntad” para que no se devaste. El Estado traduce y hace comprensible el mensaje enigmático del capital a la sociedad. La “actividad política moderna” es una competencia por asumir esta función mediadora. El poder en disputa no decide, sólo impone “una determinada versión de la obediencia al sujeto-capital” (Echeverría 2006, 266).

La subsunción de toda sociedad al sistema capitalista aparece como la expansión de la modernidad. El capitalismo socializa el trabajo e individualiza la propiedad privada; este proceso es la expresión de la contradicción trabajo/capital y no sólo del trabajo asalariado/capital. Esta contradicción está articulada a muchas otras que la determinan y son determinadas por estas. Las contradicciones sociales son el motor de la modernidad y de su resolución depende la transformación revolucionaria de la sociedad. Bajo esta lógica, Marx impulsa la crítica a la modernidad capitalista.

Las ideas fragmentarias y contradictorias sobre la modernidad de las que habla Berman se expresan también en el producto teórico sobre el trabajo. Las ideas sobre el trabajo se

construyen desde la lógica contradictoria de los mundos modernos y no modernos, de la contradicción que crea la subsunción del trabajo al capital. La historia de la modernidad y de los procesos de modernización es parte de la historia de la subsunción de la sociedad al capital. En este proceso contradictorio de subsunción se configuran las ciencias sociales.

Según Wallerstein, la ciencia social del mundo moderno se originó históricamente en el siglo XVI, en medio de polémicas epistemológicas con las ciencias naturales (Wallerstein 2006, 4). Esto coincide con la primera fase de la modernidad de Berman. El sistema epistemológico en disputa es un método único que estudiaría la naturaleza viva e inanimada y la sociedad en su conjunto con dos modelos: el hipotético-deductivo de Galileo y el probabilístico-inductivo de Bacon.

En la segunda fase de la modernidad, con las revoluciones de Francia y Gran Bretaña, se institucionalizó la idea de la transformación política por medio de la organización y racionalización del cambio social y el estudio de sus reglas. Estas circunstancias generarían un espacio para la ciencia social y abrirían una “profunda necesidad social de ella” (Wallerstein 2006, 11). La universidad “moribunda” del siglo XVI se “revivió a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX como principal sede institucional para la creación del conocimiento” (Wallerstein 2006, 9). La historia intelectual del siglo XIX sería la historia de la primera fase de “disciplinización y profesionalización del conocimiento” (Wallerstein 2006, 9). Desde esta perspectiva, los proyectos de modernización, como caminos de la modernidad capitalista, desarrollaron y disciplinaron las ciencias naturales y sociales.

Wallerstein señala que la Sociología surgió casi al mismo tiempo que la Economía se establecía en las Universidades. El nombre Sociología fue un “neologismo” inventado por Comte a fines de la mitad del siglo XIX, que desde su concepción positivista, proponía que esta sería la “reina de las ciencias” (Wallerstein 2006, 21).

Según este autor los cortes epistemológicos que separaron a las ciencias sociales, nunca actuaron por fuera de la historia de las estructuras institucionales y sus lugares. En occidente la ciencia social moderna se institucionalizó, sobre todo, en las Alemanias, EEUU, las Italias, Francia y Gran Bretaña (Wallerstein 2006, 16). La segunda fase de la

disciplinización y profesionalización de las ciencias sociales se desarrollaría en el siglo XX con una renovación contemporánea de los diferentes conceptos (Mitchell 2002, 1-6). Esto es la tercera fase de la modernidad. La formación de las ciencias sociales “modernas” en América Latina se desenvuelve sobre todo en el siglo XX.

En América Latina, según Romero, las exigencias de la independencia de inicios del siglo XIX y la “modernización político-institucional” impulsarían la producción intelectual hasta la mitad del siglo XX. Pero sólo en las décadas del sesenta y setenta del siglo XX, con la industrialización tardía, se forjarían las ciencias sociales latinoamericanas (Romero 2008, 7, 8).⁵ Los espacios de las ciencias sociales, dice Romero, estaban territorializados por el “intelectual comprometido” y el “consultor profesional” (Romero 2008, 9). A la tradición de “ensayo crítico reflexivo” se sumó el “informe científico-técnico”. En las décadas del sesenta y setenta, dice el autor, los intelectuales estaban impulsados por los “imperativos revolucionarios” y por la “formación de los estados nacionales”, mientras que en los ochenta y noventa el impulso provenía del corte democrático modernizador neoliberal. En estas últimas décadas saldría ganando el “experto” como “agente institucional” (Romero 2008, 10).

Según Abramo y Montero, las ciencias sociales europeas habrían hecho investigaciones sobre el trabajo desde el siglo XIX. Sin embargo, las ciencias sociales latinoamericanas empezarían sus estudios sobre el trabajo sólo en los años sesenta (Abramo y Montero 2000, 69) impulsadas por la inquietud de analizar sus diferentes “patrones” de desarrollo. Estos autores señalan que en Latinoamérica se desplegaban en las ciencias sociales características tales como la

(...) distancia entre el quehacer científico y el mundo de la empresa, compromiso social y político del intelectual, restricción de la investigación social durante los autoritarismos, repliegue de la reflexión crítica en la fase de liberalización y reducción de los medios de financiamiento para la investigación propiamente académica durante la fase de la globalización (Abramo y Montero 2000, 89).

⁵ Rafael A. Romero Castellanos, sociólogo, es docente de la Escuela de Sociología y de la Facultad de Comunicación de la Universidad Central del Ecuador. Su línea de investigación aborda la modernidad en América Latina. Puede verse otro de sus artículos *América Latina y la creativa complejidad moderna* (2007).

Desde este punto de vista, en América Latina, el desarrollo de las ciencias sociales y de las ciencias sociales sobre el trabajo, irían de la mano de los procesos sociales de modernización. En coincidencia con lo dicho para Latinoamérica, se verá en los siguientes capítulos como las ciencias sociales modernas en el Ecuador inician a mediados del siglo XX.

Para la historia ciencias sociales europeas, el disciplinamiento y profesionalización de las ciencias sociales del trabajo empezó en la década del cincuenta del siglo XX, con los procesos modernizadores, después de la Segunda Guerra Mundial, de Francia, Alemania, Estados Unidos e Inglaterra; países en los que las ciencias sociales –sobre todo la economía– abren sus raíces coloniales e imperiales, al decir de Mitchell (2002). Más tarde estos estudios se diseminan por el resto de Europa. Los procesos modernizadores propios y adoptados –el Plan Marshal es un ejemplo– se orquestaron en el Estado y las empresas capitalistas programando cambios en la acumulación del capital, la organización del proceso de trabajo, la tecnología, las políticas y las legislaciones laborales. Esta situación histórica propició un conjunto de condiciones institucionales, intelectuales y económicas (Tanguy 2008, 2) para el disciplinamiento de las ciencias sociales y la sociología del trabajo (Castillo 2000, 41).

Para Abramo y Montero, la sociología del trabajo en Latinoamérica –aunque es preferible hablar de las ciencias sociales del trabajo por la situación particular y dominante de la economía– se habría originado en los años sesenta con dos vertientes intelectuales que se asientan en el paradigma teórico del desarrollo: por un lado, los referentes de modelos industrializados del primer mundo y, por otro, las referencias a las formas propias de organización del trabajo y la producción. Estos movimientos intelectuales surgirían con los “proyectos modernizadores” de “industrialización tardía” que se ejecutaron en nuestra sociedad de “heterogeneidad estructural” (Abramo y Montero 2000, 88, 89). Estas condiciones de las ciencias sociales del trabajo en el Ecuador, que serán analizadas en los siguientes capítulos, son similares.

De lo dicho sobre Latinoamérica, se concluye, y se verá mejor en el siguiente capítulo, que la subsunción de sus territorios al sistema capitalista, está unida a la historia de los proyectos de modernización del capitalismo. Los procesos formales de la subsunción al

sistema capitalista mundial se cubren principalmente en el siglo XIX, y parte del siglo XX, con los procesos independentistas y nacionales. Los procesos reales de la subsunción se ejecutan principalmente a mediados del siglo XX con los proyectos desarrollistas. Los momentos de producción del pensamiento social y de las ciencias sociales sobre el trabajo de forma general en Latinoamérica, y de forma particular en el Ecuador, que se siguen de estos procesos se verán en el siguiente capítulo. La hipótesis de la subsunción relaciona el supuesto teórico e histórico de la a-sincronía, dependencia o desfase temporal de Latinoamérica, como un supuesto que surge de la subsunción histórica particular de nuestras sociedades al sistema capitalista de manera general y concreta, en sus determinaciones formales y reales.

3. Formación de los objetos teóricos y la centralidad del trabajo

He extraído de la teoría crítica de Marx la hipótesis de la subsunción como argumento teórico explicativo de algunos rasgos de la modernidad. Se han relacionado los proyectos de modernización y la elaboración de los productos teóricos de las ciencias sociales, entre ellos los estudios sobre el trabajo. Antes de explicar esto último, hace falta abordar la constitución de los objetos teóricos en la sociología moderna y la centralidad del trabajo.

Así como los modos de ver, pensar, sentir, saber son construidos históricamente, también lo son los objetos que investigamos. Aquí no me pregunto (sólo) por cómo un conocimiento específico adquiere el extraordinario *status* social de científico en la ciencia moderna, sino cómo un objeto cobra interés para la investigación científica.

Para Marx, el individuo, aunque no lo sepa, crea en cada acto de conocimiento el mundo y la “elaboración categorial de la experiencia” sobre este. “La constitución del mundo – escribe Marx– se realiza a espaldas del individuo y, sin embargo, es su obra” (Marx y Engels 1957, 91). La sociedad capitalista, como toda sociedad hasta el presente, determinaría la conciencia y su contenido; lo que es verdad y lo que no es verdad acerca de la realidad social. Por tanto, el ser humano con su acción constituye los objetos, pero condicionado históricamente por una sociedad. El sistema de objetos y categorías surgen de la experiencia del ser humano en el mundo.

De otra forma Giddens dice lo mismo: la sociología, expresa, empezó estudiando las sociedades que son conceptualizadas desde la “modernidad (Giddens 1990, 26). Por eso la sociología actual estaría impulsada por varias ideas de la teoría social clásica –esto es lo que Mitchell llama la “prisión del siglo XIX” (Mitchell 2002)– como el diagnóstico institucional de la modernidad, los objetos sociológicos de modernidad y los problemas del conocimiento sociológico sobre la modernidad (Giddens 1990, 23). No es que estemos aprisionados por el siglo XIX, sino que estamos aprisionados por una sociedad moderna que ha constituido históricamente objetos y conocimientos sobre estos.

Las teorías clásicas de las ciencias sociales muestran cómo la sociedad moderna crea sus objetos de estudio: la historia material del trabajo, su división, enajenación y cosificación en la sociedad capitalista (Marx); la división del trabajo natural, la industrialización y la cohesión social (Durkheim); o la división del trabajo como racionalización tecnológica y social del orden del capitalismo (Weber) (Giddens 1990, 23, 24).

Aunque el primero estudia la sociedad moderna para destruirla y revolucionarla, y los segundos lo hacen para mantener el “orden social”, se sustentan en la sociedad moderna y sus objetos, aunque sus respuestas y conocimientos sobre ellos varíen totalmente.

Analizar las teorías sociológicas es volverse sobre la historia de la misma modernidad capitalista y sobre la “centralidad” subsumida del trabajo. En la época moderna, dice Noguera, el trabajo cobra centralidad material, social y cultural, quizá de forma permanente (Noguera 2002, 147, 148). La permanencia del trabajo, en tanto objeto(s) teórico(s), se realiza por medio de las teorizaciones fundamentalmente modernas. Como dice Prieto, las “actividades sociales” denominadas trabajo, “en distintos órdenes sociales” modernos “adquieren significados diferenciados” históricamente (“sociedad del trabajo”, “sociedad del empleo”, por ejemplo) que responden a distintas operaciones políticas (Prieto 2000, 20). El “trabajo”, en cuanto tal, es un objeto de estudio de la sociedad moderna, esto es lo que Durkheim llama “hecho social”.⁶ Desde este aspecto, tiene relevancia preguntarse por los textos de la modernidad tardía ecuatoriana y la centralidad del trabajo en ellos, además de

⁶ Al investigar la división del trabajo, Durkheim dice que es necesario estudiarla en “forma totalmente especulativa” para hacerse una “noción” de ella y más tarde relacionarla con los “fenómenos morales” (Durkheim 1973, 43).

cuestionarnos por como los estudios sobre el trabajo pueden mostrar la dinámica de la modernidad capitalista ecuatoriana.

En efecto, una cosa son los objetos *que* investigamos y otra cosa son los objetos teóricos *con los que* investigamos. Una cosa es “lo social” como objeto material y otra la aproximación teórica de las ciencias sociales a “lo social”. En esta investigación no nos referimos al “trabajo” como objeto material de investigación, sino como objeto(s) teórico(s). Se distingue entre el trabajo material y los significados que adquiere en la historia este trabajo. Nuestra investigación se refiere a este segundo aspecto, a la construcción de los andamiajes teóricos sobre el trabajo, a la *noción moderna del trabajo* de las ciencias sociales en el Ecuador.

De acuerdo a lo anterior, como se decía en la *Introducción*, distingo entre “lo concreto” existente de la realidad social como objeto en primer grado (el trabajo) y “lo concreto” construido por el pensamiento (el trabajo como objeto teórico) como objetos en segundo grado. En las investigaciones empíricas prima el objeto en primer grado, en las investigaciones teóricas prima el objeto en segundo grado, que es el presente caso. La presente investigación es una exposición crítica acerca de los estudios sobre el trabajo una lectura interpretativa del trabajo en tanto objeto teórico. Analizo los conceptos y las categorías de los estudios sobre el trabajo y critico la realidad social a través de la crítica de esta conciencia social histórica.

Las ciencias sociales están “profundamente implicadas en la modernidad” porque la revisión de las prácticas sociales, desde el conocimiento de las ciencias sociales sobre esas prácticas, “forma parte del auténtico tejido de las instituciones modernas” (Giddens 1990, 48). Los conceptos y conclusiones empíricas que surgieron para analizar el cambio de las instituciones modernas terminaron integrándose a la vida moderna. En la modernidad, para Giddens, la “reflexión” –para Harding y Haraway es mejor hablar de “difracción”–, que surge de la reproducción social, del pensamiento y la acción es refractada nuevamente en la sociedad.⁷ La reflexión es “la ‘subversión’ que conlleva el reingreso del discurso científico

⁷ Donna Haraway señala que todo nuestro conocimiento es parcial y que existe una praxis transformativa fiel a la parcialidad subjetiva y al “lugar” desde el que se hace la ciencia. Explica que todo conocimiento es un *conocimiento situado* y que la ciencia viene del diálogo de estos conocimientos. La objetividad está encarnada en la materialidad del sujeto modelado, por el proceso histórico y las variables de la materialidad e

social en los contextos que analiza” (Giddens 1990, 47). De tal modo que “*La modernidad* –según Giddens– *es en sí misma profunda e intrínsecamente sociológica*” (Giddens 1990, 50).

Dentro de las coordenadas espacio temporales (geográfico históricas), la producción social condiciona a la producción teórica, pero la producción social es también una producción teórica, de tal forma que la producción teórica condiciona a la producción social. Hay una conexión dialéctica entre la modernización capitalista y las concepciones de la modernidad. Así se puede concluir que las ciencias sociales sobre el trabajo, también en el caso específicamente ecuatoriano, pueden reingresar en las instituciones modernas y subvertir los mismos contextos modernos. Por eso es que al preguntar por la noción moderna del trabajo en el Ecuador se está preguntando por las ideas sobre el trabajo qué se han “refractado” en su sociedad moderna.

Para la genealogía colonial e imperial de las disciplinas sociales, estas constituyeron un modo particular de ver el mundo como universal, negando culturas y conceptos pertenecientes a otras genealogías de pensamiento (Mitchell 2002, 9, 10). Pero los distintos tiempos de la modernidad, sobre todo de los países que fueron considerados “premodernos”, hacen que su modernidad tardía sea “intrínsecamente sociológica” en diferentes momentos y con complejas conexiones respecto del “primer mundo”. La poca cantidad de estudios sobre el trabajo en Ecuador demuestra los distintos tiempos del disciplinamiento de las ciencias sociales en comparación con otras partes de Latinoamérica. Sin embargo, estos escasos estudios, no se escaparían radicalmente a las teorías y categorías coloniales y modernizadoras.

En tanto la ciencia social moderna habría formado parte de la constitución e integración de la modernidad, la teoría crítica no puede evadir la problematización de los objetos teóricos y las condiciones sociales de las ciencias sociales e históricas en las que estos fueron

historicidad (raza, género y clase) que marcan el carácter de los que dominan y son dominados. Sin embargo, reconoce que esto puede llevar a relativismos fáciles. Tomando el punto de vista de Sandra Harding, Haraway explica que una investigación no es una “refracción” sino “difracción” del conocimiento sobre el objeto, pero la critica por su esencialismo, en el sentido de que hay una “fragmentación de subjetividades” de hombres y mujeres respecto al conocimiento de la desigualdad y que el conocimiento de los oprimidos, aunque sea de una mujer, no es único y está conectado al lugar que ocupa en la sociedad (Haraway 1995).

producidos. Lo que incluye indagar los supuestos sobre los que se elaboran los objetos teóricos.

La ciencia está relacionada con los procesos sociales y no sólo resulta de la abstracción de la actividad científica. Horkheimer señala que “el conocimiento no está relacionado sólo con las condiciones psicológicas y morales [de los individuos], sino también con [las] condiciones sociales” (Horkheimer 2003, 286) que, por su puesto, se expresan en las relaciones de poder y la dominación. La constitución, modificación, aceptación o rechazo de las teorías científicas no sólo es lógica, metodológica o intracientífica, sino que dependen de las relaciones históricas concretas en las que una forma de pensamiento adquiere poder y fuerza dominante. La utilización y aplicación de la teoría es un proceso intracientífico y también un proceso social.

El proceso de modernización iniciado en la década del cincuenta en el Ecuador y afirmado, más que nada, en la incipiente y poco desarrollada industrialización de los setenta, constituyó la *modernidad tardía* ecuatoriana, una mezcla entre modernidad propia y adoptada. De esta forma, la “modernidad, –como explica Echeverría– que fue una modalidad de la civilización humana, ha pasado a formar parte de su esencia” (Echeverría 1994, 15), de la esencia de la sociedad ecuatoriana y de las ciencias. El proceso modernizador afectó el papel de las ciencias sociales “modernas” ecuatorianas y en concreto a los estudios del trabajo.

En los siguientes capítulos se verá cómo la subsunción del trabajo al capital puede explicar la modernidad tardía capitalista ecuatoriana y las mismas ciencias sociales que la estudian. El impulso y la comprensión teórica de la modernización y la modernidad ecuatoriana, desde el punto de vista de la categoría trabajo, se levanta sobre supuestos como las teorías y categorías de “desarrollismo”, “heterogeneidad”, “fragmentación social” (de mercados y trabajo), “informalidad”, “flexibilización”, “neoliberalismo” y otras. Estas ideas teóricas responden al “modernismo” –o concepciones de la modernidad– que subyace en los modelos de modernización elaborados después de la segunda guerra mundial por los científicos sociales financiados por los gobiernos del primer mundo (Berman 1982, 13). En América Latina estas concepciones de la modernidad y la modernización tuvieron representación propia, tanto en sus posiciones “seguidistas” cuanto críticas. No obstante, no

existe un “progreso” ininterrumpido en las modernidades ni en las ciencias sociales modernas.

La explicación de las ciencias sociales corresponde a una tendencia teórica de la modernidad: formalizar los fenómenos con un sistema lógico simbólico o lógico matemático o bajo un constructo intelectual sistematizado que contraste un conjunto de enunciados explicativos. Este modelo –que curiosamente también ha sido llamado teoría de la subsunción y defendido, entre otros, por Karl Popper (1902-1994) y Karl Hempel (1905-1997) – subsume hechos bajo determinadas legalidades que posibilitan las predicciones. En las ciencias sociales, y más que nada en la sociología, corresponde al modelo hipotético deductivo o la *Verstehen* weberiana en la que se contrasta un *tipo ideal* con un tipo concreto y se describen sus “reglas”.

Asimismo, las condiciones de producción y reproducción de la vida social hacen que ciertos supuestos teóricos se transmitan a “entes administrativamente centralizados”, los que manejan información “exacta” sobre las relaciones sociales, que se obtienen con las técnicas de investigación empírica (Adorno y Horkheimer 1969, 129). Los objetivos de la producción social se imponen y son parte de los programas de investigación de la sociología y las ciencias sociales. La investigación social tiene compromisos administrativos y políticos.

En esta investigación, las corrientes y enfoques teóricos que han servido para los estudios del trabajo se ordenan teóricamente bajo la misma hipótesis de la subsunción de Marx. *Para los propósitos de esta tesis la hipótesis de la subsunción es doble: por una parte muestra la expansión de la modernidad capitalista y por otra permite exponer los productos teóricos fragmentarios de esta misma modernidad.* La producción teórica sobre el trabajo coincide con las consecuencias del proceso de modernización ecuatoriano de la década del setenta, que en verdad no es más que parte del proceso de subsunción del trabajo al capital, y, por primera vez, del auge de la subsunción real en la modernidad tardía ecuatoriana.

En el siguiente capítulo explicaré algunas características de la historia de las ciencias sociales en el Ecuador, para en los capítulos tres y cuatro sintetizar las principales

características de las corrientes y enfoques teóricos con los que se ha hecho la investigación social sobre el trabajo en el Ecuador (1980-1999).

Capítulo 2.

Aproximación a la Historia de las Ciencias Sociales en el Ecuador y la Emergencia del Trabajo como Objeto de Estudio

Este capítulo bien podría referirse directamente a la historia del pensamiento social por el tratamiento indistinto que se ha hecho de los términos “pensamiento social”, “ciencias sociales” y “ciencias humanas” en varios pasajes de los autores latinoamericanos y ecuatorianos. No obstante, por el objetivo de esta tesis he preferido el título actual.

A pesar de algunas investigaciones sobre la historia de las ciencias sociales (y humanas) en Latinoamérica, este campo investigativo sigue siendo nuevo. En Ecuador la historia o genealogía de las ciencias sociales es quizá uno de los capítulos más reducidos de la investigación social. Este tema, por sí sólo, comprometería muchos años de estudio. En el presente capítulo no puedo más que abordar algunas notas críticas en un marco general.

Una de las notas importantes para una historia del pensamiento o la ciencia en Latinoamérica y el Ecuador está tomada de la reflexión Roig a propósito del pensamiento de Marx.¹ Roig expresa en *Esquema para una Historia de la Filosofía Ecuatoriana* (1977), que cada sociedad tiene un modo de producción general que abarca lo que esa sociedad produce, incluido el discurso filosófico y científico. El ser humano “se objetiva en sus propios productos” en lo que “se hace así mismo o se destruye”. Por eso, dice, “una periodización de las maneras cómo se organiza el trabajo posee un valor omnicompreensivo” (Roig 1977, 27). Esta forma de historia tendría por objetivo relacionar lo producido con las formas de producir; “el texto justificatorio del sistema” (o textos de resistencia) y la producción. De este modo, para Roig, el pensamiento no se sitúa aparte de la historia, sino que es un pedazo de la estructura histórica misma, no en el plano ideal, sino material. Este

¹ Arturo Andrés Roig (1922-2012), argentino, fue un distinguido filósofo e historiador latinoamericano. Estudió en la Universidad Nacional del Cuyo y la Sorbona de París. Sus investigaciones se refieren principalmente a la historia del pensamiento latinoamericano. Perseguido por el peronismo se exilió en México y más tarde en Ecuador. En la Pontificia Universidad Católica del Ecuador fundó y dirigió el Instituto de Estudios Latinoamericanos. Roig ha escrito más de 50 libros y más de mil artículos para revistas. Algunas de sus obras más destacadas son *Los krausistas argentinos* (1969), *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana* (1977), *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* (1981), *Filosofía, universidad y filósofos en América Latina* (1981), *El pensamiento social de Juan Montalvo* (1984), *El Humanismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XVIII* (1984), *El pensamiento latinoamericano del siglo XIX* (1986), *La utopía del Ecuador* (1987), *Pensamiento filosófico de Hernán Malo González* (1989), *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano* (1991), *Caminos de la filosofía latinoamericana* (2001); *Ética del poder y moralidad de la protesta* (2002) (Muñoz 2012).

modo de historia no ha sido más que iniciado. En lo que viene no espero más que contribuir mínimamente a este propósito.

En estas páginas no puedo partir más que de fragmentos de la historia de las ciencias sociales y humanas en Latinoamérica y el Ecuador. En este último, hasta el día de hoy, no existe una distinción clara entre ciencias sociales y humanas; en la filosofía latinoamericana se ha dicho que puede existir pensamiento social sin ciencias sociales y humanas, pero no lo contrario. Esta historia ha asumido diferentes formas discursivas y métodos: históricos, políticos, intelectuales, institucionales, de ideas, ideológicos, críticos, o de la interrelación de estas.

La intención de estas páginas no es hacer una historia de las ciencias sociales como tal, sino dejar en claro un supuesto teórico constituyente fundamental de esta historia: el problema de la condición histórica de Latinoamérica (llamada asincrónica, de retraso temporal y/o dependiente) y su relación con los proyectos de modernización. Este supuesto teórico manifiesta el proceso histórico de la subsunción del trabajo al capital en nuestras sociedades y la producción y los productos teóricos en estas condiciones. Para sintetizar las características de las principales corrientes y enfoques teóricos con los que se ha investigado el trabajo en el Ecuador, hace falta analizar esta condición histórica latinoamericana. El objetivo de este capítulo es, por una parte, aclarar (apartado 1) de forma general este supuesto teórico en la historia de las ciencias sociales y humanas (y/o pensamiento social), y por otra, (apartado 2) situar estos supuestos en el Ecuador. En el apartado (3) haré mis conclusiones de este recorrido, en las que se resume la relación de la condición histórica latinoamericana con la historia de las ciencias sociales del trabajo en el Ecuador. En este apartado explicaré la subsunción como hipótesis de organización de los productos teóricos sobre el trabajo en el Ecuador, los criterios de selección del corpus teórico para la investigación de esta tesis y, finalmente, relacionaré a los principales autores y sus obras con las instituciones que mediaron de uno u otro modo su labor investigativa.

1. La condición histórica latinoamericana y los proyectos de modernización

Empecemos por analizar uno de los supuestos teóricos más recurrentes sobre la condición histórica del ser social latinoamericano y su repetición en la historia de las ciencias sociales y el pensamiento social latinoamericanos. Sostengo que la condición histórica asincrónica, de retraso, desfase temporal, de subdesarrollo o dependiente de Latinoamérica (de una u otra forma puede verse esto en la filosofía latinoamericana, el estructuralismo cepalino, la teoría de la dependencia, los “marxismos” y más tarde en el neoclasicismo de las ciencias sociales), respecto de su incorporación a la modernidad capitalista, es parte de la interpretación de la historia de la subsunción de las sociedades latinoamericanas al capitalismo.

Marx criticaba que en “política, los alemanes *han pensado* lo que otros pueblos *han hecho*” (Marx 1973, 108, 109). La sola actividad teórico especulativa había rezagado a Alemania de las revoluciones radicales de otros Estados como Francia e Inglaterra; Marx critica, además, que la aureola de ideas y proyectos no correspondía a la realidad social alemana. Se distinguía entre las boyantes revoluciones burguesas, y los atrasados países con rezagos feudales.

Por su parte, Aníbal Quijano, dice que esto se debe a que la racionalidad del sur de Europa (España, Portugal, Italia) es (era) distinta a la racionalidad instrumental del norte. En el sur europeo, dice Quijano, no priman los medios, la utilidad, sino los fines: la liberación del poder existente despótico, arbitrario. La modernidad en el sur europeo se constituía como “una promesa de existencia social racional” que se basa en nuevas condiciones materiales (Quijano 1990, 17, 18).²

² Aníbal Quijano (1928-) es un teórico y sociólogo peruano. Estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, su maestría en Sociología en la FLACSO-Chile (1961) y su doctorado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1964). Ha sido docente en varias universidades de América y Europa. Entre sus obras constan *Dependencia, Cambio Social y Urbanización en América Latina, Imperialismo y Marginalidad en América Latina* (1977), *Problemas Agrarios y Movimientos Campesinos* (1979), *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina* (1988), *The paradoxes of modernity* (1989), *La nueva heterogeneidad estructural en América Latina* (1990), *Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia* (2001), (MarcArthur Foundation 2012).

Esta discontinuidad de la racionalidad es una discontinuidad de la misma modernidad o de la modernidad como discurso teórico. Por eso Echeverría hablaba, como ya vimos, de varias modernidades y de distintas modernidades capitalistas. En la modernidad capitalista –en tanto categoría universal que conecta todas estas modernidades– se expresa la lógica contradictoria de la continuidad y discontinuidad de la subsunción del trabajo al capital. Aquí se manifiesta la tesis de Wolf de la historia humana como “totalidad” de “procesos múltiples interconectados” y los problemas de diferenciación suscitados por el capitalismo. No sólo el trabajo es subsumido al capital, también son subsumidos unos capitales a otros y se acelera la desigualdad en la composición tecnológica del capital. (Wolf 1987, 15, 368, 369). Así como la modernidad de Europa fue imposible sin la constitución histórica de América, la modernidad de América –y no me refiero sólo a América del Norte– fue imposible sin la constitución de América Latina continental e insular.

Según Quijano, cuando Humboldt llega a América se sorprende de encontrar cómo los círculos de intelectuales leían lo mismo y se interesaban por los mismos problemas que los europeos; “aunque bajo condiciones menos propicias”, el “espíritu de la modernidad” parecía estar por igual en América y Europa en el siglo XVIII. Sin embargo, para este autor, existe en América Latina una “brecha entre la ideología de la modernidad y las prácticas sociales”. Aunque hay continuidad en el “espíritu” de la modernidad, hay una discontinuidad temporal y espacial en la práctica real. La causa se encontraría en que el desarrollo del capitalismo europeo y el desarrollo mercantil latinoamericano –desde el dominio colonial hasta el siglo XX– difieren y se complementan contradictoriamente. Esta es, dice Quijano, la paradoja de la modernidad en América Latina. La conciencia intelectual no era la misma que la experiencia social diaria; esta es la “quimera de la modernidad sin revolución” (Quijano 1990, 13-16). El pensamiento estaba alejado de su realidad. El desfase en la producción del conocimiento parece ser parte de la discontinuidad de la modernidad capitalista como un conjunto de modernidades.

Leopoldo Zea, filósofo latinoamericano, escribe que América es una construcción utópica de Europa.³ En medio de la crisis europea, afirma, surge América porque Europa la

³ Leopoldo Zea (1912-1004), mexicano, es uno de los precursores de la historia de las ideas latinoamericanas. Sus primeros seminarios de filosofía los recibió de Samuel Ramos y Recaséns Siches. Por intermedio de José Gaos, Zea puede dedicarse completamente a sus estudios filosóficos en La Casa de España

“necesita” (Zea 1945, 47). El europeo tenía que rehacer el mundo porque el suyo se derrumbaba. Con sus nuevos ideales y creencias, con su “Nueva Física” el cielo se desvaneció y había que buscar otro lugar para esos ideales: las “tierras desconocidas”. Habiendo encontrado las nuevas tierras, Europa dejó su pasado atrás. América fue su pretexto para “derribar todo y empezar de nuevo”, porque ella no tenía pasado ni historia. América es la “tierra de proyectos”, dice Zea, que carece de pasado y de presente, sólo tiene posibilidades, no realidades; vive en el futuro, que no es el nuestro, sino el europeo. América se pasa la vida en proyectos, se lamenta el filósofo, y con más de cinco siglos no tiene historia ni tradición. El “hombre americano”, explica, vive en el futuro porque se niega “a reconocer su circunstancia propia”; quiere convertirse en la “utopía europea” y “negarse a ser americano”. El americano no sólo tiene sentimiento de impotencia, sino de inferioridad, y sigue persiguiendo, imitando, copiando el sueño europeo. No obstante, mientras el hispanoamericano se “autodenigra”, la América Sajona quiere ser la “segunda Europa”. Salir de esta condición, dice el autor mexicano, es reconocer el pasado, salir de la inferioridad es llegar a la “mayoría de edad”, a la responsabilidad y entrar en la historia (Zea 1945, 47-57).

En América Latina, señala Quijano, la modernidad es más compleja que la modernidad euro-norteamericana por la existencia de otras “razones” (racionalidades), debido a las cuales supuestamente no se asentó plenamente la lógica del capital y su razón instrumental. No se extinguieron los otros “sentidos históricos”, explica el autor, como un síntoma de una distinta racionalidad (Quijano 1990, 30, 31). No obstante, la racionalidad de la lógica del capital euronorteamericana no podría extenderse, como lo hizo, sin estas otras razones y sentidos subsumidos al capital occidental, o lo hizo a pesar de estas.

en México. Recibe el título de Maestro en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1943 con la tesis *El positivismo en México* (1943), y más tarde de doctor con la tesis *Apogeo y Decadencia del Positivismo en México* (1944). El filósofo tuvo una gran carrera de docente en la UNAM. Fundó el Colegio de Estudios Latinoamericanos (1966) y el Centro Coordinador y Difusor de los Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Otras obras importantes de Zea son *En torno a una filosofía americana* (1945), *Ensayos sobre filosofía en la historia* (1948) *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica* (1949), *Del romanticismo al positivismo* (1949), *América como Conciencia* (1953), *El pensamiento latinoamericano* (1965), *La filosofía americana como filosofía sin más* (1969), *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana* (1974), *La historia de las ideas en América Latina* (1975), *Filosofía de la Historia Americana* (1978), entre otras (Gómez Martínez, J. 2015).

Aquí vale decir que la modernización se presenta en potencia o en acto –proyectada o ejecutada–, objetivada y subjetivada. América y América Latina han convivido con los proyectos de modernización como caminos hacia la modernidad desde su descubrimiento – desde su “encubrimiento” dice Zea y Dussel (Dussel 1990)–.⁴ Los proyectos modernizadores son presentados como caminos de la emancipación y utopía, llenos de obstáculos, resistencias y luchas sociales.

Las ideas de Quijano y Zea describen e increpan la condición histórica americana, pero sobre todo la latinoamericana, pues mientras América Sajona siga siendo la Segunda Europa, Latinoamérica continúa siendo la tierra de proyectos de dos Europas. Esta misma condición histórica es la que se resume en la frase de Juan Bautista Alberdi – quien fue parte del proyecto modernizador iniciado por Sarmiento en Argentina (Devés 1997, 12)– y su concepción pragmática: “la América práctica lo que piensa la Europa” (Alberdi 2003, 6). Alberdi diserta sobre la no necesidad de la metafísica y la abstracción, sino del pensamiento práctico que lleve a América Latina a la modernidad, como lo había hecho la América Sajona, usando la racionalidad instrumental. Pero también refleja la esperanza de la “emancipación mental” latinoamericana, con la formación de sus propios intelectuales y un “discurso propio” (Roig 2004, 207). Pues bajo la “doctrina de los proyectos”, Latinoamérica habría organizado su conciencia histórica. El “discurso propio” latinoamericano, como filosofía, pensamiento social, ciencia –para autores como Roig, Zea, Agoglia y otros– sólo es posible en un “determinado grado de ‘conciencia histórica’” (Roig 2004, 136, 137).

⁴ Enrique Dussel (1924-), argentino, Licenciado en Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, doctor en filosofía en la Universidad Complutense y en Historia en la Sorbonne de París. Dussel es fundador del movimiento Filosofía de la Liberación. Ha escrito más de 60 libros y numerosos artículos. Ha escrito entre otras obras *El protestantismo en América Latina* (1963), *Hipótesis para una historia de la Iglesia en América Latina* (1967), *La dialéctica hegeliana. Supuestos y superación o del inicio originario del filosofar* (1972), *América latina, dependencia y liberación* (1973), *Para una ética de la liberación latinoamericana* (1973), *Filosofía de la liberación* (1977), *Praxis latinoamericana y filosofía de la liberación* (1983), *La producción teórica de Marx. Una introducción a los Grundrisse* (1985), *Hacia un Marx Desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63* (1988), *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y cuarta redacción de "El Capital"* (1990), *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad* (1992), *Las metáforas teológicas de Marx* (1994), *Historia de la Filosofía Latinoamericana y Filosofía de la Liberación* (1994), *Hacia una Filosofía Política Crítica* (2001), *20 Tesis de Política* (2006), *Marx y la Modernidad. Conferencias de la paz* (2008), *16 Tesis de Economía Política* (2014) (Enrique Dussel 2015).

La “conciencia histórica” tiene que reflexionar sobre el “discurso propio”, porque como dice Fabian, el “tiempo” como “portador” de significados hizo que las “disciplinas” construyan sus objetos de estudio políticamente en diferentes momentos históricos.⁵ La “política del tiempo” imperial colonial acomodó “el Tiempo a los esquemas de una sola forma de historia: progreso, desarrollo, modernidad (y su reflejo de imagen negativa: estigmatización [retraso], subdesarrollo y tradición)”. Estas dicotomías (entre primitivo y moderno, tradición y modernidad y otras), dice Fabian, no son sólo oposiciones semánticas, muestran el conflicto entre diferentes sociedades en un “mismo tiempo” (Fabian 1983, 140, 143, 155).

Por su parte Wolf expresa, sin negar la conexión total de la historia humana, en la hegemonía de “una sola forma de historia”, construida como un “relato de éxito moral”, los “nombres” usados para investigar las “cosas” fueron tomadas por las cosas mismas (sociedad, cultura, modernidad, desarrollo, etc.) en el momento en que comenzaron a especializarse y disciplinarse las ciencias a mediados del siglo XIX bajo unos mismos “postulados teóricos” que abstrajeron los fundamentos económicos, políticos, históricos e ideológicos. En la sociología se desarrolló el conflicto entre sociedad moderna y la tradicional, entre el “orden social” y la “atrofia” de la comunidad. Entonces quienes son capaces de cumplir con los planes, ordenaciones, con la “modernización” alcanzan la modernidad. Bajo la unificación de un modelo moderno (Estados Unidos), se negó a todas las sociedades catalogadas como “tradicionales” a tener su propia historia, negándose a comprender su relación con las sociedades “transicionales” y “modernas” (Wolf 1987, 15, 16, 20, 21, 26, 27).

La interpretación de la condición histórica latinoamericana como asincrónica, de retraso, desfase, tradición, subdesarrollo o dependiente, a diferencia del sur europeo y Norteamérica, parece haberse convertido en consustancial a la existencia social latinoamericana y su conciencia intelectual; en la causa de los sucesivos proyectos de

⁵ Johannes Fabian (1937-), alemán, estudio antropología, sociología e historia. Hizo su master en 1965 y su doctorado en 1969 en la Universidad de Chicago. Fabian dirigió el Departamento de Antropología Social y Cultural en la Universidad de Amsterdam. Algunas de sus obras son *Forschung zu Jamaa, einer Religionsgemeinschaft in Shaba/Zaire* (1965-1967), *Arbeit über die Kommunikation zwischen Suaheli-sprechenden Arbeitern in Shaba/Zaire*, *Recherche über Konzepte der Zeit in der Anthropologie* (1976), *Bibliotheksrecherche über die Geschichte der Ausbeutung und der frühen Ethnographie in Zentralafrika* (1990). (Fabian, uni-luenenburg s.f.)

modernización también asincrónicos, dependientes, etc. desde una condición exógena o endógena (identitaria). Según lo visto, la condición histórica como retraso temporal (discontinuidad) –pero que quiere ajustarse al tiempo (continuidad)– se constituyó en un principio de conocimiento de Latinoamérica, en un “supuesto teórico” de intelectuales y no intelectuales. Toda construcción teórica y de la historia de las ciencias sociales latinoamericanas, en particular, parecería que atraviesa por esta condición histórica.

Ahora veremos que cómo esta condición histórica se desenvuelve en dos ejemplos de historia de las ciencias sociales en Latinoamérica. La primera, de Waldo Ansaldi, es una historia institucional de las ciencias sociales fundada sobre la teoría de la dependencia y el sistema mundo.⁶ La segunda, de Marcos Roitman, es una historia de las concepciones teóricas de la sociología latinoamericana desde una mirada teórica postcolonial.⁷ Para acompañar estos dos ejemplos se ha revisado otras obras de autores como Beigel, Abramo y Montero, Romero, Roig y Déves. A pesar de las distancias, estas dos visiones históricas llegan a un punto común respecto a la emergencia del trabajo en las ciencias sociales: su conexión con los aparatos teóricos que surgen con las modernizaciones a mediados del siglo XX.

Waldo Ansaldi, citando a Graciarena (1977), indica que hay dos dimensiones en las ciencias sociales: primero, una dimensión fundacional de las ciencias sociales de la Europa capitalista y su expansión en todo el globo y, segundo, “una dialéctica entre las ideas y los procesos reales (históricos) como motor del desarrollo de las ciencias sociales en la región [latinoamericana]” (Ansaldi 1991, 8). De ahí entiende Ansaldi que las ciencias sociales en

⁶ Waldo Ansaldi (1943-) Licenciado y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Tiene como línea de investigación la sociología histórica en América Latina. Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) parte del Instituto de Investigaciones Gino Germani, es miembro del Centro de Investigaciones Socio-Históricas de la Universidad de la Plata y director de la carrera de Sociología en la misma Universidad. Ha publicado 70 artículos científicos y 8 libros. Se destacan *La ética de la democracia* (1986), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional* (1989), *La Búsqueda de América* (1991), *Conflictos obrero-rurales pampeanos, 1900-1937* (1993, 3 Ts., comp.), *Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945* (1993), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946* (1995), *Una industrialización fallida: Córdoba, 1880-1914* (2000), (Ansaldi 2014).

⁷ Marcos Roitman (1955-), nacido en Chile y nacionalizado en España, es Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es profesor de esta última Universidad. Algunas obras relevantes de este autor son *Democracia y Política en América Latina* (1992), *La formación de conceptos en ciencias y humanidades* (1999), *Pensar América latina: el desarrollo de la sociología latinoamericana* (2008), *El Pensamiento sistémico: los orígenes del social-conformismo* (2009), *Las Razones de la democracia en América Latina* (2005), (Roitman 2014).

Latinoamérica aparecen como “consecuencia de la inserción periférica o dependiente” en el “sistema capitalista mundial” (Ansaldi 1991, 8).

En la historia de la subsunción de nuestras sociedades al capital nació lo que Ansaldi llama las “preocupaciones” por las ciencias sociales. Parece ser que de acuerdo a la importancia de los procesos históricos de la subsunción de las sociedades al capital –constitución de los mercados internos e internacionales, formación de los Estados, independencia, liberación, revoluciones, etc.–se constituyeron las disciplinas sociales (la economía, la sociología, la ciencia política y otras).

A fines del siglo XIX, las ciencias sociales, según su importancia social, son enseñadas en las universidades latinoamericanas acoplando el pensamiento europeo a nuestra realidad – como dice Zea de forma “adaptativa” o “adoptativa” (Roig 1977)–. Estas ciencias aparecieron con un carácter complementario en las Facultades de Derecho y Filosofía, sobre todo en las primeras tenían la función de capacitar en el poder. Como vimos en el anterior capítulo, según Romero, desde las exigencias de la independencia del siglo XIX se armó una “modernización político-institucional” que impulsó la producción intelectual hasta la mitad del siglo XX (Romero 2008, 7, 8). Sin embargo, sólo a mediados del siglo XX, con lo que Romero llama “industrialización tardía”, la investigación científico social se generalizaría en toda Latinoamérica (Ansaldi 1991, 9); etapa en la que se disciplina y profesionaliza el pensamiento social latinoamericano. La pregunta es: ¿qué sucede a mediados del siglo XX?

A nivel mundial, explica Ansaldi, las ciencias sociales se transforman después de la segunda guerra mundial. En este período, los procesos sociales, políticos, económicos y tecnológicos (la migración interna y externa de los países, la urbanización y el crecimiento de las ciudades, la hegemonía de los Estados Unidos y la Unión Soviética) se aceleran y mundializan cambiando el orden global. Parece que la historia moderna misma se hace mundial. En esta época, dice Ansaldi, se constituyen instituciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 1945) que modifican la investigación de las ciencias sociales con ayuda financiera, creando nuevos aparatos conceptuales, enfoques, métodos y técnicas.

Con el fin de la guerra, la bonanza económica de los países latinoamericanos termina, salvo México y Brasil, todos los países entran en estancamiento o crisis económica. A las crisis económicas se unen las crisis políticas; imperan los auges y reveses del populismo latinoamericano, así como los procesos de liberación y revolución (Cuba, Guatemala, Nicaragua, Bolivia). De las experiencias de México y Brasil surge el paradigma del desarrollo e Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) –sobre todo de la pluma de Prebisch– que es extendido a Argentina, y después Chile, a fines de los cincuenta (Ansaldi 1991, 11, 12). Este paradigma modernizador es la base de la subsunción real del trabajo al capital y de la subsunción de los capitales latinoamericanos al capital monopólico imperialista.

En América Latina, entre 1950 y 1980 se extienden los procesos de urbanización y crecimiento demográfico, de industrialización y modernización estatal –el papel del Estado en la modernización de la sociedad, a través del consenso o la coacción, es fundamental–, de consolidación de los mercados internos y crecimiento del sector terciario moderno, la transformación de la educación y la cultura, la transformación capitalista de lo rural y urbano. En la década del ochenta y noventa se suma la “reconversión industrial”, los cambios tecnológicos e informáticos, el ajuste estructural, el endeudamiento externo y los cambios en el rol del Estado (Ansaldi 1991, 13).

Con los procesos de modernización de Brasil, México, Argentina y Chile, que muestran el proceso de subsunción real, a mediados del siglo XX, las ciencias sociales se institucionalizan y desarrollan para estudiar a estas nuevos “modernos” países; Colombia y Perú entran mínimamente en estos procesos. La perspectiva de las ciencias sociales pasa tempranamente de lo nacional a lo latinoamericano (Ansaldi 1991, 15). Esta situación se expresa en las formas de institucionalización y la comprensión de los procesos sociales. Citando a Oteiza, Ansaldi agrega que hay tres formas de la institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas: a) universidades, b) centros e institutos regionales y c) centros e institutos extrauniversitarios. a) Las universidades, dice, aunque han sido las primeras formas de institucionalización de la docencia y la investigación, han estado marcadas por una “crónica inestabilidad política”, así como por la falta de autonomía académica y financiera, lo que ha afectado la reflexión y el debate, sustancial, a las ciencias

sociales. b) Los centros e institutos regionales, se explica, han sido “espacios amplios y libres” que han garantizado la estabilidad por su relación con las Naciones Unidas o los gobiernos; en estas instituciones, dice Ansaldi, el intelectual de biblioteca es aislado por el intelectual profesional o colectivo. c) Finalmente, los centros extrauniversitarios privados se forman por las limitaciones universitarias, que la mayoría de veces continúan con la dependencia estatal o externa a la región (Ansaldi 1991, 15, 16, 18).

La mayor parte de estas instituciones se asientan, como revela Ansaldi en un gran esquema regional, en los países modernizados. En varias de estas instituciones se consolida el objetivo de formar “recursos humanos” para la investigación con un “pensamiento propio”; estructurándose en propuestas de postgrado regional, para pensar problemas latinoamericanos con “juicio autónomo, o lo más autónomo posible” (Ansaldi 1991, 20, 21).

A nivel latinoamericano, las ciencias sociales se institucionalizan en órganos como la Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales (FLACSO, 1957), en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económico y Social (ILPES, 1962) – dependiente de la CEPAL –, y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO, 1967), creados con ayuda externa. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 1948), el Banco Mundial (BM, 1945). La UNESCO, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 1959), y otras similares, en conjunto con las instituciones estatales tienden a diferentes formas de influencia política, teórica, económica en las ciencias sociales latinoamericanas. Estas instituciones reflejan el sistema dominante de instituciones regionales en las ciencias sociales.

La historia de las ciencias sociales latinoamericanas puede inscribirse quizá en lo que Beigel llama una unidad entre autonomía y dependencia académica y financiera. Esta autonomía y dependencia sigue una lógica jerárquica regional, nacional, pero que también transgrede las fronteras regionales y nacionales (Beigel 2010). La subsunción de Latinoamérica al sistema capitalista, a través de las modernizaciones, integra a estas sociedades al marco de una sola forma de historia, con un esquema de pensamiento, bajo unos mismos proyectos. Pero a la par de esta dependencia se muestran las diferenciaciones

particulares de las sociedades, lo que puede calificarse como momentos autonómicos y que se expresa en la producción teórica.

Marcos Roitman, desde su visión postcolonial, señala que con estas instituciones, entre las décadas del cuarenta al sesenta del siglo XX, “la teoría del desarrollo y la sociología de la modernización impusieron su lenguaje dentro y fuera de la realidad latinoamericana” (Roitman 2008, 53). Autores, asesores, técnicos, profesionales y toda suerte de intelectuales propusieron la modernización desde una racionalidad de “progreso” y “desarrollo” que puede someter distintas relaciones sociales al capitalismo y construir un sujeto que puede rasgar las estructuras tradicionales, pero también las de la “dependencia”. Esta última categoría, “dependencia” era “omnicomprensiva” (Ansaldi 1991, 17, 18); fue construida, según Beigel, en la regionalización de las ciencias sociales en el Cono Sur –en especial en Santiago de Chile– y en la conformación de las instituciones en las que surge el Estructuralismo Cepalino (EC) y la Escuela Latinoamericana de la Dependencia (ELD) (Beigel 2010, 65), corriente del pensamiento que se ha dicho es propiamente latinoamericana. Del paradigma de la dependencia, como decían Abramo y Montero, saldrían algunas vertientes teóricas para estudiar el trabajo (Abramo y Montero 2000). Los proyectos de modernización a más de cambios normativos, económicos y políticos, comprometían la institucionalización y la secularización de las ciencias sociales modernas.

No obstante, según indica Ansaldi, el paradigma del desarrollo esbozado en términos económicos, sobre todo por la CEPAL, tenía que ser realizado por la planificación estatal modernizadora. El desarrollismo estaba pensado de forma instrumental y técnica, en ausencia de los debates sobre la democracia. Aquí predomina la idea de que para tener democracia, primero debía haber “desarrollo económico” (Ansaldi 1991, 21, 22). En una frase, la subsunción al capital tenía que ser organizada por el Estado y los proyectos modernizadores conducían hacia ese objetivo.

Por otra parte, la interpretación de Roitman afirma que la “maldición” latinoamericana es haber “llegado tarde a la historia” y “con ello a la construcción del mundo”. Esta condición de retraso histórico afectaría a la producción de las ciencias sociales (Roitman 2008, 33). El desfase temporal, para este autor, por una parte, habría causado la presencia de “Estados sin nación, ciudadanos sin derechos, clases sociales sin proyectos, modernizaciones sin

modernidad, industrializaciones sin Revolución Industrial” (Roitman 2008, 31); y, por otra, haría que el “pensamiento social latinoamericano” tenga parálisis y un “complejo de inferioridad en la producción de conocimientos” (Roitman 2008, 31). De esta situación Roitman deriva el sobredimensionamiento de la literatura anglosajona y europea para interpretar nuestra realidad social. Este retraso histórico sería la causa del “colonialismo cultural” anquilosado en la universidad y otros centros de producción del conocimiento.

El resultado es el alejamiento de categorías del pensar y el actuar para comprender e interpretar nuestro tiempo histórico, y conceptos como colonialismo interno, dependencia, centro-periferia, heterogeneidad estructural, estilos de desarrollo, entre otros, resultado del estudio específico de las estructuras sociales y de poder de América Latina, son marginales en los análisis de las mismas. El colonialismo cultural conlleva una maldición cuyo poder radica en frenar el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina (Roitman 2008, 31).

Para Roitman (y podría decirse lo mismo de Wolf y Fabian) la fiesta histórica parece haber comenzado sin América Latina y, cuando llegamos a ella, se nos otorgó unas gafas especiales para interpretarnos a nosotros mismos y al resto del mundo. El argumento de Roitman se centra en la existencia de una historia y un mundo moderno a los que llegamos tarde. Los conceptos “dependencia”, “centro periferia”, “heterogeneidad estructural” y “desarrollo”, aunque son parte de los “proyectos identitarios” –de los que habla Déves (1997)– y evidencian el hecho de hacer ciencia desde la “dependencia”, tienen rezagos coloniales por su formación híbrida con la ciencia social moderna europea y norteamericana.

Quienes interpretaron Latinoamérica hasta mediados del siglo XX, señala Roitman, lo hicieron desde el “orden social” de las sociales industriales –basadas en la lectura de Weber, Durkheim, Simmel–, imaginando un futuro sometido a las leyes de la acumulación y patrones políticos y sociales capitalistas. Desde esta posición no se distinguió entre marco teórico y racionalidad capitalista; se calzaron categorías para encontrar el “orden feudal”. Se pensaba, desde una base weberiana, que a más racionalidad de la sociedad se era más capitalista, y a menos racionalidad, más feudal. Aquí habría de constituirse la teoría del análisis dual de la sociedad tradicional y moderna. Según Roitman, de esta situación, nació la sociología del desarrollo en la mitad del siglo, que se desveló por solucionar la

contradicción fundamental del desarrollo fundado en el “tipo ideal”: oligarquía-burguesía (tradicional/moderno). De este análisis dependería encontrar el sujeto de cambio, modernizador y antioligáquico (Roitman 2008, 32, 33). De esta otra corriente desarrollista, según Abramo y Montero, surgiría el otro gran enfoque de estudios de las ciencias sociales sobre el trabajo que se contrapondría a la teoría de la dependencia.

De lo que dice Roitman, y otros autores, no obstante, ese llegar tarde a la historia se inserta no en una línea temporal paralela, sino en las mismas vicisitudes de la modernidad capitalista. El intento de calzar las categorías de un “orden social” a otro es parte de lo que Quijano llama “paradoja de la modernidad”. Esto lo atribuyo a que las modernidades del capitalismo no son interpretadas desde la lógica contradictoria de la subsunción general y concreta. La subsunción general de las sociedades latinoamericanas al sistema mundial capitalista se confunde con la subsunción concreta de una sociedad particular.

Sin embargo, según Roitman, el “pensamiento propio” empezó a trastocar el colonialismo cultural, destapándose en la década de los cincuenta y sesenta, pero con un renacer de la “maldición”. La sociología misma es una ciencia nacida para explicar el “progreso” industrial del capitalismo, con valores y significados que legitiman la sociedad capitalista (Roitman 2008, 33). La sociología, según el autor, tiene dos grandes vertientes en esas décadas: la sociología neutral valorativa y la sociología crítica. La primera alineada a Weber, Durkheim y las teorías anglosajonas; la segunda a corrientes marxistas y dependentistas. Estas dos vertientes serían afectadas por las dictaduras y los gobiernos, pero sobre todo la segunda. El desarrollo de las ciencias sociales fue afectado tanto por el autoritarismo de Estado como por el neoliberalismo del mercado.

En suma, para Roitman, la historia del pensamiento social latinoamericano desde mediados del siglo XX, sobre todo de la sociología, se explica, primero, porque se basa en teorías sobre una estructura de la sociedad industrial capitalista no existente en Latinoamérica; y, segundo, por la variedad de posiciones críticas a estas lecturas. Ambas están atravesadas por la condición histórica latinoamericana de desfase histórico. Estas dos vertientes se asientan en las categorías teóricas del “desarrollo” y la “modernización” capitalistas.

Desde la perspectiva de Ansaldi, los paradigmas sociológicos y científicos sociales en general fueron inadecuados, primero, para explicar los fenómenos de crisis y transformaciones sociales: causas, efectos, cambios y direcciones; y segundo, fracasaron en la previsión de las políticas ensayadas. Empero, las crisis y las transformaciones enmarcan la constitución de las ciencias sociales latinoamericanas como “actividad profesional institucionalizada” (Ansaldi 1991, 14).

Para concluir este apartado, se ve que la condición histórica (de retraso, desfase o dependencia) y los proyectos para salir de esta se expresan en las formas políticas de gobierno (dictaduras, gobiernos autoritarios, etc.), en las formas institucionales (gubernamentales o no), en las formas económicas (dependencia nacional, relaciones sociales de producción y fuerzas productivas) y en las formas de las ciencias sociales. Esta condición histórica representada como desfase es la expresión de la continuidad y discontinuidad de la modernidad capitalista, o en otras palabras de la dialéctica de la subsunción.

Las corrientes teóricas que comprenden los procesos sociales latinoamericanos, o por lo menos las hegemónicas, quieren “corregir” la condición histórica latinoamericana. Las teorías del desarrollo y la modernización se convierten en herramientas para construir proyectos que lleven a la modernidad capitalista, o, de otro modo, se convierten en instrumentos teóricos para empujar la subsunción al capital. En este sentido, entiendo a Déves cuando dice que el pensamiento latinoamericano desde el siglo XIX ha alternado entre los proyectos de modernización y los proyectos de identidad (Devés 1997, 11, 12). A su vez, también las crisis y las transformaciones, que al decir de Ansaldi, enmarcan la constitución y profesionalización de las ciencias sociales, corresponden a los movimientos continuos y discontinuos de la modernidad capitalista o el desenvolvimiento del proceso de la subsunción.

La disciplinarización y profesionalización de las ciencias sociales latinoamericanas –y en otra fase las norteamericanas y europeas– germina con los proyectos de modernización de mediados del siglo XX, época en la que inicia un *gran proceso general de subsunción real en Latinoamérica* y, en algunos países, un proceso de subsunción real de forma concreta. El problema aquí no es que no haya existido antes subsunción real, sino que ahora se presenta

de forma general y principal en Latinoamérica, es decir en su fase dominante. En la fase de la subsunción formal del trabajo, el capital, dice Marx, existe con “funciones subordinadas” en otro modo de producción, pero aún no es “dominante”, “determinante” de la “forma social general”; el capital no es el “comprador directo” de la fuerza de trabajo y no se ha apropiado del proceso general de producción, sino sólo de formas secundarias como el capital comercial y usurario. El proceso de trabajo subsumido está en la “escala” de los medios de producción, en la cantidad de los obreros y en la liberación del capitalista del trabajo directo (Marx 2009, 57, 58).

Roig critica que el proceso histórico latinoamericano sea visto como “retardado y discontinuo”, únicamente, respecto de Europa, cuando hay un “desfasaje temporal” dentro de la misma Latinoamérica. Las etapas del proceso histórico, dice, no son sucesivas en toda parte y se subordinan a la agudización de la dependencia (Roig 1977, 30-32). Respecto a la correspondencia entre procesos históricos y su conciencia intelectual, se puede decir con Roig que en la historia del pensamiento ha habido yuxtaposición, asimilación, imitación – adopción y adaptación diría Zea–, pero también recreación e invención (Roig 2004, 143).

2. Notas provisionales para un esquema de la historia de las ciencias sociales ecuatorianas

La historia de las ciencias sociales y humanas ecuatorianas no es esquivada a las condiciones y características sociales descritas en las páginas anteriores. No obstante, en el Ecuador esta historia está por escribirse. Aunque la distinción entre ciencias sociales y humanas es un problema de larga data, en el Ecuador estas nunca han estado claramente separadas y comparten condiciones de constitución semejantes. Por cuestiones de espacio y tiempo nos centraremos en la constitución de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular.

De las interpretaciones que se han hecho de la historia de las ciencias sociales ecuatorianas, los esquemas históricos realizados por Agustín Cueva y Arturo Andrés Roig son referentes obligatorios por encontrarse entre los primeros. Los dos esquemas tienen compatibilidad y se pueden unificar para presentar algunas de las características más importantes de esta historia. Roig separa las fases del pensamiento ecuatoriano en cuatro fases y Cueva en igual número; pero la cuarta fase para Roig es la primera para Cueva. De la unificación de estos

dos esquemas resultan siete fases. A estas siete fases históricas añado dos fases, octava y novena, que abarcan las ciencias sociales desde los años ochenta hasta la actualidad. El esquema total de nueve fases corresponde a la determinación de los grandes proyectos de modernización en la historia del pensamiento social ecuatoriano. En el marco de estas notas, para articular mejor la explicación, se han incluido reflexiones de Alfredo Pareja Diezcanseco, Carlos Paladines, Juan Maiguashca, Rafael Quintero, Gilda Farrell, Simón Pachano, Franklin Ramírez, Alvaro Campuzano y Gabriela Sarsoza. Vale anticipar que todas estas visiones tienen como lugar geográfico central de producción teórica a Quito.

En el libro *Esquema para una Historia de la Filosofía Ecuatoriana* (1977), Roig propone varios criterios para la periodización de la historia de las ideas en el Ecuador. Entre estos cuenta la doctrina de los modos de producción (la relación entre lo producido y las formas de producir), las contradicciones sociales en los momentos históricos, la a-sincronía y el retraso temporal y la dialéctica entre las ideas y la funcionalidad en la realidad (A. Roig 1979, 25-47).

La periodización del pensamiento de acuerdo a los modos de producción, dice Roig, tiene una visión antropológica y temporal, y distingue a la economía y a la política sólo de forma metódica. El modo de producción es el hacerse y gestarse del ser humano, su afirmación y negación, su alienación y desalienación con los diversos sistemas productivos, que en el caso ecuatoriano se registran en las formas de trabajo servil y esclavo y sus crisis, y el trabajo asalariado y sus nuevas crisis. Esta propuesta, dice Roig, ha sido tomada en cuenta por los mismos escritores ecuatorianos, como en el caso de la literatura indigenista y la servidumbre. En esta historia se distinguirían tres momentos claves: la colonia española, la época liberal y la nueva dependencia. Cada una tiene etapas de inicio, ascendencia, consolidación, crisis y reformismo (Roig 1977).

Así como la historia, señala Roig, se puede enfocar en la forma de trabajo, también se puede enfocar en lo producido por cada época: oro, textiles, cacao, banano, petróleo. No obstante, de otro lado, se puede usar las formas específicas del pensamiento filosófico político europeos: escolástica, ilustración, romanticismo, positivismo y otras corrientes y el idealismo latinoamericano.

Bajo esta lógica se puede entender la periodización que propone Arturo Andrés Roig en el ensayo *Los orígenes del pensamiento social y el comienzo de la sociología en el Ecuador* (1979). Desde su visión filosófica manifiesta que existe una conexión intrínseca entre el pensamiento social latinoamericano y la sociología latinoamericana. Esta conexión está basada en los problemas y fenómenos sociales históricos, sobre todo de independencia y dependencia (A. Roig 1979, 9, 10). La periodización de Roig del pensamiento social ecuatoriano se resume en cuatro fases.

1) Roig comenta que la primera etapa del pensamiento social ecuatoriano se encuentra en la época colonial –el primer proyecto de modernización exógena–, bajo la forma de “pensamiento jurídico-social”. Este pensamiento está fundado en dos doctrinas jurídicas, el derecho de gentes y el derecho natural, que definían y defendían el orden social y los derechos y deberes de la conquista y la colonia. La línea jurídica del pensamiento social formaba una línea indisoluble con la política que se expresaba en la jerarquización de la sociedad y la formación del Estado (A. Roig 1979, 10-15). En el siglo XVI comienza la pugna del pensamiento indígena de sabios y sacerdotes con la escolástica (Roig 1977).

2) La segunda etapa del pensamiento social se encontraría en los tiempos de la independencia (A. Roig 1979) –el segundo proyecto de modernización (endógeno) –. En esta etapa se encuentra la ilustración y sus dos etapas influidas por el pensamiento ilustrado de España y las figuras pre liberales (y pre independentistas) de intelectuales como Espejo y Rocafuerte en el siglo XVIII (Roig 1977). Esta etapa tiene su crisis con el tercer proyecto modernizador tradicionalista y conservador impulsado por García Moreno. En esta segunda etapa, continúa el marco jurídico social, al que se suman, por una parte, los problemas de la filosofía del derecho, el derecho posesorio y el derecho patrio; y, por otra, la influencia del positivismo y romanticismo que continuará en el siglo XX. Las relaciones entre la literatura y el pensamiento social son características de la época. A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, las Facultades de Derecho o Jurisprudencia están dedicadas a la capacitación jurídica y política para el ejercicio del poder, y en sus mallas curriculares se incorporan materias como la sociología y la economía, esta última bajo la forma de administración de la hacienda pública (A. Roig 1979, 16-21).

3) La tercera etapa del pensamiento social ecuatoriano surge con la Revolución Alfarieta de 1895 –el cuarto gran proyecto de modernización (endógeno) –. El pensamiento

jurídico y político institucional defiende los derechos de la burguesía que toma el poder. La sociología no se autonomiza y continua vinculada a lo jurídico, político o pedagógico. En esta etapa el pensamiento socialista y comunista, sobre todo de Marx y Engels, influencia al pensamiento social ecuatoriano que se refleja en la fundación de algunas organizaciones (A. Roig 1979, 28-31).

El liberalismo ecuatoriano tiene gran importancia desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Bajo el lema de la “libertad”, “radicalismo” y “revolución”, dice Roig, el liberalismo ecuatoriano combatió la producción servil y esclavista, e introdujo la forma de dominación burguesa. El liberalismo, continúa Roig, es la corriente política que mejor se ha organizado como pensamiento y como “cuerpo doctrinario” y marca la época de cambios más profundos en el Ecuador. El liberalismo tuvo al discurso filosófico y al pensamiento jurídico social como medios de justificación. El liberalismo desde una praxis económica y política fundó ideológicamente el poder basado en la libertad de conciencia, trabajo, educación y mercado. Estas libertades generaron teorías justificatorias como el “derecho natural”, la “teoría de la evolución”, el “organicismo del estado”, el “progreso indefinido”, el “justo medio y la tolerancia”, en las diferentes etapas del liberalismo (ilustrado, romántico, positivista, espiritualista, etc.), (Roig 1977, 28, 29).

4) En los límites de esta etapa se abriría campo una cuarta etapa –esta etapa la deduzco de sus escritos–, en la que empieza a romperse la base jurídico social. En el positivismo aparece una corriente socialista con personas como Belisario Quevedo y Ángel Modesto Paredes, que se consolida con la Revolución Juliana (1925) –quinto proyecto de modernización reformista (endógeno)–. De la década del cuarenta en adelante renace el conservadurismo con Jijón Caamaño; aparece el nuevo positivismo espiritualista en el plano liberal influenciado por la cultura alemana, francesa y española; el postpositivismo con José Bustamante y Julio Moreno; y, finalmente, el populismo de José María Velasco Ibarra, influenciado en principio por las corrientes krausistas y luego por las corrientes europeas y la literatura existencialista (Roig 1977, 44-47).

En sus textos Roig defiende la existencia la unidad del pensamiento social y sus diferenciaciones que se expresan en distintos modos discursivos como lo jurídico social, lo sociológico u otros. De tal manera que no hay una ruptura entre pensamiento social y

sociología, cuando esta última se disciplina y autonomiza, sino que más bien el pensamiento social se desarrolla y continúa en esta y otras formas discursivas. Las rupturas históricas no se dan únicamente en las formas discursivas, en el apareamiento de las disciplinas, sino primero en el sistema conceptual del pensamiento social; una ruptura en el pensamiento social atravesaría todas las disciplinas sociales. Aquí se presenta la conexión entre la transformación de la producción social y el pensamiento como su producto objetivado.

En el Primer Congreso Nacional de Escuelas de Sociología del Ecuador de agosto de 1976 Agustín Cueva tituló a su ponencia *Notas sobre el desarrollo en la Sociología Ecuatoriana*. Esta ponencia fue recogida en el primer número de la *Revista Ciencias Sociales*, dirigida por Rafael Quintero. Esta Revista, hasta la actualidad es de mucha importancia para la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas (1967) –la Escuela surgió con un objetivo político militante dentro de la corriente marxista, cuestionando al funcionalismo y al pensamiento jurídico–, por haber recogido varios debates de las ciencias sociales.⁸ La adscripción de esta Escuela a la Facultad de Derecho de la Universidad Central del Ecuador (UCE) muestra la conexión fundacional entre el pensamiento social y lo jurídico político.

Para Cueva

La cultura literaria, histórica o sociológica de un país no se produce jamás de una manera indeterminada, ni se desarrolla en virtud de simples influencias externas o gracias a una decisión voluntarista de las ‘élites’. Es parte de la superestructura de una formación social y en consecuencia refleja, aunque con grados variables de autonomía relativa, las peculiaridades de la base económica, los problemas y tareas históricas que allí surgen, las constelaciones y conflictos de clase existentes e incluso la mayor o menor capacidad de las clases fundamentales para conformar sus cuerpos de intelectuales orgánicos (Cueva 1976, 23).

Con una visión marxista, Cueva explica la relación estructural y superestructural, aunque con autonomía relativa, de la producción de la cultura en una particular formación social económica. Esta está formada en un modelo colonial con grandes unidades productivas

⁸ Esta escuela surge de la fusión hecha por la Escuela de Ciencias Políticas (1961) con la Escuela de Antropología y Sociología (1963) por la Junta Militar en 1967, con el apoyo de la Universidad de Pittsburg. La UCE fue cerrada por la Junta Militar en 1963.

precapitalistas, por un capital productivo subordinado al capital comercial y usurario y con una superestructura estatal en la que no fueron suprimidos de manera definitiva los rasgos “clerical-conservadores”. Estos elementos, para Cueva, formarían la cultura dominante ecuatoriana (Cueva 1976, 24).

De las tres etapas explicadas por Roig y la cuarta colegida, Cueva parte de esta última, como la primera de cuatro etapas del “moderno pensamiento social ecuatoriano”. La modernidad del pensamiento social ecuatoriano empezaría, para Cueva –de acuerdo al criterio de los modos de producción que establece Roig– con la configuración del trabajo asalariado de forma política. Cueva habla a veces indistintamente de “pensamiento social”, “ciencias sociales” y “sociología”.

La primera etapa del “moderno pensamiento social ecuatoriano”, expone Cueva, surge en la década del veinte. Esta es una época de grandes enfrentamientos sociales y fracaso de tres fórmulas de gobierno. La fórmula liberal (1922-1925), en la que se instaura el mecanismo plutocrático de la burguesía guayaquileña y se apuntala la vía oligárquica. La fórmula del gobierno juliano, militar reformista (1925-1931), que pone fin al mecanismo plutocrático, pero debido a la crisis y debilidades propias, cae ante una nueva fórmula de gobierno conservadora que entra en crisis en 1932, y de una u otra forma logra resistir hasta fines de los treinta. En este período, según Cueva, la cultura asume una vía “junker” –Lenin denomina vía “junker” o “prusiana” a la transformación de las haciendas terratenientes en capitalistas (Ulianov 1975, 28, 29)– que se constituye con la unión de rasgos clericales y señoriales. Junto a esta, se forma una cultura anti oligárquica, democrática y laica, en la que influyen los ecos de la Revolución Rusa. En esta se forman dos corrientes del pensamiento social ecuatoriano: a) la que requiere una vía de desarrollo democrática burguesa y b) la que demanda el salto del movimiento obrero a la escena política con una “perspectiva socialista” (Cueva 1976, 24).

Desde fines de la primera década del siglo XX ya se atisbaban las primeras organizaciones obreras y socialistas. En esta fase se produce la gran masacre obrera de Noviembre 15 de 1922 en Guayaquil –la ciudad más dinámica de la economía ecuatoriana en donde empezó la Revolución de 6 Marzo de 1845 y la Revolución Liberal de 5 de junio de 1895–, que ha impulsado gran reflexión teórica (literaria, histórica, identitaria) en el país. No es

casualidad que la tesis doctoral en Jurisprudencia de Velasco Ibarra se titule *El Sindicalismo* (1922). En ella escribe: “Debe organizarse... un Ministerio de Trabajo... (para la protección) de nuestros obreros del campo, de las fábricas, de nuestro artesano... quien a menudo agota su vida... en cuartos sin aire ni luz... El sindicalismo tiene, pues, razón sociológica y jurídica...” (Pareja Diezcanseco 2009, 78)

5) La segunda fase del pensamiento social en el Ecuador, para Cueva, vendría a partir de la Segunda Guerra Mundial. Después de la crisis político económica y las consecuencias de la revolución “gloriosa” de 1944, llegaría la bonanza por la exportación del banano acarreado la estabilidad política del sistema democrático burgués (1948-1960). En este período declina la “literatura de denuncia” –en la presidencia de Galo Plaza, (1948-1952) y el comienzo de un sexto proyecto de modernización– y se hace fuerte la ambigüedad del proyecto anti oligárquico. La mayoría de la intelectualidad pequeño burguesa, crítica Cueva, es cooptada por la clase dominante, salvo una minoría que hace teoría con el proletariado. La modernidad del pensamiento social ecuatoriano, para el autor, arranca con el proletariado: la clase “portadora del futuro”. A mediados de siglo inicia la nueva etapa del pensamiento social con la sociología de izquierda –en la UCE y otras universidades del país tiene gran importancia la presencia del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (PCMLE) y el Partido Socialista Ecuatoriano; para esta época en menor medida el Partido Comunista del Ecuador (PCE)–, los análisis de partidos comunistas y socialistas (v. gr. los escritos teóricos de Manuel Agustín Aguirre y la obra histórica de Oswaldo Albornoz) y la literatura realista (Cueva 1976, 24, 25).

Según Cueva, el proyecto anti-oligárquico, democrático, con tintes antiimperialistas, fue abandonado y absorbido por un proyecto desarrollista de la oligarquía modernizante nativa planificado en alianza con el imperialismo. Con este proyecto desaparece el “universo político de la antigua intelectualidad progresista”. El Ecuador de esa época no contaba con una base industrial para el proyecto de desarrollo y tampoco tenía un campo nacionalista burgués con esas pretensiones. El desarrollo del país estaba concebido por la clase dominante y sus intelectuales como parte de “un modelo de crecimiento absolutamente dependiente de la división internacional capitalista imperialista del trabajo” (Cueva 1976, 25, 26) fundado en la agro producción y exportación. En el Estado surge una división del

trabajo intelectual entre tecnócratas y propagandistas políticos.⁹ Este proyecto desarrollista de modernización corresponde al proceso de subsunción al capitalismo de América Latina de mediados del siglo XX. No obstante en los cincuenta en el Ecuador esta es una modernización sin industrialización, es decir está más apegada a la subsunción formal que real, pues el capital aún no es determinante de la forma social general de producción.

La sociología de esa década se apegaría a la “corriente antropológica anglosajona, que es una de las manifestaciones más relevantes de la ciencia al servicio del imperialismo” (Cueva 1976, 26). En este período se conforma una nueva sociología y antropología rural que no analiza la estructura agraria en su totalidad, sino que hace “estudios monográficos” útiles a los programas de “integración del campesino a la vida nacional”. La falta de un “análisis globalizador y crítico” de la estructura social condena a estos estudios a una “visión colonialista” (Cueva 1976, 26). Para Agustín Cueva, las líneas fuertes de la sociología de los cincuenta son los estudios agrarios y la nacionalidad ecuatoriana; mientras que los estudios sobre economía son escasos, y los estudios sobre historia continúan siendo realizados por aristócratas y clérigos, salvo Oscar Efrén Reyes y Alfredo Pareja Diezcanseco.

6) La tercera fase es la de la denominada “profesionalización” o “especialización” del pensamiento social”. Aunque la profesionalización empieza en los años cincuenta, se forma sostenidamente en los años sesenta. En estos años la economía y la sociología ecuatorianas tienden a convertirse en un quehacer científico especializado. Se crean y reorganizan las escuelas de sociología –que en su mayoría habían nacido como apéndices de las escuelas de derecho– y los centros de investigación públicos y privados. Mientras la historia es relegada como “pariente pobre” de las ciencias sociales ecuatorianas, la filosofía y la ciencia política se mantienen en la incertidumbre (Cueva 1976, 27).

En esta fase, expone Cueva, en cierto modo similar a Ansaldi y Roitman, la investigación social es fundamentalmente burocrática. Para Quintero la intervención de la Junta Militar (1963) en la UCE orienta “desde arriba” a que la sociología responda a los proyectos del

⁹ “Hombre pragmático, Galo Plaza establece entonces una pequeña división del trabajo: las tareas apoloéticas (‘filosóficas’) quedan encomendadas a los intelectuales nativos, [mientras] que las de orden técnico encargan directamente a expertos extranjeros”. Su propósito era dejar de lado lo “romántico” y tener soluciones “concretas” (Cueva, 1976, pág. 26).

Estado (Quintero 2001, 12, 13). En esos años, dice Cueva, se disputan dos corrientes teóricas en las ciencias sociales: la institucional, tecnocrática, positivista, la “sociología burguesa” y la marxista revolucionaria. La institucionalización hegemónica de la ciencia social corresponde “a los nuevos requerimientos del sistema en fase conscientemente desarrollista” (Cueva 1976, 26) (Cueva, 1976, pág. 27 pág.), manejados por la Junta Nacional de Planificación (JUNAPLA, 1954), el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC, 1964), la Misión Andina y los departamentos técnicos de los ministerios. De este modo el desenvolvimiento de “la ciencia social como actividad específica es muchísimo más amplia en el campo oficial”. Los análisis son más completos y elaborados. No obstante, el problema de las instituciones oficiales es que sólo “traducen a términos técnicos los proyectos de clase del sector dominante”. Este es un límite “estructural” para el socialismo, “independiente de la buena o mala voluntad de quienes laboran en dichas instituciones” (Cueva 1976, 28).

No obstante, a más de esta corriente de la ciencia social funcional a las necesidades desarrollistas, se organizó otra con la “inquietud política” y la “radicalización” de las capas medias y estudiantes que exigieron reformas académicas y la reelaboración de los programas de estudio.¹⁰ La ciencia social de izquierda, en esta época, para Cueva, es “amorfa” y muy pocos libros corresponden a la “ciencia social marxista”.¹¹ La mayoría de investigaciones expresan la “extensión de la actividad militante” y no la “profesionalización del científico social”. Esta situación es considerada como una expresión de la unión del marxismo con el movimiento obrero, aunque esos sean momentos de declive de la organización obrera. Cuestiona la radicalización vacía del movimiento estudiantil que no ha creado intelectuales orgánicos. A esto acusa la nula producción de obras de literatura y sociología, sobre todo de manera sistemática o globalizadora (Cueva 1976, 28).

¹⁰ En la Escuela de Sociología de la UCE, al parecer, muy pocas veces se ha dado Sociología del Trabajo. De la revisión de los planes de estudio de la década del sesenta y setenta sólo consta en 1967, tercer curso, como Sociología del Trabajo y de la Industria (Sarsoza 2014).

¹¹Cueva se refiere a tres obras *Historia de la acción clerical en el Ecuador* (1963) de Oswaldo Albornoz, *Estados Unidos. América Latina. Siglo XIX* de Manuel Medina Castro (1967), premiada por la Casa de las Américas y *El yugo feudal* (1975) de Jaime Galarza.

A pesar de esto, dice el autor, el pensamiento en torno al marxismo habría de robustecerse en esta década, al que se suman diferentes tácticas de lucha y producción intelectual que utiliza la izquierda dentro de las instituciones, especialmente de las universidades públicas. Algunos configuran otras formas de quehacer científico, “centros progresistas” en Quito, Guayaquil, Cuenca y otras ciudades. Pero asimismo estas formas de quehacer científico de sociólogos o economistas de izquierda introducen el reformismo en el marxismo. Sin embargo, la producción teórica más significativa de los sesenta “se halla en la literatura partidaria y sindical, antes que en la producción emanada de aquellos centros [de izquierda] supuestamente privilegiados de elaboración del ‘saber’” (Cueva 1976, 29).

Para Sarsoza la pugna que existe entre la “sociología burguesa” y la “sociología de izquierda” mostró, a fines de los sesenta, la “ruptura epistemológica” de la “matriz jurídico-positiva” con el establecimiento del marxismo como “matriz teórico-epistemológica-política”.¹² Esta ruptura habría refundado el campo del saber sociológico (Sarsoza 2014, 162-166). Con la teoría del marxismo se debaten sus categorías centrales, entre ellas la del trabajo.

Alvaro Campuzano escribe, en su artículo *Sociología y misión pública de la universidad en el Ecuador: una crónica sobre educación y modernidad en América Latina* (2005), que en los años cincuenta surge la sociología de forma disciplinaria, mientras que antes de esta época existía una “proto-sociología”.¹³ Desde los años cincuenta a los setenta, dice, el discurso del “desarrollo” sobre el “conocimiento científico” se vuelve “autoevidente”. Este discurso responde a la racionalidad instrumental y tecnocrática la modernización ecuatoriana.

Hay que señalar que en estas dos últimas fases, desde mediados de los cuarenta hasta finales de los sesenta, aparecen varias obras relacionadas con el trabajo. Maiguashca¹⁴

¹² Gabriela Sarsoza es una socióloga ecuatoriana, de su autoría sólo conozco su tesis *La Emergencia de la Sociología como Campo de Saber en la Universidad Central del Ecuador: 1955 – 1976* (2014).

¹³ Alvaro Campuzano Arteta, Licenciado en gerencia social y sociología aplicada en la Universidad San Francisco, tiene una Maestría en Estudios Culturales en la Universidad Andina (2004) y en Artes Liberales en la Universidad de Darmouth (2012). Recientemente sacó su PHD en Letras en la UNAM (2015).

¹⁴ Juan Maiguashca, actual profesor de la Universidad Andina, tiene su PHD en Historia en la Universidad de Oxford. Es un importante historiador ecuatoriano. Algunas de sus publicaciones recientes son *The Oxford History of Historical Writing: Volume 4: 1800-1945* (2012), *Creación de las repúblicas y formación de la*

manifiesta, en *Breves apuntes sobre la situación de la Historia económica en el Ecuador* (1977), que una de las temáticas que llaman la atención de los intelectuales ecuatorianos es el “factor laboral desde la colonia hasta nuestros días” (Manguashca 1977, 99).¹⁵ Por mi parte atribuyo estas obras al debate ecuatoriano producido después de la aprobación del Código de Trabajo (1938) en la segunda parte reformista de la Revolución Juliana y las consecuencias históricas de su aplicación. Estas obras están dentro de la perspectiva del pensamiento jurídico social del que habla Roig, al que se suma la perspectiva histórica. Este impulso está conectado con los vientos de la modernización desarrollista que aparecen en toda Latinoamérica. Con la reconfiguración de las relaciones entre el Estado, la sociedad, la producción y el mercado se reconfigura la producción de las ciencias sociales.

7) La cuarta fase de la ciencia social en el Ecuador iniciaría en los setenta, la época en que escribe Cueva, que se caracteriza por dos condiciones acumuladas: la “condición técnica de producción” (acumulación de experiencia técnica profesional) y la “condición

nación (2003), *Historia de América Andina: volumen 5: Creación de las Repúblicas y formación de la Nación* (2003).

¹⁵ De la bibliografía que recopila Manguashca sobre Historia Económica, el punto IV “Recursos Humanos”, se refiere al “Factor Laboral” en el que están nueve documentos:

1. General
 - a) Darío Guevara, (1957) *Las Mingas en el Ecuador. Sobre el impacto social y económico*. Quito.
2. La Colonia
 - a) Landázuri Soto, Alberto. (1959). *El Régimen laboral indígena en la Real Audiencia de Quito*. Madrid, 1959, pp. 218.
 - b) Pérez, Aquiles. (1947). *Las Mitas en la Real Audiencia de Quito*. Quito.
3. La República
 - a) Astudillo Ortega, José María. (1963). *Del Taller Azuayo, en Revista Casa de la Cultura Núcleo del Azuay*, No 17, pp. 55-85. Cuenca.
 - b) Clavijo Martínez, Ezequiel. (1949). *La condición social y jurídica de los trabajadores agrícolas ecuatorianos*, en *Anales de la Universidad de Cuenca*, Tomo V, Nos. 4 y 5, pp. 107-200. Cuenca;
 - c) Cueva, Agustín. (1915). *Nuestra organización social y la Servidumbre*, en *Revista de la Sociedad Jurídico Literaria*. T XIV, Nos 25, 26,27, p. 29-5. Quito.
 - d) (1950). *Legislación ecuatoriana sobre el trabajo y el trabajador agrícola, desde la fundación de la república hasta nuestros días*. *Anales de la Universidad de Cuenca*. Tomo VI, Nos. 1-2, pp. 55-85. Cuenca.
 - e) Navas U. José Buenaventura. (1920). *Evolución social del obrero en Guayaquil, 1849 -1920*. Guayaquil, pp. 163.
 - f) Peñaherrera de Costales, Piedad y Alfredo Costales S. (1964). *Historia Social del Ecuador*, Quito: Talleres Gráficos Nacionales, Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, 3 vols.
 - g) Ramírez Dueñas, Violeta. (1948). *Síntesis de la Historia del Servicio Social del Ecuador*. Quito, 1948, p. 79.
 - h) Tobar Donoso, Julio. *La Abolición de la Esclavitud en el Ecuador, en Boletín de la Academia Nacional de historia*. Vol. XXXIX, NO. 93, pp. 5-30.
 - i) Zambrano, Miguel Ángel. (1962). *Breve Historia del Código de Trabajo Ecuatoriano, su génesis, elaboración y expedición*. (Tomado de la Revista del Instituto de Derecho del Trabajo y de Investigaciones Sociales del a Universidad Central, No. 4, julio –Di de 1962). Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1962, p. 5 – 62.

social de producción” (las luchas obreras nacionales e internacionales). Más que hacer historia, Cueva señala las tareas de la sociología. Con estas condiciones, indica, se puede llegar a una “visión coherente de clase” que supere el “empirismo y la fragmentariedad” de las instituciones, yendo más allá de la “dicotomía entre el desarrollo de los análisis concretos y el desarrollo teórico que debería articularlos” (Cueva 1976, 30). Pues, varias instituciones de ciencias sociales no tienen un perfil teórico y objetivos políticos claros. En los centros de investigación con pensamiento progresista no hay articulación entre el material informativo y un marco teórico coherente. La reinterpretación histórica no prospera por “incoherencia o indefinición del horizonte teórico” (Cueva 1976, 31). Hasta aquí llegan las líneas de Cueva. Los siguientes párrafos amplían esta fase y relevan su importancia para la historia de las ciencias sociales.

Rafael Quintero –miembro fundador de la Escuela de Sociología y Ciencias políticas de la UCE– explica, en *Caracterización de la enseñanza de la carrera* (2001), que en los setenta el marxismo reinterpretado (bajo el estructuralismo francés y el marxismo latinoamericano) y la teoría de la dependencia influyen en toda Latinoamérica. En Ecuador, según el autor, se debaten, entre otras, temáticas sobre la historia de la formación social, las transformaciones agrarias, la modernización y nueva función del estado, el desarrollo urbano, los movimientos sociales y los problemas de los pueblos y nacionalidades indígenas y la historia del pensamiento social (Quintero 2001, 14).

En esta etapa se tiene que añadir obligatoriamente el proyecto de modernización industrial, selectivo al decir de algunos, –séptimo gran proyecto modernizador– iniciado por la dictadura militar de Rodríguez Lara en 1972 y que se prolonga hasta fines de la década del setenta. El modelo desarrollista industrializador y la explotación del petróleo cambia la estructura estatal y la composición misma de la sociedad que afecta a las clases, las etnias y el género. Esta modernización industrial expresa la subsunción real del Ecuador al capital mediada por el Estado. Entre otras consecuencias aparecen grandes cambios demográficos, procesos de proletarización, migratorios y de urbanización. El campo educativo, las ciencias naturales, sociales y humanas en su conjunto se transforman con el aparato productivo. Las ciencias sociales investigan las transformaciones industriales en lo rural y urbano. El proceso de proletarización: la constitución del proletariado jornalero y fabril y la

exclusión de amplios sectores poblacionales se vuelven un hilo conductor para las ciencias sociales. En la movilización social se agrupan las bases de trabajadores de la ciudad y el campo. La Federación Unitaria de Trabajadores (FUT) realiza sus dos primeras huelgas en 1971 y la primera huelga nacional en 1974.

Gilda Farrell escribe, en su introducción de la compilación *La Investigación Económica en el Ecuador* (1989), que la “investigación y análisis de la economía ecuatoriana es una acontecimiento de los últimos 20 años” (Farrell 1989, 13). “Lo económico”, dice, tuvo su génesis en el “quehacer” de gobernantes y élites. “La inexistencia de actividad investigativa científica como tal [antes de la modernización de los setenta] se explica en el cuadro global de relativo aislamiento, lentitud y pobreza que caracterizaron al país por más de la mitad del presente siglo”, a excepción de Guayaquil por su régimen comercial y agro exportador que consolidó el grupo más poderoso de la oligarquía (Farrell 1989, 13). Articulando las teorías de la dependencia y el desarrollo, Farrell piensa que el retraso temporal del Ecuador respecto a otros países del continente se muestra en la misma industrialización sustitutiva de importaciones (Farrell 1989, 14). El poder económico de la sierra se consolidaba alrededor de las haciendas, “predominantemente capitalistas” y de “escaso comercio” (Farrell 1989, 14), no obstante (nótese la estética modernista en el párrafo)

Con el petróleo la modernización se cuela selectivamente en el país. El Estado duplica, triplica, quintuplica sus ingresos; el espíritu empresarial se desarrolla en la actividad industrial, financiera, de construcción. El tiempo sale de su lentitud pasada y empieza a transcurrir al ritmo de los negocios que florecen. Así, lo moderno, el progreso, el capital comienzan a diferenciarse más nítidamente de lo tradicional, del conservadorismo, de la pobreza, sin sobrepasarlos; y aparece la compleja convivencia que se ha llamado heterogeneidad estructural. Y mientras en Quito y Guayaquil surgen edificios, servicios, moda, tráfico... en algunos pueblos pequeños y en el campo el anochecer llega todavía prematuramente como lo dice Simón Pachano (1986); apenas baja el sol, las puertas se cierran y el silencio se apropia de lugares sin luz eléctrica, sin comunicaciones, donde la inquietud por resolver es la de la próxima emigración (Farrell 1989, 15).^{16 17}

¹⁶ “Mientras en las otras actividades económicas el quehacer cotidiano se repetía a ritmo monótono. El sastre reproducía el mismo modelo de traje masculino, cortando hábilmente el 'corte' de tela traído por el cliente. La modista satisfacía las limitadas exigencias femeninas con pocos recursos. Eran las burguesías locales quienes

El sol modernizador no entra por igual en todos los lugares. Esta modernización selecciona ciudades, sectores sociales, instituciones, campos científicos y disciplinarios.

En el Ecuador, para Simón Pachano, las ciencias sociales empezaron investigando la realidad social de forma “biográfica”, y sólo cuando se desarrollaron las fuerzas del mercado, lo que empezó con la modernización de los setenta, estas investigaron la realidad social de forma “histórica”. Las relaciones sociales y las fuerzas productivas capitalistas estaban constreñidas por las relaciones sociales y las fuerzas productivas pre-capitalistas. Esta situación impedía la movilidad social, espacial y laboral de la población porque las leyes del mercado atravesaban mínimamente a la mercancía fundamental: la fuerza de trabajo (Pachano 1988, 14).

Debido a esto Pachano dice que las ciencias sociales y la sociología tienen una “presencia relativamente tardía”. Mientras en el anterior apartado se puede mirar la presencia de la sociología en los países latinoamericanos de modernización anterior en la primera mitad del siglo XX, para este autor, en la década de los sesenta y la primera mitad de los setenta se abre una primera etapa de las ciencias sociales ecuatorianas. Estas ciencias emergen incipientemente agrupadas en dos formas: primero, bajo la forma de un “ensayismo” ideológico e indirecto sobre los fenómenos sociales –postura con la que coincide Farrell, y la que dice hay que superar–, influido por el marxismo y otras corrientes del pensamiento latinoamericano como la teoría de la dependencia; y, segundo, bajo la forma de una investigación empírica y directa, pero no por eso menos ideológica, impulsada por las políticas estatales. En estas dos grandes formas se expresan en medio de una “lucha –según Pachano– por entender la realidad sin poder comprender todavía cuál es el proceso que lleva a ese conocimiento” (Pachano 1988, 25). Desde esta lucha epistémica, la segunda etapa se presenta como “profesionalización de la investigación en las ciencias sociales” (Pachano 1988, 25), bajo la forma de discurso científico. Esta tercera forma, según Pachano, estaría presente desde la segunda mitad de la década de los setenta –según Cueva desde los sesenta– hasta la actualidad.

introducían innovaciones y en todas las ciudades pequeñas los acontecimientos sociales de las élites constituían un evento común. Esto es 'lo que fuimos!.' (Farrel, 1989, pág. 14).

¹⁷ Se puede ver, Boceo, Amaldo. (1987). *Auge Petrolero, Modernización y Subdesarrollo*, Quito: Corporación Editora Nacional.

Juan Maiguashca –desde una perspectiva de los Annales y la historiografía norteamericana–, en el artículo citado, critica algunas condiciones metodológicas de producción de las ciencias sociales ecuatorianas de los setenta. Indica que la historia del Ecuador ha sido sólo “objeto de interpretaciones meramente partidistas” y ha usado puramente métodos cualitativos. El método cuantitativo, según este autor, explicaría mejor el “multifacético y complejo proceso en virtud del cual las naciones producen y distribuyen su riqueza en un período o períodos determinados” y estimularía la “labor propiamente científica”, neutralizando la interpretación partidista. Maiguashca prevé que este método está más al alcance del economista que del historiador (Maiguashca 1977, 95).

El avance de la historia y la historia económica ecuatorianas necesitan, expone Maiguashca, aunque no sea una condición previa, de la profesionalización e institucionalización. Aunque la “iniciativa privada” haya llevado la delantera, dice, enfrenta problemas de materia prima para la producción teórica en general: inexistencia de una guía de fuentes primarias, una bibliografía de fuentes secundarias, la falta de organización de los Archivos de la República, el mal estado de los archivos ministeriales, la inexistencia de esbozos de las principales tendencias de la economía ecuatoriana, la falta de datos estadísticos, las fuentes amorfas de los archivos notariales, registrales, municipales y de empresas (Maiguashca 1977, 97).

Como ya decíamos, de los estudios históricos que hace Maiguashca encuentra una temática sobre el “factor laboral desde la colonia a nuestros días”, aunque su bibliografía no contiene textos de los setenta, propone realizar a estos autores una “Historia de la Mano de Obra del Ecuador en varios tomos”, utilizando el método cuantitativo para realizar “series sobre salarios y precios de bienes de consumo interno” (Maiguashca 1977, 99).

Aunque esta propuesta no se ejecutó muestra, a más de su conexión con los cambios prorrumpidos por el proyecto de modernización de los setenta, la apertura más definida de la perspectiva histórica –conciencia histórica diría Zea– de las ciencias sociales y sobre el trabajo en particular. A pesar de que en las investigaciones sobre la disolución de la hacienda no se habla de forma directa sobre el trabajo, de forma fragmentaria se puede percibir la aparición de su importancia.

Para Campuzano la planificación educacional y la intervención estatal de los setenta en el crecimiento de escuelas, colegios y universidades, entran en la lógica de la modernización

de la sociedad ecuatoriana y la preparación de “recursos humanos” y “mano de obra calificada” para el mercado laboral (Campuzano 2005, 429). No obstante, las áreas de las ciencias sociales y las humanidades, piensa este autor, son espacios de resistencia al desarrollismo estado céntrico y el lugar donde se debaten los proyectos revolucionarios. La izquierda dentro de las universidades crea proyectos de reforma para impedir el corte de la reflexión y la crítica. No obstante, esta resistencia es aplacada con la violencia militar y policial (Campuzano 2005, 437).

Al parecer las distintas “formas” de hacer ciencia social (ensayo, informe, discurso científico), con variantes poco estudiadas, han coexistido desde mediados de siglo. La distinción de estas formas de hacer ciencias sociales, por el cauce “partidista”, “ideológico” o “empírico”, ha servido para dividir las fases de “desarrollo” del pensamiento social en científico o no científico. Esta distinción tiene un supuesto teórico metodológico que corresponde al modo de realizar la investigación social y al principio de neutralidad científica –en el que coinciden Farrell, Pachano, Manguashca y Campuzano–. Este supuesto teórico metodológico nace en la contradicción entre conocimiento e interés que cuestiona el lugar de enunciación del investigador.

Hasta esta fase me he servido de la unificación de los esquemas de Roig y Cueva, de las cuales nos han resultado siete fases históricas del pensamiento social ecuatoriano. Las siguientes dos fases son elaboración mía.

8) La octava fase de la historia de las ciencias sociales ecuatorianas va desde la entrada en vigencia del proyecto modernizador neoliberal en los ochenta, hasta la primera década del dos mil. A esta fase corresponde la presente investigación de estudios sobre el trabajo (1980-1999). Además de los que diré en esta parte, en el siguiente apartado resumiré mi propuesta. Campuzano manifiesta, en el ensayo citado, que hasta la conclusión de la década del setenta los intelectuales de izquierda enuncian que el sujeto revolucionario es el proletariado y que el espacio de la crítica es la universidad público estatal. Pero después se niegan estas dos “certezas” primero con “el debilitamiento y cooptación del obrerismo desde inicios de la década del ochenta a nivel nacional e internacional” y segundo con “el rol protagónico de instituciones semi-privadas y privadas en la configuración del campo

universitario” que marcan los nuevos rumbos de las disciplinas sociales y la universidad pública (Campuzano 2005, 450).

En la década de los ochenta, Álvaro Campuzano dice que con el corte de la realización del “modelo estado-céntrico de desarrollo” y el comienzo del “modelo formal democrático” neoliberal se cambia el modelo de universidad. En el sistema neoliberal, la “funcionalidad” del mercado y el Estado reducido estarían por sobre la justicia, la legitimidad, los derechos y la democracia. La competitividad internacional, se asegura, necesita de conocimientos aplicados al aparato productivo, por lo que se privilegia la adquisición de “habilidades especializadas” y el manejo técnico del mercado y el Estado reducido. En consecuencia, en esta década entran en auge las carreras de la economía neoclásica aplicada, y los programas de las ciencias sociales se fundan en objetivos tecnocráticos y mercado-céntricos de desarrollo. Las humanidades son desprestigiadas y minimizadas (Campuzano 2005, 451-453).

En la década del ochenta y noventa Campuzano comenta que al mismo tiempo que proliferan las universidades privadas, lo hace un pensum de estudios vinculado con la temática del desarrollo centrada en el mercado. Si antes la teoría del desarrollo se centraba fundamentalmente en el Estado, ahora lo hace en el mercado. La sociología enmarcada en el desarrollo, argumenta el autor, se inclina a las consultorías, al “proyectismo” oenegeísta y al “purismo metodológico”. Uno de los problemas recurrentes de la historia hasta esta década es que no se distingue plenamente las ciencias sociales de las humanidades (Campuzano 2005, 455,456).

Franklin Ramírez, en *Esperando a Godot, Sociología y Universidad: relatos de una disciplina espuria* (1999), critica la censura de la sociología comprensiva weberiana como pensamiento burgués en las escuelas de sociología del país entre las décadas del cincuenta y el setenta, debido a objetivos más militantes que propiamente científicos (Ramírez 1999, 273). No obstante, dice, en la década de los ochenta hay “reacomodo institucional y curricular” en la sociología (Ramírez 1999, 272) y, más adelante, con la caída del Muro de Berlín, inicia un cuestionamiento a los supuestos teóricos de la disciplina sociológica ecuatoriana (Ramírez 1999, 273).

Ramírez comenta que en los años noventa la sociología ecuatoriana estaba rezagada de los centros hegemónicos de la producción teórica como Norteamérica, México y Brasil. Según el autor, la “escasez, reducción o desconocimiento de este instrumental” acortaba “los márgenes de generación de conocimiento novedoso, original, crítico, independiente” (Ramírez 1999, 278). Las ciencias sociales ecuatorianas en los noventa, expresa, estaban “desenganchadas” del proceso globalizador (seminarios, congresos, redes, circuitos intelectuales) y la institucionalidad de las ciencias sociales tenían crisis económicas, investigativas, académicas e interdisciplinarias. No había formación de estudiantes como investigadores, sino de estos como administradores de proyectos sociales (Ramírez 1999, 279, 280). En Ecuador y Latinoamérica de los noventa, con la liberalización comercial y el ajuste estructural, se conformaría el “intelectual institucional pragmático” sometido al aparato del “proyectismo desarrollista” internacional y nacional (Ramírez 1999, 284).

Este “aparato” intelectual del desarrollo estaba constituido por las teorías neoclásicas y neoinstitucionales y una metodología tecnicista que responde a las necesidades del mercado. La principal temática de estudio era la “pobreza”, mientras que decenas de problemas sociales, entre ellos el trabajo, eran “desinstitucionalizados” de la sociología. La reflexión y la crítica, dice el autor, fueron excluidas de las ciencias sociales (Ramírez 1999, 284, 287, 288). Los “informes” se convirtieron en la forma discursiva de expresión del paradigma del desarrollo. “En este juego, se fragmenta, se despolitiza, se reifica, se paraliza la dinámica social, desde un discurso, el del experto, apoyado en la credibilidad de la ciencia y de la técnica, por tanto pragmático y estable” (Ramírez 1999, 289). Los pensum de estudios de las ciencias sociales y el “mundo de expertos” se orientaron por la lógica de la racionalidad instrumental.

Sobre los estudios del trabajo en esta fase, que abordaré en los siguientes capítulos, solamente diré que se abre en cuatro direcciones, como parte de las consecuencias de la modernización industrial tardía: la proletarización industrial, la disolución del trabajo servil en la hacienda, el objeto teórico construido como “informalidad” y la historia ideológico-política del movimiento obrero. Esta tesis se refiere a las tres primeras direcciones.

9) Las notas de este esquema tienen que completarse con una novena fase que empieza con el proyecto de modernización reformista que se lleva a cabo desde el 2006 y que

exceden los límites de esta tesis. En esta fase del pensamiento social se repiten varias características de las fases anteriores, más que nada de la última.

La modernización de nuestros días es fundamentalmente estatal, aunque en sus objetivos conste un proceso de industrialización este no ha iniciado. La Asamblea Constitucional y el proceso constituido a partir de la promulgación de la Constitución (2008) han causado gran producción teórica en las distintas ciencias. La categoría central sigue siendo el “desarrollo” pero unido a la construcción de un proyecto identitario institucional llamado “Buen Vivir”.

La dirección de la educación y de los centros de producción teórica ha cambiado cada vez más con la aprobación de diferentes normas, entre ellas la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) de 2010. Estas normas han empujado la transformación institucional de la educación ecuatoriana. La concepción del desarrollo ha regresado del mercado al Estado, pero no ha salido completamente del primero. La planificación educativa que supone la formación de la “sociedad del conocimiento”, ha elitizado la educación superior. Por una parte con la creación del examen de ingreso nacional (2011) que ha reducido el número de estudiantes en la educación superior pública y, por otra, con el establecimiento de cuatro universidades que absorben más del 50% del presupuesto de educación superior.¹⁸ La dirección que ha impulsado de forma institucional “desde arriba” a las ciencias en general, y a las ciencias sociales y humanas en particular, es fundamentalmente tecnocrática y regida a formatos internacionales. Lo que diferencia a este proceso de los anteriores es la exigencia que se hace en la formación académica de postgrado. Aunque no hay datos al respecto, este debe ser el período de mayor cantidad de profesionales que realizan postgrados; cobran gran importancia los postgradistas a nivel internacional.

Respecto al “factor trabajo”, aunque esta modernización han derogado normas, con el *Mandato Constituyente 8* (2008), como la *Ley de Intermediación laboral* (2006) y la *Ley de contratación por horas*, las instituciones estatales continúan en un plano práctico las

¹⁸ El Estado ha creado cuatro universidades: Yachay, Ikiam, Universidad Pedagógica y de las Artes, que absorben cerca de 1.200 millones de dólares, mientras que 50 universidades públicas reciben sólo 1100 millones de dólares. Yachay tiene apenas 200 estudiantes y en 4 años ha recibido 1040 millones de dólares. Con el Examen Nacional de Educación Superior (ENES) se ha excluido de la universidad pública a más de 500 mil bachilleres, por lo que buena parte de estos se dirigen a las universidades privadas (Jácome 2015), (Sosa 2015).

iniciativas del neoliberalismo. En esencia, el articulado sobre el trabajo de la *Constitución de la República* (2008) se ha mantenido igual al de la Constitución neoliberal de 1998. Aunque contenga algunos enunciados distintos, estos no han entrado en la pragmática jurídica. El mismo camino han seguido los *Planes nacionales para el buen vivir* 2009-2013 y 2014-2017.

Nuevos debates teóricos y grandes movilizaciones sociales sobre el trabajo se han articulado alrededor de la polémica sobre el *Proyecto de Código Orgánico de Relaciones Laborales* (CORL, 1 de mayo de 2014, actualmente archivado), el *Proyecto de Enmiendas Constitucionales* (26 de Junio de 2014) y la *Ley de Justicia Laboral y reconocimiento del trabajo del hogar no remunerado* (aprobada el 20 de abril de 2015). Estos debates teóricos muestran el renacer de un pensamiento jurídico social sobre el trabajo. No obstante, pienso que en estos años, las corrientes, enfoques teóricos y perspectivas disciplinarias de las ciencias sociales sobre el trabajo se han ampliado más allá de su conciencia jurídico social e histórica, sin menoscabo de la importancia de estas. En estos días se abren campos disciplinarios con perspectivas especialmente de salud y género.

Finalmente diré para cerrar este apartado que la década de los sesenta y setenta son muy importantes en la historia de las ciencias sociales y las humanidades, debido a los varios proyectos de reforma universitaria impulsados por la izquierda en el país y anulados por las dictaduras y el autoritarismo. En los márgenes de la consolidación de los proyectos de modernización neoliberal y elitización de la universidad y la institucionalidad de las ciencias, de los ochenta en adelante, los proyectos democráticos de reforma de la universidad y las ciencias en general continuaron, pero con menor intensidad. Los proyectos de modernización de la sociedad ecuatoriana y su modernidad tardía, se han expresado en los proyectos de modernización efectuados, truncados y consolidados en las universidades, centros de producción teórica y la institucionalidad de las ciencias sociales y humanas. Una historia amplia, profunda, crítica, metódica, sobre las ciencias sociales y humanas, y las ciencias en general, en el país es aún un proyecto más.

3. La importancia de la subsunción y la modernización en la historia del pensamiento social moderno y los productos teóricos sobre el trabajo

Desde la llegada de los españoles a América empezaron los proyectos de modernización y el aparente impulso hacia la civilización y el mundo moderno. En la conquista y la colonia empezó el primer gran proyecto modernizador –en realidad son varios proyectos de modernización, unos aparecieron como emancipación y otros como utopía, unos triunfaron y otros fracasaron (Dussel 1994)–, tanto en Europa cuanto en América, aunque este fue aplicado de forma exógena y violenta en esta última a través de la idea de “civilización”. En Ecuador y Latinoamérica, el segundo gran proyecto de modernización empezó con la independencia por medio de la idea de “progreso” y la de “nación”. En Ecuador, la tercera gran modernización tradicionalista y conservadora surgió con el garcianismo. El cuarto gran proyecto de modernización surgió con la burguesía revolucionaria en la Revolución Alfarista. El quinto gran proyecto modernizador germinó con la reforma liberal y tutelar (inicio del llamado Estado de Bienestar) de la Revolución Juliana. El sexto gran proyecto de la oligarquía modernizante “sin industrialización” empezó en el gobierno de Galo Plaza, aquí se cambió la idea de “progreso” con la de “desarrollo”. La modernización industrial de los setenta fue el séptimo gran proyecto que transformó la sociedad ecuatoriana “tradicional”. El octavo proyecto modernizador, que puede llamarse exógeno, vino con la crisis del desarrollismo, y se formuló con el neoliberalismo en la década del ochenta como modernización del mercado; este continuaría en toda la década del noventa y parte del dos mil. Con el correísmo empieza el noveno proyecto de modernización estatal y está vigente.

A excepción del primero, los cuatro siguientes proyectos de modernización están relacionados con la categoría de “progreso” y los cuatro últimos con la categoría de “desarrollo”. Estas dos ideas están relacionadas con la idea de “modernidad” o “sociedad moderna”. Después de la independencia quien lidera los proyectos de modernización es el Estado. En esta historia la “razón moderna” parece provenir de una razón modernizadora.

Para explicar los proyectos de modernización bajo la hipótesis de subsunción se debe abarcar el proceso de subsunción, como se dijo, en acción dialéctica. Los proyectos modernizadores, sobre todo, aunque no únicamente, desde la independencia hasta los proyectos modernizadores de las revoluciones liberales y, otros de la burguesía en el

transcurso del siglo XIX y a inicios del siglo XX, corresponden *principalmente* a la subsunción formal de Latinoamérica al sistema capitalista mundial; como dice Roig: pasamos del imperio español al nuevo imperialismo mundial. Después de la segunda guerra se principaliza la subsunción real. Sin embargo, esto no quiere decir que el proceso de subsunción concreto no haya actuado y que no haya existido subsunción real.

El problema de la subsunción real –y del capital como modo de producción dominante en Ecuador– reside en que ésta desde mediados del siglo XX en adelante se generaliza en varias ramas de producción y el capital se convierte en un modo de producción general y particular dominante de la sociedad. De esto no se puede colegir, según Marx, que el modo de producción no era capitalista, sino que no tenía “hegemonía”; había en gran medida una subordinación directa del proceso laboral al capital, pero no tecnológica. Mientras que el modo de producción específicamente tecnológico “metamorfosea la naturaleza real del proceso de trabajo y sus condiciones reales: el modo capitalista de producción” (Marx 2009, 72). La subsunción real es una “revolución total (que se prosigue y repite continuamente) en el modo de producción mismo, en la productividad del trabajo y en la relación entre el capitalista y el obrero” (Marx 2009, 72, 73). Como ya vimos, la subsunción real supone el desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo, los trabajadores a gran escala, la masa de la población y sobrepoblación, la aplicación de la ciencia, la maquinaria en la producción inmediata y la masa de la producción. Se suscitan nuevas ramas productivas en las que el capital recorre “diversos estadios de desarrollo” desde la pequeña escala hasta que esas nuevas ramas se amplían a escala social. “Simultáneamente, la producción capitalista tiende a conquistar todas las ramas industriales de las que hasta ahora no se ha apoderado, y en las que aún [existe] la subsunción formal” (Marx 2009, 73).

Así como a cada modo de producción corresponden distintas formas de producción teórica y productos teóricos, en el modo de producción capitalista a los procesos contradictorios de subsunción corresponden también distintas formas de producción y distintos productos teóricos. La historia del pensamiento social y las ciencias sociales y humanas es parte de esta historia. Así como las ciencias sociales latinoamericanas tienen relación directa con los procesos históricos, sociales, políticos y económicos, las consecuencias de la

industrialización tardía ecuatoriana fueron estudiadas por las ciencias sociales en el Ecuador, con una distancia temporal respecto del resto América Latina. En estas circunstancias la producción de las ciencias sociales de los ochenta, si bien se refiere en buena parte a la década del setenta, también lo hace desde una lectura de las consecuencias políticas y económicas generadas en su propia década. Lo mismo ocurre con la producción teórica de los noventa: hay una referencia diacrónica a la década de los años ochenta y una lectura sincrónica de los años noventa.

Desde la lógica del anterior apartado y lo que va de este, se podrían esbozar provisionalmente algunas fases del pensamiento social moderno sobre el trabajo. La mayoría de las perspectivas y vertientes se acumulan y pasan a la siguiente fase.

La historia del pensamiento social moderno sobre el trabajo en el Ecuador inicia cuando comienza la subsunción formal del trabajo al capital. La primera fase del pensamiento social sobre el trabajo se puede encontrar a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX con una perspectiva jurídico-social y una naciente perspectiva política; estas dos perspectivas disciplinarias tenían vertientes teóricas sobre todo marxistas, liberales y social-reformistas. La segunda fase del pensamiento social moderno sobre el trabajo aparece con la modernización de las relaciones laborales a finales de los treinta, y sobre todo en los cincuenta y los sesenta. A las perspectivas jurídico-social y política, se suma una perspectiva histórico cronológica y otra empírico tecnocrática –en la década del cincuenta con la categoría empleo y otras relacionadas–. En las vertientes teóricas se incorpora la visión desarrollista desde los cincuenta.

Cuando se principaliza la subsunción real aparece la modernidad capitalista tardía y asincrónicamente la modernidad política tardía. Aquí ocurren singulares cambios en la producción de las ciencias sociales y humanas. De las investigaciones sobre las consecuencias de esta modernidad capitalista tardía surge una tercera fase de estudios sobre el trabajo en el Ecuador basada en el proceso de proletarización –tanto en su institucionalidad cuanto en su novedad investigativa a pesar de la múltiple problemática teórica– que puede denominarse de ciencias sociales del trabajo. A esta fase corresponde la presente tesis. El pensamiento social sobre el trabajo se forma de modo fragmentario en varias disciplinas de las ciencias sociales ecuatorianas, más que nada en la economía y la

sociología. (La propuesta de esta tesis sostiene que las corrientes y enfoques teóricos de los que parten, más que nada, son dependentistas, marxistas y estudios sobre la informalidad). La mayoría de estos productos teóricos se encuentran en las décadas del ochenta y noventa. En esta fase se fortalece la perspectiva empírico tecnocrática y continúa hasta la siguiente. La cuarta fase del pensamiento social moderno sobre el trabajo, que puede denominarse también de ciencias sociales del trabajo, aparece con el último proyecto modernizador. Aunque en la anterior fase existen rastros de perspectivas disciplinarias desde la salud, el género y grupos vulnerables, aparecen con más fuerza en esta última etapa. En estas dos últimas fases no se puede hablar de una sociología del trabajo como tal, sino de la formación del pensamiento social sobre el trabajo de forma fragmentaria en varias disciplinas de las ciencias sociales ecuatorianas.

A continuación expongo los criterios de selección que he utilizado en la investigación del corpus teórico que integran los estudios sobre el trabajo de la tercera fase, que corresponde a las décadas del ochenta y noventa del siglo XX.

3.1 Criterios de selección del corpus teórico

Para algunos autores, los criterios de selección de textos para una investigación teórica se dividen en externos e internos. Los criterios externos se refieren a la autoría, los objetivos, género textual, nivel de especialización, origen, tamaño y receptores. Mientras que los criterios internos agrupan los temas, la disciplina y el registro. Otros autores añaden variables para la selección como disponibilidad electrónica, lengua, temática, fiabilidad, actualidad y contenido gráfico. Haciendo uso de estos criterios, distinguen entre bibliografía principal, complementaria y secundaria (Bowker y Pearson, 2002; Prieto, 2008).

Con las anteriores recomendaciones he establecido los criterios de selección para el corpus teórico de esta tesis en: a) temporalidad, b) cobertura disciplinaria, c) autores prolijos y libros académicos, d) relevancia de documentos, e) cobertura geográfica de la investigación y origen de los textos, f) accesibilidad de textos.

a) Temporalidad

Los textos seleccionados se encuentran en la línea temporal de dos décadas, entre 1980 y 1999. No obstante, existe el problema de que ciertas obras publicadas se refieren a un periodo de investigación sumamente distante de la fecha publicada, lo que dificulta una simple lectura cronológica, por lo que la temporalidad hay que comprenderla de modo epocal de acuerdo a las condiciones mencionadas de la fase de los estudios sobre el trabajo.

b) Cobertura disciplinaria

Los documentos seleccionados para el corpus teórico principal se refieren a textos sociológicos relacionados con el trabajo; aunque se reconoce que esta frontera es débil por la multidisciplinaria de las investigaciones. Las obras económicas seleccionadas son aquellas que rompen los límites disciplinarios con la sociología y se funden en la investigación. No recojo los documentos económicos que desarrollan teorías sobre empleo y estadísticas.

Aunque se ha buscado que la temática de las obras seleccionadas verse únicamente sobre el trabajo, el campo textual ha demostrado la dificultad de encontrar obras con esta sola referencia.

Los documentos de historia del movimiento obrero y sindical no han sido incluidos en la bibliografía principal por rebasar la extensión del tema de investigación y la cobertura disciplinaria –en otra investigación esta bibliografía podría ser incluida en la categoría general de “estudios sobre el trabajo” en cuanto historia política–. La bibliografía sobre el movimiento obrero y los estudios de derecho laboral han sido tomados en cuenta como bibliografía secundaria.

c) Autores prolijos y libros académicos

La bibliografía seleccionada tiene en cuenta las líneas de investigación del autor relacionadas con el trabajo. Distinguimos entre autores especializados y autores

semiespecializados. Por libros académicos se comprende a textos especializados y con rigurosidad académica.

De la investigación realizada, sólo en dos casos es posible hablar de una especialización de los autores en el área de la sociología del trabajo, por la variedad de estudios del trabajo, por el tiempo dedicado a diferentes investigaciones y el número de publicaciones: Gilda Farrell y Juan Pablo Pérez Sáinz.

La bibliografía principal se refiere a libros académicos. Las compilaciones y artículos de revistas no especializadas han sido clasificados en bibliografía complementaria. En la bibliografía principal se ha hecho una excepción con dos compilaciones científicas en las que ha participado, cada quien por su parte, Gilda Farrell y Juan Pablo Pérez Sáinz, porque estos artículos completan la información necesaria para la investigación.

En el caso de las revistas del país no existen revistas especializadas sobre sociología del trabajo. Las revistas han sido tenidas en cuenta sólo de forma complementaria. Considerar la búsqueda exhaustiva de archivos en revistas rebasaba el tiempo programado para la investigación de esta tesis.

La mayoría de tesis encontradas son estudios de caso y no existen tesis concentradas en la reflexividad sociológica de los estudios del trabajo. Las tesis han sido consideradas como bibliografía secundaria.

Los textos escogidos han sido publicados, tienen respaldo institucional y editorial, algunos a nivel nacional e internacional. Los textos seleccionados son investigaciones realizadas por autores de educación superior y de cuarto nivel.

d) Relevancia de documentos

La base bibliográfica seleccionada tiene en cuenta la normalización de la investigación académica: citación, actualidad de las fuentes bibliográficas y estadísticas de la época. La investigación en las presentaciones e introducciones de los libros académicos ha sido fundamental para el estudio de los objetivos, la metodología, la forma de investigación, los responsables, colaboradores, financiamiento y otras. Se han elegido textos únicamente en español, por encontrarse en este idioma la mayoría de la base bibliográfica.

La base bibliográfica y autoría ha sido sometida a triangulación para saber cuáles son los textos más importantes; se han utilizado dos mecanismos: primero, la lectura y referencia entre textos y, segundo, la referencia de estos en entrevistas con investigadores destacados de la época, sobre todo Jorge León, Luciano Martínez, Simón Pachano, Juan Pablo Pérez Sáinz, y Luis Verdesoto, expertos en sociología.¹⁹ Otras entrevistas de apoyo se han realizado a Nelson Erazo, Rafael Polo y Juan Ponce.²⁰ En este lugar hay que referirse a las dificultades de entrevistar a autores de la época abarcada e investigadores contemporáneos, ya sea por la distancia temporal, porque residen en otro país o por el desconocimiento de la temática, lo cual ha influido notablemente en el número de las entrevistas.

e) Cobertura geográfica de la investigación y origen de los textos

Las obras se han seleccionado teniendo en cuenta que cubran de forma general el espacio geográfico ecuatoriano o que por lo menos tengan esa tendencia con análisis de las ciudades principales. Se ha hecho dos excepciones con las primeras obras en estudiar el sector informal en el país y que abarcan, cada una, Quito y Guayaquil. Se han seleccionado textos impresos y editados en el Ecuador, y aunque han tenido colaboración internacional han participado instituciones nacionales. Respecto al origen y procedencia de los autores (as) no se ha sentado ningún criterio.

f) Accesibilidad de los textos

La búsqueda de los textos se ha hecho, en lo fundamental, en las bibliotecas de las tres universidades de postgrado en ciencias sociales del país: la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) y el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN). Estas bibliotecas han sido seleccionadas por ser de postgrado, especializadas en Ciencias Sociales y Humanidades, por la extensión del repositorio físico, por el orden y la clasificación de los documentos.

¹⁹ Jorge León, entrevista por Jaime Chuchuca, 2 de junio de 2015.

Luciano Martínez, entrevista por Jaime Chuchuca, 30 de abril de 2015.

Simón Pachano, entrevista por Jaime Chuchuca, 13 de abril de 2015.

Juan Pablo Pérez Sáinz, entrevista por Jaime Chuchuca, 3 de junio de 2015.

Luis Verdesoto, entrevista por Jaime Chuchuca, 7 de junio de 2015.

²⁰ Nelson Erazo, entrevista por Jaime Chuchuca, 10 de mayo de 2015.

Rafael Polo, en conversaciones con el autor, febrero y marzo de 2015.

Juan Ponce, entrevista por Jaime Chuchuca, 29 de mayo de 2015.

Las universidades de pregrado seleccionadas para la búsqueda de archivo: Universidad Central del Ecuador (UCE), Universidad de Cuenca (UC), Universidad Católica Santiago de Guayaquil (UCSG), Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), han servido para corroborar y buscar bibliografía alternativa o no elegida en el repositorio de las tres primeras. Lo que nos ha arrojado resultados significativos en tesis y revistas, pero no en libros académicos. Estas bibliotecas han sido seleccionadas por ser las más grandes y más antiguas de las universidades.

La búsqueda física sigue teniendo gran importancia en el país por la desconexión existente de las bibliotecas universitarias en el país, la falta de digitalización de textos ecuatorianos y la errada catalogación de los documentos. Los medios utilizados para la búsqueda de los textos han sido las páginas web de las universidades y el intranet de las mismas.

3.2 Autores, obras e instituciones

Como se puede mirar en el Anexo 1, se recoge, en la bibliografía principal, a los autores Gilda Farrell, Juan Pablo Pérez Sáinz, Luciano Martínez, Allan Middleton y dos investigaciones grupales.

Aunque ya se han explicado los criterios de selección vale hacer énfasis, por un lado, en que estos son los autores más prolíficos, y, por otro, que estos textos tratan los problemas teóricos más representativos y repetidos de la época.

En las obras seleccionadas de Gilda Farrell, Juan Pablo Pérez Sáinz y Luciano Martínez fundamentalmente centran su investigación en el proceso de proletarización ecuatoriano. Aunque el núcleo que analiza Martínez en la generalidad de sus obras es la ruralidad y el campo, en esta obra particular investiga la proletarización de los campesinos que no es tocado de forma central por los primeros. Por eso esta obra ha sido tomada en la bibliografía principal, porque completa el panorama teórico de esta fase de estudios. Alan Middleton y los grupos de autores de las dos siguientes investigaciones abarcan, de una u otra forma, el debate teórico latinoamericano de la informalidad. Aunque Farrell y Sáinz se refieren también a la informalidad, como parte del proceso de proletarización, estas últimas investigaciones lo hacen de modo central.

Estos autores, durante sus investigaciones estuvieron relacionados con varias instituciones nacionales e internacionales y centros de investigación del país, en los que han trabajado de forma principal, asociada, o han recibido apoyo económico o institucional. Aunque las instituciones determinan en cierto modo el sentido de las producciones teóricas, los investigadores entrevistados han coincidido en que existe cierta autonomía o agencia investigativa.

La mayoría de los autores citados han realizado estudios en Europa y tienen gran conexión con instituciones internacionales. Dos de estos autores, Pérez Sáinz y Middleton son extranjeros.

Respecto al total de la bibliografía seleccionada en el Anexo 1, se pueden distinguir por lo menos cuatro niveles de influencia institucional en los estudios sobre el trabajo:

- a) Instituciones internacionales y regionales: FLACSO, ILDIS, PREALC-OIT, UNESCO, Naciones Unidas, UNICEF.
- b) Instituciones estatales: JUNAPLA, CONADE, CONUEP, (CFN).
- c) Universidades: Universidades extranjeras; Universidades Nacionales: UCE (pública), Universidad de Cuenca (pública), PUCE (privada), UCSG (privada).
- d) Centros de investigación extra universitarios: CEPLAES, CEDIME, CAAP, CIRE, CIUDAD, Instituto de Investigaciones Socio-Económicas y Tecnológicas (INSOTEC).

Para finalizar este apartado apuntó que estos cuatro niveles se encuentran interrelacionados con la actividad particular de cada investigador.

Como se dijo en la introducción, en el Capítulo 3 se explicará el contexto de la producción teórica sobre el trabajo en el Ecuador y en los Capítulos 4 y 5 se analizará la bibliografía principal seleccionada.

Capítulo 3.

Contexto, corrientes y enfoques en la producción teórica sobre el trabajo en los años ochenta y noventa

En este capítulo analizo el contexto histórico y anticipo las principales corrientes y enfoques con los que se ha construido el objeto teórico trabajo. Los textos de Farrell, Martínez, Pérez Sáinz, Middleton y los informes seleccionados tienen como “con-texto” las consecuencias de la modernización industrial de los setenta y la modernización neoliberal de los ochenta y noventa. Por eso se explica la relación entre las corrientes teóricas –el estructuralismo y el neoclasicismo económico (neoliberalismo) – y los proyectos de modernización. Así se hace una aproximación histórica general y una caracterización socioeconómica sobre las dos corrientes principales. Al relacionar el contexto bajo la hipótesis de la subsunción y las corrientes y enfoques teóricos se anticipan también los problemas teóricos centrales sobre el trabajo de los textos de la bibliografía principal: la heterogeneidad de la modernización industrial, la segmentación del mercado de trabajo, la proletarización de los campesinos y las clases populares urbanas, el papel del Estado en la proletarización y los espacios sociales al margen de la modernización conceptualizados como “informalidad”. De este modo se configura un contexto histórico introductorio general que permite comprender en el Capítulo 4 los textos de los estudios sobre el trabajo en el Ecuador.

En el primer apartado explico el argumento sobre la “invención” del trabajo moderno en el Ecuador como proceso de proletarización impulsado por la expansión del capital (personificado en las fuerzas sociales hegemónicas y la modernización propiciada por el Estado). Este argumento sustenta las condiciones sociales históricas en las que se produce teóricamente el trabajo en las ciencias sociales (sólo me referiré hasta inicios de los noventa, de acuerdo a la bibliografía principal seleccionada).

El segundo apartado explica algunas premisas del estructuralismo cepalino y el neoliberalismo como bases de influencia en los estudios sobre el trabajo en el período que abordo. Los autores que tomo para esta explicación son Aníbal Pinto (1973, versión 2008), sus seguidores Filippo y Jadue (1976) de la CEPAL; los artículos de Cristian Sepúlveda (1983) y José Fernández (1983), adeptos a esta teoría y autores que trabajaron en el IIE-

PUCE con Gilda Farrell; las ideas clave de la obra de René Báez (1984), desde su visión crítica también han sido claves para este apartado.

El tercer apartado trata tres enfoques (PREALC-OIT, regulacionista y neoliberal) sobre la informalidad que han influido en las investigaciones sobre el trabajo en el Ecuador y tienen relación con el estructuralismo y el neoliberalismo. Una entrevista realizada a Pérez Sáinz (2015) en el marco de esta investigación me ha permitido organizar, en cierto sentido, este apartado. Además de las obras colectivas del PREALC-OIT (1981, 1990) me he servido principalmente de las obras de Saravi (1996), Tokman (1987, 2003), Portes (1988, 1994, 2007), de Soto (1987), Hart (1973), y otras como Clavijo (2007) y Fernández (2010).

1. La subsunción real en el Ecuador: Estado, modernización y trabajo

Karl Marx escribe que la “producción de mercancías y su circulación desarrollada, o sea, el *comercio*, forman las *premisas históricas* en que surge el capital. La biografía moderna del capital comienza en el siglo XVI, con el comercio y el mercado mundiales” (Marx 1977, 95). De esto se colige que la configuración del sistema capitalista moderno mundial y la subsunción formal de las sociedades inician en el siglo XVI. No obstante, la subsunción real arrancarían con el disciplinamiento y control modernos de la producción y el trabajo en la Revolución Industrial del siglo XVIII (Marx 1977).

La cuestión aquí es desde cuándo podemos hablar de la “biografía moderna” del capital y de “trabajo moderno” en el Ecuador. Ya se decía que la subsunción de Latinoamérica al sistema capitalista empieza en el siglo XIX. En Ecuador, los procesos concretos de la subsunción formal inician a mediados del siglo XIX en la pugna del modelo librecambista y el modelo primario exportador (café, cacao, azúcar, etc.), extendiéndose más propiamente con la Revolución Liberal de fines del siglo XX. La burguesía comercial y financiera, que sometía a los latifundistas serranos, era la base de este modelo (Fischer 1983, 241). Los procesos concretos de subsunción real empiezan a mediados del siglo XX con el boom bananero y la modernización desarrollista, sustentada en la revitalización del modelo primario exportador, pero sólo se consolidan con la industrialización de los setenta. Ahora, hace falta preguntarse por la biografía del trabajo moderno en el Ecuador.

Autores como Gorz explican que el término ‘trabajo’, antes del capitalismo, no designa “el acto creador o productivo, sino la actividad *como* dificultad, sinsabores o fatigas” –según Naredo (2011) esto se distingue ya en la Edad Antigua–. Mientras tanto, en el contexto histórico europeo, el “sentido actual del trabajo” como valor supremo sólo es un “invento de la modernidad, o, más exactamente, del “capitalismo industrial” de apenas hace doscientos años –para Weber ese valor empieza con la Reforma Protestante en el siglo XVI y XVII (1982) –. En este lapso de tiempo, el trabajo habría pasado de ser una actividad de subsistencia, producción y reproducción, atención y cuidados, en relaciones parentales o comunales, a ser una actividad de producción y consumo de mercancías en desmedro de la autoproducción (Gorz 2008, 101, 102), es decir un trabajo conceptualizado desde la producción y mercados capitalistas.¹

La experiencia del “trabajo moderno” como “valor supremo” se puede mirar también en Durkheim. Este considera que el perfeccionamiento de la división del trabajo provee a las sociedades de mayor “cohesión social” y “conciencia colectiva”, dando paso a la solidaridad orgánica escenificada en un orden jurídico normativo distinto de la solidaridad mecánica propia de las sociedades primitivas y autoritarias (Durkheim 1973).

1.1 Años Cincuenta

Aunque se ha convertido en un lugar común decir que América Latina se industrializó tardíamente, no obstante, nuestras mismas sociedades se industrializaron de forma a-sincrónica. Comparando a Ecuador con el grupo de países industrializados como México, Brasil, Argentina y Chile, se puede hablar de industrialización tardía y modernidad capitalista tardía dentro de los mismos límites geográficos de América Latina. Así también, la a-sincronía se relativiza, pues dentro de cada país la industrialización y la modernidad se colaron selectivamente en sus geografías.

En la historia de las modernidades y modernizaciones, estas afirmaciones teóricas tienen continuidades y discontinuidades en las diferentes formaciones sociales económicas concretas. Este es el caso de las modernidades y modernizaciones capitalistas tardías. Según algunos autores, la “modernidad tardía” del Ecuador empieza en la década del

¹ Puede consultarse también Méda (1998), *El Trabajo. Un valor en peligro de extinción* y Naredo (2011), *Configuración y Crisis del Mito del Trabajo*.

cincuenta del siglo XX con diferentes fases en las siguientes décadas (Cueva 1976), (Sáinz 1985), (Polo 2012). Cuando se habla de “modernidad tardía” debe entenderse –aunque una sociedad ya haya estado supeditada al capitalismo– la hegemonía tardía de las relaciones sociales capitalistas modernas y las condiciones modernas del trabajo para la producción. Desde esta óptica, la producción teórica sobre el trabajo –al dar cuenta de las transformaciones de la sociedad y el trabajo como objeto de estudio– puede explicar el proceso de proletarización producto de la expansión del capital y la constitución del “trabajo moderno”. Sin embargo, la producción teórica sobre el trabajo va de la mano con su contexto histórico, de tal modo que hace falta conocer las características de la historia ecuatoriana del proceso de proletarización desde mediados del siglo XX antes de abordar los productos teóricos sobre el trabajo.

A mediados del siglo XX, la burguesía comercial y financiera ecuatoriana tuvo representación gubernamental con Galo Plaza. Desde este gobierno en adelante, el Estado expandió su estructura y rol planificador de la sociedad. Aquí empezó la destrucción del “Estado burgués-terrateniente” (Guerrero y Quintero 1981). En la década del cincuenta, las plantaciones de la costa, por la expansión del comercio mundial y su inserción en la división del trabajo internacional, tejían ya las relaciones capitalistas de producción. Los diferentes tipos de la hacienda serrana, sustentados principalmente en la forma de trabajo huasipunguero, se vieron influidas por las plantaciones. Las plantaciones costaneras y las haciendas serranas antes que ser simples unidades de producción, articulaban el espacio social, económico, político y cultural.²

No obstante, tanto en la costa como en la sierra las formas no capitalistas controlaban y sujetaban la mano de obra. La hacienda serrana necesitaba grandes cantidades de mano de obra (“población cautiva”) porque se fundaba en la renta en trabajo y en la renta en especie. La base rentable era la producción extensiva en “mano de obra” y tierra. Para mayor producción se necesita mayor población trabajadora y mayor extensión de tierra. Las plantaciones costeñas usaban formas similares de sujeción y control como la exoneración de productos, endeudamiento y la renta en producto (Pachano 1988).

² En las investigaciones que hemos analizado la situación del agro en la costa es escasamente abordada. Para Luis Verdesoto esta situación corresponde a la repartición geográfica de la producción del conocimiento ubicado principalmente en la sierra ecuatoriana (Verdesoto 2015).

Producto de estas relaciones sociales en el campo, dice Pachano, no existía un mercado de trabajo homogéneo, sino un mercado de trabajo segmentado por áreas económicas y geográficas. El encuentro de estas relaciones sociales no capitalistas con el desarrollo del capitalismo creaba alta conflictividad social, una contradicción dialéctica entre “integración-resistencia” (Pachano, 1988: 13-18) respecto de la subsunción al capital. La transformación de las relaciones sociales en el campo era informe, irregular y heterogénea.

La teoría del desarrollo cepalina decía que sólo con las políticas estatales se modernizaría la economía y se prepararían las condiciones de la fuerza de trabajo que necesitaban las nuevas industrias. En el mismo año que Prebisch presentó su informe *El Desarrollo económico en el Ecuador* (1954), se creó la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica (JUNAPLA), con el objetivo de entender y planificar las condiciones sociales para el desarrollo del capital (Acosta 2001).³ La supuesta comprensión del “subdesarrollo” podría orquestar el camino para el “desarrollo” con la modernización política y tecnológica a través de las prácticas estatales.

A mediados de siglo, el cultivo del banano (y de otros productos) dirigido por las transnacionales y la burguesía nativa expandió las relaciones capitalistas de producción y la acumulación capitalista, sentándose una base para un nuevo tipo de industrialización no asentado en el agro. Los campesinos de las plantaciones aparecen ahora como precarios asalariados agrícolas de las grandes haciendas capitalistas. La industrialización manufacturera ecuatoriana y el mercado interno comienzan a expandirse en el país. Según Fischer, bajo el modelo primario exportador el desarrollo industrial ecuatoriano se subordina al sector externo y no a la sustitución de importaciones.⁴ La industrialización del capital de los cincuenta encuentra defensores en el Estado y resistencia en las clases terratenientes ecuatorianas (Fischer 1983, 240, 252).

³ Creada mediante Decreto Ley de Emergencia No 19, el 28 de mayo de 1954.

⁴ Para Fischer la industrialización por sustitución de importaciones empezaría en el país en los años treinta (Fischer 1983, 240).

1.2 Años Sesenta y Setenta

La “planificación para el desarrollo” habría tomado cuerpo en el transcurso de más de veinte años (1954-1977), lo que puede verse expresado en los sesenta en el *Plan de desarrollo económico y social para el período 1964-1973* y el *Plan Nacional de Transformación y de Desarrollo 1973-1977* (Correa 2009).

En los años sesenta se sienten los primeros síntomas del “cambio estructural”. En esta década la mínima industrialización iniciada se funda en el capital proveniente de la agro exportación y en el pequeño presupuesto del Estado, con los que se compraron medios de producción a países desarrollados. Con la crisis del modelo agro exportador se estancan también las industrias fabriles. A fines de la década del sesenta se nota la descomposición del campesinado, la afluencia del capital extranjero y las obras de infraestructura. Con el crecimiento del mercado interno empiezan a instalarse plantas industriales con mayor tecnología, debido a lo cual aumenta la población asalariada y la productividad del trabajo (Moncada 1980, 59-61).

La Ley de Fomento Industrial de 1957 (que tendría varias modificaciones: 1962, 1964, 1970, 1971 y 1973) es expedida con el fin de incentivar el desarrollo industrial. En el Estado se crea el Centro Nacional de Desarrollo (CEDES, 1962) con “funciones de asistencia técnica y promoción industrial”. Se acelera la capacitación técnica, por una parte, entre 1964 y 1965 se establecen centros de formación empresarial en Quito y Guayaquil, y, por otra, en 1967 se establece el Servicio de Capacitación Profesional (SECAP) para los obreros (Moncada 1980, 58).

La lógica modernizadora estatal subsume el trabajo al capital también en el campo, hay importantes picos ascendentes con la Reforma Agraria de los sesenta y setenta. Como respuesta a la movilización campesina, la política desarrollista de las dictaduras empujó una reforma agraria burguesa en el marco de la Alianza Para el Progreso. La Ley de Reforma Agraria es aprobada por la Junta Militar de Gobierno el 11 de julio de 1964 que crea el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) –institución dedicada a la repartición de tierras y almacenamiento de datos sobre el campo–.

La segunda Ley de Reforma Agraria es aprobada en la Junta Militar de Guillermo Rodríguez Lara el 9 de octubre de 1973. En 1976 se modifica el Art. 25 de esta última para la intervención estatal por falta de cultivo o baja productividad (Velasco 1979, 63, 108, 115) y en 1979 se promulga la Ley de Fomento y Desarrollo agropecuario que impone “un giro en el proceso redistributivo” de tierras (Bretón 2012, 321). Ni las políticas ni las normas estaban dirigidas a afectar al monopolio de la tierra, sino que tenían por objetivo estimular la empresa capitalista y convertir en dominantes las relaciones capitalistas. Aunque creció el minifundismo, la disociación de los campesinos de la tierra se consumó como parte del proceso de proletarización. Esta es la lógica de la subsunción formal del trabajo al capital.

En estos momentos históricos emerge un gran problema político y teórico: la disolución de las formas de producción “semicoloniales” y “semifeudales” en el Ecuador. Este debate teórico alberga, hasta hoy, por lo menos dos grandes visiones: aquella que mira esta disolución como proceso dirigido “desde arriba” por el Estado (Barsky 1984) y otra que lo hace desde la lucha de clases sociales por medio de la “vía junker” y la “vía campesina” (Guerrero, 1991). La cuestión étnica está presente también en estas teorizaciones.

Más de dos décadas después de creada la JUNAPLA, se crea el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC, 1976). La Constitución Política de 1979 sustituye a la JUNAPLA con el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), que subordina bajo su mando al INEC. Este sistema de instituciones se hace responsable de recoger datos y participar en la interpretación técnica de la realidad social ecuatoriana, para que se puedan emitir directrices “para el desarrollo” (SENPLADES 2014). Como se ha dicho, estas instituciones regularon la investigación social estatal y proporcionaron datos incipientes para las ciencias sociales en general.

La modernización de los años setenta consolida y forma a la burguesía industrial ecuatoriana teniendo como base el boom petrolero y el apoyo estatal. La industrialización se realizó de modo selectivo en las principales ciudades del país (Quito, Guayaquil y Cuenca) –no es coincidencia que en estas ciudades haya mayor producción académica–. Esta industrialización fue de mayor complejidad tecnológica agraria y fabril. La baja del precio del petróleo desde 1976 hizo acrecentar al Estado la deuda externa y congelar los

salarios. En la segunda mitad de los setenta se “liberalizó las importaciones” de insumos (semiacabados) de las cuales dependía la industria nacional. El Estado benefició con créditos crecientes al sector industrial para expandir sus empresas, pero estos no bastaron por lo que los créditos privados llegaron al sistema bancario internacional. Se prohibió la importación de productos producidos en el país para estimular la competencia nacional (Fischer 1983), (Sepúlveda 1983a), (Hidrobo 1990),

La JUNAPLA y tecnócratas (civiles y militares) –al igual que personas de los industriales que tenía posiciones claves en el gobierno–, influyeron en el gobierno militar para “convertir al sector industrial en el ‘más dinámico de la economía’”. Los créditos, el apoyo social y la infraestructura proporcionada por el Estado se sumaron al capital de las familias, bajo cuyo nombre se construyeron las fábricas. Así se creó la burguesía industrial (Hidrobo 1990, 105-107).

Las exigencias de la nueva tecnología utilizada en la industria fabril propició la mayor calificación de la fuerza de trabajo. La expansión relativa del mercado interno empujó el dinamismo del sector terciario sobre todo del sector público, financiero y de comercio. A pesar de la expansión del capital, estos sectores no absorbieron a todos los trabajadores que se constituían en el proceso de proletarización generándose la denominada “informalidad”.

El Estado obtuvo recursos como nunca antes y un “rol protagónico en el desarrollo económico” en urbanización, comercio, servicios suntuarios, expansión de la banca, la creación de empresas estatales y otros. Aunque la oligarquía agroexportadora fue beneficiada con créditos y exoneraciones tributarias, fue desplazada por los nuevos industriales beneficiarios de la renta petrolera (Báez 1984b, 50).

En los años setenta se acentúa la transformación en las unidades productivas serranas y costeñas con un modelo de desarrollo sustentado en la expropiación campesina y financiado por el Estado. Aparecen unidades productivas medianas y pequeñas; nuevas formas de organización espacial y producción. Surge un extenso campesinado parcelario con otra forma de apropiación de la tierra (compraventa, apropiación comunal, reforma agraria), modalidad productiva y “comportamiento social”. Por las propias limitaciones productivas, ausencia de capital y tierra, el campesinado se ve forzado a salir al mercado

de trabajo a vender su fuerza de trabajo como asalariado. Surge una relación asalariada como actividad principal o en combinación con su actividad campesina. Buena parte de los campesinos de la costa y la sierra pasan a lo que se ha denominado “sector informal” (Pachano 1988, 21). El proceso de proletarización se encuentra un problema fundamental: el proceso de absorción.

Las nuevas actividades (industria, comercio, servicios, agroindustria, etc.) complejizan la estructura económica del país. La migración, un fenómeno que se extiende a la década del ochenta, colabora a la modificación del espacio territorial, el mercado de trabajo y el perfil demográfico. Se redefinen las relaciones rural-urbanas. La movilización de la fuerza de trabajo une el campo y la ciudad. Estas son las circunstancias en que “lo sólido se disuelve en el aire” (Marx y Engels 1998, 43).

El proyecto de modernización industrial de los setenta es la manifestación de la subsunción real del trabajo al capital, de la creación de la burguesía industrial y su contraparte, el proletariado fabril. La industrialización se realizó bajo la dependencia del capital y tecnologías extranjeras. La explotación petrolera, dirigida por las transnacionales petroleras y la burguesía nativa (industrial y bancaria), fue el mecanismo más efectivo para la acumulación capitalista y el crecimiento industrial (industria ligera e industria blanca de ensamblaje).

1.3 Años Ochenta y Noventa

El último triunvirato militar de los setenta preparó el “retorno a la democracia”. El “retorno a la democracia” es el retorno a la disputa electoral para decidir cuál es el grupo político que administra las funciones del Estado y media la subsunción del trabajo al capital. En agosto de 1979 asume la presidencia Jaime Roldós Aguilera con el apoyo de la “burguesía modernizante” (Moncada 1980, 86). Roldós continúa el proyecto desarrollo nacionalista de los setenta bajo la alianza del populismo cefepista y la democracia cristiana. Este gobierno inició la modernización “democrática” del Estado. El 11 de Octubre de 1979 Roldós firma el decreto de reducción de la jornada laboral de 44 a 40 horas semanales y el 1 de Noviembre del mismo año duplica el salario de 2.000 a 4.000 sucres mensuales. La jornada

de trabajo extendida y los salarios bajos eran (y son) parte consustancial a la acumulación de plusvalía absoluta del período de industrialización.

En 1980 entra en vigencia el nuevo *Plan Nacional de Desarrollo (1980-1984)*. Este plan continuó con las políticas de modernización del agro y los proyectos de desarrollo dentro de las comunidades campesinas (Sevilla 1984) disociando al productor de sus medios de producción.

La política económica del primer gobierno de los ochenta quiso armonizar los intereses de los grupos tradicionales (exportadores, terratenientes, banqueros y comerciantes) y la nueva burguesía industrial formada en las dos décadas anteriores por medio del Estado que administró los recursos petroleros y el capital proveniente del endeudamiento. Al año de instaurar el nuevo régimen democrático, la Federación Unitaria de Trabajadores (FUT) denunciaba la política gubernamental y el incumplimiento del programa electoral (Hidrobo 1990).

La tesis sostenida ahora en el Estado es que la causa de la crisis y los efectos colaterales radicaban en el tipo de modelo de desarrollo adoptado (ISI) (J. Fernández 1983, 63), (Báez 1984b, 49) (J. Samaniego 1988). El precio del petróleo y los créditos en la década 1972-1981 habían generado divisas nunca antes vistas para el Estado.⁵

En los setenta, dice Harvey, fracasó a nivel mundial el modelo de acumulación de capital. Este modelo había sido generado después de la segunda guerra mundial. El neoliberalismo apareció como receta para solucionar la crisis de acumulación de capital.⁶ Harvey argumenta que la “neoliberalización” antes que ser un “proyecto *utópico*” que reorganizó el capitalismo internacional, fue un “*political project to re-establish the conditions for capital accumulation and to restore the power of economic elites*” (Harvey 2005, 19). El nuevo modelo de acumulación de capital tenía que cambiar el proceso de proletarización, porque los mecanismos directos para la subsunción real del trabajo al capital fueron

⁵ El barril de petróleo había aumentado de 2,5 dólares (1972) a 35, 27 dólares (1980) —a fines de los años 70 por la Revolución Iraní—, precio en el que se sustentó la industrialización sustitutiva (J. Samaniego 1988, 157).

⁶ La escuela neoliberal habría surgido alrededor de la figura de Friedrich von Hayek en 1947, a quien respaldaban personas de renombre como Ludwig von Mises, Milton Friedman, Karl Popper y varios economistas, historiadores y filósofos (Harvey 2005).

cambiados en una nueva fase tecnológica del sistema capitalista (Harvey 2005). No obstante, Latinoamérica no había llegado a esa fase tecnológica y menos Ecuador.

El modelo industrial adoptado en el Ecuador entró en crisis los primeros años de los ochenta cuando el petróleo descendió nuevamente. A la muerte de Roldós, el gobierno da un vuelco neoliberal paralizando la reestructuración desarrollista. El Estado asume buena parte de la deuda, libera de compromisos a capitalistas y agroexportadores y devalúa el sucre. De este modo el gobierno unifica a la burguesía industrial, banquera y agroexportadora (Hidrobo 1990), (Acosta 1990).⁷

Los balances de la absorción de fuerza de trabajo por la industrialización revelaban su clara limitación respecto a creciente Población Económicamente Activa (PEA). En 1962 la industria ecuatoriana ocupaba el 9,4% de la fuerza de trabajo, en 1974 el 10,2% y en 1980 el 10,4% (Ávila Orejuela 1986, 127). A pesar del ingente capital que absorbió el sector industrial, con un crecimiento del 10% anual, la fuerza de trabajo no era absorbida en la misma proporción. En el período de industrialización 1964-1984 se crearon solamente 54.090 fuentes de empleo, la cuarta parte de personas en edad de trabajar (Ávila Orejuela 1986, 146, 147).⁸ Los proyectos de modernización sentaron las bases para un proceso de proletarianización constante, pero no para su absorción.

Esto se ve claramente en el gobierno de Febres Cordero (1984-1988) –que se encargó de incorporar las políticas de ajuste estructural, reestructurar la deuda externa (bajo los lineamientos del FMI y el BM) y de solucionar los problemas de la deuda privada de la burguesía bajo la tutela estatal– en el cual la inversión interna de los excedentes en tecnología y productividad (especialmente en el agro) no fue dirigida a “desarrollar sectores productivos que satisfagan necesidades nacionales internas”, sino a satisfacer las necesidades del modelo agro exportador subordinado a la división internacional del trabajo

⁷ En abril de 1982, el gobierno demócrata cristiano de Oswaldo Hurtado “sucretiza” la deuda privada, convirtiendo 1.628 millones de dólares en sucres (Acosta 1990).

⁸ Las estadísticas que rescata Ávila de los años sesenta se basan en el Programa de Artesanía y Pequeña Industria de la JUNAPLA, de los años setenta del PREALC y las de los años ochenta del INEC. Esto dice bastante de la poca planificación con la que se manejaban los datos en el país.

(J. Samaniego 1988, 161). Las políticas de ajuste estructural fueron dirigidas a abandonar los proyectos de industrialización de manera desorganizada.⁹

El proyecto de modernización neoliberal planteó una solución a la absorción de la fuerza de trabajo generada por el proceso de proletarización. Desde mediados de la década de los ochenta, ya se planificaba la absorción de la “mano de obra no calificada” con otras formas de contratación (parcial, ocasional y temporal) (CONADE 1988, 57). El *Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1989-1992*, postulaba: “Reorientar el proceso de industrialización [cuando ya habían fracasado las reorientaciones de dos gobiernos], mediante una sustitución selectiva de importaciones, y el empleo intensivo de la mano de obra, recursos naturales y materias primas locales (...)” (Gobierno de Rodrigo Borja 1989).

Estas políticas estaban atadas a la firma de una nueva Carta de Intención con el FMI y una Carta de Desarrollo con el BM en 1990 (Marchán 1992). En momentos de desmovilización del movimiento obrero, todas estas propuestas se instituyeron en las reformas al ordenamiento jurídico del Código de Trabajo (*Ley No. 133 reformativa al Código de Trabajo*, 1992) y en otras como la *Ley de Régimen de Maquila y de Contratación Laboral a Tiempo Parcial* (1990), la *Ley de Zonas Francas* (1991) y el *Decreto ejecutivo 2260* de Rodrigo Borja dirigido a la flexibilización del sector público (1991), (Guerrón 2003), (Monesterolo 2011).

Paradójicamente, el neoliberalismo se enraizó como proyecto de Estado, teniendo como primera directriz la reducción del mismo Estado. El “ajuste estructural” no solucionó el problema de la absorción de la fuerza de trabajo, sino que flexibilizó las relaciones laborales, y como dicen Boltansky y Chiapello, frenó la lucha obrera en todo el orbe, produciendo fenómenos como la “desindicalización”, la “movilidad de personas” y la “desintegración de la comunidad de trabajo” (Boltanski y Chiapello 2002).

La congruencia política, aunque no siempre “armoniosa”, dice Hidrobo, entre los gobiernos (partidos políticos ganadores) y la burguesía industrial y la burguesía agro

⁹ La crisis económica se agudizó en este gobierno con la caída de los precios del petróleo en 1986. Los excedentes logrados con la bonanza petrolera y la industrialización, retornaron al capital internacional a través del pago de la deuda externa, la importación de productos manufacturados y el propio flujo del capital extranjero (J. Samaniego 1988, 161)

exportadora, basadas en la administración política del acceso al capital, permitió organizar y controlar el mercado de trabajo, dentro y fuera del Estado, a través de la planificación de la producción y el mercado de bienes, lo que posibilitó “garantizar la paz” y la “estabilidad política”. Estos intereses políticos se promocionaron como de “interés público” y a través de las “cámaras de industriales” se garantizó una “impersonalidad formal de su estructura organizacional” (Hidrobo 1990, 170).

De lo dicho se anota la importancia del Estado en la subsunción del trabajo al capital y la formación de las relaciones sociales capitalistas. Como dice Tafur: el Estado juega un rol de primera línea en la valorización de la fuerza de trabajo y en la expansión de las utilidades del capital (Tafur 1987).¹⁰ En la formación social económica ecuatoriana, el Estado, como expresión del dominio y hegemonía del capital, participa en la organización y creación del mercado interno (de trabajo y consumo), la industria urbana y la modernización las relaciones de la producción agraria de las haciendas. El Estado organiza y administra el crecimiento poblacional y la expansión de las clases sociales.

Con las transformaciones de la década del ochenta y noventa se pretendió pasar de un trabajo protegido por el desarrollismo reformista, a otro de competición mundial. Con el neoliberalismo la reorientación de la industrialización fue entendida como desnacionalización de la economía, reconversión y relocalización industrial, apertura al comercio de los monopolios internacionales, desindustrialización y fortalecimiento de las cadenas de dependencia. La lógica neoliberal de la integración de los países latinoamericanos en el sistema mundo disponía que la fuerza de trabajo sea atravesada libremente por las leyes del mercado.

Aunque en la ciudad y el campo conviven las relaciones sociales de producción capitalistas con rezagos de relaciones precapitalistas, en el campo se expresan con más fuerza. Por una parte, la mecanización, la incorporación de tecnología moderna, el crecimiento del mercado, transformó a buena parte de campesinos en asalariados agrícolas, pero, por otro lado, excluyó al llamado campesinado minifundista y al “semiproletariado rural” (trabajadores por cuenta propia que venden parte de su fuerza de trabajo: campesinos pobres, peones agrícolas, comerciantes ambulantes, parte de trabajadores de la

¹⁰ Marco Tafur, economista ecuatoriano, docente de la Facultad de Economía de la UCE.

construcción, cargadores, etc.), que se sumaron a los sectores excluidos de la ciudad, el “semiproletariado urbano” (pequeños comerciantes, pequeños artesanos, trabajadores a domicilio, trabajadores temporales de la construcción, lavanderas, etc.), (Pcmle 2000, 51, 52). Estos sectores poblacionales rurales excluidos, al igual que los urbanos, han sido estudiados por las teorías sobre la informalidad.

En este contexto histórico explicado, puedo concluir que aquí se manifiesta la preparación de las condiciones históricas formales y reales de la producción capitalista: la producción de mercancías y su circulación en el mercado interno ecuatoriano. La producción de mercancías tiene como fuente la producción de la fuerza de trabajo misma (proceso de proletarización) y la formación de un mercado de trabajo interno (proceso de absorción) en el que esta pueda circular. El Estado es un mediador de la subsunción que contribuye de forma fundamental a la acumulación capitalista y al proceso de proletarización. La subsunción del trabajo al capital es también el proceso de proletarización y constitución de la clase obrera moderna ecuatoriana. La modernización industrial fabril y agrícola expandió la relación trabajo asalariado/capital, pero no la generalizó; esta circunstancia forma parte de las contradicciones de la historia particular de la subsunción real del trabajo al capital. El “trabajo moderno” ecuatoriano tiene sus raíces históricas en las vicisitudes del proceso de disociación del productor de los medios de producción, en el apareamiento del trabajo asalariado agrícola y urbano, pero también en el desplazamiento de las relaciones salariales.

La subsunción real que alcanza un pico en los setenta, estimuló, como nunca antes, la división del trabajo, la contradicción entre el campo y la ciudad, el cambio en las condiciones y estrategias de subsistencia, los fenómenos demográficos, migratorios y la urbanización. Pero así como en esta historia se transformaron los modos de hacer, también lo hicieron los modos de ver, pensar, comprender y explicar la realidad. Se transformó la producción teórica y sus productos; el pensamiento social y las ciencias sociales en sus modos de explicar el trabajo.

Se ha visto que los estudios sociales, las encuestas, la información, los datos se producen y son más accesibles desde mediados de los setenta para la producción teórica. La producción bibliográfica sobre las ciencias sociales se incrementa con las necesidades

estatales de “desarrollo”, “planificación”, “industria” y otras. Las ciencias sociales, quieran que no, terminan tocando una “mercancía gelatinosa” que a la vez es una categoría gelatinosa: la fuerza de trabajo. En el contexto de la subsunción al capital, está en debate la historia misma del capitalismo en el Ecuador, “*el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción*” o la “llamada acumulación originaria” (Marx 1977, 608).

La modernidad tardía ecuatoriana se consolidó con los procesos de modernización industrial y modernización política. Las interpretaciones sobre esta modernidad han sido leídas frecuentemente en dimensiones agrupadas en polaridades temporales (moderno/tradicional), geográficas (campo/ciudad, rural/urbano), institucionales (sociedad/Estado, privado/público, formal/informal), ocupacionales (empleo/desempleo) y de producción (capital/trabajo asalariado, empresa/microempresa). Estas, en tanto son categorías teóricas, están separadas por fronteras inestables que dependen de las contradicciones histórico sociales de la formación social económica de la llamada modernidad capitalista y el desenvolvimiento, en ésta, de la división del trabajo (no sólo asalariado).

La división social y técnica del trabajo es una de las condiciones de la modernización para la acumulación de capital. En los núcleos y las periferias de la sociedad se desplegaron constelaciones sociales de distinta magnitud y función específica en la estructura productiva. La modernidad tardía de las ciencias sociales en el Ecuador se acercó a esos fenómenos sociales adoptando, adaptado y recreando las corrientes, enfoques y objetos teóricos. Las disciplinas sociales estudiaron el trabajo desde un mosaico de recortes duales, pero también desde sus intersticios y transiciones.

2. Estructuralismo y Neoliberalismo: dos corrientes teóricas en los estudios sobre el Trabajo

Cristian Sepúlveda explica en su artículo, *Teoría, Estrategia y Práctica de la Industrialización Ecuatoriana* (1983a), que las teorías económicas actúan, unas, como un “objeto normativo”, y otras, como un “objeto explicativo” de la realidad económica.¹¹ Los

¹¹ Cristian Sepúlveda fue un economista de nacionalidad chilena exiliado en Ecuador. Trabajó como docente en la PUCE y en el IIE de esta universidad.

objetivos científico teóricos de estas dos teorías, dice, son distintos. Las primeras teorías, científico normativas, apunta, se reducen a la teoría neoclásica y al keynesianismo. Su objetivo es administrar la escasez asignando medios escasos de usos alternativos a fines múltiples y jerárquicos. Esta es una concepción aborda al capitalismo como a-histórico e indeterminado. Las segundas teorías, científico explicativas, son las elaboradas por Ricardo y Marx. Estas tratan de explicar y formular las leyes fundamentales que rigen el movimiento, desarrollo y transformación del sistema capitalista. Estas teorías abordan el capitalismo como históricamente determinado. Los esfuerzos teóricos que han querido unir estas dos corrientes teóricas, expresa el autor, para generar una alternativa, han surgido en los países socialistas del Este con las reformas de Libermann y en la CEPAL con Prebisch (Sepúlveda 1983a, 15-17).

Como hemos visto en los proyectos de modernización ecuatorianos y en las notas sobre la historia de las ciencias sociales, desde la década del cincuenta influyen en gran medida el estructuralismo cepalino y la corriente neoclásica (neoliberalismo). Aunque estas teorías nacen de la disciplina económica y de economistas, influyen históricamente en la sociología, la política y las humanidades.

René Báez en la *Dialéctica de la Economía Ecuatoriana* (1984) –influido por el estructuralismo cepalino y el dependentismo, pero con una visión crítica– señala que han habido dos teorías económicas dominantes en el Ecuador de esa época: la teoría de la CEPAL y la teoría liberal neoclásica de Milton Friedman (Báez 1984a, 131).¹² El choque entre estas dos teorías de desarrollo del capitalismo se suscitó en los momentos en que se culpaba a la primera, reflejada en el modelo industrial de los setenta, de la crisis económica ecuatoriana. Estas dos corrientes forman el sentido común de las disciplinas sociales y los proyectos modernizadores bajo el supuesto teórico que expliqué como condición histórica de Latinoamérica (asincrónica, de retraso temporal y/o dependiente). Estas dos corrientes han elaborado un conjunto de argumentos teóricos para la interpretación de la realidad, pero también un conjunto de instituciones y políticas para transformar los modelos de acumulación del capital de las sociedades. Aquí nos interesa el primer aspecto.

¹² René Báez es un economista ecuatoriano, Premio Nacional de Economía, profesor de la UCE y la PUCE. Fue director del IIE de la UCE y decano de la Facultad de Economía de la PUCE. Escritor de varios artículos y una decena de libros. Su última obra es *Antihistoria ecuatoriana* (2010).

La teoría de la CEPAL entra a vigor, dice Báez, después de la II Guerra Mundial e “inspiró” la política económica ecuatoriana. Esta teoría se funda en que la inserción de varios países latinoamericanos en la división internacional del trabajo del siglo XIX, bajo el modelo de explotación de monocultivos (producción de alimentos) y materias primas (enclaves mineros) para la expansión del centro e importación de los bienes manufacturados para consumo doméstico. El crecimiento “hacia afuera”, hasta después de la I Guerra Mundial, habría hecho que estas economías sean “dependientes” del mercado internacional. Sin embargo, la expansión económica de países como Brasil, México y Argentina, interpretada de modo estructural e histórico, se debió al aprovechamiento de los vacíos del capitalismo central en las épocas de crisis mundial. Estas economías incursionaron en los procesos sustitutivos de importaciones creando un modelo de desarrollo “hacia adentro”. En Ecuador, dice Báez, el modelo agroexportador se extiende hasta los años sesenta (Báez 1984a).

Báez sostiene que la CEPAL genera financiamiento externo e integración regional con el objetivo de implementar la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) en el resto de países latinoamericanos. Este proyecto modernizador quería romper la dependencia exterior: ejecutando decisiones nacionales, debilitando a la oligarquía, incrementando las clases medias, creando el “mercado interno” e incluyendo a las clases populares en el mercado de consumo (masivo). Sin embargo, critica el autor, en realidad no se cambiaron las relaciones políticas de poder terratenientes y burguesas. En realidad se acrecentó la desigual repartición del ingreso, la heterogeneidad estructural y la dependencia financiera; se reafirmó el poder de los Estados y ciudades metropolitanas y de las corporaciones multinacionales. El Estado interventor “respetó la propiedad privada”. La conducción política de la ISI ecuatoriana, indica Báez, se hizo bajo un “confuso y limitado” modelo reformista desarrollista del “Gobierno Nacionalista y Revolucionario” (1972-1976), cristalizándose una modernización subordinada al capital internacional por medio del petróleo (Báez 1984a, 132-135). Con la crisis de este modelo inició un nuevo proyecto modernizador.

En el estructuralismo clásico se resaltan más las categorías *capital* y *Estado* que la categoría *trabajo*. En esta teoría, el Estado es el sujeto que constituye la sociedad industrial

capitalista bajo la lógica del progreso tecnológico que debe estar adaptado a la *heterogeneidad estructural periférica* de especialización productiva, en contraste con la homogeneidad estructural y la diversificación productiva de los centros (Pinto 2008), (Sepúlveda 1983a). El estructuralismo, al unir los objetos teóricos “normativo” y “explicativo”, asume algunas características de la concepción marxista, para la cual el trabajo es una categoría central. De tal forma que en la investigación social sobre la *heterogeneidad tecnológica* se suman los estudios sobre la *heterogeneidad de la fuerza de trabajo* y la *segmentación del mercado de trabajo*. Como veremos en los siguientes capítulos, dependiendo de la posición teórico política de los autores, el discurso teórico principal para la investigación o bien ha sido el estructuralismo, en el que se han añadido categorías y conceptos marxistas, o bien ha sido el marxismo en el que las categorías del estructuralismo han sido las auxiliares. La base teórica de esta tesis se ubica en esta segunda línea.

La escuela neoclásica de Friedman establecía como principios la sacrosanta “libre concurrencia”, el saneamiento de la economía con la reducción del gasto público, la eliminación del control de las empresas, la apertura al capital externo, despidos de la fuerza de trabajo, privatización para la acumulación del capital, liberación de precios y el congelamiento de salarios. Mientras ocurría la III Revolución Industrial en el centro, a la periferia se le recetaba tecnología de menor complejidad. Todo esto, como una estrategia coordinada por el FMI y el BM que empujó la políticas de ajuste el Ecuador (Báez 1984a, 136, 137).

En la teoría neoclásica, el trabajo es un mero *factor del capital* dentro de un esquema en el que las raíces fundamentales para la “competencia perfecta” son las leyes del mercado y el progreso técnico.¹³ La interferencia del Estado desequilibra la libre competencia.

En los procesos históricos vistos en el anterior apartado se constata que las corrientes teóricas hegemónicas de estas décadas se resumen en dos modos de desarrollo: el desarrollo estructural y el desarrollo neoliberal. Estas dos teorías influyen de varias maneras en la producción teórica de las ciencias sociales generando dos columnas de intelectuales: seguidores y críticos (de una u otra, o de las dos).

¹³ Véase como ejemplo de esto la obra *Situación de la Industria Ecuatoriana en los 80* (P. Samaniego 1993).

La presente investigación encuentra que la mayor parte de la producción teórica sobre el trabajo de los ochenta y parte de los noventa tiene clara influencia estructuralista. Esto se observa en los marcos teóricos y las categorías explicativas del desarrollo del capitalismo como la “heterogeneidad estructural” del mercado (en general y del mercado de trabajo en particular), de la tecnología, de la producción y otras.

Se puede decir con Sepúlveda que la polémica sobre los Modelos de Política Económica en América Latina ha impreso la “racionalidad teórica” de la estrategia desarrollo/industrialización. En el caso del Ecuador después del “boom petrolero”, “lo industrial urbano” se convirtió en el eje de acumulación del patrón de desarrollo, que aunque no rompió la “inercia” primaria exportadora redefinió su papel estratégico (Sepúlveda 1983a, 27). Asimismo, esta “racionalidad teórica” de la modernización industrial (en lo rural y urbano) afectó la investigación teórica sobre el trabajo, por la importancia histórica que tuvo la transformación de la producción de mercancías (principalmente la fuerza de trabajo), los cambios institucionales y la modernización del mismo Estado.

La corriente neoclásica no tiene la misma importancia en la producción teórica sobre el trabajo en las ciencias sociales, porque el “factor trabajo” o mercado laboral es interpretado como gasto de capital. Los argumentos básicos de los que parte son los de la economía clásica: la oferta y demanda de “trabajo”. Si bien el neoliberalismo apuntan a la flexibilización laboral, teóricamente no tiene como objetivo central analizar el trabajo, la fuerza de trabajo o las relaciones laborales –quienes estudian estos aspectos son más bien sus críticos–. No obstante, el lugar que encuentra el neoliberalismo para esta producción teórica en el país y la filtración de sus categorías se encuentra en el debate teórico sobre la informalidad de fines de los ochenta y comienzos de los noventa. En el que se pueden encontrar las líneas teóricas sobre la libertad de (micro) empresa, el libre comercio y la interferencia estatal en la libertad del mercado.

Tanto el estructuralismo como el neoliberalismo (neoclasicismo) se han relacionado en sus estudios con las categorías “microempresa” e “informalidad” atribuidas a varias corrientes y generalizadas en Latinoamérica por el PREALC-OIT, como se verá más adelante.

3. La heterogeneidad estructural

Para lo que viene hace falta dejar en claro cuatro argumentos teóricos del estructuralismo relacionados con la categoría de *heterogeneidad estructural*, pues dan una breve idea teórica de la aplicación de esta en el objeto trabajo. Es necesario conocer estos argumentos porque en las siguientes páginas la aplicación de esta categoría es constante.

1) Aníbal Pinto señala que el estructuralismo estudia el desarrollo en dos conjuntos de rasgos, –y sobre estos resultados presenta alternativas– :

a) los que componen la base estructural de la organización productiva, en especial la estructura sectorial del producto y del empleo, los diversos estratos tecnológicos y el tipo de relacionamiento externo predominante, y b) los elementos dinámicos del sistema, que se revelan a partir del análisis del nivel y composición de la demanda y de sus antecedentes, que son el nivel y distribución del ingreso (Pinto 2008, 73).¹⁴

Filippo y Jadue dicen –en un texto histórico revisado por el mismo Aníbal Pinto– que la heterogeneidad estructural (económica) corresponde a una “sesgada distribución del progreso técnico que acompaña el desarrollo de las economías capitalistas periféricas, y se funda en el monopolio de las fuentes generadoras de ese progreso técnico por parte de las economías capitalistas centrales” (Filippo, A. y Jadue, S. 1976, 169). Aquí habría “tres estratos superpuestos” con “discontinuidades” en la productividad laboral: el estrato moderno de la gran burguesía y las multinacionales; el estrato intermedio con “diversa gama de técnicas productivas ya obsoletas en los países centrales”; y el estrato primitivo “integrado por técnicas artesanales de carácter preindustrial” (Filippo, A. y Jadue, S. 1976, 171).

Estos estratos corresponde a las distintas “modalidades de estructuración económica y social en la América Latina” con actividades primarias, secundarias o terciarias: la

¹⁴ Aníbal Pinto Santa Cruz (1919-1996), economista chileno, estudio en la Universidad de Chile y en London School of Economics. Fue presidente del Círculo de Economistas de Chile (1953-1958), dirigió el Instituto de Economía de la Universidad de Chile y fue docente de esta. Más tarde fue Director de la Subsección de CEPAL/ILPES en Río de Janeiro, Brasil (1960-1965), fue Director de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL (1970-1979). Fue investigador asociado en CIEPLAN y FLACSO (1981-1987), y director de la Revista de la CEPAL. Entre otras obras publicó *Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena* (1954), *Chile, un caso de desarrollo frustrado* (1959), *Ni estabilidad ni desarrollo, la política del Fondo Monetario* (1960), *Política y desarrollo* (1968), *América latina y el cambio en la economía mundial* (1973) e *Internacionalización de la economía mundial. Una visión latinoamericana* (1981) (Universidad de Chile 2014).

incorporación de formas productivas (modernas) de países de “temprana industrialización” que no fueron asimiladas de manera integral para ser autónomas; las relaciones capitalistas que permanecieron en actividades específicas; en “el resto del cuerpo económico sobrevivieron, adaptándose o subordinándose al nuevo ordenamiento, formas productivas y relaciones sociales propias de las diferentes fases históricas por las que atravesó el desarrollo de la sociedad latinoamericana” (Filippo, A. y Jadue, S. 1976, 182).

A la línea de la heterogeneidad estructural basada en el “patrón de incorporación tecnológica” se suma la línea de la heterogeneidad social de las relaciones sociales e instituciones.

En cuanto a la investigación social, con la aplicación de la categoría de heterogeneidad estructural, surge una dicotomía en la sociedad entre “lo urbano” y “lo rural”. En esta dicotomía se distinguen los sectores: formal e informal, moderno y tradicional (o de subsistencia). Estas segmentaciones de la sociedad aparecen en el mercado de trabajo. El conjunto de estas dicotomías tratan de explicar las “anomalías” del capitalismo periférico realmente existente (Sepúlveda 1983c, 226).

2) En el estructuralismo se plantea que la producción tecnológica sigue las reglas de la acumulación ampliada del capital y expanden la estructura productiva y la productividad del trabajo. Sin embargo, en Latinoamérica la acumulación ampliada de capital no se expande tecnológicamente en el “capital fijo”, porque no tiene una estructura industrial de medios de producción que produzcan bienes de capital (medios de producción) con tecnología que compita en el mercado mundial. El Ecuador no ha cerrado ni siquiera el circuito de producción intrarramal e interramal industrial fabril-agrícola, lo que causa desequilibrios en el mercado de trabajo (Sepúlveda 1983c).¹⁵

¹⁵ Fernández analiza 42 subramas de manufacturas y ramas claves en el Ecuador, concluyendo que el crecimiento económico del Ecuador fue impulsado por la demanda externa y los recursos naturales. Con sus datos demuestra que en los años 60 la expansión de productos manufacturados y el cambio de la demanda fueron incipientes. La estrategia de industrialización de los 70 habría fragmentado y concentrado la estructura manufacturera, sin completar la industrialización para producir bienes de consumo. A esto se sumaría la desintegración del sector manufacturero y la escasa relación entre la agricultura, la construcción y las ISI intermedias (cemento, combustible, plásticos y estructuras metálicas para construcción) (Fernández, 1983: 126-130).

La reproducción capitalista (tecnológica) depende estructuralmente de la oferta internacional, dice Sepúlveda, produciendo desequilibrios estructurales acumulativos sin renovación progresiva de la tecnología. En esta situación coexisten y se superponen varias líneas temporales y saltos tecnológicos en las diferentes líneas de los medios de producción, produciéndose la “heterogeneidad tecnológica”. El diseño de los medios de producción, al ser hechos para los países del centro, exceden la demanda local y el patrón de consumo. A su vez la demanda y el consumo determinan el comportamiento de la producción (Sepúlveda, 1983c).

El perfil tecnológico industrial heterogéneo causa una inversión de capital diferenciado por empresa, productividad y trabajador. La pirámide industrial se divide según el capital invertido (y acumulado) en empresas industriales grandes, medianas, pequeñas y artesanales (de acumulación mínima o inexistente); y según la actualización de las líneas tecnológicas, se divide en empresas viejas y nuevas. En este sentido el país tiene un “carácter oligopólico” de la inversión y esto causa diferencial de productividad de trabajo y de ganancia (Sepúlveda, 1983c).

3) Por otra parte, la modernización agrícola sobre la propiedad de la tierra y la actualización tecnológica supone también heterogeneidad tecnológica.

Los niveles de productividad entre la gran y mediana empresa agrícola y las diminutas formas de producción de subsistencia son abismales (Sepúlveda, 1983c). A esto se une la inversión del capital diferencial y los niveles tecnológicos de los medios de producción y de la fuerza de trabajo calificada. La modernización capitalista de la industria conlleva la eliminación de las formas precarias de tenencia de la tierra y las relaciones de trabajo, la expansión de la frontera agrícola (colonización) y las políticas de fomento que disuelvan la economía terrateniente. Esto cambia la concentración de la tierra por el terrateniente, a la concentración del capital agrario en torno a territorios de gran extensión. Con la incorporación de tecnología se expulsa al campesinado (o asalariado agrícola) hacia el minifundio a formar economías de subsistencia. La modernización capitalista en el Ecuador se llevó a cabo de la mano con la pauperización campesina. No hay mayores inversiones directas del capital extranjero. La mayor parte de transnacionalización de las

actividades se restringe a la comercialización de productos de exportación y al mercado de abastecimiento tecnológico de medios de producción (Sepúlveda 1983c).¹⁶

4) Los desequilibrios causados por la “heterogeneización tecnológica”, apunta Sepúlveda, se expresan en la generación del empleo y los niveles salariales. La absorción ocupacional es efectiva para la acumulación del capital en los “estratos tecnológicamente más avanzados”. Mientras que en el “sector informal”, en el campo y la ciudad, la absorción ocupacional es improductiva para el capital porque genera “subutilización de recursos” (capital constante y variable) y “subempleo”. El “subempleo” encuentra su causa en el patrón tecnológico y de acumulación de capital. La “subutilización tecnológica” inaugura el siguiente ciclo de acumulación con un capital deprimido y con un nuevo ciclo de generación de empleo menos favorable (Sepúlveda 1983c, 229, 230). Las causas del desempleo también son atribuidas a los precios relativos del “factor capital” y el “factor trabajo”, a la no cualificación del trabajador y a la poca sindicalización y conciencia de clase (Sepúlveda 1983c, 131).

En el campo de los “factores productivos”, expresa el autor, se crean segmentaciones tecnológicas del mercado ocupacional y segmentaciones financieras que determinan el acceso oligopólico al capital por crédito o inversión. Esto causa, al mismo tiempo, una segmentación social de la demanda por concentración social del ingreso. Las “segmentaciones regionales”, localizaciones, afectan al mercado nacional por su falta de integración. Estas segmentaciones desequilibran los precios de los productos en el territorio nacional.

4. Estructuralismo y Neoliberalismo: su influencia en los enfoques sobre la informalidad

En la década del ochenta la “informalidad” alcanzó un 31% en Latinoamérica, para los noventa, según el BM, alcanzó el 39%. Los países más grandes, Brasil y México, tenían una “informalidad” de 27,1% y 37,8%, respectivamente. Bolivia alcanzó la tasa más elevada, 65,6%; Ecuador llegó al 31,2% (Loayza 1997). La “informalidad” es un problema

¹⁶ En 1984, dice Bilbao, Pichincha y Guayas contaban con el 85% de las empresas industriales. En 1985, el 87,1% de ingresos correspondían a la exportación de petróleo, cacao, banano, café y camarón. Las divisas de exportación del sector industrial caían al 11,6 % en ese año (23,8% en 1980), (Bilbao 1986, 53).

teórico fundamental en las décadas del ochenta y noventa en Latinoamérica y fácilmente excede la sola noción de trabajo. En este apartado hago primero una introducción al concepto de informalidad y en segundo lugar abordo tres enfoques sobre la informalidad: 1) el enfoque del PREALC-OIT (que tiene relación con el estructuralismo) con autores como Carbonetto, Mezzera y Tokman, 2) el enfoque regulacionista de Portes que surge de la crítica al PREALC-OIT y al estructuralismo y 3) el enfoque neoliberal De Soto.

En la década de los ochenta, la categoría de “informalidad” suple, en cierta forma, a la de “marginalidad”, utilizada desde los años sesenta, que se refería a grupos poblacionales con una “integración aún no alcanzada” en el proceso de desarrollo industrial. La teoría de la modernización y la teoría de la dependencia (incluyendo la CEPAL) tenían sus propios postulados, cada quien por su parte, sobre la marginalidad.¹⁷ El concepto de marginalidad al referirse solamente al “proceso de cambio” y no como tal al “actor” se convirtió en un “epifenómeno”. Aunque algunos encuentran continuidades entre el concepto de marginalidad e informalidad, la “ruptura”, dice Saravi, proviene de la investigación en ese espacio recortado y excluido del “actor”, que el concepto de informalidad también modificaría (Saravi 1996, 338, 339). El diagnóstico de la CEPAL del “excedente estructural de la fuerza de trabajo” es el “punto de partida” para el análisis del Sector Informal Urbano (SIU) como estudio del “ritmo de incorporación de la fuerza de trabajo al sistema productivo moderno” (Saravi 1996, 443, 444).

Para aclarar la historia del concepto de informalidad me he servido de la valiosa colaboración de Juan Pablo Pérez Sáinz. En una entrevista realizada a Pérez Sáinz – investigador prolijo de varios temas, entre ellos sobre la informalidad y del que en el siguiente capítulo tratamos algunas de sus obras– expone:

Sobre la informalidad se ha escrito mucho. Pero yo creo que realmente los enfoques que se desarrollaron en América Latina en los ochenta y comienzos de los noventa, yo diría que hay dos que son los más respetables. Uno es el propio PREALC, porque lo del PREALC remitía a la cuestión de la heterogeneidad estructural y el modelo previo a la crisis de los ochenta. De lo que nos hablaba es de la existencia de un sector capitalista moderno donde lo que tenían eran grandes empresas con alta productividad y luego la aparición de un autoempleo donde, de trabajo

¹⁷ Por teoría de la modernización aquí me refiero a la teoría norteamericana surgida en la década de los cincuenta y sesenta.

autogenerado, conformaba un sector de pequeños establecimientos y de baja productividad. Ahí la concepción de lo formal/informal es una concepción que tiene que ver con sectores. Luego nos viene la propuesta que aparece más desde una perspectiva de regulación, que está ligada más al nombre de Portes. Portes tuvo una serie de gente que le trabajó en la región junto con él. Y que tiene que ver más con el corte de relaciones laborales reguladas y relaciones laborales no reguladas. El problema que tenemos con la crisis es que ese tipo de modelo de corte comienza a difuminarse (...).¹⁸

Según Pérez Sáinz, aunque el enfoque del PREALC-OIT sobre la informalidad surge a inicios de los setenta (1972) no conquista el medio académico sino hasta los ochenta. Sólo con la crisis de los ochenta y la “venta del tema”, sobre todo de Hernando de Soto, “va a primera plana”. Hernando de Soto fue auspiciado con “gran cantidad de dinero por una fundación norteamericana”, de donde salió su libro *El Otro Sendero*, para difundir la teoría de la informalidad como una “auténtica profecía” por toda Latinoamérica, incluyendo Ecuador.¹⁹

Pérez Sáinz además nos explica que “se debe tener cuidado al tratar el corte formal/informal” tanto en el caso del PREALC, como en el enfoque regulacionista de Portes, porque se comete el error de hablar de un dualismo irrestricto.

Ellos hablaban –argumenta el autor entrevistado– de múltiples ligazones y articulaciones entre los dos sectores. [Si bien] existían barreras pero no estamos hablando de dos mundos totalmente separados. (...) Aquí el dualismo no fue claro. Creo que el dualismo fue muy claro en los enfoques de modernización, cuando se hablaba de sector moderno y sector tradicional, sobre todo cuando se tiene en mente, en términos laborales el modelo de Arthur Lewis.²⁰

A pesar de lo que dice Pérez Sáinz, otros creen que sí había recortes duales en los estudios del PREALC y Tokman –fue director del PREALC y funcionario de la OIT por casi treinta años– (Saravi 1996).²¹

¹⁸ Juan Pablo Pérez Sáinz, entrevista por Jaime Chuchuca, 3 de junio de 2015.

¹⁹ Pérez Sáinz, entrevista.

²⁰ Pérez Sáinz, entrevista.

²¹ El argentino Víctor Tokman obtuvo su grado de economista en la Universidad de Rosario, Master en la Universidad de Chile y Phd en la Universidad de Oxford. Ha trabajado para la Organización Internacional del Trabajo (OIT) por 28 años como Director del Departamento de Desarrollo del Empleo y como Director de la OIT del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe en Santiago. También fue Director

Sin embargo, dice Pérez Sáinz, también hay que indicar el “quiebre” institucional y teórico de la CEPAL a fines de los setenta, cuando ésta se acerca al BM. Estas dos instituciones empiezan a construir categorías en conjunto, por ejemplo la de “competitividad sistémica”, que adapta la categoría “competitividad” del BM y el término “sistémica” de la CEPAL. “Si yo tuviera que resumir la trayectoria –claro, simplificada– de los últimos treinta años de la CEPAL, dijera que ha consistido en poner adjetivos políticamente correctos a los sustantivos del Banco Mundial”.²² De esta forma se empalmaban las teorías de desarrollo cepalinas con las del BM. Se unen las categorías de “heterogeneidad”, “economía dual” con las de “desarrollo”, “crecimiento económico”, marginando la “teoría de la dependencia”.

Expongamos estos dos grandes enfoques de los que habla Pérez Sáinz, pero antes veamos de qué se trata el modelo desarrollista estructural industrial de Arthur Lewis, autor que ha influido de varias maneras los conceptos de “sector moderno” y “sector tradicional” en las ciencias sociales latinoamericanas.

Arthur Lewis –Premio Nobel en 1979– explica en *Desarrollo económico con oferta laboral ilimitada* (1954) el sistema de economía dual compuesto por un sector moderno capitalista y otro sector tradicional de autoconsumo. El sector capitalista se expande nutriéndose de la fuerza de trabajo expulsada por el primero. En esta economía dual existen diferencias tecnológicas entre mercados modernos (primarios) y tradicionales (secundarios), o de alto y bajo valor añadido. Lewis decía que esta economía dual podía ser aprovechada para el desarrollo económico (Clavijo 2007). Más tarde, desde la década de los setenta, otros autores proponen –aunque no necesariamente dentro de la línea de Lewis– la teoría de la segmentación de mercados²³ (no sólo dos), lo que contradice a la escuela neoclásica que habla de un solo mercado análogo (E. Fernández 2010).

Regional de la OIT (1994-2001) y asesor presidencial de Ricardo Lagos. Tokman ha trabajado en la Universidad de Chile, en la Universidad Católica de Chile, en IDS Sussex y la Universidad de Yale (ilo 2015).

²² Pérez Sáinz, entrevista.

²³ Esta escuela tiene un antecedente directo en la línea heterodoxa de la escuela de “economía laboral” que se ha dividido en varios enfoques (institucionalista, radical, estructuralista, etc.), (E. Fernández 2010).

4.1 El enfoque del PREALC-OIT

Daniel Carbonetto desde el estructuralismo señala que la expansión de la oferta laboral en América Latina se resume en dos aspectos.²⁴ a) La existencia de un excedente laboral “originario” o “preexistente” a la industrialización latinoamericana. Este excedente se forma en la expansión del capitalismo global que consolidó la revolución industrial. La división internacional de trabajo en el siglo XIX especializó la producción de la periferia con el uso extensivo de gran cantidad de mano de obra. b) El ritmo de crecimiento demográfico del modelo previo a la industrialización desbordó en la modernización industrial de los cincuenta que utilizó tecnología intensiva (Carbonetto 1985, 47-51). Para Carbonetto en esta situación se constituiría dos tipos de sector informal urbano: el estructural y el coyuntural; este último es una variable de ajuste al desempleo abierto (Carbonetto 1985, 63-65).

Jaime Mezzera resume el enfoque estructuralista diciendo que el excedente relativo de fuerza de trabajo urbano se debe a la “pequeñez relativa original” de la producción y a la heterogeneidad de los mercados de trabajo.²⁵ Mezzera indica que Pinto recoge la tesis de Lewis de que el progreso técnico genera “mercados dualistas”. Esta tesis es entendida por Pinto como sustancial a las relaciones entre sector moderno y tradicional en la periferia. Mezzera indica que el proceso de modernización concentra el progreso técnico, capital y productividad en el sector moderno, e indica que quienes no captan beneficios son los trabajadores del sector informal (Mezzera 1985, 30, 31).

Los análisis sobre la “informalidad” latinoamericana (Tokman, Portes, Haller, Lomnitz) siempre citan dos hechos conocidos. En primer lugar, que el concepto de informalidad fue utilizado por primera vez en 1971 por el antropólogo Keith Hart cuando expuso sus estudios sobre el trabajo en África (Ghana). En la fuerza de trabajo urbana halló un modelo

²⁴ Daniel Carbonetto fue un economista argentino, peronista, de gran influencia en el debate sobre el estructuralismo en Latinoamérica. Carbonetto ha trabajado en el Instituto Nacional de Desarrollo del Perú (INADE), la CEPAL y el PREALC, y ha asesorado a los presidentes Velasco Alvarado y Alan García, en Perú, y Duhalde, en Argentina.

²⁵ Jaime Mezzera es un economista uruguayo estructuralista. Ha trabajado por más de 30 años como miembro del PREALC-OIT.

dual entre el empleo remunerado y el trabajo por cuenta propia (Hart 1973).²⁶ En segundo lugar, un año después de la investigación de Hart, el Programa de Empleo Mundial (PEM) de la OIT hizo una investigación en Kenia en 1972 en la que utilizó y reformuló el concepto de informalidad. Así se institucionalizó el concepto. El PEM reformuló la característica de “tipo de ingresos” de Hart por la de “bajos ingresos” (capacidad, capital y organización) y adjuntó otras como propiedad familiar de las empresas, pequeña escala de las operaciones, tecnología anticuada, fuerza de trabajo intensiva y mercados no regulados y competitivos (Portes y Haller 2007, 9, 10).

El PREALC-OIT recogió las posiciones de Arthur Lewis y la corriente desarrollista de la CEPAL trastocada para formular su enfoque sobre la informalidad. El enfoque del PREALC-OIT, conocido como enfoque del SIU (por las siglas de Sector Informal Urbano), adjuntó otras características a la concepto de Hart y el PEM, como la baja productividad y la baja acumulación de capital (Tokman, 1982). No obstante, el mismo Hart, al contrario, ha dicho que la “informalidad” es parte del dinamismo de la economía y del “empresario popular” (Portes y Haller 2007, 10).

El PREALC-OIT enfatizó que la formalidad e informalidad estaban enraizadas en sus propios sectores: el sector formal e informal. El sector informal está constituido por el “excedente de mano de obra” que no fue absorbido por el sector moderno como planteaba el estructuralismo clásico (V. Tokman 1987, 587). Este concepto fue especificado para estudiar la unidad de producción y los trabajadores a pequeña escala, con “capital reducido”, “baja productividad”, incapacidad de acumulación y limitada tecnología. El término identificaba una “racionalidad de producción distinta” a la de la economía capitalista moderna (PREALC 1990). Parte de la mano de obra ocupada en el sector informal no es “movilizable” como “ejército de reserva”, utilizada en tiempos de demanda del sector moderno, por lo que los salarios bajos del sector moderno no serían afectados por el excedente de mano de obra (V. Tokman 1987, 587).

²⁶ Hart dice que la evidencia empírica de este artículo está “contained in my unpublished Ph.D. thesis: J. K. Hart, 'Entrepreneurs and Migrants – a study of modernisation among the Frafras of Ghana', University of Cambridge, 1969”. Nótese que su tesis fue “un estudio de modernización” (Hart 1973, 67).

En otras investigaciones el PREALC-OIT (1985) denominó “subempleo” al empleo de la economía informal: un empleo por menor tiempo del que se desearía trabajar, retribuido con un salario inferior al básico y que no utiliza la capacidad completa del trabajador. Para Tokman, el empleo informal o subempleo es una forma de producción originada por la heterogeneidad estructural, además de que supone estabilidad política y social (V. Tokman 1987). Tiempos después, el PREALC-OIT y el BM relacionaron al “subempleo” con los estudios de “pobreza” (Portes y Haller 2007, 10), categoría reconceptualizada en la década de los ochenta para eliminar del análisis los “sujetos” sociales, el conflicto y despolitizar “lo social”.²⁷

En su enfoque de la informalidad el PREALC-OIT incorporó para la investigación las categorías de “microempresa” o “microempresario” que son establecidas de forma cuantificable. En términos de la investigación social esta categoría está dirigida a la cuantificación de empleados y a la “inversión”. En la década del ochenta el PREALC-OIT estableció que la “microempresa” debía tener menos de 15 empleados. Desde 1991 se cuantificaba una “microempresa” cuando esta poseía de 10 empleados hacia abajo, incluyendo el empleador²⁸ (PREALC 1981), (PREALC 1990), (CIT 1991).

Asimismo la OIT ha ido sumando diferentes tipos de trabajadores, en el concepto de informalidad, de acuerdo a su posición en el trabajo: a) trabajador por cuenta propia (hoy excluye administrativos y profesionales), b) empleadores y trabajadores con menos de 10 personas empleadas (desde 1991), c) trabajador asalariado, d) trabajador familiar no remunerado y e) trabajador asalariado que elige su trabajo.²⁹

El trabajo informal incluiría “microempresas”, “unidades productivas” y “trabajadores independientes”. Los trabajadores de las dos primeras, aunque sean asalariados, para constar como trabajadores informales, no deben tener seguridad social ni otros beneficios

²⁷ Pérez Sáinz, entrevista.

²⁸ Desde el 2002 la OIT caracteriza a una empresa como informal cuando tiene menos de 5 trabajadores, y excluye a profesionales y trabajadores domésticos. Con esta situación se deja de lado la investigación de la flexibilización laboral en empresas de más de 5 trabajadores (CIT, 90a reunión 2002).

²⁹ La mayoría de estas modificaciones al concepto fueron hechas en la 78 Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT en 1991.

de ley. Los “trabajadores independientes” incorporan a los trabajadores por cuenta propia, empleadores, trabajadores no remunerados y trabajadores domésticos.³⁰

La OIT ha cambiado en el transcurrir de los años varios aspectos de su enfoque sobre la “informalidad”, marcando los cambios de las agendas investigativas de instituciones e individuos. Las teorías y los conceptos desarrollados por el PREALC-OIT influyeron tanto en las investigaciones sociales del trabajo cuanto en las políticas públicas de Latinoamérica. Las políticas del PREALC a través de los Estados impulsaban la modernización o “formalización” del sector informal bajo el supuesto teórico de salir de la “informalidad” para llegar a la “modernidad” (Tokman 2003).

La evolución de este enfoque de informalidad se puede postular en tres etapas, en las que se subrayan distintos énfasis teóricos para analizar el excedente de “mano de obra”. Las dos primeras etapas se encuentran entre las décadas del ochenta y noventa y la tercera se ubica en los años dos mil: 1) economía dual y heterogeneidad estructural, 2) “microempresas” con base de 15 y 10 personas, y 3) desde el 2002, la inexistencia de división absoluta del sector formal e informal y el establecimiento de microempresas con base en 5 personas. En las dos primeras etapas hay un cambio de énfasis en las que se comparte la categoría de heterogeneidad estructural. En la tercera etapa hay un cambio en la matriz estructural, pues al contrario de las dos primeras, ya no se distingue la no se distingue dos sectores claramente definidos. En esta tesis, la primera etapa se verá con mayor claridad en la obra de Farrell (Capítulo 5) y la segunda etapa en los “informes técnicos” (Capítulo 6). Los otros textos aunque hablan de la informalidad no se centran directamente en este enfoque.

4.2 El enfoque regulacionista de Portes

El enfoque regulacionista de Alejandro Portes indica que las “empresas informales representan la irrupción de fuerzas reales del mercado en una economía aprisionada por las regulaciones del Estado” que generan ingresos que no son regulados por el Estado (Portes y Haller 2007, 10).³¹ Esta tesis tiene directa conexión con la economía neoclásica. La

³⁰ en el 2002, entre los trabajadores por cuenta propia la OIT incluyó a los trabajadores que no tienen seguridad social (Bertranou 2007). En este mismo año la OIT incluye el concepto de “trabajo decente” cuando incorpora las características de derechos, empleo, protección y diálogo (CIT, 90a reunión 2002).

³¹ Alejandro Portes es un sociólogo cubano-estadounidense. Asistió a las Universidades de la Habana, Universidad Católica de Argentina y se graduó en la Universidad de Creighton. Hizo su Master y PHD en

economía neoinstitucional se refiere a cuatro subformas de la “economía subterránea”, dice Feige (citado por Portes y Haller), que no cumple los criterios establecidos en las normas: economía ilegal, no declarada, no registrada e informal. Esta última es aquella que evade los costos generados por las leyes. En este debate, Portes y Castells señalan que la diferencia fundamental de la economía informal está en la forma de producción y distribución (Portes y Haller 2007, 10).

Portes cree que el fenómeno de la informalidad es parte integrante del capitalismo, –no sólo periférico como sostiene el PREALC-OIT–. La informalidad, según este autor, existiría desde los inicios del capitalismo industrial, por tanto, el incremento de las actividades informales resultarían de los objetivos de reducir los costos de producción y reproducción, de la descentralización de la producción y el aumento de la ganancia. Portes explica que la informalidad no está relegada de la globalización, sino integrada en ella. La subcontratación y flexibilización laboral forman “asalariados ocultos”. Portes dice que además en el Estado siempre ha existido “informalización de privilegio” (A. Portes 1988).³²

Aunque este autor no ha influido de gran forma en los textos abordados en la presente investigación, es generalmente referenciado en las obras de Pérez Sáinz y en los dos Informes técnicos que se estudian. A pesar de que Middleton no se basa en este autor se puede relacionar parte su texto con el concepto “informalización de privilegio”.

4.3 El enfoque neoliberal de Soto

A más de estos dos enfoques se puede citar quizá un tercero en Latinoamérica que corresponde a Hernando de Soto.³³ Desde una posición neoliberal indica que el marco

sociología en la Universidad de Madison-Wisconsin. Trabaja en la Universidad de Princeton y es miembro de la Academia Nacional de Ciencias. Fue Presidente de la Asociación Americana de Sociología. Sus líneas de investigación se dirigen a la sociología económica. Es autor de más de 250 artículos académicos y más de 30 libros. Actualmente es profesor en la Universidad de Miami y otras (Universidad de Miami 2015).

³² La “informalización de privilegio” proviene de las ilegalidades y corrupción estatal que aseguran beneficios e intereses de particulares a través de funcionarios dentro del mismo estado.

³³ El peruano Hernando de Soto es economista y obtuvo su postgrado en el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de Ginebra. Entre otras funciones ha sido economista en el “Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Países Exportadores de Cobre (CIPEC), director-gerente de Universal Engineering Corporation, miembro del Swiss Bank Corporation Consultant Group, y director del Banco Central de Reserva del Perú”, además fue asesor presidencial de Alberto Fujimori. Actualmente es presidente del Instituto Libertad y Democracia (ILD). Sus libros más conocidos son *El otro sendero* y *El misterio del capital: por qué el capitalismo triunfa en occidente y fracasa en el resto del mundo* (Eumed.net Enciclopedia Virtual 2015).

regulatorio y la intervención estatal interfieren en el mercado creando el sector informal. Las reglas del Estado imposibilitan a los trabajadores a cumplir con el marco regulatorio. La “ciudad” actuaría en contra de los migrantes rurales por formalizar el trabajo. De Soto declara que los sujetos no son informales, sino que lo son sus actividades. Este sector se incrementaría por el descenso de la mortalidad infantil, la explosión demográfica y la migración. (De Soto 1987).

Según este autor, la informalidad producto del mercantilismo simple latinoamericano estaría en su etapa de desaparición. La informalidad sería sustancial a las economías en desarrollo y no un problema de la industrialización. Las políticas estatales, dice, deberían imponer un sistema legal único para formales e informales, creando una nueva formalidad que traspase responsabilidades del Estado a los particulares, descentralice competencias y simplifique las regulaciones (De Soto 1987). Desde esta pauta se ensalza la informalidad como expresión del libre mercado. La “microempresa”, respaldada por el marco institucional del Banco Mundial, es catalogada como motor de la sociedad de mercado. Aquí ya no se habla de “lógica no capitalista”, de escasez de capital, sino más bien de la racionalidad de acumulación de capital de las microempresas.

La versión teórica De Soto es parte de la acción neoliberal y el programa de ajuste estructural del FMI y el BM (desregulación, privatización y liberalización) que atacó al Estado por interferir en las fuerzas reguladoras del mercado. Estas políticas se dirigieron fundamentalmente contra la ISI como un modelo condenado por ser el “culpable” de la crisis. La obra de Soto es referenciada en la bibliografía y los marcos teóricos de los dos “informes técnicos” que trato. El enfoque neoliberal de la microempresa, aunque no provenga necesariamente de los argumentos de Soto, se filtra en el informe técnico sobre Guayaquil mientras que el informe técnico sobre el SIU nacional es crítico con esta concepción.

Estos tres enfoques han intentado tener un respaldo empírico en el campo de la investigación refiriéndose a la funcionalidad de la informalidad en la producción y los beneficios. Las relaciones sociales que frecuentemente se investigan pueden agruparse en: 1) la supervivencia individual o familiar del sector informal por medio de la producción (reproducción) e intercambio de bienes o servicios; 2) la explotación dependiente por parte

del sector formal con reducción de costos laborales y flexibilización laboral (subcontratación); o 3) desde una visión mixta, en la que estos dos sectores aprovecharían los menores costos y la flexibilización para la acumulación.

Los enfoques sobre la informalidad tienen su origen en la disciplina económica; basta con ver la orientación y las profesiones de la mayoría de intelectuales clásicos relacionados con la CEPAL y el PREALC-OIT. Los dos informes técnicos seleccionados para el estudio en los siguientes capítulos también tienen un origen en la disciplina económica. Las líneas de la investigación de la disciplina económica sobre la informalidad se han consolidado en subramas como la “economía informal”, la “economía del desarrollo”, la “sociología económica” y sólo recientemente como “economía del trabajo”. La producción teórica del mismo PREALC-OIT es más una producción económica que sociológica. Y quizás, como dice Candia, los debates sobre la debilidad conceptual de la “informalidad” sobrepasaron el “debate académico” y se insertaron en las cúpulas oficiales (Candia 2003, 44).

Un acercamiento al debate ecuatoriano sobre la informalidad latinoamericana en la década del ochenta puede hacerse, dice Pérez Sáinz, en el libro *El sector informal urbano en los países andinos* (1985). Este libro fue publicado tras un seminario del mismo nombre en la ciudad de Guayaquil, organizado por el ILDIS y, para ese entonces, la nueva institución Centro de Formación y Empleo para el Sector Informal Urbano (CEPESIU). Para Pérez Sáinz la constitución misma del CEPESIU muestra dos notas importantes sobre la producción teórica de las ciencias sociales en el Ecuador: 1) el Centro se constituyó en Guayaquil, lo que indica un cambio en la geografía de la producción teórica centralizada básicamente en la sierra, sobre todo en Quito y Cuenca; y 2) las categorías y conceptos en debate de la época sobre la informalidad o relacionadas con esta. En este seminario participaron varios autores extranjeros influyentes: Carbonetto, Mezzera y Casanovas; los tres autores tienen un enfoque basado en el estructuralismo y el PREALC.³⁴ En el libro también constan artículos de María Mercedes Placencia, directora del centro, y de Gilda Farrell.

La influencia de este último debate teórico en el Ecuador será notable en los apartados dedicados a los “informes técnicos”. Otros autores no citados aquí han tenido relación con

³⁴ Pérez Sáinz, entrevista.

estos enfoques e influencia en el Ecuador, armar una red teórica de decenas de esos autores escapa a las extensiones de esta investigación.

Capítulo 4.

Estudios sobre el trabajo en el Ecuador: proletarización y estructura de la fuerza de trabajo (años 80 y 90)

En este capítulo reseño críticamente los seis textos principales seleccionados sobre el trabajo en el Ecuador. Las obras seleccionadas corresponden a la década del ochenta e inicios de los años noventa. Están realizadas en el contexto de los proyectos de modernización, del auge (industrialización de los setenta) y retroceso (corte neoliberal) de la subsunción real ecuatoriana. De los discursos que he analizado, el estructuralismo histórico de origen cepalino es el que resalta en todas las obras; tienen relevancia los conceptos y categorías marxistas incorporados en el estructuralismo y el énfasis crítico con el que es utilizado el marxismo, sobre todo en las obras de Martínez y Pérez Sáinz.

La organización del capítulo se realiza de acuerdo a los problemas teóricos centrales sobre el trabajo: la heterogeneidad impulsada por la modernización industrial, la segmentación del mercado de trabajo, la proletarización de los campesinos y las clases populares urbanas y los espacios sociales conceptualizados como “informalidad”.

En el primer apartado argumento cómo leyó Gilda Farrell, en dos de sus obras claves (1981, 1983), el mercado de trabajo en el sector urbano desde el estructuralismo con las categorías de la heterogeneidad estructural y la segmentación del mercado laboral.

En el segundo apartado trato la obra de Luciano Martínez (1984) que desde el marxismo francés y el pensamiento latinoamericano (estructuralismo y dependentismo) abarca la estructura social del campo y parcialmente la constitución del “mercado de trabajo rural”. Aquí debo anotar que aunque los estudios sobre la cuestión agraria y el campesinado en el Ecuador son copiosos no tratan el trabajo como objeto de estudio central, sino la disolución de la hacienda pre-capitalista.¹

En el tercer apartado se comentan los estudios de Pérez Sáinz (1985, 1987a, 1987b). En un primer nivel, el proceso de proletarización impulsado desde el Estado y en un segundo nivel las adaptaciones y las resistencias a esta proletarización. El autor adopta un marco

¹ Esta idea ha sido respaldada en las entrevistas a Jorge León, Luis Verdesoto y Simón Pachano.

marxista utilizando críticamente las categorías heterogeneidad y segmentación del mercado de trabajo.

En el cuarto apartado abordo la obra de Alan Middleton, uno de los primeros textos críticos sobre el SIU en Quito. Este libro critica la categoría de informalidad desde el estructuralismo marxista.

El quinto apartado abarca el primer informe técnico de autoría colectiva sobre las “microempresas” en Guayaquil. Aunque parten del enfoque del PREALC-OIT prefieren usar, como se verá, la categoría de microempresa a la de informalidad.

El último apartado trata el primer informe técnico nacional sobre la informalidad, también de autoría colectiva. Aunque el texto analizado parte del estructuralismo como teoría y la heterogeneidad como categoría central, critica la categoría de la informalidad y otras del PREALC-OIT, lo que le diferencia del primer informe.

1. Farrell: heterogeneidad del mercado de trabajo y sindical a inicios de los 80

Gilda Farrell es poco rescatada en estos últimos tiempos, pero se puede asegurar que es una de las autoras más importantes en cuanto a estudios sobre el trabajo en el país en la década del ochenta. Esto se muestra en la publicación de sus libros y varios artículos. Los sociólogos entrevistados coinciden en la importancia de esta autora para las ciencias sociales del trabajo en el Ecuador.

Gilda Farrell, ecuatoriana, de padres italianos, con pregrado de economista estudió en las universidades de Ecuador, Canadá y se doctoró en economía en la Universidad Libre de Estudios Sociales en Roma. Como investigadora asociada en el Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES) realiza una de las investigaciones consultadas (1981). En la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) trabaja como docente y como investigadora en el Instituto de Investigaciones Económicas (IEE) en el que surgen dos textos abarcados (1982, 1983). En el período de estas investigaciones colaboró como consultora en el Programa Regional de Empleo de América Latina y el Caribe de la Organización Internacional del Trabajo (PREALC-OIT) y en varios proyectos del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), (1988, 1988).

En este apartado estudio dos textos de Gilda Farrell: el libro *Mercado de trabajo urbano y movimiento sindical* (1981) y el artículo *El Movimiento Sindical frente a las Segmentaciones Tecnológico-Salariales del Mercado de Trabajo* (1983). La primera obra es un estudio de carácter sociológico y económico. Investiga la estructura ocupacional en los sectores industriales, de servicio, comercio, sector público la participación de la fuerza de trabajo femenina, evolución del empleo, y las características particulares de organización sindical. Con estadísticas del INEC, IESS, Ministerio del Trabajo y del IIE-PUCE, de 1967 a 1982, explica, entre otras cosas, las tasas de sindicalización en Pichincha, Guayas y Azuay. Farrell, como lo otros autores, hace una crítica a la insuficiencia de estadísticas en el país. No toco aquí el capítulo dedicado a Pichincha, baste decir que trata los problemas y costos de la contratación colectiva, relacionando la productividad, las políticas salariales, la inversión extranjera y los costos de generación de un puesto de trabajo en ocho ramas de actividad. El artículo seleccionado es un estudio más de índole económico sociológico y abarca la segmentación del mercado de trabajo en la industria ecuatoriana y las maniobras de los sindicatos para mantener los salarios.

La preparación de estas obras se hace a manera de evaluación de la modernización industrial efectuada en los setenta en el país y las consecuencias generadas en el mundo del trabajo. La influencia central que tiene esta obra es el vínculo entre el estructuralismo y el enfoque del PREALC-OIT –en especial el de “microempresa”–; los conceptos marxistas se articulan en el discurso del estructuralismo. Para el análisis de la segmentación del trabajo toma la obra de Sebastiano Fadda, *La Segmentazione del Mercato del Lavoro, Elementi per una Teoría* (1982). La primera publicación ha recibido apoyo del IIE-PUCE, sobre todo académico, con la participación de estudiantes en la realización de encuestas y levantamiento de datos (no se reporta que hayan tenido sustento económico del proyecto), y apoyo financiero del ILDIS. El artículo, que tiene referencias a la investigación anterior, es publicado por el IIE-PUCE en la compilación organizada por Cristian Sepúlveda *El proceso de industrialización ecuatoriano. Lecturas de desarrollo y acumulación* (1983).

Aunque la perspectiva del texto *Mercado de trabajo urbano y movimiento sindical* tiene un claro origen económico, se puede decir que en algunos sentidos es multidisciplinar pues aborda varias ramas de las ciencias sociales (economía, sociología, política y derecho).

Los textos de Farrell evalúan el período histórico que yo he llamado de subsunción real y que empieza con la modernización industrial. Es lógico que esta fase de estudios del trabajo surja *a posteriori* de los acontecimientos setenta y el inicio de sus crisis. En la década del ochenta considero que la investigación social sobre el trabajo ha reunido no sólo las condiciones históricas de estudio como la modernización industrial, sino también las condiciones intelectuales –la agencia y voluntad investigativa sobre el trabajo– e institucionales.

Como si siguiera la propuesta que mencioné de Aníbal Pinto, el núcleo central de las obras se refiere al análisis de la “estructura del empleo”, su heterogeneidad y la organización sindical referido 1) a la industria, 2) al comercio y los servicios. El problema transversal que de estos textos es la proletarización y la constitución de las clases trabajadoras en un mercado de trabajo segmentado. Este problema nace del proceso histórico de la subsunción del trabajo al capital. El análisis de Farrell se dirige sobre todo a la constitución de la clase obrera de modo económico en la estructura social (variable económico estructural) y de modo político en las organizaciones sindicales (variable político organizativa).

1.1 Heterogeneidad estructural del trabajo

Los datos estadísticos que indaga Farrell ratifican la existencia de una “estructura compleja de ocupación”. En ella existen mercados particulares de trabajo que responden a la “necesidad de valorización del capital” pero que conservan características propias”: modo de integración al “proceso global de acumulación”, al “tipo de mano de obra” y de “tecnología empleada”. Por eso recoge y recomienda la categoría de la “heterogeneidad estructural” y la investigación de los “niveles tecnológicos” (Farrell 1981, 12).

Esto revela la situación general de la subsunción de la sociedad ecuatoriana al capitalismo y la aparición del proletariado industrial (en alimentos, textil y metalurgia) en la estructura particular heterogénea ecuatoriana que tiene su base en el proyecto modernizador industrial de los setenta. Los diferentes niveles de productividad daban cuenta de la heterogeneidad y el “diferencial tecnológico” existente (Farrell 1981, 12).²

² Empresas con 9 trabajadores tenían el 38% de la productividad media de la manufactura, las empresas con 19 trabajadores el 44% de esta (Farrell 1981, 12).

Una de las conclusiones de Farrell es que las “transformaciones estructurales” en el país “han significado fundamentalmente dos cosas: la consolidación de un núcleo capitalista de producción y consumo y la agudización del proceso de segmentación del mercado de trabajo” (Farrell 1981, 177).

La particular subsunción del trabajo al capital y la modernización industrial selectiva hace que las zonas de mayor industrialización también lo sean de comercialización y de servicios. El comercio muestra otra área de la heterogeneidad estructural y la segmentación del mercado de trabajo. La evolución del empleo comercial (1967-1978), explica la autora, sigue un ritmo de incremento menor al de la industria. El comercio al por menor se incrementa a finales de la década del setenta como parte del crecimiento del mercado interior de consumo. Un área grande de la estructura del empleo está en los servicios: privados y públicos. En 191 el 33% del sector era microempresarial y con fuerza de trabajo familiar. En 1978 había 386 servicios públicos. El empleo en el sector público se divide en tres áreas administrativas a) gobierno central y las funciones del estado, b) gobiernos seccionales, c) sector autónomo (organismo de control, entidades financieras, universidades, empresas del Estado, etc.).³

Un hallazgo de Farrell es que relaciona los principales cambios en la conformación del proletariado en el año 1974 con la acumulación de capital. Muestra que se incrementa el crecimiento de los “activos fijos” (capital constante) sobre los obreros (capital variable) –la mínima absorción de fuerza de trabajo por sector industrial– y el “valor agregado” (plusvalía) sobre los salarios –situación que provocaría conflicto social–. Esto explica que el capitalismo industrial se consolida con el

“aumento de la productividad del trabajo basado en grandes inversiones de capital fijo y, en consecuencia, de la restricción relativa de la demanda de la fuerza de trabajo. Hasta 1973, los incrementos salariales siguen el ritmo del crecimiento del valor agregado; en adelante se disociarán siempre con mayor rapidez, hasta que en 1978 se registra la más baja participación de los salarios en el valor agregado” (Farrell 1981, 20).

³ Para 1981 el total de estas áreas sumaba 236.340 ocupados, habiendo una distinción de vinculación patronal de los empleados o trabajadores por “nombramiento” (181.386), “contrato” (15.643) o “jornal” (39.311) (Farrell 1981, 58-60). El 53% del “empleo público” está en las tres provincias principales (Farrell 1981, 61).

Farrell explica que en el sector industrial del capitalismo periférico (1967-1971), el crecimiento de los “activos fijos” de la manufactura supera a la productividad del trabajo. Excepto en 1974, en los siguientes años los activos fijos superan la productividad del trabajo y se subutiliza la “capacidad instalada” (Farrell 1981, 22). Uno de los factores predominantes para esta situación es que el excedente de la mano de obra compensa el “desperdicio” del capital fijo con salarios bajos.

La existencia del sector microempresarial, dice la autora, responde a la incidencia de los “factores de subdesarrollo”: el paso de una “estructura artesanal-precapitalista a otra industrial” o la “atomización” de empresas para abaratar los costos de la producción (salarios, inestabilidad e inexistencia organizacional).⁴ En este argumento estructuralista Farrell encuentra nexos entre la concentración industrial y las ciudades pequeñas o intermedias con microempresas, núcleo que podría ser central para la “acumulación originaria del capital y de la fuerza de trabajo (capacitación empresarial, adiestramiento, etc.)” (Farrell 1981, 18).

El Ecuador, anota Farrell, como economía subdesarrollada no logra una equiparación del salario nominal con el salario real. Este argumento es sustentado en el estructuralismo y el enfoque del PREALC-OIT que sostienen que estas “economías” al tener un excedente de mano de obra, el valor de la fuerza de trabajo disminuye sin cubrir la reproducción del trabajador y su familia (Farrell 1981, 133-136). De ahí explica que

(...) la segmentación del mercado de trabajo no es más que la síntesis contemporánea de las formas de desarrollo histórico de esta sociedad. La creación de un sector ‘informal’ es el fruto de un modelo de crecimiento restringido a ciertos sectores de la economía, y por tanto, limitado en su capacidad de generación de empleo (Farrell 1983, 179, 180).

Los mercados informales de trabajo “que absorben las fuerzas secundarias de trabajo de la mano de obra (mujeres, niños) coadyuvan a la desvalorización de la fuerza de trabajo ubicada en el sector moderno...” (Farrell 1981, 139). El salario no es la “base de la reproducción”, sino parte del “fondo” familiar de subsistencia (Farrell 1981, 139, 140).⁵ La

⁴ El 49% de los establecimientos tienen menos de 15 trabajadores Farrell utiliza el enfoque del PREALC-OIT para llamarlas microempresas, aunque cuestiona la arbitrariedad del número (Farrell 1981, 12, 19)

⁵ Entre 1980 y 1981, el costo de la vida crece el 17% y los salarios apenas el 8% (Farrell 1981, 140).

expansión cíclica del capitalismo, en relación con el sector primario, determina el volumen de trabajadores que integran el sector desempleado e informal. Este se “dilata o contrae” según haya “auge o recesión” (Farrell 1983, 180).

Farrell está de acuerdo en el uso de los conceptos “sector formal” y “sector informal” del PREALC-OIT porque han permitido estudiar fenómenos del trabajo que antes quedaban rezagados “sector moderno”. Señala que los problemas “fronterizos” entre el sector formal e informal son aprovechados políticamente por el Estado y las clases dominantes para no reconocer derechos.⁶

Farrell critica la corriente neoclásica porque el estudio de la demanda y oferta de trabajo se basa sólo en la tasa de salario. La teoría neoclásica se funda en que el aumento del empleo disminuye el salario y que la decreciente productividad marginal contrae el consumo.

Farrell dice que la oferta de trabajo no está vinculada a la “tasa salarial”, porque los trabajadores ofrecen su fuerza de trabajo a cualquier precio, por eso prefiere la propuesta keynesiana que se basa en el nivel de acumulación o demanda agregada de bienes.⁷

La alternativa metodológica que plantea Farrell es el análisis de la estratificación (tres estratos: pequeño, mediano y grande) del sector industrial por diferenciales de productividad históricos y de acuerdo al funcionamiento del mercado de trabajo. Aplicando este esquema con un análisis estadístico y económico Farrell concluye que la productividad segmenta la demanda de la fuerza de trabajo en los estratos industriales.

La teoría de la segmentación de Fadda que aplica Farrell estudia el proceso de creación de puestos de trabajo diferenciados, la segmentación de la demanda de trabajo y la atribución

⁶ José Wurgaft apunta que la tendencia de desarrollo tecnológico no era favorable a la producción latinoamericana por la “abundancia de la mano de obra”, lo que habría generado cambios en las tendencias del “mercado de trabajo”, una crisis de desocupación abierta que incluye a los sectores más productivos y con mano de obra más calificada. Se reducía el salario real y los ingresos del sector informal, frente al sector moderno manufacturero, mientras que el Estado reducía los gastos sociales (Wurgaft 1986, 13).

Para Landázuri la economía ecuatoriana forma un “sector informal” ligado al “sector moderno de la economía”, manteniendo espacios segmentados del mercado. La existencia del “sector informal” mantiene bajos “salarios del sector formal que tiene ganancias por su productividad”. Acusa esta situación a la falta de políticas estatales para controlar el empleo y el subempleo (Landázuri 1986, 11).

⁷ La teoría neoclásica se aplica sólo a un caso particular, mientras que la keynesiana al empleo en general. Keynes dice que el “empleo total” depende de la “demanda total”, no sólo de una parte. Los desplazamientos de la “demanda agregada” (inversión y consumo privado) producen niveles en el desempleo.

de esos puestos a los trabajadores según la oferta.⁸ La fragmentación de la ocupación tiene su origen en las “actividades laborales heterogéneas caracterizadas por diversidades en cuanto a niveles de remuneraciones, condiciones de trabajo, formas de organización e incidencia política” (Farrell 1983, 180). Para Farrell la organización sindical (variable política) tiene incidencia directa en la estructura del empleo (variable económica).

Farrell se suma a las críticas latinoamericanas sobre el dualismo formal/informal, porque la realidad heterogénea de la sociedad rompe estos límites. Propone realizar los análisis desde las condiciones históricas particulares de penetración del capitalismo en el Ecuador, ampliando la teoría de la segmentación laboral a “variables político-organizativas”⁹ (Farrell 1983, 193).

Farrell no habla sólo de “heterogeneidad tecnológica”, claramente incorpora la “heterogeneidad social” en sus argumentos respecto a la “dimensión política” del sindicalismo y la relación entre sindicalización y el Estado. La heterogeneidad en general hace deficiente la sindicalización.

1.2 Heterogeneidad estructural organizativa

El movimiento sindical, señala Farrell, se reduce a la mano de obra ocupada en la industria (15% de la PEA urbana). La heterogeneidad del aparato productivo y el gran número de microempresas limitan la organización y las reivindicaciones.¹⁰ En el sector microempresarial la baja organización se debe también a la relación personal entre empleados y patronos (Farrell 1981, 58). Farrell explica la baja sindicalización por la dispersión del sector comercial por los salarios altos y el “status” de los trabajadores del

⁸ Fadda, Sebastiano. (1982). *La Segmentazione del Mercato del Lavoro, Elementi per una Teoría.*

⁹ Las “variables político-organizativas” se pueden rastrear en la misma teoría de Keynes para analizar el empleo general y los niveles salariales.

¹⁰ Farrell analiza la “tasa de sindicalización” relacionando la ocupación de empresas con más de 15 trabajadores y los afiliados a las organizaciones sindicales. De 1360 establecimientos, sólo el 26% (353) contaban con alguna organización en 1980. La tasa de sindicalización, argumenta, debe ser relativizada porque no se toman en cuenta organizaciones fuera de la industria. Esto ocurre en países con “predominancia de relaciones precapitalistas” y “excedente de mano de obra” (Farrell 1981, 28). Pero, la existencia de “relaciones precapitalistas” y un “excedente de mano de obra” no dejan de ser más que una excusa política para la supresión y prohibición sindical que se extiende en sociedades con bajos salarios y baja “participación en el valor agregado”¹⁰.

comercio (Farrell 1981, 44-46).¹¹ Asimismo el sector de servicios (públicos y privados) se expanden desde mediados de los setenta y las Centrales Sindicales (CS) no logran ingresar mayormente.

Farrell conecta el marco estructuralista (variable económica) con el conflicto social y la organización sindical (variable política). La lógica del argumento estructuralista de Farrell lleva a interpretar el sindicalismo dentro de un mercado de trabajo no integrado. La sindicalización de inicios del ochenta en el sector manufacturero industrial es nueva y las CS entran en un proceso de racionalización y conocimiento del aparato productivo. (Farrell 1981, 25). La estructura de las CS, dice Farrell, refleja la estructura heterogénea del mercado de trabajo y se expresa en la actividad sindical. La “estructura segmentada del mercado de trabajo” hace que las CS adopten distintas tácticas para organizar a los trabajadores de las actividades heterogéneas (obreros de la industria, trabajadores autónomos, obreros de la construcción, campesinos, servidores públicos con prohibición de sindicalización y otros) (Farrell 1981, 143).

El texto de Farrell se hace eco de la tesis marxista sobre el proletariado como sujeto histórico, una posición que en obras posteriores dejará de lado (1985, 1985b). Farrell explica que el proletariado aunque sea mínimo es el sector “potencialmente organizable de la clase trabajadora”, porque sobrepasa los límites de organización de su propio mercado de trabajo extendiéndose a otros. La expansión de la fuerza estructural del sindicalismo responde –en un “modelo concentrador de desarrollo”– a “su capacidad de aglutinar y conducir políticamente a las grandes masas”, a “las condiciones de trabajo y subsistencia de las masas de población subocupada del campo y de las ciudades” (Farrell 1981, 29).

La autora colige que la “capacidad de conformación” sindical depende de dos factores: la evolución del mercado de trabajo y la política gubernamental. “Existe una correlación directa entre la tasa de incremento de las organizaciones y la posición del Gobierno frente a

¹¹ De los 26.129 trabajadores de las tres provincias sólo el 9% está sindicalizado y, de este, el 41% está afiliado a las CS (Farrell 1981, 44-46).

las Centrales Sindicales” (Farrell 1981, 29). Asimismo hay una relación directa entre las coyunturas políticas y la “evolución” de la sindicalización (Farrell 1981, 39).¹²

No obstante, Según Farrell la “dimensión política” rompe la “limitante estructural y permite relativizar el peso de la tasa de sindicalización respecto al mercado de trabajo ‘obrero’” (Farrell 1981, 26). La expresión de las rupturas estructurales sería la experiencia de unidad de las CS con organizaciones que no son de obreros.¹³ Pero así como Farrel dice que la “dimensión política” puede romper los “límites estructurales”, la misma “dimensión política” es usada por la burguesía a través de las instituciones patronales y gubernamentales para limitar la organización sindical con trabas burocráticas y con una voluntad contraria a los trabajadores. El Estado y las cámaras de empresarios manejan los medios (la “opinión pública”) y la política laboral; aprueban leyes, decretos, resoluciones y ponen en práctica el clientelismo político.¹⁴ El Estado fragmenta políticamente no sólo el mercado de trabajo y las organizaciones de trabajadores, sino la misma organización del proceso de trabajo. La dirección política estatal conduce la heterogeneidad estructural en los distintos espacios productivos y en la organización laboral.

De lo dicho interpreto la constitución de los trabajadores como clase obrera en la estructura heterogénea atraviesa un problema político fundamental: las instituciones, normas y mediciones (estadísticas, encuestas) participan directamente en la “administración de poblaciones” en el sector público y privado. Así puede establecer de forma política las características esenciales de los trabajadores, lo que determina su constitución política como obreros o empleados. Las instituciones han ordenado la clasificación de la población con intereses y objetivos concretos de la burguesía patronal y estatal. En la “administración” de la población trabajadora se reactualiza la “ciencia de la hacienda”; se

¹² Cita como ejemplo que sólo en el gobierno de Roldós (1979-1980) se habían aprobado los estatutos del 22% de organizaciones sindicales de la manufactura, al contrario del período del Triunvirato Militar (Farrell 1981, 39).

¹³ A pesar de las limitaciones de las CS, las luchas obreras les han concedido “un poder reivindicatorio que rebasa los límites de su propia afiliación, como sucedió en las distintas huelgas nacionales realizadas a partir de 1975” (Farrell 1983, 178).

¹⁴ La legislación laboral actúa negativamente imponiendo un número de obreros para constituir una organización (15 obreros) y fragmenta las organizaciones dentro de las empresas generando “división y luchas de poder”. El Sindicato, el Comité de Empresa y la Asociación de una misma empresa, pueden pertenecer a distintas CS o tener “carácter patronal” (Farrell 1981, 26).

filtran los rasgos del sistema político hacendatario objetivándose en normas y decisiones jurídico-políticas.

La distinción entre obrero (o trabajador) y empleado –por el CT y LSPCC (hoy Ley Orgánica de Servicio Público, LOSCA– es una distinción de categorías de orden político, de administración política de poblaciones, de división y escisión de las clases sociales en campos de concentración, de parcelación de las organizaciones o posibles organizaciones, administrándose la conciencia política y la identidad. La clasificación de la población ocupada en campos sociales es determinada por la historia de las relaciones sociales, por las decisiones político estatales, por la construcción y reconstrucción de estructuras estatales, por las redes políticas y redes de parentesco dentro de las instituciones y por la formación de una subjetividad. En el caso del sector público la división en nombramientos y contratados (LSCCA), y jornaleros, auxiliares de enfermería”, choferes y otros (CT) da cuenta de una profusa red de hegemonía política. Es el ejemplo histórico de un combate político librado entre los patronos estatales y una gran población trabajadora dividida en compartimentos sociales para su control.

Otra conclusión que resulta de los textos de Farrell es que en el mercado de trabajo, “la fuerza de trabajo no es un ‘factor’ o mercancía homogénea”. El salario homogeniza sobre la identidad de relación de producción y no mira las “condiciones ‘particulares’ que rodean la obtención del salario”. Por eso se individualizan los segmentos o submercados del mercado de trabajo y su función respecto a la acumulación del capital (Farrell 1983, 212).

De los textos de Farrell se puede concluir que la heterogeneidad estructural y social, primero, produce segmentaciones tecnológico-salariales del mercado de trabajo por productividad interramas e intrarramas. Segundo, que los desequilibrios estructurales del mercado de trabajo intervienen en la formación de la tasa del salario y la participación en el valor agregado; y tercero, que los desequilibrios estructurales se expresan de forma política en el Estado y en la organización sindical.

El discurso de Farrell está orientado principalmente por el estructuralismo, conceptos marxistas y una crítica al enfoque del PREALC-OIT. En su propuesta aparecen unidas las variables económico-estructurales y político-organizativas. Como ya se dijo, el problema

atraviesa la investigación de Farrell es el proceso de proletarización y la constitución las clases trabajadoras, principalmente de la clase obrera. La constitución económica de las clases trabajadoras está subordinada a la heterogeneidad histórico-estructural de la sociedad que segmenta la producción, el mercado de trabajo y la organización sindical. La constitución política (dimensión política) de los trabajadores se hace en un nivel interno de organización propiamente de trabajadores (aunque algunos casos es inexistente) y en un nivel externo que depende de las instituciones y normas del Estado. Se puede decir que la subsunción del trabajo al capital tiene un proceso de proletarización y de absorción generado por la modernización industrial y un proceso de político organización interna y de la modernización política estatal.

2. Martínez: la proletarización del campesinado (de mediados de los 60 a inicios de los 80)

Luciano Martínez ha dedicado su larga carrera investigativa a los estudios agrarios en el Ecuador desde la década del ochenta hasta la actualidad. La relevancia de su obra se centra en ser una de las primeras en abordar el mercado de trabajo en el campo ecuatoriano. Al momento de hablar de la historia de la sociología en el país es infaltable un representante de lo que se ha llamado sociología rural.

Luciano Martínez, licenciado en sociología y ciencias políticas en la UCE (1970), se doctoró en la Sorbona de París (1981). Martínez fue investigador de la Junta Nacional de Planificación (JUNAPLA), (1974-78), funcionario del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), (1982-85), y docente de la UCE. Entre otras cosas, también fue director del Centro de Investigaciones de la Realidad Ecuatoriana (CIRE, 1990-94), colaborador del CAAP y el ILDIS. Hasta la actualidad trabajara de docente investigador en FLACSO.

En este apartado estudio principalmente la obra de Luciano Martínez, *De campesinos a proletarios* (1984). El libro seleccionado fue presentado como tesis de doctorado y publicado por la editorial El Conejo.¹⁵ El marco teórico de este texto proviene del marxismo francés (por sus estudios realizados en ese país) y el pensamiento social

¹⁵ La Editorial El Conejo lleva ese nombre en honor a Fernando Velasco quien era apodado “el conejo” y falleció en el mismo año de constitución de la editorial.

latinoamericano (estructuralismo, dependentismo, antropología marxista). Martínez estudia la estructura social del campo y parcialmente la constitución del “mercado de trabajo rural” en ocho zonas de las provincias de Imbabura, Pichincha y Cotopaxi.¹⁶ El título *De campesinos a proletarios* se refiere al objetivo del capítulo, tratar la proletarización del campesinado por los procesos modernizadores que expresan la subsunción del trabajo al capital.

He mencionado anteriormente que las principales tesis teóricas en disputa en los estudios agrarios ecuatorianos sobre el desarrollo del capitalismo se resumen en dos: la tesis estadocéntrica que analiza la modernización “desde arriba” por las reformas estatales, y la tesis marxista que, aunque hable del Estado, pone énfasis en la combinación de la vía junker y la vía campesina (Guerrero). Entre estas dos tesis, Martínez se coloca en la segunda. Lo particular del texto de Martínez es que analiza no sólo las estrategias estatales y terratenientes sino las estrategias de resistencia campesinas.

Del texto de Martínez recojo como elementos fundamentales en el debate de los estudios sobre el trabajo: la formación del excedente de la fuerza de trabajo y la constitución del mercado de trabajo por la proletarización del campesinado.

2.1 Formación del excedente de la fuerza de trabajo

Interpreto que el texto de Martínez parte analizando el proceso general de subsunción de Latinoamérica a mediados de siglo y el proceso concreto de subsunción que se centra en la disociación del productor de los medios de producción. La modernización capitalista “no homogénea”, escribe Martínez, causó cambios similares en la estructura agraria del latifundio y minifundio de los países andinos desde mediados de siglo. Afectó las condiciones técnicas y sociales de producción, fundamentalmente, el modo de la acumulación capitalista. La modernización capitalista había generado por un lado la propiedad monopólica de la tierra (la expropiación de parcelas) y por otro el excedente de la mano de obra (desempleo, pobreza), (Martínez 1984, 11).

¹⁶ Las obras, del mismo autor, *Economía Política de las comunidades indígenas* (1987), de Simón Pachano (comp.), *Población, Empleo y Migración* (1985), *Población, Migración y Empleo en el Ecuador* (1988), de Amalia Mauro, *Albañiles campesinos. Migración temporal de los obreros en la construcción en Quito* (1986) y de Gilda Farrell, *El Mercado de Trabajo Urbano* (1985), nos han servido de importante referente.

Estos fenómenos dependen, dice el autor, de la historia de la expropiación capitalista en la sierra y las estrategias de las clases sociales frente al avance del capitalismo de ocupación y el “enclave campesino” dentro de las haciendas modernas. Dentro de la hacienda, al mismo tiempo, se producían procesos particulares de proletarización y reproducción campesina.

Sin embargo, con los diferentes tipos de modernización surgían diferentes estrategias de capitalización. En los “islotos capitalistas” (o haciendas capitalistas) había una “proletarización esporádica”, en las otras haciendas la reproducción continuaba siendo campesina. El asalariado agrícola se formaba en distintos niveles, al igual, que su reproducción provenía de distintas condiciones: de la familia campesina sin tierra, parcelaria, huasipunguera y otras diferenciaciones campesinas. La “reproducción de la mano de obra”, señala el autor, sin fórmulas rígidas, iba desde lo campesino a lo proletario o desde lo proletario a lo campesino. La “mano de obra” se regía más por un criterio campesino que capitalista; la misma “recampesinización” se explicaba como lucha por la tierra y resistencia a la proletarización. Esto no respondía a un “patrón clásico de proletarización” por lo que tenían que construirse categorías desde la investigación de campo.

Unos campesinos accedieron a la tierra, otros fueron desplazados por la modernización de la hacienda acabando con el “feudalismo agrario”. En las antiguas unidades productivas “se efectuaba lentamente el cambio desde una condición campesina [en los distintos tipos: huasipungueros, yanaconas, arrimados, conciertos, etc.] a una proletaria, como fuente principal del proceso de valorización del capital agrario” (Martínez 1984, 13).

Mientras que el Estado, escribe Martínez, quería integrar al campesino a la lógica del mercado, la mayor parte de haciendas no mejoraban los salarios, salvo las haciendas modernas, y endeudaban a los campesinos o precarizaban el trabajo (Martínez 1984, 14,15).¹⁷ El desarrollo del capitalismo y las políticas estatales no lograban “homogeneizar el carácter de la mano de obra rural, dándole un contenido plenamente salarial”. La

¹⁷ Por su parte Osvaldo Barsky aborda la situación del agro desde las políticas agrarias previas a la reforma agraria de 1964. Describe la estructura de las haciendas, las fuerzas productivas, las relaciones precarias, la entrega de los huasipungos y la ley de la abolición del trabajo precario en 1970. Trata sobre todo las políticas agrarias “desde arriba”, “penetra en las motivaciones económicas, políticas e ideológicas que determinan el accionar de sectores sociales agrarios o de quienes deben definir y aplicar políticas estatales que influyen en el desarrollo agrario” (Barsky, 1984 389 pág.).

reproducción de la fuerza de trabajo se había “refugiado al interior de las familias campesinas, asimilándose más hacia las estrategias comunales y hacia una racionalidad económica diferente al capitalismo. De esta forma, esta ‘gelatinosa mercancía’, escapa a las leyes del mercado de trabajo capitalista” (Martínez 1984, 15).

Esta diferente “racionalidad económica” era la sobrevivencia de las relaciones sociales precapitalistas basadas en la hacienda pero ahora dentro de una formación social económica capitalista. De tal modo el paso de campesinos a proletarios fue desigual y gradual. En el Ecuador la periferia de la “familia campesina” –campesinos sin tierra con relaciones sociales o de parentesco con los que poseían tierra– se proletarizaba primero (Martínez 1984, 19). Lo que supone que la proletarización dependía primero de los vínculos de los campesinos con la tierra y las haciendas, y asimismo del cambio de las relaciones de producción (elevación o disminución de trabajo en la hacienda; pago en especie, jornal o salario).

Los campesinos luchaban por mantener las “relaciones pre-capitalistas precarias”. La resistencia del campesino dentro de la “empresa capitalista” era una “resistencia” a ser “asalariado”. Sin embargo el problema se ampliaba porque el campesinado no sólo era “productor y vendedor de mercancías” sino también un “productor y comprador de fuerza de trabajo” (Martínez 1984, 22). El proceso de proletarización inacabado hacía que la fuerza de trabajo mantuviera su parcela de donde sacaba parte del costo de la reproducción de la misma fuerza de trabajo. Había saltos bruscos, algunos pasaban de ser productores precapitalistas a ser “ejército de reserva” o a desarrollar procesos de “campesinización” (Martínez 1984, 26).

La “subsunción formal” del trabajo al capitalismo, dice el autor, no consolidó las relaciones capitalistas. Esta subsunción seguía fundada en relaciones coercitivas y en un trabajo preexistente al capitalismo. No obstante, los cambios de la estructura comunidad-hacienda, a mediados de los sesenta, ya sea por “iniciativa terrateniente”, “racionalidad empresarial”, presiones externas, iniciativas tecno burocráticas o cambios internos, desarticulaban el sistema tradicional de hacienda (Martínez 1984).¹⁸ Aquí Martínez confunde el proceso

¹⁸ “Aires de modernización habían ya soplado en el campo en la década del 60, cuando la 'iniciativa terrateniente' como Osvaldo Barsky (1978) la denomina, se cristaliza en la primera Ley de Reforma Agraria

general y el proceso concreto de la “subsunción formal”. En el proceso de subsunción formal concreta la fuerza de trabajo es vendida como una mercancía sin coerción directa; si existe coerción la subsunción formal aún no es concreta. Lo que hace Martínez es tratar la historia de la subsunción formal.

En la sierra, la subsunción real era mínima frente a la formal hasta los setenta. El reacondicionamiento de los terratenientes al desarrollo capitalista a través de la vía junker (modernización burguesa de la hacienda por el terrateniente) tenía un alto “costo social”. La reestructuración de las unidades productivas terratenientes y campesinas, causaba estrategias terratenientes “defensivas” para el control de propiedad, un “nivel de explotación extensivo” y un “nivel de tecnificación indiscriminado” (este último, para Martínez, el eje central de la modernización). El Estado, desde los sesenta, se convirtió en el “motor financiero” de las unidades productivas hacendarias. La tecnificación de la producción y el conflicto social con el terrateniente, explica el autor, contraía la demanda de la fuerza de trabajo y generaba el excedente de mano de obra (Martínez 1984, 91, 92). Esta lectura estructuralista señala que la reestructuración conllevaba la disminución de la producción para el mercado interno, la dependencia tecnológica externa, desempleo, migración y pobreza

La acción estatal defiende a los hacendados y la propiedad monopólica de la tierra. La modernización del campo era débil tanto dentro de la hacienda como desde la política estatal. La relación entre cantidad de tierra, tecnología y fuerza de trabajo no guardaba proporcionalidad, y no estaba regulada por el Estado en modernización y menos por el mercado en formación. En el Estado sobrevivían relaciones sociales hacendarias dentro de una lógica del capital.¹⁹

A diferencia de la proletarización en la sierra, la eliminación de formas precarias de trabajo con las políticas estatales de los setenta y el acceso a la tierra en la Cuenca del Guayas trajo consigo en la costa la campesinización o “situación campesina” y en otros, como el sector

en 1964, que delinea una estrategia precisa tendiente a eliminar las relaciones precarias existentes en el interior de las haciendas, especialmente el huasipungo, confiriendo a tales propiedades la estructura adecuada al funcionamiento como empresas.” (Farrell 1989, 15).

¹⁹ El IERAC defiende la propiedad hacendataria. El programa de “titulación de tierras” mercantiliza la mejor tierra de las comunidades, forma unidades de producción rentables y atrae capitales (Martínez 1987, 129, 130).

arrocero, la existencia de “campesinos kulak”.^{20 21} En este contexto en la costa el trabajo asalariado bajaba, mientras que en la sierra el trabajo asalariado subía²² (Martínez 1984, 94).

La unidad productiva hacendaria era extensiva en tierra y “en mano de obra”, lo que se altera con la incorporación tecnológica, resultando un excedente de mano de obra campesina. Esto dependía de la tecnología que ahorra fuerza de trabajo y del poder terratenientes que limitaba el asalariado y extendía el precarismo.

2.2 Mercado de trabajo

El control “monopsónico” de la fuerza de trabajo en la sierra, dice el autor, es producido por el “exceso de mano de obra” y la limitación de empleo.²³ El “mercado laboral” se definía, según Martínez, por la cantidad de trabajadores y no por el salario del mercado (Martínez 1984, 121-125). Los terratenientes aprovechan su situación política, relación personal y “paternal” con los campesinos, configurando un sistema de explotación, combinado de rasgos culturales y mecanismos ideológicos, para extraer un plusvalor que mezcla “plusvalía” y “renta de trabajo”.

Surge un mercado de trabajo rural particular en el que el salario no se determina por la actividad, sino por la oferta de mano obra y la sujeción y el control de la fuerza de trabajo. Se configura un mercado rural de trabajo condicionado por el control de la fuerza de trabajo de las haciendas tradicionales con las haciendas modernas.²⁴ La minoría de la población del

²⁰ Retorno de la fuerza de trabajo libre a tierra de su propiedad o en posesión.

²¹ Se llamaban campesinos kulaks a los campesinos ricos de Rusia que contrataban fuerza de trabajo.

²² En este contexto en la costa el trabajo asalariado bajó del 57,8% en 1962 al 42,9% en 1974, mientras que en la sierra, donde no se aplicaban las reformas de acceso a la tierra, el trabajo asalariado subía, en el mismo período, en 5 puntos, de 40,9% al 45,7%. Asimismo, mientras subían los trabajadores por cuenta propia en la costa de 32,8 a 35,8 %, en la sierra bajaban de 64,1% a 59,3% (Martínez 1984, 94).

²³ Monopsónico: control hegemónico de la fuerza de trabajo y por eso con capacidad de hacer bajar el precio de la misma porque controla la demanda total.

²⁴ “El mercado de trabajo, como otras categorías económicas, debe ser entendido como un espacio dialéctico, de encuentro de grupos, clases y tensiones históricamente generadas. Dentro de esta concepción el trabajador se ubica en un contexto de pertenencia y no como individuo aislado. Se rescata no sólo su origen de clase sino también cultural y familiar [y comunal]. Sólo en esta perspectiva se puede entender que la participación individual en el mercado de trabajo esté ligada a una estrategia familiar de organización de la reproducción (...) En economías heterogéneas, y con mercados segmentados, la estrategia familiar consiste en diversificar su actividad en los distintos espacios que componen la estructura económica y así, estos trabajadores no se toman directamente competitivos entre sí” (Farrell 1985b 303).

campo era clase asalariada permanente en la hacienda capitalista, mientras que la mayoría era ocasional o temporal

El contacto con el mercado insufla la lógica capitalista de la producción. El mercado de trabajo se constituye con campesinos sin acceso a la tierra o disociados de los medios de producción. El mercado de trabajo es fluctuante en diferentes fases del proceso productivo.

Los campesinos y terratenientes “coinciden en utilizar modalidades de trabajo que se escapan al capitalismo”, creándose una lucha “económico-política” por su control.²⁵ La mano de obra barata de composición indígena consigue ocupación en la hacienda por el sistema de “enganchadores” (“cuadrilleros”, “contratistas”, un tipo de tercerización), que impide la negociación directa con trabajadores “alzados”, los que pueden ser un problema político (Martínez 1984, 125, 126).²⁶ La modalidad de trabajo “precarista” o “al partir” (el producto) con “contratos de aparcería”, en tierras parcelarias o del terrateniente, continua la relación subjetiva de “paternalismo” o “caudillismo” del terrateniente/campesino (Martínez 1984, 127). Otro grupo de trabajadores pagan con renta en trabajo la utilización de la tierra o el páramo (Martínez 1984, 127, 128); un tipo de trabajo a destajo por utilización de tierra sin remuneración.

Por otra parte, la migración presupone la desvinculación total o parcial con la tierra, elevándose el índice de subempleo y desempleo (Martínez 1984, 95), y forma un mercado de trabajo migratorio (Martínez 1984, 98).²⁷ La migración a la construcción (u otras), argumenta Martínez, aparece como “tendencia proletarizante”, pero también como “resistencia” a la proletarización ya que esos recursos son destinados a la economía familiar y la parcela.²⁸ En esta complejidad, la unidad económica familiar trata de reproducir la vida

²⁵ El terrateniente utiliza trabajo no remunerado y amplía sus cultivos. El campesino puede utilizar el “excedente de mano de obra familiar” o cultivar productos destinados al mercado. Esto, antes economía de subsistencia, dice Martínez, es “mutua explotación” (Martínez, 1984: 177).

²⁶ Esta modalidad de contrato se establece en el mismo Código de Trabajo.

²⁷ La migración es una “estrategia familiar” y si los campesinos no son absorbidos recrean “medios de producción” y se convierten en trabajadores “por cuenta propia” o “informales”. “El paso de trabajador libre excedentario a cuenta propista, o al contrario, de cuenta propista a asalariado en la trayectoria ocupacional, es una práctica extendida entre la fuerza de trabajo urbana que pone de manifiesto el nivel de complejidad que asume la categoría ‘mercado de trabajo’” (Farrell 1985, 200).

²⁸ En *Albañiles Campesinos*, Amalia Mauro, estudia los trabajadores de la construcción como fuerza de trabajo no calificada y rotativa. Los migrantes y sus familias viven en dos mundos distintos. La mayoría adultos que trabajan más de seis años y han escalado en el peldaños de la construcción “de peón a albañil, de albañil a maestro”. Esta es una actividad principal de varones y se transmite de padre a hijos. El deterioro de

y su cultura. Los recursos provenientes del trabajo asalariado terminan siendo complementarios a la economía campesina.²⁹

Buena parte de las “estrategias familiares” combinan el trabajo salarial y el trabajo parcelario. Según Martínez, las “estrategias familiares” planifican el uso de la tierra y de la mano de obra familiar, supeditando ésta a la primera; el trabajo doméstico y productivo se funden en uno sólo (Martínez 1984, 156). En este contexto son discutibles los conceptos de desempleo urbanos aplicados al campo, pues el tiempo, el espacio y la finalidad del trabajo productivo son distintos al urbano.

A pesar de lo dicho, Martínez dice que hay zonas en las que se desarrolla la *vía campesina* (farmer) con un aumento de la producción y sin expulsión de fuerza de trabajo. El mercado de trabajo rural se constituye con una racionalidad propia en el “espacio campesino”, en este se unifican diferentes temporalidades supeditadas al capitalismo. El “mercado de trabajo rural” no se hace en “base a patrones capitalistas” como en el caso urbano, pues la fuerza de trabajo no está “desposeída de los medios de producción”. De ahí que “la oferta no corresponda a la demanda”, porque el capitalista no controla la reproducción de la fuerza de trabajo, no obstante el capitalismo se adapta a estas “condiciones de la mano de obra”. En ciertos casos se forma un “mercado de trabajo rural paralelo al capitalista” (Martínez 1984, 174, 175). Se conserva la “autonomía política y económica del trabajo que no se pierde en la supeditación formal con el capital y que en definitiva es el gran obstáculo para el funcionamiento del mercado de trabajo capitalista” (Martínez, 1984: 178).

Martínez, a través del marxismo, lo que hace es una historia subsunción formal del trabajo campesino al capital. Esto se expresa por una parte en la modernización o resistencia de los

sus condiciones de vida hace la división de trabajo familiar se fuerce entre hombre y mujeres, jóvenes y viejos, campo y ciudad. En su monografía concluye que “...las migraciones son fenómenos que forman parte de uno mayor: las transformaciones capitalistas de los distintos tipos de economía cuyas condiciones peculiares imprimen matices específicos a los movimientos migratorios.” (Mauro, 1986: 111). La comparación entre economía campesina y urbana revela la necesidad de la migración para tener ingresos con que vivir. Los campesinos se adaptan al Estado y los servicios públicos, y al mercado. La migración temporal regula las necesidades del excedente de mano de obra dentro o fuera del campo y también es una estrategia familiar para usar sus “potencialidades laborales” (Mauro, 1986: 112).

²⁹ En 1982, la situación de las “economías parcelarias” era crítica. El 76% de productores propietarios de parcelas tenían menos de 5 hectáreas: el 41% tenía entre 1 y 5 hectáreas y el 35% de campesinos tenía menos de 1 hectárea (Martínez 1984, 108). Las “comunidades de indios libres” (sin tierra) fueron las primeras en relacionarse con el mercado de trabajo urbano y a la industria (en el norte de Quito) (Martínez 1987).

terratenientes, y por otra en proceso de proletarización (y resistencia a este) o de recampesinización. El análisis de Martínez revela que en el campo no se pueden usar las mismas categorías que la ciudad, sobre todo en cuanto al mercado de trabajo y empleo. Martínez analiza el desarrollo del capitalismo (el excedente de trabajo, la proletarización y la constitución del mercado de trabajo) por las hipótesis marxistas modernización capitalista del Estado y las vías *junker* y *farmer*. A estas vías se suman particulares estrategias campesinas, terratenientes, modalidades contractuales etc. La “sociología rural” que hace Martínez rompe aguas disciplinariamente con la antropología.

3. Pérez Sáinz: constitución política y de identidad de los/as trabajadores/as (1978 a 1981)

Juan Pablo Pérez Sáinz es uno de los autores más relevantes y prolijos sobre temas relacionados con el trabajo en Ecuador en la década del ochenta, lo que puede constatar en sus cuatro libros académicos y varios artículos. Todos los sociólogos entrevistados lo ubican como uno de los pioneros en esta área junto a Gilda Farrell.

Juan Pablo Pérez Sáinz, español, estudió ciencias políticas y sociología en la Universidad Complutense de Madrid. Cursó varias universidades de Europa (Sorbona, La Haya) y se doctoró en la Universidad de Bruselas, antes de radicarse en Ecuador como docente investigador de FLACSO-Quito en la década del ochenta.³⁰ De la influencia de la escuela lógica del capital y aportes académicos de FLACSO surge su primer libro (1985). De forma asociada colaboró con el Centro para el Desarrollo y la Investigación sobre Movimientos Sociales del Ecuador (CEDIME), que cuenta con ayuda financiera canadiense, y publicó un segundo trabajo (1987). En sus últimos años de estancia en el Ecuador trabajó en el Centro Andino de Acción Popular (CAAP), en donde publicó dos obras (1986, 1987). El último texto publicado sobre Ecuador (1989), aunque es el resultado de investigaciones anteriores, es auspiciado por la UNESCO. Más tarde Pérez Sáinz trabajaría en otras sedes de FLACSO. Pérez Sáinz es autor de más de veinte obras y numerosos artículos.³¹

³⁰ Desde el 2000 se llama FLACSO-Ecuador.

³¹ En su última voluminosa y ambiciosa obra, *Mercados y Bárbaros. La persistencia de las desigualdades del excedente en América Latina* (2014), presenta todo un programa de investigación de la desigualdad de Latinoamérica, no desde el ingreso como ha sido la propuesta liberal, sino desde los mercados básicos

En este espacio trato las obras de Juan Pablo Pérez Sáinz: *Clase Obrera y Democracia en el Ecuador* (1985) y los artículos recogidos en *Familia y Trabajo en la Ciudad Andina* (1987) y *Vivir en la Ciudad* (1987).³² La primera investigación se encuentra en el perímetro estatal y, la segunda, parte de sus márgenes; de este modo también se ha dividido el apartado. Las importantes obras *Entre la Fábrica en la Ciudad* (1986) y *Respuestas Silenciosas. Proletarización Urbana y reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina* (1989) nos han servido para entender la visión de conjunto del autor español. Pérez Sáinz ha dicho que ninguna de estas obras surgió en la disciplina de la sociología del trabajo, aunque el trabajo haya sido parte central de sus investigaciones.³³

Pérez Sáinz ha explicado que después de culminar sus estudios doctorales en la Universidad Libre de Bruselas recibió la invitación para ser profesor en FLACSO Quito sobre “estudios de desarrollo”. Su tesis doctoral, bajo la dirección de Ernest Mandel, de estudios políticos, tenía ya influencia de la escuela alemana marxista de la lógica del capital. De su paso por el Ecuador en la década del ochenta, aparecieron varias obras, entre ellas el libro *Clase Obrera y Democracia en el Ecuador*, que fue una obra de transición hacia la sociología, en la que el trabajo como tal empieza a ser un asunto fundamental. Esta obra, explica Pérez Sáinz, no tuvo “financiamiento ad hoc”, sino fue realizada en su “tiempo libre” sin que haya ningún tipo de condicionamiento institucional.³⁴ El segundo libro, *Entre Fábrica y la Ciudad*, fue una obra realizada en el contexto de FLACSO y el director, Jaime Durán Barba, condicionó que los ayudantes de investigación provengan de su instituto (Instituto de Formación Obrera y Política, INFOP).³⁵ El texto *Respuestas*

(laboral, capitales), como campos de poder, en el que las clases sociales (y la homogenización capitalistas de las diferencias de género, fenotipo, etc.) se disputan el excedente. Esta perspectiva está planteada en tres momentos diacrónicos del desarrollo histórico del capitalismo: “el oligárquico, el de modernización nacional y de modernización globalizada” (J. P. Pérez Sáinz 2014).

³² El libro *Familia y Trabajo en la Ciudad Andina* se produce de un encuentro realizado en enero de 1987, en el cual se presentaron ponencias y se sumaron los argumentos del debate, integrándose después en los artículos publicados. El artículo a manera de conclusión, es realizada igualmente en conjunto, por Pérez Sáinz y Chiriboga Vega. Esta obra es un ejemplo de otras varias iniciativas colectivas de la época. Pérez Sáinz y Ribadeneira, por ejemplo, realizan sus investigaciones en el mismo sector: San Carlos Alto, y sus artículos son autorreferenciales, componiendo después la obra *Vivir en la Ciudad*.

³³ Pérez Sáinz, entrevista.

³⁴ Pérez Sáinz, entrevista.

³⁵ Jaime Durán Barba obtuvo su título en Derecho y Filosofía, maestría en Sociología y doctorado en Economía. En 1970 fundó la consultora política Informe Confidencial, fue secretario de administración de Jamil Mahuad, ha dirigido las campañas de Alvaro Noboa y ha sido asesor de Mauricio Macri, actual jefe de gobierno de Buenos Aires, entre otras.

silenciosas nace desde el trabajo realizado en una consultoría los barrios de Guayaquil, al que se suman los estudios de Quito, en el que se debatía la informalidad; Pérez Sáinz negoció en la consultoría partir, en lugar de la informalidad, del estudio de hogares y estrategias de supervivencia; la publicación fue financiada por la UNESCO en su estancia en Caracas.³⁶

Las obras de Pérez Sáinz analizan el proceso de proletarización en la modernidad tardía ecuatoriana en la consolidación y crisis de la subsunción real. Desde el marxismo y el pensamiento latinoamericano abarca la constitución política y la identidad de la clase obrera en las esferas productiva, mercantil y reproductiva, bajo los efectos de la modernización nacional de los setenta y ochenta. Las siguientes páginas tratan, primero, la formación de la clase obrera como sujeto (económico y político) y, segundo, la pluralidad de identidades en distintas modalidades de proletarización y reproducción.

3.1 La Forma Sujeto Obrero

En *Clase Obrera y Democracia en el Ecuador*, Pérez Sáinz analiza el proceso de proletarización y la constitución política de la clase obrera en el Ecuador. Parte de la explicación de la “forma-Estado” o “lógica del capital”, una visión marxista surgida en Alemania Federal en los años setenta y sustentada por exponentes como Holloway y Picciotto. Desde esta propuesta explica la constitución de la clase obrera como “forma-sujeto” y la constitución de las “formas-políticas” en el proceso histórico de la “heterogeneidad” del capitalismo ecuatoriano.

A diferencia de Gilda Farrell que trataba la constitución política heterogénea de las organizaciones sindicales por la heterogeneidad de la estructura social, Pérez Sáinz se enfoca desde el marxismo y la heterogeneidad estructural en la constitución de la clase obrera como sujeto político por las mismas relaciones sociales capitalistas, las particularidades heterogéneas del capitalismo y el Estado ecuatorianos. Esta posición teórica pone énfasis en la subsunción política del trabajo al capital. Si los dos anteriores textos eran más sociológicos y económicos, este texto es más político y sociológico.

³⁶ Pérez Sáinz, entrevista.

Pérez Sáinz expone que “lo político” no se concibe desde “lo económico” como epifenómeno o atribuyéndole “autonomía relativa”, sino que su concepción deduce desde “la estructura de las relaciones capitalistas de producción, la separación de lo político de lo económico” (Sáinz 1985, 25). Lo político serían las “formas mixtificadas del capital, constituidas separadamente de las formas económicas, así como de otras formas sociales. Esto supone conceptualizar básicamente la dominación del capital como un proceso de fetichización” (Sáinz 1985, 25).

Según Pérez Sáinz, la “forma sujeto” (a) es constituida por una “forma económica” y una “forma política”. Veamos primero la “forma económica”. Esta concepción principaliza la dimensión mercantil de la producción capitalista: la separación entre productor(a) y el fruto de su trabajo, entre trabajo concreto y trabajo abstracto, apareciendo las relaciones entre personas como relaciones entre cosas, el fetichismo mercantil.³⁷ El intercambio de la fuerza de trabajo del obrero(a) y la forma contrato, aparecen como equitativas, mientras la coerción económica permanece oculta. La fuerza de trabajo y el trabajo (uso de la fuerza de trabajo) se confunden; la distinción entre tiempo de trabajo necesario y excedente se borra (Sáinz 1985, 27). De tal modo que la forma sujeto obrero aparece como no coaccionado.

La forma salario, prosigue el autor, mixtifica la explotación y la coerción económica que obliga al obrero a vender su fuerza de trabajo. Los sujetos aparecen como libres e iguales, se “constituye la forma-sujeto(a) como expresión fetichizada de las relaciones capitalistas de producción” (Sáinz 1985, 27, 28). La forma sujeto obrero aparece como libre e igual de forma económica y política por las formas fetichizadas de la coacción e inequidad en las relaciones sociales.

La constitución de la “forma-sujeto” se extiende por el “proceso de acumulación” –que el autor también entiende como de proletarización– que somete a un intercambio regular y estable a la fuerza de trabajo y por el al “proceso de valorización”. En este último proceso predomina la producción de plusvalor relativo que no obstaculiza la fetichización. La extensión del plusvalor absoluto deteriora la mercancía fuerza de trabajo y la supuesta igualdad de la “forma-sujeto” aparece como desigualdad explícita, el plusvalor absoluto limita el desarrollo de la “forma-sujeto” y la fetichización de las relaciones sociales. El

³⁷ Pérez Sáinz maneja las palabras usando el género masculino y femenino.

modo de producción capitalista y su creación de plusvalor relativo empuja el proceso de valorización, la constitución de la “forma-sujeto” y las “formas políticas”.

La “forma política” de la “forma sujeto” está compuesta por la interrelación de las demandas obreras y el “sistema representativo”, los partidos políticos, el órgano legislativo y las principales coyunturas en las que se manifiesta la lucha obrera. El Estado capitalista encarna el “interés general” y el control de toda mercancía, especialmente de la fuerza de trabajo. La forma fetichista del Estado lo hace aparecer como neutro, como “forma abstracta”. La separación indirecta de los agentes sociales le da la imagen de “autónomo” y garante de los procesos de acumulación y valorización. El Estado es “co-constitutivo” de las relaciones capitalistas de producción y de las “formas políticas”. Aquí se fundamenta el Estado “representativo” (Sáinz 1985, 28-30).

Pérez Sáinz hace su análisis de la constitución de la forma sujeto (en su forma económica y política) en la década del setenta y comienzos del ochenta desde tres aspectos: la estructura productiva, el mercado laboral y la reproducción.

La “forma económica” se compone en el proceso de reproducción de los obreros como sujetos, en el modo de intercambio de la fuerza de trabajo y en el modo de consumo. La modalidad de industrialización ecuatoriana reorienta el uso “intensivo” de la fuerza de trabajo –“subfordismo” y “taylorismo sangriento”³⁸ – que afecta a la producción de plusvalor relativo. Esta modalidad perturba la rotación de la fuerza de trabajo, la estabilidad laboral y tiende a un salario no familiar de bajo valor y de sobreexplotación. Esto se agudiza con el proceso de diferenciación de la fuerza de trabajo ecuatoriana en los setenta. La “heterogeneidad de la capacidad laboral” se explica en el proceso productivo por “el desarrollo desigual del proceso de acumulación dentro de la industria manufacturera”, por la “concentración de capital” y por la “diversidad regional” (Sáinz 1985, 141).

De las grandes industrias con tecnología (Cervecería Nacional, Textiles Ecuador y Electro Andina) que estudia, concluye que en general hay una subsunción real del trabajo al capital, posibilitando la producción de plusvalor relativo. Aparentemente, el capital no impondría

³⁸ El “subfordismo” hace referencia a una producción no completamente organizada ni en serie. El “taylorismo sangriento” se refiere al taylorismo aplicado en los países de la periferia con incremento de la actividad y de la jornada laboral, pero con salarios más bajos.

límites en la constitución de la “forma-sujeto” porque se estaría produciendo plusvalor relativo, sin embargo el modelo de industrialización ecuatoriana, tiende a la intensificación del trabajo, produciendo plusvalor absoluto y pagando salarios bajos por lo que se limita la formación económica del sujeto. Esto afecta al proceso de acumulación (proletarización) y la valorización del proletariado. El proceso de proletarización tiene varios desniveles que incluyen la desproletarización.

Con un estudio cuantitativo y cualitativo en las tres empresas, el autor verifica que el “modo de consumo” y las demandas obreras expresan una desigual constitución de los obreros como “sujetos”, por los desiguales desniveles de consumo entre los trabajadores. Buena parte de los núcleos familiares no dependen solamente de la relación salarial, existiendo distintas modalidades de “trabajos adicionales” del trabajador o la familia, de tal forma que no hay “proletarización consumada de la unidad familiar”, sino una proletarización familiar relativa. (Sáinz 1985, 167).

El autor constata que el mercado de trabajo no se ha desarrollado hasta el nivel “impersonal”, sobreviviendo redes de parentesco y amistad. Además de que la segmentación del mercado laboral incluye lógicas de subsistencia no mercantiles. La deficiente intervención del Estado en la reproducción de la fuerza de trabajo (salud, educación, consumo) hace que los trabajadores suplan estos servicios por privados o que el Estado refuerce las relaciones “neoclientelares”. (Sáinz 1985, 170-180).

La heterogeneidad capitalista limita el proceso de acumulación (baja tasa de ganancia), la proletarización de los obreros y de su “unidad familiar” y por tanto de la “forma-sujeto” y la interpretación del obrero como ciudadano. En la “heterogeneidad familiar” hay distintos tipos de trabajadores con una “cultura política” que tiene distintos referentes que el de ciudadano (Sáinz 1985, 189). La industrialización periférica del Ecuador limita el proceso de valorización de la fuerza de trabajo y los obreros no son totalmente incorporados “a un modo de consumo de masa, lo que no supondría su plena integración en el universo fetichizado de las relaciones mercantiles generalizadas” (Sáinz 1985, 190).

Entonces, por las limitaciones del proceso de proletarización y valorización, la constitución de la “forma sujeto” de los obreros (as) es más fuerte del lado del consumo, un momento de

la reproducción, que se muestra en la fuerza de las demandas de su lucha colectiva. En la “esfera doméstica” surge la división interna de trabajo, diferencias en el tipo de ingreso y la forma de consumo. Por tanto, la integración al “sistema representativo”, según el autor, pasaría más por su condición social urbana, que sintetiza su modo de consumo y de vida, antes que por su condición de trabajadores asalariados. Por eso, las demandas de la “esfera de reproducción” en la lucha obrera podrían tener más peso que las de la “esfera del intercambio” de la fuerza de trabajo.

La constitución de los obreros como “ciudadanos”, en tanto sujetos libres e iguales, se configura por su inserción en las relaciones mercantiles en dos expresiones: “el modo de intercambio de la fuerza de trabajo y el modo de consumo que implica la reproducción de la capacidad laboral” (Sáinz 1985, 10). No obstante, como lo demuestra Pérez Sáinz, en el Ecuador ni la esfera del intercambio ni la esfera del consumo están atravesadas completamente por relaciones mercantiles.

El Estado “co-constitutivo” de las relaciones sociales capitalistas tampoco es homogéneo. Los vestigios del “orden social” hacendario están en la “forma política” que se extiende más allá del Estado. El “(neo) clientelismo” está en el hacendado, industrial y comerciante capitalista.

De ahí que Pérez Sáinz toma en cuenta la “actitud” de las formas políticas ante el conflicto social y como las luchas sociales resquebrajaron la institucionalidad y la legitimidad del primer régimen de los ochenta. Del proceso de democracia representativa ecuatoriano y la lucha obrera, en las décadas del setenta y principios del ochenta, Pérez Sáinz, sintetiza tres momentos:

El primer momento satisface las reivindicaciones acumuladas por el régimen anterior. Se derogan decretos y hay aumento salarial. En el segundo momento, en situaciones de crisis, las reivindicaciones obreras se dirigen especialmente al aparato administrativo. El Estado es el “ordenador” de las relaciones sociales en una estructura del “orden social” que no ha cambiado la hacienda por la fábrica. El tercer momento, cuando se profundiza la crisis, el sistema representativo institucionaliza el conflicto sin incorporar a otros sectores con los que la FUT no está unida orgánicamente. Aquí la crisis del proceso de ciudadanía del

sistema representativo lleva al “neo-clientelismo”, acogiendo demandas por medio de “redes neo-clientelares” de las instituciones estatales (Sáinz 1985, 188, 189).

La ciudadanía, escribe el autor, como forma “mixtificada” de relación con el capital, como componente de la dominación y fetichización burguesa, no niega la voluntad política de la clase obrera y su “potencialidad anticapitalista de ruptura” (Sáinz 1985, 13).

Pérez Sáinz va más allá de Farrell y redefine la heterogeneidad del capital en las sociedades de modernización tardía como heterogeneidad en las esferas productiva, de intercambio, de reproducción, en las que habría distintos procesos de proletarización y desproletarización, que limitan la constitución de la forma sujeto obrero.

3.2 Pluralidad de identidades en distintas modalidades de proletarización y reproducción

Uno de los factores más relevantes de la modernización tardía, dice Pérez Sáinz en la introducción del libro *Familia y Trabajo en la Ciudad Andina* (1987a), es el crecimiento de la fuerza de trabajo urbana sin absorción en la “estructura industrial” y sin relación salarial. En el artículo *Fuerza de trabajo urbana e identidad de la clase*, dice Pérez Sáinz, que la debilidad de las teorías y el reduccionismo de categorías como “formalidad”, “marginalidad” y “estructura social” no tomaban en cuenta las identidades, el género o la etnia, aunque la “modernización tardía” hace que los trabajadores urbanos tengan otra identidad que no se agota sólo en las relaciones laborales y de producción. La construcción de la identidad de la fuerza de trabajo se disputaba en la valorización y proletarización, en la división del trabajo interna y su reproducción en la “unidad doméstica” (J. Pérez Sáinz 1987a, 91, 92).

En el libro *Entre la Fábrica y la Ciudad*, el autor escribe que en el Ecuador la clase obrera se la puede llamar fordista sólo en cuanto al uso e intercambio de la fuerza de trabajo, pero no en cuanto al “momento reproductivo” porque no ha sido plenamente proletarizada. La capacidad laboral tiene momentos de existencia discontinuos y la clase obrera “no tiene una identidad única”. De tal modo los obreros constituyen diferentes identidades (J. Pérez Sáinz 1986, 77, 78). El concepto “clase obrera” no es un concepto homogéneo aunque el capital tenga una tendencia homogeneizante.

En su análisis descriptivo y crítico en *Fuerza de trabajo urbana e identidad de la clase*, de los barrios periféricos de San Carlo Alto en Quito, halla que la mayor parte de la fuerza de trabajo tenía una relación salarial con el capital privado y estatal, pero que la fuerza de trabajo dedicada sobre todo a servicios no se encontraba propiamente en una relación salarial (J. Pérez Sáinz 1987a, 93, 94). La creación de fuerza de trabajo no asalariada es, dice, el fundamento mismo del desarrollo del capital en las ciudades que existen residuos “precapitalistas”. Manifiesta que la reproducción de la fuerza de trabajo es clave para su formación como mercancía.

El autor encuentra que las actividades heterogéneas de la industria manufacturera y servicios son las que más impulsan la proletarización, pero que generan procesos de identidad distintos al proceso de valorización del proletariado porque no crean un salario que sustente a toda la familia. Por eso Pérez Sáinz argumenta que los trabajadores que tienen dos formas de relación laborales, pueden tener dos tipos de identidades confrontadas; sienta la tesis de la “pluralidad de identidades” en la fuerza de trabajo.

No obstante, los comportamientos y prácticas de la fuerza de trabajo se explican también por la forma de reproducción en la “unidad doméstica”. En la unidad doméstica se hace uso de los recursos provenientes de las actividades realizadas, mercantiles o no mercantiles, ampliándose la situación del “trabajador individual” a los demás miembros de la unidad doméstica, los que pueden estar involucrados o no en el mercado laboral. La unidad doméstica produce y reproduce “valores de uso” que se suman a otras lógicas vecinales y comunales que no son el reflejo nada más de las relaciones mercantiles.³⁹ En la expansión del capitalismo heterogéneo, expresa, pueden aparecer dos fenómenos: la nuclearización familiar, en los procesos profundos de proletarización, pero también la expansión de la

³⁹ Estas redes sociales, dice Ribadeneira en otro artículo sobre San Carlo del mismo libro, tienen una particular identidad territorial y espacial y son de gran importancia para la “reproducción material y social: facilitan la integración de nuevas unidades domésticas a los territorios ‘urbanizados’; permiten desde el mantenimiento de lógicas redistributivas (en el caso de unidades domésticas ligadas a micro enclaves agrarios en la ciudad), hasta formas ágiles de intercambio de bienes no mercantiles, circulación de servicios, objetos útiles y simbólicos, transferencia de información y saberes múltiples, legitiman roles de representación social, facilita la acumulación de autoridad, reaviva con energía la ‘función pública’ del parentesco, inauguran relaciones interpersonales, provocan ritualizaciones y crean simbolismos que intensifican las amplias finalidades de una red, finalmente transfieren contenidos sociales específicos a las regulaciones especiales que van tramando ‘lo popular urbano’” (Ribadeneira 1987, 167, 168).

“estructura familiar” (J. Pérez Sáinz 1987a, 105-107). Estas situaciones corresponden al proceso de resistencia y adaptación a la lógica mercantil.

El nivel de consumo de masas e intervención estatal en la reproducción, en un contexto de modernización de ISI, es limitada. Si bien los “sectores populares” no están inermes al consumo de masas, no se impone “un modo de vida uniformador” (J. Pérez Sáinz 1987a, 100). Los “sectores populares” crean circuitos comerciales y de crédito que minimizan costos debido a la fracción de volumen, localización y solidaridad.

Sáinz y Ribadeneira dicen, en *Vivir en la ciudad*, que los “sectores populares urbanos” garantizan no sólo la reproducción de la fuerza de trabajo sino su adaptación a la ciudad, la que es producto de un entramado cultural, político, identitario y no sólo de capital. Si bien la “urbanización es sinónimo de mercantilización generalizada” no es sinónimo de “universalización salarial” (Pérez Sáinz y Ribadeneira 1987b, 97). La incorporación de la fuerza de trabajo urbana se hace de manera diversificada, “no toda la capacidad laboral está bajo control directo de los capitales particulares y/o del Estado” (Pérez Sáinz y Ribadeneira 1987b, 98). La integración al “mercado laboral” del llamado trabajo informal se inscribe en las “estrategias de reproducción” colectivas de la unidad doméstica.⁴⁰

Los procesos de autosubsistencia (cría y cultivo) confirman una “re-ruralización” inscrita en la modernización urbana. El suelo se convierte en valor de uso y no de cambio; se forma un espacio que se contrapone a la mercantilización (Pérez Sáinz y Ribadeneira 1987b, 101). Estas formas de reproducción son el referente para denominar a estos sectores “populares urbanos”. Lo urbano está compuesto de antagonismos en la que se inmiscuyen varios agentes sociales subalternos. La sociedad ecuatoriana no puede ser entendida sólo desde el Estado y el mercado. Hay que ocuparse de la reproducción superando la “fijación obsesiva en el Estado y ayudándonos a descubrir la ‘politicidad’ de lo cotidiano” (Pérez Sáinz y Ribadeneira 1987b, 102).

Pérez Sáinz sostiene que el proceso peculiar de desarrollo del capitalismo en Ecuador constituye el tipo de “identidad de clase” y crea la “emergencia” de una fuerza de trabajo

⁴⁰ El concepto “estrategias de reproducción” está asociado a “estrategias de supervivencia” basado en la crítica y debate de Pérez Sáinz a Torrado 1981, Schminck 1984, Borsotti 1981. Sobre esto puede verse el texto *Respuestas Silenciosas* citado.

no asalariada, parte del proceso de valorización y acumulación del capital. La “identidad de clase de estos trabajadores no sólo se manifiesta a través de la forma salario”; esta identidad va más allá de la clase obrera y de los trabajadores asalariados. El mercado de trabajo en una sociedad de “modernización tardía” tiene altos niveles de “precariedad laboral” y de “inserciones laborales secundarias” que no se integran en el “trabajo socialmente reconocido”, en medio de “procesos de proletarización incompletos”. La identidad de clase no se forma sólo en la esfera de la producción, sino también en las esferas de intercambio y reproducción de la fuerza de trabajo. Sin embargo, apunta Pérez Sáinz, que los estudios sobre la identidad de la clase deben ir más allá de la esfera reproductiva, incluyendo otros tipos de identidades espaciales, de género, étnicas y otras (J. Pérez Sáinz 1987a, 112-114).

La teoría de la “heterogeneidad” es extendida por Pérez Sáinz a la “co-existencia” de distintas formas y modos de producción y reproducción social que sobrepasan la forma salarial. La importancia de la familia, dice, es fundamental, como unidad doméstica, productiva, reproductiva y de consumo colectivo, crea “valores de uso” e “ideología”. Sostiene la tesis de que el Ecuador vive en una formación social económica de producción unificada por el capital que impulsa formas salariales y no salariales, y que, en lugar de haber trabajadores en “distintas clases”, hay “distintas fracciones” en la misma clase con “pluralidad de identidades” (J. Pérez Sáinz 1987a).

En el texto *Respuestas Silenciosas*, en el que suma los análisis de los barrios de Quito a los barrios del Guasmo en Guayaquil, va más allá y reconceptualiza la categoría de proletarización en un “triple sentido”: 1) el proceso de proletarización adquiere distintas modalidades por la heterogeneidad de la fuerza de trabajo (proletarización asalariada, no asalariada; regulados no regulados); 2) el proceso de proletarización no se limita sólo a la inclusión de la fuerza de trabajo al proceso productivo sino que se extiende a “los distintos momentos de existencia de la capacidad laboral”; y 3) el capital se confronta con “múltiples lógicas de subsistencia” en el ámbito reproductivo (J. Pérez Sáinz 1989, 99, 100).

Esto expresa que el proceso de proletarización no es “homogéneo”, que no se explica sólo en la esfera de la producción o la valorización del capital. En el proceso de proletarización se contradice la lógica del capital con las lógicas de la resistencia y adaptación de los trabajadores –estas son las “respuestas silenciosas”– respecto al control de su capacidad

laboral. Por eso Pérez Sáinz reconceptualiza el término proletario desde lo popular que sale de la lógica del capital. El proceso de proletarización se realiza en la estructura productiva, en el mercado laboral y en la reproducción.

En el discurso marxista de Pérez Sáinz es de gran importancia la categoría de la heterogeneidad para abordar las distintas esferas sociales (productiva, mercantil, reproductiva) que salen del marco de la estructura productiva y la sindicalización. Abarca las distintas modalidades de proletarización (desproletarización) y resistencia (familiar, comunitaria) para representar la formación política y la pluralidades de identidades de los distintos tipos de trabajadores como sujeto político. Si Farrell exploró, más desde el estructuralismo que del marxismo, la heterogeneidad de la estructura productiva y la organización sindical, Pérez Sáinz lo hace de la esfera reproductiva; si Martínez especificó, desde el marxismo, las distintas modalidades de proletarización y desproletarización en el sector rural, Pérez Sáinz lo hace en el sector urbano. Los tres autores resultan complementarios en la comprensión de los estudios sobre el trabajo en el Ecuador y apuntan la capacidad y conexión existente entre el estructuralismo y el marxismo para tratar de modo central la categoría trabajo.

4. Alan Middleton: el mercado de trabajo de los pequeños productores (de mediados de los 70 a mediados de los 80)

Alan Middleton en las décadas del setenta y ochenta realizó gran actividad sociológica en las pequeñas empresas de Quito como grupos de transición en el desarrollo del capitalismo ecuatoriano. La relevancia de su obra está en investigar el proceso de pauperización de los pequeños productores, trabajadores por cuenta propia y obreros.

Alan Middleton, de origen escocés, permaneció en el país en las décadas del setenta y ochenta, realizando su tesis y después trabajando en FLACSO y como sociólogo asociado al Centro de Investigaciones de la Realidad Ecuatoriana (CIRE).

Middleton, escribió su tesis de doctorado para la Universidad de Sussex (Inglaterra), *Poverty, Production and Power: capital accumulation and petty manufacturing in Ecuador* (1981), varios artículos sobre los artesanos urbanos y el libro *La dinámica del sector*

informal urbano en Ecuador (1991). Todos estos estudios de Middleton se concentran en los cambios ocurridos en la producción no capitalista de la ciudad de Quito.

El libro *La dinámica del sector informal urbano en Ecuador* (1991) fue publicado por el CIRE en la ciudad de Quito. Estos ensayos sociológicos, antes de constituirse en libro, fueron publicados como artículos de revistas en inglés. Más tarde estos artículos fueron traducidos por Fabián Sandoval Moreano para ser publicados como libro académico con la revisión del autor.⁴¹ La publicación fue financiada por el Consejo de Investigaciones Económicas y Sociales de Gran Bretaña (Middleton 1991).

La investigación sigue la línea temporal 1974-1990 (aunque la mayor parte de datos llegan hasta 1986). Tanto el autor como otras referencias (Pita, Meier y otros 1985) indican que es el “único estudio” en tanto libro académico, hasta ese momento, que ha dado seguimiento a la evolución de las pequeñas empresas manufactureras y artesanales, como “sector informal”, en el Ecuador (Middleton 1991, 5). Para confirmar lo dicho por Middleton, la revisión del campo bibliográfico muestra que otros estudios importantes como el de Carlos Maldonado (1977, 1978) y Jean Christian Spahni (1963, 1972) no utilizan ni siquiera la categoría de “informalidad”.⁴² En el campo bibliográfico, buena parte de las investigaciones están en revistas no necesariamente científicas y tesis de grado universitario inéditas que no llegan al público en general. Por eso se puede decir que el texto de Middleton está entre los primeros libros sociológicos en el país.

El autor comenta que su investigación inició en la época del boom petrolero, con el “régimen militar progresista” que había asumido “la suerte de los ‘marginados’ como una preocupación central en el proceso de planificación” (Middleton 1991, 5). Esta investigación la realiza en un contexto de “crisis”, “deuda externa” y “saqueo de las arcas públicas” por parte de las “clases dominantes” (Middleton 1991, 6).

⁴¹ Fernando Sandoval Moereano es un investigador ecuatoriano que ha colaborado con varias instituciones, entre ellas CIRE y CEPLAES.

⁴² Es importante conocer que estos autores tienen relación directa con instituciones extranjeras, Maldonado con la Universidad de París, Spahni, con universidades de Francia y Estados Unidos (Stanford), y Middleton, como queda dicho, con las de Inglaterra. La formación académica en el extranjero permite tener diferentes matrices de conocimiento y comparación.

Middleton parte del estructuralismo histórico y el marxismo como marco teórico de su investigación para estudiar la generación de la “pobreza” en Quito.⁴³ Cuestiona el concepto “pobreza” de la teoría neoclásica que considera a los “pobres de la ciudad como una homogénea fuerza de trabajo excedente, disponible para el desarrollo del capitalismo y que desaparecería con el crecimiento económico”. Middleton indica que esta visión “había sido reemplazada por el análisis neokeynesiano” que hallaba la generación de la pobreza en la inequitativa distribución del ingreso, pero que esta visión seguía siendo insuficiente (Middleton 1991, 6).

Como vimos en los textos de Martínez y Pérez Sáinz, aquí sale nuevamente a la luz el debate latinoamericano sobre las categorías “fuerza de trabajo excedente” o “ejército de reserva”, analizadas décadas antes desde la categoría de “marginalidad”, y más tarde desde la categoría de la “informalidad”. Sobre este debate, Middleton escribe que el concepto “informalidad” tenía una “inadecuada capacidad analítica”, mientras que el de “marginalidad” correspondía a una “traducción errónea” de *El Capital* de Marx.

Middleton propone aclarar esta situación por medio del concepto marxista de pobreza, por eso su “objetivo de estudio”: los “mecanismos de generación de la pobreza” en Quito analizando las pequeñas empresas (Middleton 1991, 6, 7). Por eso Middleton pretende abordar el empobrecimiento entendiendo la “pobreza”, desde el marxismo y el estructuralismo, como la disminución de sus fuerzas productivas y de condiciones de vida

⁴³ Como se vio en el Capítulo 3, los estudios sobre la “pobreza” en Latinoamérica y el Ecuador tienen gran importancia en las décadas del ochenta y noventa, sobre todo desde la base conceptual de organismos como el BM. Aquí baste recordar la entrevista a Pérez Sáinz que critica como el concepto “pobreza (poverty)” había sido formulado e institucionalizado por el BM en la década del ochenta. No obstante Middleton no usa esta base conceptual, sino el marxismo. Marx se refiere a la pobreza como el “empobrecimiento de la fuerza humana de trabajo”, el “empobrecimiento físico y espiritual de la vida del obrero”. También escribe: “En la manufactura, el enriquecimiento de la fuerza productiva social del obrero colectivo, y por tanto del capital, se halla condicionada por el empobrecimiento del obrero en sus fuerzas productivas individuales”. En nota al pie de página explica: “las ventajas que el empleo de la maquinaria supone para los trabajadores” el “pauperismo humillante o emigración; de artesanos respetados y en cierto modo independientes, se ven convertidos en pobres mendigos, que comen el pan humillante de la caridad” (Marx, *El Capital* 1977, 291). “Los últimos despojos de la superpoblación relativa son, finalmente, los que se refugian en la órbita del pauperismo (...) El pauperismo es el asilo de inválidos del ejército obrero en activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva. Su existencia va implícita en la existencia de la superpoblación relativa, su necesidad en la necesidad, y con ella constituye una de las condiciones de vida de la producción capitalista y del desarrollo de la riqueza.” (Marx 1977, 387). “(...) dos palabras acerca del pauperismo oficial, o sea, la parte de la clase obrera que ha perdido su base de vida, la venta de la fuerza de trabajo, y tiene que vegetar de la caridad pública” (Marx 1977, 393). Actualmente Dussel ha retomado el concepto de “pauperismo” o “pobreza” marxistas (Dussel 2014).

de los pequeños productores y trabajadores y la inequitativa distribución del ingreso por el Estado. El autor escocés indica que el lugar de los “pequeños empresarios no capitalistas en el modelo general de acumulación podría ser la clave para comprender el origen y perdurabilidad de la pobreza” (Middleton 1991, 7). Middleton investiga el proceso de pauperización de las pequeñas empresas no capitalistas, artesanas, (la “estructura local de producción”) en su inserción en el sistema capitalista mundial.

El texto de Middleton se puede resumir en dos partes: 1) el análisis del mercado de trabajo de los pequeños productores y 2) la comparación entre las organizaciones artesanas y obreras.

4.1. Análisis del mercado de trabajo de los pequeños productores

La investigación de Middleton está basada en una muestra de 192 pequeños productores y 81 comerciantes.⁴⁴ El autor no indica que concepto toma para hablar de pequeños productores o pequeños comerciantes, así que se supone que se refiere a la categoría “microempresas” del PREALC-OIT de la década del ochenta con menos de 15 empleados, incluyendo el empleador. El 40% de la muestra contaba con trabajo asalariado, pero al sumarse los propietarios, el 62% tenían relaciones de producción asalariadas (Middleton 1991, 16, 17).

Middleton manifiesta que en la subordinación de las pequeñas empresas hacia atrás, sólo una parte de la inversión del pequeño productor pasa al capitalista industrial y otra al comerciante de materias primas. Del universo investigado, sólo un 3% no compraba materias primas. El 52% compraba a grandes establecimientos, el 42% a pequeños establecimientos y el 6% directamente a abastecedores. De esto se ve que la mayor parte de la “inversión” (capital) va a los grandes comerciantes. Sin embargo, el 47% de herramientas (instrumentos de trabajo) eran compradas al gran comercio y el 53% a fuentes “informales”. El 84% de los 192 productores no tenían maquinaria pesada (Middleton 1991, 16-20).

⁴⁴ Las pequeñas empresas estaban dedicadas a vestuario (25%), manufactura de calzado (21%), talleres y reparación mecánica (15%), carpintería (14%), joyería (6%), imprentas (4%), vidrio, piedra y mármol (2%) y panaderías, alfombras, espermás, etc. (14%) (Middleton 1991, 16, 17).

Aquí se ve la dependencia directa de los pequeños productores respecto de la burguesía moderna ecuatoriana, más que por las materias primas, la dependencia se sitúa en los medios de producción (capital constante). Se hallan dos direcciones del proceso de “dependencia” al capital, por una parte, la expansión de la estructura mercantil y, por otra, la expansión del modo de producción capitalista.

Middleton critica la transferencia de “valor” del sector informal al capitalista como una tesis neomarxista y como inconsistente con la creación de valor y el proceso de reproducción de capital de Marx. El autor explica que el proceso de venta del capitalista de materias primas o herramientas al sector informal no crea un excedente, porque el capital mercantil se reduce a funcionar en la circulación y no cambia la forma de la masa de valor, por tanto, no se produce ningún valor (Middleton 1991, 20, 21). Sólo se realiza, dice, “una parte del total del valor excedente derivado del trabajo contenido en aquellas materias primas y herramientas” (Middleton 1991, 5) por medio de la subordinación.

Este argumento de Middleton es equívoco. Marx señala que la realización de la plusvalía se hace tanto en la esfera productiva cuanto en la esfera de circulación del proceso capitalista. La plusvalía y el capital, escribe Marx, no surgen sólo en la circulación o sólo en la no circulación, por tanto, “tiene que brotar en ella y fuera de ella al mismo tiempo” (Marx 1977, 120). Estas surgen en la esfera de la circulación con el intercambio de equivalentes y en la esfera productiva con la materialización de la fuerza de trabajo que es la única mercancía que puede crear valor.

Dentro de nuestro marco analítico podemos decir que el estudio de la “subordinación” de los pequeños productores al capital, la intenta hacer Middleton de dos modos: 1) por modalidades de contratación y 2) por modalidad de integración a las empresas capitalistas. Esta doble subordinación crea un particular mercado de trabajo.

1) Subordinación por modalidad de contratación

El trabajo de los pequeños productores puede estar subordinado, arguye Middleton, al “gran capital” por variedad de formas: subcontratación, contrato directo e intermediación (buying-up).

En la *subcontratación* “el trabajo se subordina al capital industrial”; esto implica el “uso de tiempo de trabajo (directo y acumulado) de un pequeño productor por otro mayor”. El subcontratista “puede proveer todas o parte de las materias primas y los detalles acerca del producto terminado quedan especificados antes de que el trabajo comience” (Middleton 1991, 22). En el *contrato directo* el pequeño productor puede subordinarse al capital industrial, comercial o financiero. Estos capitales compran el tiempo del trabajo del pequeño productor y consumen directamente el producto de trabajo generado. En el *buying up* el pequeño productor se subordina al capital comercial y los detalles quedan a su arbitrio, pues las mercancías son compradas para venderlas a un tercero (Middleton 1991, 22, 23).

Desde la “hipótesis” del proceso de subsunción que manejo, estas formas de subordinación se adaptan a la lógica de la subsunción formal, cuando el productor no está completamente disociado de sus medios de producción, pero está subsumido a la producción capitalista.

Sobre la *subcontratación y contratación*, la investigación de Middleton reporta que “hay muy poca evidencia de subordinación de la fuerza de trabajo de la pequeña manufactura al gran capital”. Según Middleton el 87% de la producción no está dirigida empresas capitalistas (Middleton 1991, 23). La pregunta que surge es si algunas de estas tendrían a ser empresas capitalistas. Middleton es escéptico al respecto porque su crecimiento dependía del acceso restringido al mercado urbano y rural (Middleton 1991, 24).

Poniendo de ejemplo a la Inglaterra del siglo XIX, señala que la subcontratación de productores de bienes de subsistencia se debe a la falta de tecnología que supla esos costos. La subcontratación se ampliaría con la industria y decaería con la introducción de tecnología que supone la disolución de productores no-capitalistas.

Sobre el *buying up* de ropa y zapatos se dice que el 87% de los pequeños productores vende directamente y sólo el 13% a intermediarios (Middleton 1991, 24). Mientras que los carpinteros producen el 26% para intermediarios. En este último grupo Middleton usa la teoría de la segmentación de mercados y dice que su mercado está segmentado en venta de muebles baratos para bajos ingresos, artesanías de calidad para altos ingresos y producción

fabril para la clase media (Middleton 1991, 25). En este último grupo hay subordinación a la producción mercantil desarrollada y al capital comercial.

2) Subordinación por modalidad de integración a las empresas capitalistas

La integración a las empresas capitalistas o la lógica mercantil capitalista se haría con un entrelazamiento hacia adelante o con un entrelazamiento hacia atrás.

El autor advierte que los entrelazamientos hacia adelante son muy débiles. El 15% de pequeños productores, esto es el 3% del universo del estudio, venden a grandes comerciantes, el 54% a pequeños comerciantes y el 31% a intermediarios artesanos. Es decir que los productores de artículos de subsistencia vendían a pequeñas empresas del sector informal. Con estos datos Middleton rechaza la “hipótesis” de que los pequeños productores dependan de los comerciantes capitalistas y que, por tanto, haya empobrecimiento por transferencia de valor de los pequeños productores urbanos a los comerciantes capitalistas (Middleton 1991, 26, 27). Sin embargo, no es analizado en detalle el 3% del estudio que serían dependientes del capital comercial. Según la investigación de Middleton, el 86% nunca había trabajado para grandes empresas, el 11% lo había hecho menos de una vez al mes, y el 3% “más de una vez al mes”. De esto dice que no hay ligazón entre “actividad formal” e “informal” (Middleton 1991, 28, 29). Con la abstracción que el autor hace, no analiza “el 3%” si tiene ligazón “más de una vez al mes”. Debido a esto concluye que los pequeños productores “contribuyen muy poco a la obtención de beneficios capitalistas y por tanto a la acumulación, por ello es que uno se sorprende frente a la ausencia de relaciones de subcontratación en Quito” (Middleton 1991, 29).

En esta lectura del autor resalta la división dual de los mercados moderno y tradicional a lo Arthur Lewis. En la esfera de producción coexisten la producción fabril y doméstica en una misma rama industrial, pero a su vez hay una extensión de la división de trabajo en estos dos modos de producción.

Tomando la “heterogeneidad estructural” y las teorías de Marx y Mandel distingue dos tipos de manufactura de la pequeña producción: 1) los pequeños productores de una mercancía que reingresa en una nueva etapa de producción (sastres, modistas, zapateros, joyeros, etc.), son los departamentos de producción I (medios de producción) y II (bienes

de subsistencia) de Marx; y 2) la producción de medios de producción, de medios de subsistencia y de artículos de lujo (este último es departamento III de producción de Mandel) (Middleton 1991, 29).

Con este esquema Middleton resume que el 20% produce bienes de capital, esto es medios de producción (departamento I), que el 60% produce bienes de subsistencia (departamento II) y el 20% produce bienes suntuarios (Departamento III) (Middleton 1991, 30-32).

Aunque Middleton no lo dice, esta aproximación es la que mejor aborda la segmentación del mercado de consumo y se puede derivar la segmentación del mercado de trabajo.

Middleton arriba a concluir que el departamento I hace contrato directo, y que la subcontratación de productores de medios de subsistencia (departamento II) sería la más fuerte, pero no explica el “porque”, que seguramente se debe a la fortaleza del mercado de consumo y al incremento de un sector comercial intermediario.

El 20% de las pequeñas empresas están entrelazadas hacia atrás con empresas capitalistas (por herramientas o materias primas), esto no significa transferencia de valor de las primeras a las segundas, al contrario, dice el autor, la transferencia es inversa. Esto se entendería por la dirección del capital constante hacia las pequeñas empresas (Middleton 1991, 34). Sin embargo, esta explicación de Middleton no es clara. La lógica en términos capitalistas sería la siguiente: el capitalista comprador transfiere capital en dinero equivalente a los instrumentos de trabajo u objetos de trabajo que recibe del capitalista vendedor. Si la transferencia es de “equivalentes” no sólo el uno recibe capital, sino los dos lo reciben, el uno en dinero y el otro en medios de producción. Los dos siguen el ciclo D-M-D. El problema es que el pequeño productor entregó un dinero (sólo en ciertas sumas se convierte en capital) producto de su esfuerzo y el de otros (que no siempre es plusvalía), mientras que el capitalista industrial recibió una suma de dinero que si es capital. En resumen el pequeño productor sigue una lógica mercantil simple (M-D-M), por lo menos en los ejemplos que pone Middleton, y el vendedor industrial una lógica capitalista (D-M-D).

Coincidimos con el autor en que los efectos de la política estatal de inyección de capital – en los años 70 y 80 por endeudamiento externo y recursos del petróleo– cambia el panorama del entrelazamiento. Según Middleton el “desarrollo del capitalismo no viene

desde abajo”, sino por la inversión de capital que reciben los de arriba (créditos, capital por las leyes de fomento, etc.). El desarrollo del capitalismo desde arriba incrementaría el consumo de bienes y trabajo, disolviendo la pequeña producción y el empleo manufacturero no capitalista. Esta lógica estatal de transferencia de valor –políticas estatales de corte estructural– impide la acumulación de capital del pequeño productor y generan la extracción de su excedente (Middleton 1991, 35-37), generando un proceso de pauperización de los pequeños productores.

Tanto la subordinación por contratación como la subordinación por integración serían mecanismos no de acumulación de capital de los pequeños productores, sino mecanismos para la disociación del productor de los medios de producción, de la subordinación informal de trabajadores sin el reconocimiento de sus derechos; esto es la subsunción del trabajo al capital. Estos mecanismos de integración al sistema capitalista, a su vez, serían mecanismos de pauperización de los productores y obreros.

4.2. Entre artesanos y obreros: formación de las relaciones salariales

La segunda parte de la obra de Middleton rescata algunas tesis críticas sobre la formación histórica de las relaciones salariales en el Ecuador y sus organizaciones, dentro de un marco estructuralista histórico.

Middleton critica que se crea que el desarrollo de las “organizaciones laborales es un proceso evolutivo unilineal” como resultado del “crecimiento industrial” (Middleton 1991, 38). Algunos rasgos históricos de las organizaciones de artesanos y obreros del Ecuador vendrían, según Middleton, basándose en la historia de los sindicatos de Robalino (1977), desde la época colonial: gremios impuestos desde el gobierno sobre los artesanos con la misma estructura de España (maestros, compañeros, trabajadores y aprendices). Estos órganos no se extendían a los indígenas y el Cabildo de Quito designaba a los dirigentes de los gremios. La función de los artesanos era proveer “bienes y servicios”. El control, la disciplina y la capacitación en los talleres venían del Cabildo. Los gremios se convirtieron en hermandades religiosas, con santos y días de culto. (Middleton 1991, 41, 42).

Con la caída del obraje, la producción textil y la expansión británica, después de la independencia, cayó la economía serrana. El cabildo tuvo límites en el control de los

gremios y dejó a los artesanos la oportunidad de vincularse con el mercado. Los órganos creados languidieron durante todo el siglo XIX. Aunque se crearon para la protección de artesanos, “su desarrollo dependió del proceso de proletarización puesto en marcha” (Middleton 1991, 43). En la última década del siglo XIX, con el procesamiento de alimentos, la producción textil capitalista, el ferrocarril y otros servicios, apareció el “trabajador urbano asalariado” y la defensa de sus derechos. Estos rasgos políticos, sociales y culturales componen una historia que desde mi parecer se extiende a las organizaciones sindicales de la época actual.⁴⁵

Según Middleton hubo dos razones para la débil expansión de la clase obrera hasta mediados del siglo XX:

1) “El reducido tamaño de la población ecuatoriana significaba un mercado pequeño para la producción industrial (...)” y los trabajadores del sector más dinámico de la economía (la agro exportación) eran “irrelevantes para la venta de sus propios productos” (Middleton 1991, 46). Los campesinos y artesanos pobres “del subsistema económico no capitalista de la sierra proveían” de fuerza laboral a la costa (Middleton 1991, 46), entonces era innecesario elevar las condiciones de vida de la mano de obra en una u otra región. Las necesidades de consumo de la “clase alta” estaba satisfecha por la importación y la burguesía no expandía el mercado de masas.

2) Con el empobrecimiento de las masas a partir de 1920, el mercado manufacturero se habría contraído más y las relaciones salariales no habrían evolucionado. El crecimiento de la infraestructura y la industria se detuvo por 14 años, salvo por la expansión de la industria textil de Pichincha entre 1925 y 1928. En lugar de una expansión de la clase trabajadora industrial, el crecimiento de artesanos se incrementó en las “pequeñas unidades manufactureras de una sola persona” (Middleton 1991, 47). Las necesidades de las “clases bajas” estaban satisfechas por empresas capitalistas y no capitalistas.

⁴⁵ Quizás aquí podría analizarse la tesis de la modernidad de Echeverría sobre el “*ethos* barroco” –que convive con otros tipos de *ethos* modernos: realista, romántico, clásico– que no acepta el “hecho capitalista” tal cual, “ni se suma a él sino que la mantiene siempre como inaceptable y ajeno” (Echeverría 1994, 20). La modernidad de América Latina que fue forjada por la “destrucción y conquista ibérica (católica)” sobre las culturales indígenas y africanas, habría prevalecido en la modalidad del “*ethos* barroco”, y después de largo predominio, este *ethos* ha pasado de “central” a “subterráneo” (Echeverría 1994, 28).

Middleton plantea que las alzas salariales subían los costos de los insumos artesanales, y por eso el conflicto entre artesanos y asalariados era sostenido y utilizado por las fuerzas conservadoras. Y sólo cuando los asalariados ganaron espacio en estas organizaciones, lograron diferentes posicionamientos políticos a los de los artesanos. Centrales como la CTE, con la influencia de Pedro Saad, señalaban que el pequeño artesano era un pequeño burgués y por eso tenía un comportamiento individualista, disperso y antiunitario. La relación de las organizaciones artesanales y la iglesia nunca se desmembró.

La Ley de Defensa del Artesano (1953) tenía “privilegios especiales” –hasta la actualidad– para los artesanos en cuanto a la “explotación de la fuerza laboral”. Los patronos artesanos no tienen las mismas obligaciones que los demás empleadores para con los trabajadores asalariados regidos por el CT y Ley de Seguridad Social. Muchos de los que se registraban como artesanos, con la complicidad de la Junta de Defensa, en realidad eran “pequeños industriales capitalistas” (Middleton 1991, 56). Para Middleton, estos grupos tenían la capacidad para “moldear la voluntad del Estado según sus propios intereses” (Middleton 1991, 91). Esto empujaba la disputa teórica en América Latina sobre clase obrera estable (o aristocracia obrera) y la masa marginal, como un conflicto de interés entre los “pobres urbanos” (Middleton 1991, 124, 125).

Los pequeños productores capitalistas usaban privilegios del Estado en la que se une por una parte lo que Portes llama la “informalización de privilegio” y, por otra, el impulso de las políticas estatales de modernización que plantean organizaciones como el PREALC y la CEPAL.

Para concluir diré que *La dinámica del sector informal* parece ser la de la pauperización del pequeño productor, artesano, trabajador por cuenta propia, obrero. La acumulación del capital de un lado genera pauperismo del otro. Está claro, por una parte el sistema de categorías marxistas y estructuralistas de Middleton para investigar el mercado de trabajo de los pequeños productores urbanos y su pauperización: heterogeneidad estructural, segmentación de mercados, subordinación de la pequeña producción al capital y acumulación (y transferencia) de capital, entre otras; y por otra, en base a la historia, las similitudes de características entre los artesanos y trabajadores por los procesos de

pauperización, así como matizar las diferencias por la modernización nacional y la proletarización.

5. El mercado de trabajo informal de las microempresas de Guayaquil (1985-1987)

El libro *Microempresa Manufacturera, Sector Informal Urbano y Subempleo en Guayaquil* (1989) es el primer “informe técnico” seleccionado de autoría colectiva de fines de la década del ochenta. Aquí se muestra un cambio en la forma discursiva de presentación de la investigación social de ensayo a informe. La importancia de esta obra está en ser uno de los primeros textos en aplicar las teorías de la informalidad en Guayaquil. Este texto nació dentro de la disciplina económica.

Empiezo explicando las condiciones internas de la investigación y la producción del libro analizado. El libro *Microempresa Manufacturera, Sector Informal Urbano y Subempleo en Guayaquil* (1989) surge dentro de un proyecto de investigación en el Centro de Investigaciones Económicas (CIE) de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil (UCSG). La publicación del texto se hace en la ciudad de Guayaquil en el centro de Ediciones de la UCSG.

En la presentación y prólogo del texto se explica que la investigación surgió de la preocupación por el aumento de “desempleo y subocupación en el país” desde los años ochenta. El proyecto de investigación tomó forma y fue presentado en el ex Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP) recibiendo financiamiento y apoyo institucional por el lapso de la investigación, 1985-1987 (Rosero et al. 1989).⁴⁶ Quizá aquí se puede percibir el debate sobre la informalidad auspiciado por instituciones estatales de gran influencia.

El “equipo de trabajo” habría estado constituido por el Econ. Luis Rosero Mallea (responsable de la investigación) y las colaboradoras/es: Econ. Guadalupe Rojas, Lcda.

⁴⁶ Esta institución antecede históricamente al CONESUP y al SENESCYT, en este orden.

Luisa Molina, Econ. Norma Morerira; la ayudante de investigación Mercedes Arellano y el jefe de encuesta Ángel Vargas. Sobre los encuestadores no se revelan las características. Como se ve, de los seis integrantes del equipo la mayoría son mujeres (4), pero los hombres tienen lugares de dirección. Rosero ha tenido relación, además de la UCSG, con la Universidad de Guayaquil y la Escuela Politécnica Nacional.

El mismo título del texto *Microempresa Manufacturera, Sector Informal Urbano y Subempleo* contiene las categorías de debate que aborda y resume las categorías de debate latinoamericano sobre el trabajo informal: “microempresa”, “SIU” y “subempleo”. La estructura del texto está básicamente orientada desde una perspectiva que podríamos llamar económico sociológica. Conociendo el tipo de financiamiento de los proyectos del CONUEP, no tiene programada una matriz teórica previa más que la de los autores. Este libro es una de las primeras publicaciones en el Ecuador que aborda estas categorías y el primero en la ciudad de Guayaquil en cuanto a las dimensiones de la investigación, como se explicará más abajo. Junto al libro de Middleton, nos otorga una visión general de las dos regiones y ciudades más grandes del país.

El marco teórico del libro toma el enfoque “histórico-estructural” y las categorías “excedente estructural de mano de obra” y “estrategias de sobrevivencia” (Rosero et al. 1989, 25); concepción y categorías que fueron vistas también en los textos anteriores. La perspectiva “histórico-estructural” de matriz cepalina y del PREALC-OIT es tomada de los autores Jaime Mezzera y Daniel Carbonetto, sobre todo de la obra comentada (1985) en el Capítulo 3. De Carbonetto es importante resaltar la idea de que el “excedente estructural de la mano de obra” en Latinoamérica proviene de su inserción en el sistema mundo del siglo XIX y las modernizaciones del siglo XX que excluyeron a la población rural y urbana del sector moderno. Este excedente se refleja en las “estrategias de sobrevivencia”, “auto empleo de baja productividad e ingresos” (Carbonetto 1985, 15) y son analizadas por las categorías analíticas SIU y subempleo. Los autores prefieren no entrar en la polémica teórica latinoamericana sobre el SIU, adjuntando los conceptos económicos de “microempresas” y “microproductor”.

Como parte de su estudio de la heterogeneidad estructural y el excedente laboral originario señalan dos problemas particulares en el país: la “explosión demográfica” y el “avance de

la medicina”, los que han supuesto un mayor crecimiento poblacional. En el contexto del país afirman que la baja demanda de trabajo sería causada por el proceso de la ISI que usó tecnologías avanzadas, inadecuadas en el uso de “factores productivos” (Rosero et al. 1989, 26).

La producción del país tendría un “estrato productivo retrasado” (producción artesanal, semisalarial) determinado por la lógica de la “subsistencia” (trabajo por cuenta propia, unidades productivas domésticas). El término “microempresas” lo usan de acuerdo a “organismos internacionales” –se supone que el BM– para diferenciarlas de las empresas grandes, medianas y pequeñas, como “formas mercantiles de producción en el capitalismo” (Rosero et al. 1989, 27). Las “microempresas” seguirían dos direcciones: la subsistencia, pero también por la rentabilidad. Si bien su participación sería “marginal en el mercado de productos” tendría importancia significativa en el “mercado de trabajo, actuando tanto por el lado de la oferta como de la demanda” (Rosero et al. 1989, 27). El mercado de trabajo estaría segmentado, en cuanto a la demanda, en sector formal e informal (microempresarial), y, en cuenta a la oferta, según las condiciones, propiedades, cualificación y trabajo “flexible” (Rosero et al. 1989, 28).

Este libro se basa en la corriente estructuralista, en el enfoque del PREALC-OIT, del autor Carboneto (1985), por considerar la “interpretación más acabada del fenómeno” que descarta “las nociones de ilegalidad, mendicidad o pobreza” y “se refieren al sector informal como un sector de producción, de escasa productividad y de muy bajos ingresos” (Rosero et al. 1989, 29). Para este autor el SIU estaría constituido por “el conjunto de puestos de trabajo autogenerados por la fuerza laboral excluida del sector moderno” (Rosero et al. 1989, 29). Los desempleados y subempleados del sector moderno habrían creado su propia ocupación: la unidad productiva informal; la que sería la microempresa. Para Carbonetto el concepto de “informalidad” se asocia con la “unidad de producción”, y no con el puesto de trabajo, bajo la relación capital/trabajo y poca productividad. Para estos autores las microempresas, obviamente, serían parte del SIU. Aquí se muestra la arbitrariedad del concepto “microempresa” que no tendría distinción del de “pequeño productor” o “pequeño comerciante” que Middleton usa para referirse a los artesanos. El

concepto “microempresa”, como se vio, tiene una carga neoliberal impulsada por el BM y más tarde por el PREALC.

Las características de estas microempresas serían: mano de obra intensiva, escasa división de trabajo, no separación de trabajo-capital (el microempresario es dueño y trabajador), presencia de trabajo familiar “no remunerado o sobreremunerado”, trabajadores que realizan más de una actividad, predominio de instrumentos manuales, posesión de medios de producción (inferiores a 100 salarios mínimos) y un escaso número de trabajadores (hasta 10 empleados u obreros activos) (Rosero et al. 1989, 30, 31).

Las variables que analizan en las “microempresas” se resumen en insumos utilizados, relación unidades productivas con sector formal, sistemas de mercadeo y comercialización, crédito, estructura administrativa y organizativa y segmentación del sector informal en sectores urbanos y suburbanos (Rosero et al. 1989, 12, 13).

La investigación la realizan desde el análisis macroeconómico y microeconómico, basados en un tipo de investigación hipotético deductiva. La hipótesis que indican es la de que el empleo generado por las microempresas es una forma de subempleo. La hipótesis vincula dos categorías (microempresa y subempleo) promovidas por el PREALC-OIT y el BM; además hay que recordar que los análisis de subempleo y “pobreza” van de la mano. Al igual que todos los autores de la época critican la falta estudios estadísticos, en este caso sobre las microempresas. Las estadísticas se basarían en el INEC, INEM, IESS y las realizadas por cuenta del proyecto de investigación. Las técnicas de investigación que utilizan son cuantitativas y cualitativas. Han realizado encuestas y entrevistas en 1295 establecimientos; se incluyen dos encuentros de microempresarios de Guayaquil (Rosero et al. 1989, 25).

No toda la investigación y las encuestas se refieren directamente al trabajo, por lo que analizaré sólo lo más pertinente.

Los autores usan la categoría de subempleo con la conceptualización del PREALC-OIT, como empleo informal de baja productividad e ingresos. Esta subutilización sería un resultado del “desequilibrio del mercado de trabajo” con una oferta mayor que la demanda (Rosero et al. 1989, 32). El área metropolitana de Guayaquil habría crecido en los ochenta a

un ritmo del 5% debido, sobre todo, a flujos migratorios internos (Rosero et al. 1989, 33, 34). La urbanización y la migración campo ciudad determinarían un cambio en la composición del mercado de trabajo y en el crecimiento poblacional.

La demanda de trabajo, señalan los autores, esta desequilibrada también por la crisis económica de los ochenta y el bajo crecimiento del PIB.⁴⁷ La crisis en el sector agrícola disminuyó la ocupación de la “fuerza de trabajo rural” generando un aumento de la “oferta de trabajo urbano”. La contracción industrial, la baja inversión y la “introducción de técnicas intensivas en capital” intercedió en la baja demanda de oferta laboral en varios sectores importantes (manufactura, alimenticios, madera, metal). La disminución económica del sector de servicios también estaría relacionada con la “menor absorción del empleo en el sector terciario”. En 1986 la cifra de desempleo llegó al 12% (Rosero et al. 1989, 36).

5.1 El subempleo en las microempresas

El sector microproductor para 1985 absorbía casi la sexta parte (14%) de la PEA urbana. De los resultados de las encuestas realizadas se señalan dos tipos de subempleos, el visible, de jornada parcial o “subnormal” con el 4,1%, y el invisible, de baja productividad, con el 48,9% (Rosero et al. 1989, 40). El subempleo total afecta al 53% de las microempresas (Rosero et al. 1989, 42). La importancia metodológica de la investigación corresponde a la medición del “subempleo invisible”.

Aquí se muestran dos dificultades en las encuestas como instrumentos de medición: a) la aplicación de la categoría subempleo visible a la medición y b) el “subempleo invisible” en otro tipo de medición puede aparecer como “empleo normal”. Este es un problema de carácter estructural de las mismas condiciones del trabajo del sector informal (microempresarial) y formal. Sin embargo, lo más relevante, desde mi punto de vista, es el lado oculto de la encuesta que no está en la hipótesis, pues el 47% de las “microempresas” tiene empleo formal. Los sectores formal e informal estarían relacionados de modo

⁴⁷ Como resultado de la crisis, el capital fijo bruto decrecería -4,8% (1980-85) y la inversión pasaría de 34.975 (1980) millones a 25.830 millones (1985), reduciéndose la demanda agregada (Rosero, Luis y otros 1989, 35,36).

horizontal y vertical en una misma “microempresa”. La teoría utilizada para la encuesta no les permite a los autores esta lectura.

En este lugar no cito en detalle los datos estadísticos por no correspondernos el estudio a profundidad de ese tema, pero resumo los grupos de mayor subempleo que se indican son 1) los trabajadores de servicios, 2) los comerciantes y vendedores (alto porcentaje bajo la “línea de la pobreza”), 3) “obreros, operarios y artesanos” –en el aparato teórico no distinguen las categorías “operarios” y “artesanos” –, 4) empleados de oficina, profesionales y técnicos (alto porcentaje bajo la línea de la pobreza) 5) conductores de transporte (los menos afectados por la pobreza), 6) otros grupos bajo la línea de pobreza son los empleados domésticos y los “obreros formales” (canteras, minería, papel, cartón, ayudantes de equipo de transporte, construcción etc.) (Rosero et al. 1989, 44, 45). La medición de pobreza, que no se explica en el texto, está basada en el BM que señala un ingreso mínimo diario para la sobrevivencia.

Considerando las actividades formales e informales, las segundas tienen mayor índice de indigencia, pero las actividades formales rebasan la línea de pobreza de algunos grupos. Revelan el dato crítico de que el 56% de los asalariados de Guayaquil son más pobres que el 47% de los trabajadores por cuenta propia (Rosero et al. 1989, 43). Este fenómeno contradice la relación entre “informalidad” y “pobreza” que ha hecho el PREALC y el BM. Así también se señala que los comerciantes propietarios están un 16% bajo la línea de la pobreza, mientras que los no propietarios corresponden al 12,9% (Rosero et al. 1989, 45). Este dato revela la tensión de rompimiento que existe en la unidad productor trabajador/dueño de los medios de producción. Del 94,4%, el 86% (1986) de las microempresas tenían menos de 5 trabajadores, y, de estas, el 44,4% eran unipersonales y el 16% tenían 2 trabajadores (Rosero et al. 1989, 45, 46). Más del 60% de microempresas tenía menos de 2 trabajadores. Esta tensión que muestra la encuesta parece ser un paso hacia la centralización de la principal contradicción de la modernidad capitalista: trabajo asalariado/capital, lógica en la que ya se encontraría el 5,6% de las microempresas.

En la categoría de trabajadores familiares sin remuneración, constatan la mayor participación de fuerza de trabajo femenina (esposa e hijas). Casi el 50% de las microempresas recibe un apoyo directo de la mujer en trabajo microempresarial. En la

encuesta no se habla del trabajo de la mujer en el hogar (Rosero et al. 1989, 70). La necesidad de sobrevivencia del microproductor y su familia, señalan, son mecanismos que disminuyen los costos y garantizan la “competencia” (Rosero et al. 1989, 11). Es notable el incremento del subempleo en el mercado de trabajo por la presencia de mujeres y niños.

El texto manifiesta que la demanda de trabajo está determinada por las “estrategias de sobrevivencia”, trabajo que es realizado un 85% dentro de establecimientos, el 80% su propias viviendas, y el 15% fuera de estos (Rosero et al. 1989, 71). El concepto “estrategias de sobrevivencia” está direccionado hacia el sector informal y el subempleo en las microempresas, pero no se relaciona el concepto con los trabajadores asalariados en la compartimentación que se puede dar en los sectores formal e informal. El 24% de las microempresas estudiadas recibía trabajo por subcontratación del sector moderno (Rosero et al. 1989, 88, 89), es decir estaban subordinadas a la lógica del capital.

5.2 Composición de los trabajadores

Aunque los autores concluyen que en las microempresas los niveles de subempleo se igualan a los de sector formal. No obstante, las microempresas tienen un mercado de trabajo constituido por trabajadores “no propietarios”, “no calificados” y de jóvenes con “formación básica”. La oferta es abundante y diferente del sector formal; las modalidades de contratación y relaciones laborales están fuera de las normas institucionales y jurídicas; no cuentan con organización.

La clasificación de los trabajadores que se hace en la investigación se divide en trabajadores permanentes, fijos, a destajo, familiares con remuneración, sin remuneración, temporales y a domicilio. Esta clasificación se amolda a la estructuración piramidal de la microempresa (maestro, operario y aprendiz; proveniente del régimen feudal, en la que desaparece el “compañero”) y nivel de clasificación gremial. Cada categoría de trabajador estaría determinada, según la investigación, por el nivel salarial y la cualificación del trabajo; pero los autores no prestan atención a otras que se desprenden de la misma investigación: temporalidad (incluye trabajo a piezas), redes de parentesco (familiar, amistad) y por lugar (geográfico, social); y otras que no constan como género y etnia. La falta de análisis de estas características, a más de impedir una mejor “clasificación”,

muestra las limitaciones teóricas de la época. Esta clasificación además de caracterizar la “heterogeneidad ocupacional”, señala también su opuesto, la tendencia de *homogenización de la fuerza de trabajo*: económico salarial (a-salarial), por división técnica y social (interna y externa a la familia), disciplinamiento y otras. Ciertas categorías de trabajo se extenderán, por ejemplo, con los procesos de urbanización (a domicilio) y otras desaparecerán por el cambio de condiciones en la vida familiar.

Estos autores, al igual que Middleton, muestran ciertos privilegios y excepciones que la Ley de Defensa del Artesano y el Estado hacen a la red microempresarial como el no pago de beneficios sociales a la fuerza de trabajo. La polémica teórica del SIU, puede encontrar aquí un gran ejemplo, pues el sector “microempresarial” (artesanos en la ley) no organizado sería un sector informal para el enfoque regulacionista, mientras que el enfoque del PREALC se basaría en los aspectos estructurales de salario, tiempo, productividad y otros. Pero, como dice uno de los colaboradores del texto: aunque están al “margen de la ley (...) contribuyen a la reproducción del sistema económico” (Rosero et al. 1989, 15, 16).

Por último, de la muestra recogida se concluye que el 37,2% trabaja entre 31 y 41 horas semanales, la mayoría aprendices, y el resto más de 41 horas semanales, maestros y operarios. Por la extensión de la jornada de trabajo, de uno y otros, hablan de una explotación y “autoexplotación” (Rosero et al. 1989, 82). El concepto de “autoexplotación laboral” –a semejanza del de “automarginalidad” – no toma en cuenta las condiciones sociales externas e internas (internalizadas, de subjetivación) que presionan para la prolongación de la jornada, en las que el sujeto se ve constreñido para la supervivencia, esto es, la estructura del sistema capitalista que condiciona la explotación. La red artesanal y microempresarial responde a condiciones históricas, en las que cuenta el ciclo del capital se beneficia de la estructura flexible de las condiciones de trabajo.

Los argumentos teóricos que han utilizado los autores en su discurso han provenido principalmente del estructuralismo y del PREALC-OIT, pero con la filtración de varios conceptos neoliberales impulsados por organismos como el BM. Finalmente, de este texto concluyo que la actividad de pequeños productores o comerciantes (“microempresarial”), en el sistema capitalista, se reproducen de forma simple o ampliada, generando, al mismo tiempo, procesos de acumulación y disolución. Este contexto está representado

teóricamente por una tendencia a la heterogeneidad y por otra a la homogeneización socio estructural.

6. Nuevas direcciones en un discurso estructuralista sobre la informalidad (de fines de los 80 a inicios de los 90)

El libro *Informalidad urbana. Dinámica y perspectivas en el Ecuador* (1992) es el segundo “informe técnico” seleccionado de autoría colectiva de inicios de la década del ochenta. Este texto contiene un resumen del debate teórico sobre la informalidad en Latinoamérica y Ecuador y goza de la mejor recolección de bibliografía de los libros de la época. Esta obra realiza la contextualización más completa de la época sobre las modificaciones del mercado de trabajo y la informalidad desde los años setenta hasta inicios de los años noventa; aunque su análisis propiamente empírico es de 1988 a 1991. Este estudio es uno de los primeros en analizar el SIU a nivel nacional y se puede clasificar como una obra económica y estadística, aunque tiene varios rasgos sociológicos.

La inexistencia de organizaciones e instituciones nacionales especializadas (públicas o privadas) en hacer estudios sobre el trabajo, y, por tanto, la falta de financiamiento, es una de las razones para que la producción teórica sobre el trabajo en general y sobre el SIU en particular hayan “provenido –como dicen los autores– más bien de instituciones privadas, de estudios particulares, cubriendo casi siempre ámbitos geográficos restringidos o estudios puntuales de caso. Se carecía, por tanto, de un diagnóstico un poco más global acerca del comportamiento de las actividades económicas informales en el Ecuador” (Pita et al. 1992, 8). Por esta situación señalan que ni siquiera se habían diseñado políticas de instituciones estatales como el CONADE. Después, esta institución junto al IIE-PUCE y la Corporación Financiera Nacional (CFN) auspiciarían esta obra.

En el libro no queda claro quiénes escribieron las distintas partes del libro. Se cita en orden numérico de importancia al director del proyecto Econ. Edgar Pita; como investigadores Cecilia Pérez y Soledad Moscoso; y como ayudantes María Inés Anoroso, César Paredes, Pedro Pallares, Jaime Gallegos y Martha Andrade. Finalmente como consultores externos a Claude de Mires y Roberto Roggiero; Silvia Vega; Paúl Velasco; Ernesto Delgado y Francisco Enríquez. En la obra tiene mucho más peso la realización insitucional, ubicando

en primer lugar al CONADE que a la gestión particular. El SECAP y las ONGs como el CEDIME, ILDIS, CEPLAES, CIRE trabajaron como consultoras en encuestas y levantamiento de información⁴⁸.

Se pueden deducir por lo menos cuatro condiciones importantes de esta investigación, en las que se incorporan también apartados anteriores: 1) la condición social fundamental para la producción teórica sobre el SIU son las formas de producción y las relaciones sociales históricas semejantes de América Latina y el Ecuador de la década de los ochenta y noventa. Esta condición está conectada con la preparación de un aparato teórico e institucional para el estudio de la “informalidad”. 2) El financiamiento de varias organizaciones públicas y privadas para realizar las investigaciones. 3) Esta investigación aparte de ser colectiva, configura un circuito de instituciones para la investigación. En este circuito se nota la influencia de las ONGs para la producción teórica ecuatoriana. 4) La “agencia intelectual” de los investigadores.

De esto último quiero señalar la conexión teórica entre autores e instituciones. En el presente texto, el economista Edgar Pita puede dar una pista de su influencia, pues antes había trabajado en otros proyectos de investigación con el Banco Central del Ecuador (BCE) y el CONADE, siendo director y funcionario de esta última organización. El CONADE ha sido un sitio, como otras “instituciones estatales para el desarrollo” similares en Latinoamérica, en el que se han encontrado las directrices teóricas de la CEPAL, el BM, el PREACL-OIT y otras influencias teóricas en boga.

La influencia, por ejemplo, del economista argentino Daniel Carbonetto, desde el estructuralismo y la categoría de la heterogeneidad estructural, como se ha mencionado, es notable en varias investigaciones en América Latina y el Ecuador (Escobar (ed.) 1985, Rosero 1989); ya sea en los marcos teóricos o como punto de referencia. En Edgar Pita parece haber influido en esta y otra obra (Pita 1986), quizá en esto se nota las conexiones institucionales y teóricas. Con las distancias del caso, Carbonetto y Pita tienen la semejanza de haber trabajado en “instituciones para el desarrollo” y aplicar la categoría de heterogeneidad estructural en investigaciones de sus propios países. A pesar del vínculo de la obra con todas las instituciones mencionadas más arriba, y que pudieron haber

⁴⁸ También se nombra a CONAUPE CER-G de las cuales no he conseguido ningún tipo de referencia.

condicionado la investigación, hay que resaltar la visión crítica de esta obra. Al igual que los otros textos que usan el estructuralismo, aplican varias categorías marxistas.

El libro realiza en primer lugar un profuso debate sobre el SIU y otras categorías, a manera de marco teórico, desde una revisión de datos proporcionados por las instituciones públicas, es decir un marco teórico empírico; aquí me remito sólo a cifras para entender el discurso planteado. En segundo lugar hace un análisis empírico del SIU que rebasa el perímetro del objeto trabajo, tocándose otros temas conectados como el mercado, educación, cambios demográficos, etc. A continuación hago una hermenéutica crítica de estos dos componentes, en el segundo me intento remitir a lo que se dice sobre el trabajo.

Esta obra consta de dos partes: 1) En la primera hace una lectura histórica desde los años sesenta desde el estructuralismo respecto de las modificaciones del mercado de trabajo, en el cual critica varias teorías sobre la informalidad y rescata nuevas categorías; y 2) en la segunda realiza una investigación empírica sobre la estructura de las microempresas y la composición de los trabajadores en el Ecuador en el período 1988-1991.

6.1 Inclusión de nuevas direcciones en los estudios estructuralistas sobre la informalidad

El enfoque teórico que usan los autores para estudiar la informalidad es principalmente estructuralista. Sostienen argumentos de origen cepalino y del PREALC-OIT, pero también incorporan nuevas categorías para vigorizar el enfoque analizando la historia ecuatoriana de las décadas del setenta y ochenta.

En el “capitalismo clásico”, explican, la industrialización superó casi todas las formas productivas rezagadas de trabajo manual, las técnicas e instrumentos rudimentarios (pero no se preguntan si en esos países el capitalismo fue monolítico), mientras que en el capitalismo ecuatoriano coexisten

(...) diferentes modalidades de trabajo y producción, que responden a diferentes estadios de desarrollo, donde un modo productivo dominante es el que impone el ritmo de los cambios y transformaciones al conjunto de la sociedad. (...) donde están en juego relaciones de subordinación, explotación, autonomía y complementariedad.” (Pita et al. 1992, 58, 59).

Esta tesis estructuralista explica para los autores el contexto en el que se dio el proceso de modernización capitalista, en el que fueron afectadas todas las esferas sociales, productivas (reproductivas), de circulación y culturales. La informalidad de la fuerza laboral urbana, expresan, existió antes de la modernidad capitalista tardía, y tiene antecedentes en la incorporación de América Latina al sistema capitalista del siglo XIX. Con la modernización de los setenta el trabajo informal se expandió en un proceso de diversificación y cambio tecnológico, posibilitando nuevos espacios productivos, de servicios y de pequeño comercio. “Al parecer, la presencia de la informalidad, es un fenómeno consustancial a la acumulación, con miras a la reducción de los costos para la reproducción del capital” (Pita et al. 1992, 60).

Haciendo énfasis en Portes y Carbonetto, explican que la “descentralización productiva” propaga la precarización, pues se basa en modalidades antiguas de organización del trabajo (trabajo familiar, a destajo, a domicilio) que no han sido abolidas. La informalidad, señalan criticando al BM y al PREALC, no sólo es “refugio de la pobreza”, aquí también están trabajadores/as que quieren percibir más ingresos que el simple trabajador asalariado.

La noción de informalidad, —explican— camufla la relación capital-trabajo en el contexto más amplio de la acumulación, al hacer aparecer como desligado de este contexto a todo el contingente de fuerza laboral que no está inserto directamente en las relaciones de trabajo estructuralmente salariales, y abarca un universo por demás heterogéneo (Pita et al. 1992, 61).

El proceso de “informalización”, dicen, es una de las características propias de la expansión de capital y un espacio de particular relación entre capital y trabajo (Pita et al. 1992, 15).

A semejanza de otras interpretaciones indican que en los años setenta y ochenta se transformó el mercado de trabajo, por el agotamiento del modelo primario (agro exportador y petrolero), las falencias de la industrialización, la urbanización, la migración, legislación inadecuada, la “pérdida de dinamismo de los sectores productivos modernos (especialmente el manufacturero y la agricultura de mercado interno), el incremento de la desocupación abierta, el subempleo y la agudización de la pobreza (...)” (Pita et al. 1992, 7). Así como la “pérdida de la importancia de la población activa asalariada”, mayor incorporación de

mujeres y niños y reducción de los costos de la fuerza de trabajo (salarios, seguro y otros) (Pita et al. 1992, 7, 37, 23).⁴⁹

Con la crisis de los ochenta disminuyen los asalariados y cobran importancia los trabajadores/as no asalariados, por cuenta propia, pequeños productores autónomos, pequeños patronos, trabajadores/as familiares sin remuneración.

Esta interpretación parte del argumento teórico sobre el “excedente de fuerza laboral” que no es absorbido por el sector moderno y que está fuera de las relaciones salariales convencionales de “empleo típico”.⁵⁰ Mientras que la “mano de obra sobrante” ha pasado a ocupar las filas del “trabajo informal” que llaman “empleo a-típico”.⁵¹

Coinciden con los enfoques expuestos al decir que las actividades del SIU proveen los recursos para la “reposición cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo informal”. Concuerdan con Pérez Sáinz en que el sector informal es una base de apoyo económico para el sector moderno, al incorporar una suma de dinero al salario “ya sea de manera directa o a través de otros miembros de sus unidades familiares” (Pita et al. 1992, 12, 13).

Armonizan con Martínez en que se crean “mercados paralelos y clandestinos” con empleos “autogenerados” por la migración de las “zonas rurales deprimidas”. Dicen que el “éxodo rural” a las urbes se ha configurado como una estrategia para la reproducción familiar (Pita et al. 1992, 14). En este contexto aseguran que aunque las mujeres realicen actividades generadoras de ingreso, siguen siendo actividades de reproducción no asalariadas.

⁴⁹ Entre 1987 y 1989 el salario incrementaba menos que la inflación, mientras que esta incrementaba el 71,5%, el salario lo hacía el 22% del salario. Del 5% de desempleo en los años 60 y 70, había pasado al 10% (CONADE) –según el INEM 5.7%– en los años 80; y en 1988 el desempleo llegó al 12,3% (CONADE) –para el INEM llegó al 7,9– (Pita y otros, 1992:17, 18, 244) (Pita et al. 1992, 22). En las ciudades principales, Quito, Guayaquil y Cuenca, la tasa de desocupación es progresiva: 7.2% (1987), 7.4% (1988) y 7.8% (1989). En esos mismos años los cesantes pasaron de 49% a 57% de la PEA (Pita et al. 1992, 22). La desocupación abierta de menores de 25 años llega al 18% (INEM-EPH/89), la tasa de mujeres en cesantía al 22%. (Pita et al. 1992, 24).

⁵⁰ Por “empleo típico” entienden “aquel en el que el asalariado tiene trabajo estable con un empleador, realiza tareas para una empresa bajo el amparo de un contrato laboral, con un puesto definido por la división internacional del trabajo, protegido por la legislación laboral y el sistema de seguridad social y, frecuentemente, [se encuentran] formando parte de organizaciones gremiales de trabajadores” (Pita et al. 1992, 12).

⁵¹ Considero que en nuestros países esto no es un “empleo a-típico”, sino más bien un *típico empleo* de la capacidad de trabajo en el que se encuentra más de la mitad de la población y traspasa las fronteras de la llamada informalidad.

Tomando el enfoque regulacionista señalan que el sector informal no tienen casi asidero en las leyes ni el CT, pues poseen jornada laboral más larga, con menor salario e inexistente seguridad social (Pita et al. 1992, 14). No obstante, indican que las reformas legales flexibilizan las relaciones contractuales y expanden las formas salariales no típicas en el sector moderno, profundizando las diferencias entre asalariados. Añaden a este enfoque que los trabajadores son vulnerables por el irrespeto a sus derechos, por su origen rural, étnico, de género, por su educación y calificación (Pita et al. 1992, 32, 33).

Criticán la categoría subempleo –recuérdese esta categoría la inventó la OIT para hablar del “empleo informal”– señalando que si bien las relaciones salariales de nuestros países no se han expandido como en los países desarrollados, pero tampoco las relaciones salariales son garantía de “empleo adecuado”.⁵² A pesar de tener relaciones salariales, coexisten en un mismo individuo el trabajo familiar sin remuneración y la autogeneración de las fuentes de empleo. Señalan que el término “subempleo” camufla la desocupación (Pita et al. 1992, 30).⁵³ Critican la vinculación de las categorías subempleo e informalidad como si fuesen conceptos equivalentes (Pita et al. 1992, 34) y que se diga que en el sector informal todos son subempleados cuando no lo son, que ciertas empresas informales tienen posibilidad de acumulación y rebasan el salario mínimo.⁵⁴ De ahí que los autores escriban que

(...) la existencia de trabajadores informales adecuadamente empleados, conduce a relativizar y hasta cuestionar la hipótesis de que los trabajadores informales constituyen un excedente estructural de la fuerza de trabajo que no es absorbida por la Economía Moderna, pues se ve que para muchos trabajadores, las actividades informales representan una real alternativa laboral. La presencia y continuidad de estas actividades, por otro lado, resulta indispensable para el funcionamiento del circuito global de la acumulación” (Pita et al. 1992, 35).

⁵² Las dos formas de enfocar el subempleo, regidas por la OIT, son el subempleo visible (trabajar menos de 40 horas, salvar las medidas legales, temporal, crónico o accidental) e invisible (jornada de 40 o más horas con menos paga, encubierto, potencial) (Pita et al. 1992, 28).

⁵³ Según el INEC el subempleo tiene un registro de disminución de 30% en 1968 a 24% en 1975. Muestran que el INEM tiene un registro de incremento progresivo del subempleo: 44.5% (1987), 45.3% (1988), 48% (1989), (Pita et al. 1992, 31).

⁵⁴ En 1989 el mismo INEM mostró que el 53% del sector informal y 22% del sector moderno era subempleado (Pita et al. 1992, 35).

Debido a esto incorporan a su enfoque las categorías “pluriempleo” y “pluri-ingreso” para investigar estadísticamente la categoría “estrategias de sobrevivencia” (Pita et al. 1992, 39).⁵⁵

Criticando el uso de un modelo dualista (sector formal/informal) para la investigación social en el Ecuador, porque no hay separación entre trabajador del sector moderno e informal,

(...) lo común es más bien el trabajador que hace de todo (...) En el Ecuador, la clase trabajadora aglutina en su seno a miembros de variada índole: asalariado en sentido estricto, pluriempleados, trabajadores precarios, obreros-campesinos (...) la conformación de la fuerza laboral asume caracteres tan heterogéneos que hace que los obreros pierdan transparencia como asalariado en estricto sentido (Pita et al. 1992, 42).

Esta situación provendría del fenómeno estructural de que “si bien la proletarianización de la fuerza laboral no deja de producirse, la salarización no constituye el mecanismo exclusivo de la reproducción de la mano de obra” (Pita et al. 1992, 45).

Hay que resaltar que este texto critica sobremanera las estadísticas y estudios que no analizan los problemas del género en cada una de las categorías y sectores que son estudiados. En la obra tiene particular relevancia la perspectiva de género para la investigación.

6.2 Análisis empírico: microempresas y mercado informal (1988-1991)

El análisis empírico que realizaron los investigadores (1988-1991) está basado en dos unidades de análisis: 1) las microempresas y sus trabajadores; y 2) los trabajadores por cuenta propia. Según los autores esta distinción se hace por “razones didácticas”, porque entienden que las dos son informales y necesitan de reproducción familiar.

Las características de las microempresas elegidas –esto es el “sector informal” desde el estructuralismo– fueron de un capital máximo de 4.000.0000 de sucres, con niveles medios y bajos de productividad, técnicas manuales, con no más de 5 trabajadores, incluido el propietario (esto consta en las reformas del PREALC-OIT 1991). Aunque dicen que las

⁵⁵ El concepto “estrategias de supervivencia”, como se vio, ha sido utilizado sobre todo por Martínez y Pérez Sáinz. Pueden verse los textos de Verduga, Sánchez Parga, Guerrero y otros (Sánchez Parga y otros 1984), Pérez Sáinz (1989).

unidades económicas de producción, comercio o servicios que se buscaron eran aquellas que no tenían “preponderancia de formas salariales de organización (propias del sector moderno)” esto ha sido común en la investigación (Pita et al. 1992, 64).

Los trabajadores por cuenta propia elegidos fueron trabajadores solos o que cuentan con fuerza de trabajo familiar, remunerada o no remunerada.⁵⁶ Asimismo, según los autores, la “lógica de funcionamiento de la unidad productiva de los trabajadores por cuenta propia está dada por las necesidades de reproducción del trabajador y de su familia” (Pita et al. 1992, 65), no por las necesidades del mercado, aunque la producción vaya al mercado.

La investigación se realiza primero en base a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INEM de 1988, realizado en un universo de 855.271 trabajadores registrados, de estos, el comercio minorista absorbía el 50%. Se priorizaron, en primer lugar, las actividades manufactureras y, en segundo lugar, los pequeños comercios y servicios. Por razones de estabilidad ocupacional se excluyeron el servicio doméstico, la construcción, el transporte informal, la pesca artesanal y la minería informal. Esto les habría facilitado estudiar las características estructurales como la modernización, las técnicas de trabajo, el monto del capital y la propiedad privada de los medios de producción.

Las características cualitativas las estudiaron con una investigación de campo con 2520 cuestionarios: 1231 dirigidos a microempresarios y trabajadores por cuenta propia, y 1289 a trabajadores asalariados y familiares sin remuneración. Estos cuestionarios fueron distribuidos en las ciudades principales: Quito, Guayaquil y Cuenca y en las ciudades intermedias: Santo Domingo, Ambato, Portoviejo, Manta y Esmeraldas. En estas seleccionaron zonas periféricas, barrios, zonas céntricas y arterias viales, que en los resultados sumaron 58 actividades. De los trabajadores informales, el 45% pertenecía al comercio minorista, el 28% al sector de servicios y el 27% a la manufactura (Pita et al. 1992, 70, 71).

Las conclusiones a las que llegan es que en la población de encuestados las categorías se dividen en patronos (25.3%), trabajadores por cuenta propia (22.3%) y operarios

⁵⁶ Cuando incorporan a la fuerza de trabajo familiar, la categoría “trabajo por cuenta propia” se confunde con la de microempresa, por el número de trabajadores incorporados, por eso no distinguen entre la categoría “trabajadores por cuenta propia” y “microempresas”.

asalariados (32.9%). Los patronos y los asalariados predominan en la producción, mientras que los trabajadores por cuenta propia lo hacen en el comercio. En el sector informal, a diferencia del formal, los patronos y los trabajadores tienen correspondencia cuantitativa y no existe gran división de trabajo, tienen y pueden hacer actividades similares (Pita et al. 1992, 133).

Las encuestas revelan, por un lado, que en las microempresas y en los trabajadores por cuenta propia, los trabajadores familiares permiten la sobrevivencia y la generación de un excedente, y, por otro, que la presencia de los aprendices en artesanías y manufactura ha perdido vigencia con la modernización del aparato productivo. Respecto al desempleo de los jóvenes se muestra que los propietarios prefirieron operarios o maestros que mano de obra joven.

Los propietarios de estas unidades económicas informales emplean su fuerza laboral de manera verbal, a veces de forma no especificada, pero también a tiempo fijo, tiempo indeterminado y a destajo. Las modalidades que no tienen respaldo legal dan flexibilidad a las unidades informales “para expandir o contraer la mano de obra, de conformidad con los altibajos del mercado” (Pita et al. 1992, 142). Alrededor del 50% de los encuestados recibe su salario en efectivo. La otra parte recibe su pago en especie y la mayor parte de los familiares no recibe salario (Pita et al. 1992, 142). La prestación de seguridad social en el SIU es del 62.2%. El 78% de servicios no estaban cubiertos por el seguro social (Pita et al. 1992, 144).

La composición del sector informal es similar al del sector moderno en el que los hombres son mayoría, 73.3%, frente a las mujeres, 26.4%; asimismo, el 69.6% de dueños eran hombres y el 30.4% mujeres. Los trabajadores asalariados y no remunerados eran 73.3% hombres y 23.7% mujeres. En la prestación de servicios y la producción, el 85.3% y el 73.5%, respectivamente, eran hombres. No obstante, en el comercio minorista el 59.4% son mujeres; en el pequeño comercio las mujeres trabajan junto a sus hijos, que en conjunto soportan desalojos y accidentes (Pita et al. 1992, 248).

Los múltiples trabajos desempeñados alargan la jornada laboral de 40 horas. Los cuenta propistas y vendedores ambulantes no tienen un horario de trabajo fijo, las jornadas diurnas

y vespertinas se combinan con jornadas en la noche y la madrugada. El 72.3% de los trabajadores del comercio trabajan más de 40 horas y el 44.9% de estos reciben un salario igual o inferior al mínimo (Pita et al. 1992, 155). El 64.5% de microproductores alarga su jornada de trabajo para poder competir (Pita et al. 1992, 158, 159). El 66.6% de los trabajadores informales trabaja por más de 40 horas semanales, pero el 45.6% recibe un salario igual o menor al mínimo (Pita et al. 1992, 162).

Analizan como importantes los dispositivos de inserción en este mercado de trabajo que se logra por medio de la amistad (25.3%) y el parentesco (25.2%), que representa más de la mitad de inserción laboral (Pita et al. 1992, 170). Un buen porcentaje se ocupa laboralmente sin intermediario (36.4%), por la prensa (10.2%) y las agencias de empleo (2.9%); estas dos últimas son parte de la “tendencia modernizante”. Tienen en cuenta que en la ocupación puede haber cambios dependiendo los grupos sociales, regionales y étnicos (Pita et al. 1992, 170, 171).

Los autores concluyen que la modernización ha impulsado la descentralización, la flexibilización y subcontratación de actividades, y que las políticas de ajuste neoliberales han degradado y flexibilizado “de facto” el trabajo asalariado. El “salario familiar” no sería cubierto ni por el empleo típico ni por el empleo atípico; de tal forma que no ven diferencias sustanciales entre los salarios del trabajo formal e informal, de hecho dicen que algunos trabajos informales generan más ingresos (Pita et al. 1992, 244). Las modalidades de contratación y trabajo precarias (a tiempo parcial, temporal, por obra cierta, domiciliario, familiar, a prueba, etc.) son aprovechadas por el capital por sobre oferta laboral. Igualmente, la informalidad y el trabajo múltiple benefician al capital, muchos trabajadores que aparecen como informales “son en realidad asalariados de empresas modernas” y el trabajo múltiple solventa costos de reproducción de la fuerza laboral (Pita et al. 1992, 245).

Se concluye que el SIU no sólo es un mero fenómeno transitorio aparecido en los ochenta, sino que tiene raíces históricas. La informalidad se expande con la incorporación de tecnología, la concentración de ingresos y riquezas, con el proceso de flexibilización del mercado de trabajo y la expansión de empleo precario (Pita et al. 1992, 246). Tal parece que no habría una tendencia homogénea a la formalización sino a la informalización de las actividades productivas.

La informalidad, dicen, se ha “recreado para responder a las necesidades de la modernidad” (Pita et al. 1992, 250) por lo que las microempresas han cambiado sus características: las unidades informales que trabajan en ilegalidad absoluta son mínimas, por eso no puede identificarse informalidad con ilegalidad; las unidades del SIU son estables, la mayoría de las que investigan aparecieron en los ochenta, las más inestables y que más se reproducen son los pequeños comercios y los distintos segmentos del SIU son heterogéneos, esto se expresa en la diferenciación de las organizaciones. No obstante, concluyen igual que Middleton, que la mínima parte de las unidades productivas investigadas se expanden y pasan la mera subsistencia, por eso es relativo que tengan “un gran potencial empresarial para el futuro” (Pita et al. 1992, 254, 255).

El presente texto presenta en su discurso un enfoque de la informalidad dentro del estructuralismo criticando el corte dualista del sector formal/informal y ha incluido varias conexiones en el mercado de trabajo. De esta crítica han resultado otras como el cuestionamiento a la relación pobreza-informalidad y la categoría subempleo. Y asimismo la inclusión de nociones importantes como la conexión de la reproducción de la fuerza de trabajo entre los sectores moderno y tradicional, formal e informal; y las categorías de empleo atípico, pluriempleo y pluri-ingreso. En este esquema teórico contemplo las tendencias homogéneas y heterogéneas de la subsunción del trabajo al capital.

Los autores y productos teóricos analizados –bajo la hipótesis de la subsunción del trabajo al capital, en el contexto de los proyectos de modernización capitalista y desde el análisis de la condición histórica latinoamericana con las particularidades ecuatorianas– tiene un problema transversal: el análisis de los procesos de proletarización (desproletarización) y la absorción de la fuerza de trabajo. Bajo la modo de excedente de fuerza trabajo, de constitución y modificación del mercado de trabajo y de la constitución organizativa y de subjetividad de los trabajadores/as. La corriente que adquiere gran relevancia en los estudios sobre el trabajo en Ecuador es el estructuralismo histórico, el que ha tenido distintas reconceptualizaciones, entre las más relevantes están los aportes institucionales del PREALC-OIT (la informalidad). La categoría de más relieve en el estructuralismo es sin duda la de la heterogeneidad estructural, que ha surgido como oposición al *presupuesto de la tendencia de la homogeneización capitalista*. El estructuralismo a más de estar

conectado al marxismo con varias categorías, tiene en este uno de sus dialogantes críticos, como lo muestran sobre todo las obras de Farrell, Martínez y Pérez Sáinz.

Conclusiones

Como se dice en la Introducción, esta tesis ha partido de la cuestión: *¿cómo se ha producido el objeto teórico trabajo en el Ecuador en el período 1980-1999?* Para abordar el problema se recurrió a dos campos teóricos, las ciencias sociales (la sociología en particular), y al pensamiento filosófico latinoamericano y su crítica a la modernidad capitalista. Para la estructura del argumento analítico se recogieron las propuestas de la teoría crítica, especialmente Marx.

El objetivo general de esta investigación ha sido analizar y sintetizar desde la crítica las diferentes corrientes o enfoques teóricos con los que se ha investigado y producido el trabajo (en tanto objeto teórico) en Ecuador en el período histórico señalado. De forma específica, primero se investigaron las condiciones y supuestos histórico-teóricos de la producción del pensamiento social y las ciencias sociales, así se llegó a una periodización provisional de los estudios sobre el trabajo en el país; y, segundo, se han sintetizado las características de las principales corrientes o enfoques teóricos con los que se ha investigado y producido el trabajo como objeto teórico, en interrelación con las condiciones históricas latinoamericanas. En estas direcciones puedo concluir las siguientes proposiciones o tesis teóricas:

1. Como se manifestó en la introducción, la investigación de la *noción moderna del trabajo* en el Ecuador tiene relación directa con la investigación de la *modernidad tardía capitalista ecuatoriana*. Para estudiar esta modernidad capitalista he usado la *hipótesis de la subsunción del trabajo al capital* desarrollada por Marx, porque a través de esta se puede indagar la historia del modo de producción capitalista y sus consecuencias en conexión con los *proyectos de modernización capitalistas*. De tal modo sostengo que la hipótesis de la subsunción puede ser usada de forma doble: para investigar propiamente la historia de las modernidades capitalistas y por tanto el trabajo moderno, y para investigar la producción teórica, y los productos alrededor de esta, y la noción del trabajo moderno en el Ecuador.

La subsunción al sistema capitalista no se restringe a la producción inmediata de mercancías, sino que se expande a toda (re) producción social. Por eso aunque el trabajador intelectual, en su producción teórica, modifique sus propias condiciones individuales, estas

modificaciones están condicionadas por la época en la que vive. La actividad científica en el capitalismo es un trabajo intelectual cualificado parte de la producción social.

Al mismo tiempo que he asociado la hipótesis de la subsunción con los proyectos de la modernización capitalistas, he planteado el *supuesto teórico de la condición histórica latinoamericana de dependencia, a-sincronía, desfase o retraso temporal* (Zea, Roig, Quijano, teóricos de la dependencia) bajo el cual se producirían los proyectos de modernización y desenvolvimiento del pensamiento latinoamericano y las ciencias sociales.

Así la teoría crítica interpretativa de esta investigación se resume en la hipótesis de la subsunción y modernización marxista, y en el supuesto teórico de la condición histórica de América Latina analizada por el pensamiento latinoamericano.

Por medio de esta teoría he explicado que hay correspondencia entre el modo de producción y las distintas formas de producción teórica (v. gr. las ciencias sociales y sus productos). Se explicó también que en una formación económica social determinada por el capitalismo, a los procesos contradictorios de la subsunción les corresponden distintas formas de producción y distintos productos teóricos. De esta manera relaciono el proceso de subsunción con los proyectos de modernización capitalista ecuatorianos, especialmente el industrial y neoliberal, como condiciones históricas para la producción de las ciencias sociales en el Ecuador y los estudios del trabajo 1980-1999.

2. La unidad y contradicción, los inicios, auges, consolidación y retrocesos de los procesos históricos de la subsunción constituyen su dialéctica. La singular modernidad en el Ecuador y la modernización de las relaciones sociales tienen varias fases entre los años cincuenta y noventa que expresan los procesos generales y concretos de la subsunción (real y formal) de la sociedad ecuatoriana al capital. En las modernizaciones el Estado juega un papel de mediador del proceso de subsunción. El proyecto modernizador industrial de los años setenta es particular por su retraso temporal con la ya industrialización tardía latinoamericana.

Esta modernización extiende sus consecuencias a la década del ochenta y noventa, en la que se suma la crisis económica y se configura la modernización neoliberal. A finales de los años setenta se configuran nuevas características de la modernidad política del país con

el llamado “retorno a la democracia”. En estas condiciones históricas se modernizan las relaciones sociales de producción y en los años setenta, con la industrialización, se principaliza la subsunción real del trabajo al capital. Empero, el proceso de proletarización (desproletarización) que se desprende de esta subsunción del trabajo no guarda proporcionalidad con la absorción y consumo de la fuerza de trabajo por el capital (así como con la organización política de los trabajadores). Entre los años setenta y ochenta en la esfera productiva industrial hay una tendencia a la sindicalización, y desde 1982 en adelante, con la entrada del neoliberalismo, se tiende a la flexibilización y desindicalización.

El Estado media la subsunción del trabajo al capital a través de las relaciones sociales de poder que organizan las distintas formas de producción capitalistas y no capitalistas. Así como la modernización capitalista del país es al mismo tiempo una modernización del Estado, este interviene directamente en la constitución y disciplinamiento de las masas trabajadoras, aunque en varios grupos aparezca ausente.

El proceso dialéctico de la subsunción del trabajo al capital, de la sociedad al capitalismo, causa nuevos fenómenos sociales que sorprenden y perturban las circunstancias históricas de la sociedad. Estos fenómenos son estudiados como nuevos problemas u objetos teóricos por las ciencias sociales ecuatorianas. La modernidad tardía capitalista no sólo es estudiada de forma fragmentada, sino que se presenta de forma fragmentada por las contradicciones de la subsunción. El campo de las ciencias sociales también es perturbado por la subsunción del trabajo al capital y expresa esta fragmentación.

Los textos seleccionados representan la emergencia de una forma de constitución del trabajo como objeto teórico. Los estudios sobre la noción moderna del trabajo en el país surgen con la profundización del proceso de la subsunción real con la industrialización de los setenta, lo que he llamado tercera fase de los estudios sobre el trabajo (Capítulo 2, apartado 3). Así como los procesos sociales tienen consecuencias de permanencia o de coyuntura en la sociedad, estaría bien decir que los estudios sobre el trabajo, influidos por estas, atienden problemas similares: estudios sobre el trabajo que atienden cuestiones de permanencia y de coyuntura. En esta investigación me refiero a los primeros.

Los problemas teóricos de las ciencias sociales y los estudios sobre el trabajo están subordinados a la comprensión de la historia de la formación económica social ecuatoriana, el desarrollo del capitalismo o la modernidad tardía ecuatoriana. La polémica latinoamericana y ecuatoriana sobre los modelos de modernización (desde los años 70 a los 90) imponen una “racionalidad teórica” –“sentido común” diría Gramsci–, como desarrollo/industrialización o desarrollo/libre comercio, que está relacionada, respectivamente, con el estructuralismo y el neoliberalismo. En las décadas analizadas (80 y 90) hay un choque de estas racionalidades. Se encuentran dos modelos de modernización (industrial y neoliberalismo) y dos corrientes teóricas hegemónicas que estudian los procesos sociales (el estructuralismo y el neoclasicismo). Estas corrientes permean en todo el campo de las ciencias sociales. Con estas racionalidades y corrientes, las ciencias sociales no solamente disputan sobre los problemas teóricos principales como consecuencia de la modernidad tardía, sino los conceptos y categorías con los que se deben abordar los fenómenos sociales.

La “racionalidad teórica” de la modernización industrial, en tanto que tiene relación con el estructuralismo, es importante para la investigación teórica sobre el trabajo. No sucedió lo mismo con la “racionalidad teórica” de la corriente neoclásica, porque el “factor trabajo” es analizado como gasto de capital y el trabajo no es un concepto importante en su esquema categórico; no obstante y por eso misma ha influenciado en las teorías de la informalidad buscando optimización de costos. En la producción teórica sobre el trabajo, además de estas corrientes, es fundamental el marxismo, por la centralidad de la categoría trabajo en su sistema categorial. Sin embargo, el marxismo ha sido abarcado ya sea dentro de los discursos estructuralistas (que incluye sus enfoques de la informalidad) o bien como una vertiente crítica de estos y el neoclacisismo.

Entonces, los problemas de los estudios sobre el trabajo en el Ecuador han sido analizados principalmente desde el estructuralismo histórico de origen cepalino y el marxismo, y esporádicamente desde el neoclacisismo. El estructuralismo, como dice Sepúlveda, ha unido el objeto teórico científico explicativo (Marx y Ricardo) y el objeto teórico científico normativo (la teoría neoclásica y el keynesianismo). De esta fusión, aunque en el keynesianismo el trabajo es clave y se presenta como empleo u ocupación, desde la

interpretación de los textos seleccionados, el marxismo tiene mayor importancia que el keynesianismo para investigar y problematizar teóricamente el trabajo.

Desde estos puntos de vista, el problema teórico transversal de los estudios sobre el trabajo que he abstraído es el análisis y la interpretación de los procesos de proletarización (desproletarización) y la absorción (expulsión) de la fuerza de trabajo. En los textos analizados este problema aparece representado en las líneas sobre el excedente de la fuerza trabajo, la constitución y modificación del mercado de trabajo, la constitución organizativa y de subjetividad (subjetividad) de los trabajadores/as.

Los textos analizados revelan varios problemas relacionados con los anteriores como las explosión demográfica, la migración y –desde el estructuralismo– la consolidación del mercado (os) de trabajo (“segmentado”), que deriva de las formas heterogéneas de producción modernizadas o no modernizadas, y de transición en la ciudad y el campo. Aquí un gran problema teórico es la coexistencia de las relaciones sociales capitalistas y las relaciones sociales no capitalistas en la formación social económica predominantemente capitalista. Por eso se distinguen varias formas de trabajo en la ciudad y el campo que tiene medios salariales o carecen de estos.

3. Del recorrido histórico que he realizado proponiendo un esquema de las ciencias sociales y los estudios sobre el trabajo en el Ecuador, sobre la base de la subsunción, la modernización y la condición histórica latinoamericana (Capítulo 2), coincido con la mayor parte de autores que hay un cambio en las formas de la producción teórica de las ciencias sociales a partir de la década de los setenta en que empieza un gran proceso de disciplinarización y profesionalización (Cueva 1976, Pachano 1988, Farrell 1989, Campuzano 2005). En los años ochenta y noventa se exagera la confrontación entre las formas discursivas teórico reflexivas y los informes técnicos (Ramírez 1999), lo que se constata en los estudios sobre el trabajo seleccionados (Capítulo 4).

Deduzco cuatro condiciones relacionales fundamentales para la producción teórica en general y del trabajo en particular: 1) la condición socio histórica de las formas de producción y las relaciones sociales semejantes de América Latina y el Ecuador de la década de los ochenta y noventa (subsunción, modernización y condición histórica

latinoamericana). 2) Esta condición está conectada con la producción de sistemas teóricos e institucionales con una situación geográfica. 3) El financiamiento de las investigaciones por parte de organizaciones públicas y privadas. 4) Las condiciones intelectuales o agencia intelectual (líneas de investigación, preparación) para investigar sobre el trabajo.¹

Los estudios sobre el trabajo (1980-1999) unen tanto las condiciones históricas, teóricas, financieras, intelectuales e institucionales, pero no de forma hegemónica. La producción intelectual está determinada por estas condiciones y las relaciones de poder que se forman (condicionamientos financieros, políticos, teóricos, académicos, geográficos, étnicos, de género y otros). No obstante, en las décadas del ochenta y noventa –y hasta la actualidad– la producción teórica sobre el trabajo en el país no es fundamental en las ciencias sociales ni en sus instituciones. La producción teórica sobre el trabajo no sólo es fragmentaria en tanto representa la modernidad fragmentada, sino porque esta producción teórica se presenta políticamente como subalterna y por eso no hegemónica, dividida, escindida en el campo de las ciencias sociales.

Hay que apuntar que los estudios ecuatorianos sobre el trabajo se han ampliado en su historia desde una perspectiva disciplinaria jurídico social a otras políticas, históricas, económicas, sociológicas. Por eso se puede hablar de ciencias sociales del trabajo. Así también los estudios sobre el trabajo se han extendido al campo de la salud. A las corrientes y enfoques teóricos analizados sobre el trabajo hay que sumar los enfoques teóricos de género, étnicos y de grupos vulnerables que actualmente están en ascenso.

4. De la producción teórica sobre el trabajo en el Ecuador, en este conjunto de condiciones, aparecen los singulares *sentidos* del trabajo subsumidos o no al capital, formándose la *noción moderna del trabajo*. Esta noción se puede interpretar del siguiente modo:

Los procesos de proletarización (desproletarización) y absorción (expulsión) de la fuerza de trabajo determinan y son determinados por la salarización (desalarización) y no salarización, en las esferas de (re) producción, distribución, intercambio y consumo. Así se

¹ La preparación de los investigadores parece ser una condición intelectual fundamental para la investigación sobre el trabajo. Como se vio, la mayoría de autores ecuatorianos analizados han realizado parte de sus estudios en universidades extranjeras.

(re) constituye, categoriza, clasifica y administra la fuerza de trabajo de forma relacional (económica, política, social) como objeto y sujeto (de forma subjetiva e identitaria). En este contexto problemático se analiza el mercado de trabajo (heterogéneo, segmentado, homogéneo), la ocupación y la excedencia, la formalización e informalización de los trabajadores.

Del análisis de la condición histórica latinoamericana de dependencia, desfase, a-sincronía, retraso temporal, parece surgir un presupuesto histórico teórico de total irrupción contra lo que se ha llamado “capitalismo clásico”. Aquí, generalmente, el sistema categorial lógico de cómo se representa el capitalismo ha querido ser encontrado tal cual en el análisis fenomenológico de los procesos sociales. En consecuencia, cuando no se ha encontrado el *presupuesto teórico de la tendencia a la homogeneidad del capitalismo*, y por eso de la relación capital/trabajo asalariado, surge el *presupuesto teórico de la tendencia a la heterogeneidad* como categoría analítica de su contraparte. No obstante,

homogeneidad/heterogeneidad son dos momentos de la investigación de la sociedad.

Así, de los problemas referidos, se desprende lógicamente que al ponerse en entredicho el presupuesto teórico de la tendencia a la homogeneización de la fuerza de trabajo por el proceso de proletarización y absorción, surge el problema de la heterogenización y excedencia (cuasi absoluta) de la fuerza de trabajo (mercado de trabajo heterogéneo o segmentado). Así también, al cuestionarse el presupuesto teórico de la tendencia a la modernización (modernización) de la producción, del mercado, de la fuerza de trabajo, etc., en sus distintos grados, surge el problema de la informalización. Cuando se cuestionan los presupuestos teóricos de la homogeneidad organizativa e identidad de los trabajadores, principalmente asalariados, surge el problema de la heterogeneidad organizativa y la pluri-identidad de los trabajadores.

Desde este punto de vista, el trabajo es subsumido al capital en un proceso de proletarización (desproletarización) y absorción (expulsión) histórica, homogénea y heterogénea, de los trabajadores en las esferas de (re) producción, distribución, intercambio, consumo y organización (política). En este proceso existen fases de constitución económica, social, política y subjetiva de las clases, de los sujetos del capital/trabajo; y del Estado como mediador de la subsunción a través de las modernizaciones. El capital no subsume de por sí al trabajo asalariado, pues el trabajo

asalariado es *una forma de trabajo subsumido*, y el trabajo es subsumido bajo el capital de diversas formas (por ejemplo la subsunción de los pequeños productores de la que se habló en los tres últimos apartados). Estas formas no se establecen con una clasificación o categorización *a priori* de los procesos históricos.

Anexos

Selección del corpus teórico

Después de varias búsquedas y procesos de selección obtuvimos más de cien obras² (1980-2014), con la aplicación en rigor de los criterios de selección mencionados, incluyendo el recorte de la línea temporal (1980-1999), hemos concluido con la siguiente selección que constituye la bibliografía principal de la investigación de tesis.

El corpus teórico sobre sociología y economía de trabajo se ha dividido en bibliografía principal (temática) y complementaria. Además de estas dos hay una bibliografía secundaria que será citada en el transcurso de la tesis y al final.

DÉCADA DE 1980

Bibliografía Principal

- Farrell, Gilda. 1981. "Migración Temporal y articulación al mercado de trabajo, estudio de caso". Mimeo, CEPLAES, Quito. También en *Economía Política del Ecuador, Campo, Región, Nación*, 179-196 editado por Louis Lefebvre, compilador. Quito: Corporación Editora Nacional,
- Farrell, Gilda. 1982. *Mercado de Trabajo Urbano y Movimiento Sindical*. Quito: IIE-PUCE-ILDIS.
- Farrell, Gilda. 1985b. "Migración campesina y mercado trabajo urbano". En *Población, Migración y Empleo en el Ecuador*, 287-304, editado por Simón Pachano. Quito: ILDIS.
- Martínez, Luciano. 1984. *De campesinos a proletarios: cambios en la mano de obra rural en la Sierra del Ecuador*. Quito: Editorial El Conejo. 1984.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 1985. *Democracia y Clase Obrera en el Ecuador*. Quito: El Conejo.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 1986. *Entre la fábrica y la ciudad*. Quito: Editorial El Conejo.
- Pérez, Juan Pablo y Juan Carlos Ribadeneira. 1987. *Vivir en la Ciudad: Pobladores y reproducción de la fuerza de trabajo en San Carlos alto*. CAAP: Quito.

² La mayoría de estos textos han sido utilizados en la bibliografía complementaria.

Pérez Sáinz, Juan Pablo. 1989. *Respuestas Silenciosas: proletarización urbana y reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina*. Caracas: UNESCO, Nueva Sociedad, FLACSO-Sede Ecuador. 1989.

Gilda Farrell. 1983. "El Movimiento Sindical frente a las Segmentaciones Tecnológico-Salariales del Mercado de Trabajo". En *El Proceso de Industrialización Ecuatoriano. Lecturas sobre estrategias de desarrollo y acumulación industrial*, editado por Cristian Sepúlveda. Quito: PUCE.

Bibliografía Complementaria

Achío Tacsan, Mayra. 1983. *La reproducción de la fuerza de trabajo en la industria fabril: la rama de alimentos, bebidas y tabaco, en la Provincia de Pichincha*. Quito: FLACSO.

Andrade, M. y Ortiz, C. 1990. "Salarios, inflación y nivel de vida de los trabajadores en la industria ecuatoriana 1984-1988". Tesis de Grado, Universidad de Cuenca.

Carbonetto. 1987. *Heterogeneidad tecnológica y desarrollo económico: sector informal*. Lima: Instituto Nacional de Planificación.

Farrel, Gilda. 1989. *La Investigación Económica en el Ecuador*. Quito: ILDIS.

Guillén, Alejandro, Clementina González, Pablo Tenorio y Luis Cabrera. 1989. *Metodología para el análisis demográfico de la fuerza de trabajo*. Revista IDIS 26: 141-189. Cuenca: Instituto de Investigaciones Sociales (IDIS).

León Trujillo, Magdalena. 2001. *Políticas neoliberales frente al trabajo femenino, Ecuador 1984 – 1988*. En Antología Género, editado por Gioconda Herrera, 227-274. Quito: FLACSO.

Mauro, Amalia. 1986. *Albañiles Campesinos. Migración temporal de los obreros de la construcción*. Quito: Ciudad.

Naciones Unidas. 1989. *Caracterización de la Fuerza de Trabajo ecuatoriana y su evolución, 1962-1988*. Quito: Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población.

Pachano, Simón (Comp.). 1988. *Población, Migración y Empleo en el Ecuador*. Quito: ILDIS.

- Pérez, Armando. 1987. *La fuerza de trabajo en Quito: 1986: análisis metodológico y estructura ocupacional*. Quito: Universidad Central. Instituto de Investigaciones Económicas.
- León Trujillo, Jorge y Juan Pablo Pérez Sainz. 1987. *Les syndicats dans la vie équatorienne*. En *Mondes en Development* 60. págs. 249-259
- Samaniego, P. 1993. *Situación de la industria ecuatoriana en los 80*. Quito: Insotec
- Sepúlveda, Cristian (Comp.) 1983. *El Proceso de Industrialización Ecuatoriano. Lecturas sobre estrategias de desarrollo y acumulación industrial*. Quito: PUCE.
- Tafur, Marco. *Papel del Estado en la valorización de la fuerza de trabajo y de las utilidades*. En *Economía: Revista del Instituto de Investigaciones Económicas* 84.
- Varios Autores. 1987. Ecuador Debate No 13, *Movimiento Sociales y Democracia*. Quito: CAAP.
- Federación Nacional de Economistas del Ecuador (Comp). 1986. *El Ecuador en la Encrucijada. Crisis, Empleo y Desarrollo*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Fabio Villalobos. 1987. *La Industrialización Ecuatoriana*. Quito: FLACSO-CIPAD
- Vos, Rob. 1987. *Industrialización, empleo y necesidades básicas en el Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Pacheco, Lucas. 1983. *El estado y la economía: políticas económicas y clases sociales en el Ecuador y América Latina*. Quito: PUCE.

DÉCADA 1990

Bibliografía Principal

- Rosero, Luis, Guadalupe Rojas, Luisa Molina, Norma Morerira. 1989. *Microempresa manufacturera, sector informal urbano y subempleo en Guayaquil*. Guayaquil: Ediciones Universidad Católica.
- Middleton, Alan. 1991. *La Dinámica del Sector Informal Urbano en el Ecuador*. Quito: CIRE.
- Pita, Edgar, Cecilia Pérez, Soledad Moscoso. 1992. *Informalidad Urbana: dinámica y perspectivas en Ecuador*. Quito: CONADE-CFN-PUCE.

Bibliografía Complementaria

- García, Mauricio. 1992. *¿Tiempo de jugar?: niños y adolescentes trabajadores de las familias populares urbanas*. Quito: CEPLAES. 1992. 101 p.
- García, Mauricio. 1996. *El trabajo y la educación de los niños y de los adolescentes en el Ecuador*. Ecuador: UNICEF. 1996. 93p.
- Narváez, Iván. 1992. *Flexibilización Laboral y Crisis*. Quito: FESO
- Sierra Valenzuela, J. E. 1993. *Ecuador, subempleo y respuestas: teoría, origen, características y soluciones alternativas*. Quito: Ediciones cultura y didáctica.
- Sánchez, Jeannette. 1996. *La crisis, el ajuste y la pequeña producción urbana en Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Sánchez, Jeannette. 1996. “Sector informal, una eterna alternativa al desempleo”. En *Ecuador Debate 39*. Quito, Ecuador.
- Coraggio. 2001. *Empleo y economía del trabajo en el Ecuador: algunas propuestas para superar la crisis*. Quito: ILDIS.
- Mauro, Amalia. 1992. “Mujer urbana, trabajo y políticas de empleo”. En Entre los límites y las rupturas: las mujeres ecuatorianas en la década del 80, 115-141. Quito: CEPLAES. 1992.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 2000. “Más allá de la informalidad. Autogeneración de empleo en la modernización globalizada”. En *Desarrollo cultural y gestión en centros históricos*, 139-154. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Larrea, Carlos. 2001. *Empleo y Economía del Trabajo en el Ecuador: algunas propuestas para superar la crisis*. Quito: ILDIS.
- Ibarra, Hernán. 2007. “Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora en el Ecuador”. En *Revista Ecuador Debate* Núm. 72. Quito: Centro Andino de Acción Popular.

Lista de Referencias

- Abramo, Laís y Cecilia Montero. 2000. «Orígenes y Evolución de la Sociología del Trabajo en América Latina». En *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, editado por Enrique de la Garza, 65-94. México D. F.: Fondo de Cultura Económico.
- Acosta, Alberto. 2001. *Breve Historia Económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- 1990. *La Deuda Externa. Una historia de la deuda externa ecuatoriana*. Quito: El duende.
- Adorno, Teodoro y Max Horkheimer. 1969. *La Sociedad. Lecciones de Sociología*. Buenos Aires: Proteo.
- Alberdi, Juan Bautista. 2003. «Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporánea». *Biblioteca Virtual Universal*.
<http://www.biblioteca.org.ar/libros/869.pdf>.
- Ansaldi, Waldo. *h-debate.com*. 2014. <http://www.h-debate.com/Spanish/manifiesto/curriculums/ansaldi.htm> (último acceso: 12 de Septiembre de 2015).
- 1991. *La Búsqueda de América Latina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Sociales.
- Ávila Orejuela, Marcelo. 1986. «Industrialización y Empleo». En *El Ecuador en su encrucijada*, editado por la Federación Nacional de Economistas del Ecuador, 123-138. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Báez, René. 1984a. *Dialéctica de la Economía Ecuatoriana*. Quito: Alberto Crespo Encalada.
- 1984b. *Ecuador: crisis y viabilidad*. Quito: Olmedo.
- Barsky, Osvaldo. 1984. *La Reforma Agraria Ecuatoriana*. Quito: CEN-Flacso.
- Beigel, Fernanda. 2010. *Autonomía y dependencia. Universidad e Investigación Científica en un Circuito Periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Biblos.

- Berman, Marshall. 1982. *Todolo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Bertranou, Fabio. «Economía Informal, trabajadores independientes y cobertura de la seguridad social en Argentina, Chile y Uruguay». *ilo.org*. 22 de noviembre de 2007. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/@emp_policy/documents/meetingdocument/wcms_125982.pdf.
- Bilbao, Luis. 1986. «El Problema de la crisis y el empleo en el Ecuador». En *El Ecuador en la encrucijada*, editado por la Federación Nacional de Economistas del Ecuador, 47-86. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Bloch, Marc. 2001. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México D. F.: FCE.
- Boltanski, Luc y Ève Chiapello. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: AKAL, 2002.
- Borsotti, Carlos. 1981. «La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias». *Economía y Demografía Vol. IX, No 2*.
- Bretón, Víctor. 2012. *Toacazo. En Los Andes Equinocciales Tras La Reforma Agraria*. . Quito: Flacso-Abya Yala.
- Bustos, Guillermo. 2003. «La politización del “problema obrero”. Los trabajadores quiteños entre la identidad ‘pueblo’ y la identidad ‘clase’ (1931-34)». En *Antología Ciudadanía e identidad*, editado por Simón Pachano. Quito: Flacso Ecuador.
- Campuzano, Alvaro. 2005. «Sociología y misión pública de la universidad en el Ecuador: una crónica sobre educación y modernidad en América Latina». En *Espacio público y privatización del conocimiento. Estudios sobre políticas universitarias en América Latina*, compilado por Bettyna Levy y Pablo Gentilli, 401-462. Buenos Aires: CLACSO. Edición en PDF.
- Candia, José. 2003. «Sector Informal ¿treinta años de un debate bizantino?». *Nueva Sociedad* 186: 36-45.
- Carbonetto, Daniel y Ma. Inés Carazo. 1986. *Heterogeneidad tecnológica y desarrollo económico: el sector informal*. Lima: Instituto Nacional de Planificación-Fundación Friedrich Ebert.
- Carbonetto, Daniel. 1985. «La heterogeneidad de la estructura productiva y el sector informal». En *El sector informal urbano en los países andinos*, editado por Santiago Escobar, 47-68. Quito: ILDIS-CEPSIU.

- Casanovas, Roberto. 1985. «Los trabajadores por cuenta propia en el mercado de trabajo: el caso de la ciudad de La Paz». En *El sector informal urbano en los países andinos*, editado por Santiago Escobar, 209-245. Quito: ILDIS-CEPESIU.
- Castillo, Juan. 2000. «La Sociología del Trabajo Hoy: la genealogía de un paradigma». En *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, editado por Enrique de la Garza, 39-64. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Chuchuca, Jaime. *Del #23f al #19m. Una reflexión sobre la reanimación del movimiento popular*. 21 de Marzo de 2015. <http://jaimechuchuca.blogspot.com/2015/03/del-23f-al-19m-reflexion-sobre-las.html?q=reanimaci%C3%B3n> (último acceso: 18 de Febrero de 2016).
- Convención Internacional del Trabajo, CIT. 2002. «El trabajo decente y la economía informal. 90a reunión. Informe VI». *ilo.org*.
<http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/rep-vi.pdf>.
- Clavijo, Sergio. 2007. «W. Arthur Lewis y el nacimiento de la economía del desarrollo.» *Carta Financiera Anif No 139*: 68-70.
- Cohan, Nestor. 2013. *Marx Nuestro*. Madrid: La Oveja Roja.
- Consejo Nacional de Desarrollo del Ecuador, CONADE. 1988. *Política de Población de la República del Ecuador*. Quito: Fraga.
- Correa, Rafael. 2009. *Ecuador: de Banana Republic a la no República*. Bogotá: Debate.
- Criollo, Francisco. *Convocatoria a Sesión Extraordinaria del Concejo Municipal Pedro Vicente Maldonado*. 12 de Octubre de 2011.
<http://www.pedrovicentemaldonado.gob.ec/ordenes/orden272011.pdf> (último acceso: 17 de Septiembre de 2015).
- Cueva, Agustín. 1976. «Notas sobre el desarrollo de la sociología ecuatoriana». *Revista Ciencias Sociales 1*: 23-32.
- 1974. «Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia». *Economía, revista del instituto de investigaciones económicas y financieras No 62*: 9-30.
- De Soto, Hernando. 1987. *El Otro Sendero*. México D. F.: Diana.
- Devés, Eduardo. 1997. «El pensamiento latinoamericano a comienzos del siglo XX: la reivindicación de la identidad». En *Anuario de Filosofía Argentina y Americana N° 14*: 11-75.

- Di Filippo, Armando y Santiago Jadue, S. 1976. «La heterogeneidad estructural: concepto y dimensiones». *Trimestre Económico*: 167-214.
- Durkheim, Emilio. 1973. *De la División del Trabajo*. Buenos Aires: Schapire.
- Dussel, Enrique. 2014. *16 Tesis de Economía Política*. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- 1990. «Del descubrimiento al desencubrimiento (Hacia un desagravio histórico)». En *Nuestra América y el V Centenario*, de Varios Autores, 13-87. Quito: Abya-Yala.
- 1994. *El Encubrimiento del Otro*. La Paz: Plural Editores.
- Echeverría, Bolívar. 2006. «¿Ser de izquierda hoy?». En *Vuelta de Siglo*, de Bolívar Echeverría, 261-272. México: ERA.
- 2014. «Modernidad y Capitalismo». En *Tradición Marxista, cultura y memoria literaria*, de Alicia Ortega, 107-176. Quito: Serie Escritores Ecuatorianos.
- 1994. *Modernidad, Mestizaje Cultural y Ethos Barroco*. México D.F.: UNAM, El Equilibrista.
- 2015. *enriquedussel.com*. <http://enriquedussel.com/> (último acceso: 12 de septiembre de 2015).
- Enciclopedia Virtual. 2015. *eumed.net*.
<http://www.eumed.net/cursecon/economistas/HernandoSoto.htm> (último acceso: 8 de Agosto de 2015).
- Fabian, Johannes. 1983. *Time and the Other. How anthropology makes its object*. New York: Columbia University Press.
- s. f. *uni-lueneburg*. s.f. http://www.uni-lueneburg.de/fb3/lueneburglectures/cv_fabian.html (último acceso: 9 de septiembre de 2015).
- Farrell, Gilda. 1983. «El Movimiento Sindical frente a las Segmentaciones Tecnológico-Salariales del Mercado de Trabajo». En *El proceso de industrialización ecuatoriana*, editado por Cristian Sepúlveda, 175- 217. Quito: PUCE-III.
- 1989. *La Investigación Económica en el Ecuador*. Quito: ILDIS.
- 1989. *La Investigación Económica en el Ecuador*. Quito: ILDIS.
- 1981. *Mercado de trabajo urbano y movimiento sindical*. Quito: IIE-PUCE-ILDIS.
- 1985b. «Migración campesina y mercado de trabajo urbano». En *Población, Migración y Empleo en el Ecuador*, de Simon Pachano (comp), 287-304. Quito: ILDIS

- 1985a. «Migración temporal y articulación al mercado urbano de trabajo. Estudio de caso». En *Economía Política del Ecuador, Campo, Región, Nación*, editado por Louis Lefebvre, 179-196. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Fernández, Eduardo. 2010. «La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro». *Investigación Económica*. En PDF.
- Fernández, Jorge. 1983. En *El Proceso de Industrialización Ecuatoriano. Lecturas sobre estrategias de desarrollo y acumulación industrial*, de Sepulveda y otros. Quito: PUCE.
- Fischer, Sabine. 1983. *Estados, Clases e Industria*. Quito: ILDIS-FLACSO.
- Giddens, Anthony. 1990. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gobierno de Rodrigo Borja. 1989. *Plan nacional de desarrollo económico y social 1989-1992*. Quito: CONADE.
- Gómez Martínez, José Luis. 2015. *Repertorio de Ensayistas y Filósofos*.
<http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/> (último acceso: 12 de septiembre de 2015).
- Gorz, André. 2008. *Crítica de la razón productivista*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Guerrero, Andrés y Rafael Quintero. 1981. *Ocaso del Estado Burgués-Terrateniente. La formación del Nuevo Bloque Histórico en el Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Guerrero, Andrés. 1991. *De la Economía a las Mentalidades. (Cambio social y conflicto agrario en el Ecuador)*. Quito: El Conejo.
- Guerrón, Santiago. 2003. *Flexibilidad laboral en el Ecuador*. Quito: CEN.
- Haraway, Donna. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hart, Keith. 1973. «Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana». *Journal of Modern: Vol 11, Num. 1*.
- Harvey, David. 2005. *A brief history of neoliberalism*. New York: Oxford.
- Hidrobo, Jorge. 1990. *Industriales, Estado. Industrialización en el Ecuador*. Quito: INSOTEC.
- Horkheimer, Max. 1982. *Historia, Metafísica y Escepticismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- 2003. *Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- International Labor Organization, ILO. 2015. *ilo.org*.
http://www.ilo.org/global/docs/WCMS_190032/lang--en/index.htm.
- Jácome, Paúl. 2015. *Escándalo en Yachay, es solo la punta del ovillo*. 5 de Agosto de 2015.
<http://www.ecuadorlibrerred.tk/index.php/ecuador/politica/3134-2015-08-05-23-28-21> (último acceso: 15 de Septiembre de 2015).
- Landázuri, Guillermo. 1986. «Presentación». En *El Ecuador en la encrucijada*, editado por la Federación Nacional de Economistas del Ecuador, 9-13. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Lara, Jorge. 2009. *Breve Historia Contemporánea del Ecuador*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Loayza, N. 1997. *The economics of the Informal Sector. A Simple Model and Some Empirical Evidence from Latin America. Policy Research Working Paper 1727*. Washington: Banco Mundial.
- Lukács, György. 2007. *Marx, ontología del ser social*. Madrid: Akal.
- Manguashca, Juan. 1977. «Breves apuntes sobre la situación de la historia económica en el Ecuador». *Revista Ciencias Sociales, (Vol. 1), No 2*: 93-106.
- MarcArthur Foundation. 2012. *ces.com*.
<http://www.ces.uc.pt/emancipa/cv/gen/quijano.html> (último acceso: 12 de Septiembre de 2015).
- Marchán, Cornelio. 1992. *Ecuador: crisis, ajuste y política social en los años 80*. Quito: UNICEF-ESQUEL.
- Martínez, Luciano. 1984. *De campesinos a proletarios. Cambios en la mano de obra rural en la Sierra central del Ecuador*. Quito: El Conejo.
- 1987. *Economía Política de las comunidades indígenas*. Quito: Centro de Investigaciones de la Realidad Ecuatoriana.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. 1998. *El Manifiesto del Partido Comunista*. Barcelona: Crítica.
- 1957. *La Ideología Alemana, Critica de la Novísima Filosofía Alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos.

- Marx, Karl. 1973. «Introducción a la Contribución a la Crítica de la Filosofía de Derecho de Hegel». En *Los Anales Franco-Alemanes.*, de Varios Autores. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- 1977 *El Capital*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- 2009. *El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de la producción*. México: Siglo XXI editores.
- 1971. *Elementos fundamentales para la Crítica a la Economía Política (Borrador) 1857-1858 (Vol. I)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- 1983 «Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización.» *Cuadernos Políticos Num. 37 (Julio-Septiembre)*: 5-14.
- Mezzera, Jaime. 1985. «Apuntes sobre la heterogeneidad en los mercados de trabajo de América Latina». En *El sector informal urbano en los países andinos*, editado por Santiago Escobar, 29-44. Quito: ILDIS-CEPESIU.
- Middleton, Alan. 1991. *La dinámica del sector informal urbano en Ecuador*. Quito: CIRE.
- Mitchell, Timothy. 2002. *Rule of experts*. Berkeley: University of California Press.
- Moncada, José. 1980. *La economía ecuatoriana en el siglo XX*. Quito: Editorial Universitaria.
- Monesterolo, Graciela. 2011. *Curso de Derecho Laboral Ecuatoriano*. Loja: Dykinson.
- Municipio de Morona Santiago. 2005. *Principalizar al señor Gabriel Romero López para el cumplimiento de las funciones de Concejal*. 17 de Noviembre.
<http://www.morona.gob.ec/node/16890> (último acceso: 17 de Septiembre de 2015).
- Muñoz, Marissa. 2012. «Cabalgando con Rocinante o de la aventura de pensar y escribir desde nuestra América en Arturo A. Roig.» *Bulletin de l' Institut Francais d' Études Andines*: 161-167.
- Noguera, José. 2002. «El concepto de trabajo y la teoría social crítica I». *Revista de Sociología (vol. 68)*: 141-168.
- Pachano, Simón, ed. 1986. *Políticas Agrarias y Empleo en América Latina*. Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP).
- ed. 1988. *Población, Migración y Empleo en el Ecuador*. Quito: ILDIS.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo. 2009. *Ecuador: Historia de la República (Tomo IV)*. Quito: Colección Bicentenario.

- Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, Pcmle. 1991. *Informa al IV Congreso y Resoluciones*. Guayaquil: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana (ERE).
- 2000. *Línea Política*. Quito: ERE.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Juan Carlos Ribadeneira. 1987b. *Vivir en la ciudad. Pobladores y reproducción de la fuerza de trabajo en San Carlos alto*. Quito: CAAP.
- 1986. *Entre la fábrica y la ciudad*. Quito: El Conejo.
- 1987a. «Fuerza de trabajo urbana e identidad de la clase: algunas reflexiones a partir del caso de San Carlos alto (Quito)». En *Familia y Trabajo en la Ciudad Andina*, de Varios Autores, 91-122. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- 1989. *Respuestas silenciosas. Proletarización urbana y reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina*. Quito: Nueva Sociedad.
- 1985. *Clase obrera y democracia en el Ecuador*. Quito: El Conejo.
- 2014. *Mercados y Bárbaros. La persistencia de las desigualdades del excedente en América Latina*. San José: FLACSO.
- 2015. Entrevista de Jaime Chuchuca Serrano. *Pérez Sáinz y su producción intelectual en Ecuador* (3 de Junio).
- Pinto, Aníbal. 2008. «Notas sobre el estilo de desarrollo de América Latina.» *CEPAL 96*: 73-93.
- Piore, Michael y Charles Sabel. 1984. *The Secondo Industrial Divide*. New York: Inc. Publishers.
- Pita, Edgar, Cecilia Pérez, Soledad Moscoso. 1992. *Informalidad Urbana: dinámica y perspectivas en Ecuador*. Quito: CONADE-CFN-PUCE.
- Pita, Edgar. 1986. «Industrialización Sustitutiva, Empleo y Sector informal». En *El Ecuador en la Encrucijada. Crisis, Empleo y Desarrollo*, editado por Federación Nacional de Economistas del Ecuador, 259-272. Quito: CEN.
- Pita, Edgar, Peter Meier, Pablo Samaniego y Mariana Mora. 1985. *Artesanía y modernización en el Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador - CONADE.
- Polo, Rafael. 2012. *La Crítica y sus Objetos. Historia Intelectual de la Crítica en el Ecuador (1960-1990)*. Quito: FLACSO.
- Portes, Aljandro y William Haller. 2007. *La economía informal*. Santiago: CEPAL-NU.

- Portes, Alejandro y Carlos Doré-Cabral. 1994. «América Latina bajo el neoliberalismo». En *Flexibilidad y nuevos modelos productivos*, de Varios Autores, 19-35. Quito: Nariz del Diablo.
- Portes, Alejandro. 1988. *El sector informal: definición, controversia y relaciones con el desarrollo*. San José: Cuadernos de Ciencias Sociales.
- Programa Regional de Empleo de América Latina y el Caribe, PREALC. 1981. *Dinámica del Subempleo en América Latina*. Chile: CEPAL.
- 1990. *Empleo y equidad: desafío de los 90*. Santiago de Chile: PREALC.
- Prieto, Carlos. 2000. «Trabajo y Orden Social: de la nada a la sociedad del empleo (y su crisis).» *Política y Sociedad*, No 34: 19-32.
- Quijano, Aníbal. 1990. *Modernidad, Identidad y utopía en América Latina*. Quito: El Conejo.
- Quintero, Rafael. 2001. *Caracterización de la enseñanza de la carrera*. Quito: Editorial Universitaria.
- Ramírez, Franklin. 1999. «Esperando a Godot. Sociología y Universidad: relatos de una disciplina espuria». *Ecuador Debate* 46: 273-293.
- Revista Internacional. 1999. *internationalism.org*. 17 de Abril.
<http://es.internationalism.org/rint97-crisis>.
- Ribadeneira, Juan Carlos. 1987. «Reproducción y Sectores Populares: redes de intercambio en San Carlos». En *Familia y Trabajo en la Ciudad Andina*, de Varios Autores, 123-170. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Roig, Arturo Andrés. 1977. *Esquema para una Historia de la Filosofía Ecuatoriana*. Quito: PUCE.
- 2004. *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*. México: FCE.
- 1979. «Los orígenes del pensamiento social y el comienzo de la sociología en el Ecuador». En *Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano*, editado por Alejandro Espinosa, 9-127. Quito: Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional.
- Roitman, Marcos. 2008. *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.

- 2014. *rebelión.org*. <http://www.rebelion.org/autores.php?id=27> (último acceso: 12 de Septiembre de 2015).
- Romero, Rafael. 2007. «América Latina y la creativa complejidad moderna». *Ciencias Sociales. Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Política No 27*: 25-42.
- 2008. «Modernidad, América Latina y Ciencias Sociales». *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*: 1-14.
- Rosero, Luis, Guadalupe Rojas, Luisa Molina, Norma Morerira. 1989. *Microempresa manufacturera, sector informal urbano y subempleo en Guayaquil*. Guayaquil: Ediciones Universidad Católica.
- Samaniego, José. 1988. *Crisis Económica del Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Samaniego, Pablo. 1993. *Situación de la Industria Ecuatoriana en los 80*. Quito: Insotec.
- Sánchez Parga, ed. 1984. *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*. Quito: CAAP.
- Saravi, Gonzalo. 1996. «Marginalidad e Informalidad: aportaciones y dificultades de la perspectiva de la informalidad». *Estudios Sociológicos (vol. 14)*: 435-452.
- Sarsoza, Gabriela. 2014. *La Emergencia de la Sociología como Campo de Saber en la Universidad Central del Ecuador: 1955 – 1976 (tesis)*. Quito: FLACSO-Inédita.
- Schmink, Miranne. 1984. «Household Economic Strategies: A Review and research agenda». *Latin América Research Review, Vol. XIX, No 3*.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo. SENPLADES. 2014. *Planificación.gob.ec*. <http://www.planificacion.gob.ec/resena-historica/>.
- Sepúlveda, Cristian. 1983c. «Heterogeneidad tecnológica, desequilibrios estructurales y políticas de desarrollo». En *El proceso de industrialización ecuatoriana*, de Cristian Sepúlveda. Quito: Corporación Editora Nacional.
- 1983a. «Teoría, Estrategia y Práctica de la Industrialización Ecuatoriana». En *El proceso de industrialización ecuatoriano. Lecturas de desarrollo y acumulación*, de Sepúlveda y otros, 11-59. Quito: IIE-PUCE.
- Serie Crisis Económica. 2006. *internacionalismo.org*. *Crisis económica (III) – Los años 90 - Treinta años de crisis abierta del capitalismo*. 16 de Diciembre. <http://es.internationalism.org/rint98-anos90>.

- Sevilla, Juan. 1984. *Diario de un cambio político: enero 1979 - mayo 1981*. Quito: Imprenta del Colegio Técnico Don Bosco.
- Shakespeare, William. 2010. *The Tempest*. New York: New York Press.
- Sosa, César. 2015. *Héctor Rodríguez: 'Yachay será el puente entre los sectores público y privado'*. <http://www.revistalideres.ec/lideres/hector-rodriguez-yachay-sera-puente.html> (último acceso: 15 de Septiembre de 2015).
- Tafur, Marco. 1987. «Papel del Estado en la valorización de la fuerza de trabajo y de las utilidades». *Revista del Instituto de Investigaciones Económicas (No 84)*.
- Tanguy, Lucie. 2008. «De vuelta a la historia de la sociología del trabajo en Francia: el lugar y el papel del Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo». *Revisión Francesa de Sociología (Vol 49.): 723-76*.
- Tokman, Victor. 2003. «De la Informalidad a la modernidad.» *Boletín Cinterfor 155: 9-31*.
— 1987. «El sector informal: quince años después». *Trimestre Económico: 513-536*.
- Torrado, Susana. 1981. « «Sobre los conceptos de 'estrategias familiares' y proceso de 'reproducción de la fuerza de trabajo': nota teórico metodológicas». *Demografía y Economía Vol XV N2*.
- Uliyanov, Vladimir. 1975. *La Cuestión Agraria*. Madrid: Ayuso.
- Universidad de Chile. 2014. *Aníbal Pinto Santa Cruz*.
<http://www.uchile.cl/portal/presentacion/historia/grandes-figuras/premios-nacionales/humanidades/6567/anibal-pinto-santa-cruz> (último acceso: 9 de Septiembre de 2015).
- Universidad de Miami. 2015. *law.miami.edu*. <https://www.law.miami.edu/faculty-administration/alejandro-portes.php?op=1>.
- Velasco, Fernando. 1979. *Reforma Agraria y Movimiento Campesino Indígena de la Sierra*. Quito: Conejo.
- Verdesoto, Luis. 2015. entrevista de Jaime Chuchuca. (7 de Junio).
- Wallerstein, Immanuel. 2006. *Abrir las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI editores.
- Weber, Max. 1982. *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. Buenos Aires: Diez.
- Wolf, Eric. 1987. *Europa y la gente sin historia*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Wurgaft, José. 1986. «El ajuste frente a la crisis y sus efectos sobre el empleo en América Latina». En *El Ecuador en la Ecrucijada*, de Varios Autores, 13-46. Quito: Corporación Editora Nacional.

Zea, Leopoldo. 1945. *Entorno a una Filosofía Americana* . México D. F.: Colegio de México y Centro de Estudios Sociales.